

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

Problemas del desarme

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José María Moliner Moreno

DIRECTOR:

Mariano Aguilar Navarro

Madrid, 2015

RE R. J. 313

122

PROBLEMAS DEL DESARME

José-María Moliner Moreno

Introducción y Antecedentes
históricos (páginas 1 a 91)



BIBLIOTECA
DE DERECHO

Tesis doctoral preparada bajo la dirección del
Catedrático Don Mariano Aguilar Navarro.
Terminada de redactar en Ginebra, en enero de 1968

PROBLEMAS DEL DESARME

INDICE

	páginas
Introducción	4
ANTECEDENTES HISTORICOS	8
A) La cuestión del Desarme HASTA la S. de NN...	8
B) Los problemas del Desarme EN la S. de NN....	19
C) Propuestas soviéticas en la S. de NN.....	36
D) El Desarme AL MARGEN de la S. de NN. y hasta la Carta de las Naciones Unidas (1935-1945).	40
1. El "Pacto Briand-Kollog" (1928)	41
2. El Desarme Naval	43
3. El Tratado de Locarno	51
E) El Desarme desde la creación de las NN. UU. (1945-1962)	53
Primer Período (1946-1950)	59
Segundo Período (1951-1953)	67
Tercer Período (1954-1961/1962)	70
Cuarto Período (1961/1962-diciembre 1967) ..	90
SITUACION ACTUAL DE LAS NEGOCIACIONES SOBRE EL DESARME (Diciembre 1967)	92
El Tratado de Moscú	92
El "Teletipo rojo" entre Washington y Moscú ...	110
Los proyectos de Tratado de NO PROLIFERACION ..	122
Los proyectos americano y soviético, de Tratado de no proliferación de las armas nucleares ..	130
Los debates actuales; móviles y argumentos en favor y en contra de un Tratado de no proliferación	135
a) Panorama general	136
b) La definición de "Potencia nuclear"	140
c) El "acceso" a las armas nucleares. El "control". El miedo ruso a los alemanes .	145
d) Progresivas reivindicaciones de los Estados "no nucleares" (problemas de las "Garantías" y de las obligaciones "equilibradas")	152
e) Últimas proposiciones durante la Asamblea General (1967)	166
La desnuclearización de la América Latina	176
La desnuclearización del continente africano ..	193
El Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre	198
Otras cuestiones pendientes	208

CONCLUSIONES	218
A) Crítica de la Conferencia del Desarme	218
B) Crítica del Tratado de Moscú (5 agosto 1963)	228
1. Los ensayos subterráneos	228
2. Ausencia de sanciones	229
3. Los ensayos para "fines pacíficos"	230
4. Denunciabilidad arbitraria	230
Otras críticas	231
C) Crítica del proyecto de Tratado de No Proli- feración de las armas nucleares	236
D) Resumen de las conclusiones anteriores	249
E) Soluciones	252
I. Mejora del clima político, internacional y nacional	252
II. Respeto de la Autodeterminación y su re- glamentación	254
III. El problema alemán	259
IV. La desmembración de los bloques	261
V. Renovación de la Carta de las Naciones Unidas	262
VI. Fórmulas más o menos ideales o utópicas ..	265
VII. El Tratado internacional del Desarme	268
VIII. Creación de una Autoridad Internacional del Desarme	270
F) Conclusión final	272
a) Aspectos positivos de las negociaciones sobre el Desarme	272
b) Aspectos negativos de las negociaciones sobre el Desarme	273
BIBLIOGRAFIA	276
A) Obras, artículos, diarios y revistas citados	
a) obras	276
b) artículos	277
c) diarios y revistas	278
B) Otras obras, trabajos y publicaciones sobre el Desarme	279
C) Documentos	289
APENDICES	286
I. Carta de las Naciones Unidas (artículos 1, 11, 26, 43 y 47)	286
II. Proyecto de Tratado de desarme general y completo bajo estricto control interna- cional, presentado por la URSS al Comité de Desarme compuesto de 18 naciones, el 15 de marzo de 1962	289

	páginas
III. 1. Bosquejo de las disposiciones básicas de un Tratado de desarme general y completo en un mundo pacífico, presentado por los Estados Unidos al Comité de Desarme compuesto de 18 naciones, el 18 de abril de 1962	319
2. Proyectos de artículos V y VI a XII del Tratado de desarme general y completo en un mundo pacífico, presentado por los Estados Unidos al Comité de Desarme compuesto de 18 naciones	352
IV. Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú por la URSS, el Reino Unido y los Estados Unidos el 5 de agosto de 1963	358
V. Memorando de los Estados Unidos y de la URSS sobre la avenencia entre los Estados Unidos y la URSS acerca del establecimiento de una línea de comunicaciones directas, firmado en Ginebra el 20 de junio de 1963 ...	361
VI. 1. Proyecto de Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares	364
2. Proyecto de resolución del Consejo de Seguridad relativo a las garantías de seguridad, propuesto por los Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS	371
VII. Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre	372
VIII. Tratado para la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, firmado en México el 14 de febrero de 1967	380
IX. Declaración sobre la desnuclearización de África	399

Introducción

La palabra DESARME se aplica para designar conceptos muy diversos. Indicamos seguidamente algunos de los principales, advirtiendo ya desde el principio que sólo uno de ellos nos interesa especialmente en este trabajo.

a) Filósofos y pensadores han venido desarrollando desde muy antiguo tesis más o menos amplias sobre el "desarme", entendido sobre todo en el sentido de desarme total, propio de una sociedad humana tan desarrollada espiritualmente que podemos arriesgarnos a afirmar que este tipo de "desarme" es de carácter utópico. Naturalmente no es la acepción del desarme que nos interesa en la presente exposición, aunque por su interés haremos una breve mención de algunos de ellos.

b) También se entiende por "desarme" la privación penal y unilateral de armamento, impuesta a los países o grupos derrotados, por parte de sus vencedores. En sentido general este tipo de desarme se ha venido aplicando sin duda desde que la humanidad existe. Una versión moderna del mismo se encuentra -como veremos más adelante- en el propósito de ciertos países vencedores en la guerra de 1914-1918. No es éste, por lo demás, el único caso de inicuidad en el que unos países vencedores obligan a firmar forzosamente un documento llamado "Tratado de paz" a los vencidos, sin dar a éstos más alternativa que la firma o la aniquilación, y luego pretenden revestir de ropaje jurídico a semejante imposición unilateral.(1). Evidentemente, esta noción del desarme nos interesa menos que otras. Pero, para asombro de la humanidad, ha

(1) En la tesis doctoral de Pierre COULON, publicada en París en 1934, cuya reseña bibliográfica insertamos al final de esta nota, se llega a sostener por ejemplo en sus conclusiones (páginas 233-238) que Alemania no tenía derecho alguno a reclamar la igualdad de trato en las negociaciones del desarme

Mundial (1939-1945), a la seria consideración de someter a normas convenidas internacionalmente la cuestión del desarme en este sentido "positivo". La Carta de las Naciones Unidas ha creado el marco internacional en que se viene discutiendo este problema desde 1945, tratándose de dar al mismo una solución general, sin renunciar a acuerdos parciales o regionales del desarme, todo ello con una insistencia sin precedentes equiparables, pese a los antagonismos ideológicos y de actitudes prácticas de las principales partes negociadoras. (2)

La aparición del arma nuclear y de otros medios de destrucción masiva, ha contribuido mucho a que el problema del desarme se haya convertido en cuestión candente, que necesita solución positiva sin disculpa ni tardanza. Ni los antagonismos ni los reveses y fracasos de tan largas y laboriosas negociaciones han llevado a la interrupción de las mismas con carácter definitivo,

(sigue nota 1).

var estrictamente las decisiones relativas a ella". (Loc. cit., p.237). Y sigue: "Así pues, Alemania no puede pretender jurídicamente beneficiarse de la igualdad de derechos en materia de armamentos" (ibídem). Cfr. Pierre COULON: "La Conférence du Désarmement", -Paris, Les Presses modernes, 1934.

(2) Una de los numerosos resúmenes bien documentados de los antecedentes del desarme, puede verse en el libro del Dr. Hans WEHBERG: "Limitation des Armements", -Bruselas, Misch & Thron 1914, sobre todo en sus páginas 3 a 31. Un tratado interesante sobre el desarme puede verse asimismo en el libro del austriaco Alfred Hermann FRIED: "Handbuch der Friedensbewegung" (1905), varias ediciones. Actualmente, los excelentes manuales de Derecho Internacional de que se dispone, contiene orientaciones bibliográficas satisfactorias sobre el tema; cfr. por ej. el manual de Derecho Internacional Público de Alfred

estado de actualidad durante muchos años del siglo XX, y por ello, pero sólo por su importancia histórica, la resumiremos con cierta amplitud en algunas de las páginas que siguen, si bien no es tampoco la variante del desarme que constituye la materia principal de nuestro trabajo.

c) Por último, el desarme puede entenderse también como la "regulación restrictiva de los armamentos y contingentes nacionales, mediante acuerdos o tratados internacionales", concepto que constituye el tema central del presente trabajo, al que dedicaremos la parte más amplia y densa de nuestra exposición.

Existen Tratados bilaterales o multilaterales de desarme desde la Antigüedad. Se fueron multiplicando en Europa desde el siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, llevando, finalmente, a los intentos de Tratado general de desarme por acuerdo internacional de la Conferencia de La Haya de 1899 -a la que nos referiremos más adelante- la II Conferencia de La Haya (1907), las tentativas de Tratado de desarme en el seno de la Sociedad de Naciones (1920-1934) y, por último, tras de algunos ensayos más o menos afortunados, como el de Washington (1921) sobre armamentos navales y el Pacto de Locarno (1925) de carácter regional, o el Pacto Briand-Kellog (París, agosto de 1928)- ya antes de concluir la II Guerra

(sigue nota 1) en el seno de la Sociedad de Naciones. Dice lo siguiente: "Es evidente que una base fundamental de la Sociedad de Naciones es la igualdad de sus miembros; ahora bien, Alemania forma parte de la Sociedad desde 1926. Sin embargo, Alemania carece de fundamento para pedir en materia de armamentos la igualdad de trato respecto de los demás Estados miembros de la Sociedad, porque un artículo inserto en el Tratado de Versalles previó su situación actual". Añade que según dicho artículo (el 164), se establece que "Alemania declara obligarse desde ahora, para el momento en que sea admitida como miembro de la S. de NN., a que no sea rebasado el armamento fijado en dicho cuadro, quedando sujeto a ser modificado por el Consejo de la Sociedad, de la cual Alemania se obliga a obser-

a diferencia de lo que sucedió con la Conferencia del Desarme en el seno de la Sociedad de Naciones. Así pues, el período de 1945 a la actualidad (1968), es el que nos interesa, especialmente, como hemos dicho, en este estudio.

Si dedicamos unas páginas a los antecedentes históricos del desarme, es solamente para mejor comprender, con base en la perspectiva histórica, las raíces de los problemas del presente, que se discuten en un ambiente dramático, con plena conciencia de que de la solución positiva de este problema depende nada menos que la subsistencia de la humanidad.

- - - - -

(sigue nota 2)

Verdross, en sus indicaciones bibliográficas del capítulo XVI (pp.305 y ss.) de la versión española publicada en Aguilar, Madrid, 1957).

I.- ANTECEDENTES HISTORICOS

A).- LA CUESTION DEL DESARME HASTA LA SOCIEDAD DE NACIONES

Sin retroceder más allá del siglo XVIII, recordemos que en 1713 apareció en Utrecht el "Proyecto de paz Perpetua" del Abad de Saint-Pierre. En el art. 3º de dicho proyecto de paz habla su autor claramente de la renuncia al recurso de las armas por parte de los Estados con diferencias entre sí.

El famoso filósofo Kant propone sencillamente la abolición de los ejércitos permanentes, en un escrito aparecido en 1784, y vuelve a tratar del problema de la guerra en su obra "La Paz Eterna" ("Zum ewigen Friede"), publicada en 1793.

Jeremías Bentham, en sus "Principes of international law", preconiza la reducción y fijación de fuerzas militares y navales de las potencias que integran el sistema europeo.

En el siglo XIX, en que se produjeron movimientos pacifistas, casi siempre a raíz de guerras en Europa, fue progresando la idea de la reducción de los armamentos, por creerse que las guerras eran en gran parte debidas a los arsenales de armas y contingentes militares de los Estados.

En 1816, Alejandro I de Rusia tomó la iniciativa de un proyecto de desarme. En 1863, Napoleón III propuso la reunión de un Congreso de todos los Estados europeos para llegar a un acuerdo sobre reducción de armamentos.

Y no eran sólo los soberanos quienes proponían este medio de alejar los riesgos de la guerra, sino también organizaciones políticas como la II Internacional Obrera, creada en París en 1889 y, por supuesto, pensadores, ju-

ristas y ciertas instituciones internacionales cuya enumeración sería demasiado larga. Es digno de consideración el hecho de que en estos primeros intentos de atajar las carreras de los armamentos se esgrimen ya razones no sólo pacifistas, sino también, a veces, económicas, argumentando que los Estados soportan dispendios en preparativos para la guerra, en contraste con los problemas económicos y aún sociales remediabiles con dinero.

En agosto de 1898, el Conde Muraviéf, Ministro zarista de Asuntos Exteriores, envió un mensaje a los representantes de los distintos Estados, referente sobre todo a la necesidad de limitación de los armamentos, en el que, principalmente, se dice lo siguiente:

"El mantenimiento de la paz general y una reducción posible de los armamentos excesivos, cuya carga pesa sobre todas las naciones, se presentan, en la actual situación de todo el mundo, como el ideal al que deberían tender los esfuerzos de todos los gobiernos. Las cargas financieras, al seguir una marcha ascendente, alcanzan y paralizan a la prosperidad pública en su fuente. Las energías intelectuales y físicas de los pueblos, el capital, el trabajo, se desvían, en su mayor parte, de su utilización natural, y se consumen en forma improductiva. Centenares de millones se emplean en la adquisición de instrumentos de destrucción terribles que, considerados hoy como la última palabra de la ciencia, están destinados a perder mañana todo su valor, a causa de cualquier descubrimiento en este campo... poner fin a estos armamentos continuos y buscar el medio de prevenir las calamidades que amenazan al mundo entero, tal es el deber supremo que se impone hoy a todos los Estados..." (3).

(3). Cfr. la Primera circular del Conde Muraviéf, en Niemeyer, "Handbuch des Abrüstungsproblems", t. I, p. 25.

Este es el preludio de la I Conferencia de La Haya, que sorprendió a muchos en su tiempo, por ser pedida por un gobierno autoritario y militarista. Realmente una de las motivaciones de la convocatoria del Zar Nicolás II, en 1898, era la necesidad de reconstrucción financiera del Estado ruso, juntamente con cierta competencia costosa de armamentos con el Imperio Austro-Húngaro.(4). Todo ello, unido no obstante a ciertos deseos pacifistas, condujo a una segunda circular dirigida por el Conde Muraviev igualmente a todas las potencias el 11 de enero de 1899, introduciendo ahora el propósito de implantar el arbitraje internacional. Finalmente, la "Conferencia de la Paz" se reunió en La Haya el 18 de mayo de 1899. En ella se establecieron tres comisiones, la primera de las cuales tenía que ocuparse del problema de los armamentos, y a la que se sometieron dos propuestas relativas a las armas terrestres y navales, respectivamente. Para el examen de estas dos propuestas se crearon dos subcomisiones, las cuales rechazaron como inaceptables ambas propuestas, con lo que la Conferencia no llegó a ningún resultado positivo en cuanto a la reducción de armamento.

Para velar el total fracaso de la Conferencia se adoptó la siguiente resolución: "La Comisión estima que la limitación de las cargas militares que pesan actualmente sobre el mundo es muy deseable para acrecentar el bienestar material y moral de la humanidad."

(4) En el trabajo de Aron WEINBERG: "Le Problème du Désarmement devant la Société des Nations et en dehors d'elle", - París, 1930 (tesis doctoral), páginas 10, 11, 12 y 13 -, se contiene un buen resumen del trasfondo que motivó las mencionadas proposiciones de Nicolás II, a través de las circulares de su entonces Ministro de Asuntos Exteriores.

Ahora bien, conviene aclarar que el fracaso de la I Conferencia de La Haya se refiere concretamente al problema de los armamentos en sí. En otro aspecto, dicha Conferencia fue útil, gracias a la Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales; tal Convención, adoptada por la Conferencia, ha contribuido en gran medida al progreso del Derecho Internacional, ya que organizó el procedimiento de los buenos oficios y de la mediación, e instituyó el Tribunal Permanente de Arbitraje que, por desgracia, tuvo carácter facultativo. Podemos pues afirmar que, pese a sus limitaciones, la I Conferencia de la Paz, de La Haya (1899) marca época en la materia que nos ocupa, como precedente de que es posible llegar a algún resultado positivo, aunque sólo sea parcial, en las negociaciones tendentes a eliminar la guerra como método exclusivo de atacar los conflictos internacionales, e, indirectamente, en la penosa y lenta marcha hacia la limitación internacional del instrumento de guerra que son los armamentos.

En junio de 1907 se reunió en La Haya la segunda Conferencia de la Paz, que se prolongó durante cuatro meses y en la que tomaron ya parte representantes de 44 Estados (5), estando presente en ella, por ejemplo, toda la América Latina.

Por desgracia, tampoco esta segunda Conferencia de La Haya llegó a resolver el problema de los armamentos. Y resulta curioso que esta vez fuese precisamente Rusia quien se opuso a este fin resueltamente, rechazando incluso la posibilidad de que tal cuestión figurase en el orden del día (6).

(5) En la I Conferencia de La Haya solamente tomaron parte representantes de 26 Estados.

(6). Recuérdese que en 1907 estaba aún reciente el desastre ruso frente al Japón, con enormes pérdidas en sus ejércitos terrestres y en su marina, así como en territorios y prestigio.

En su oposición le acompañó también el Gobierno alemán. Todo ello, unido a la desconfianza y a la falta de madurez internacional, hizo que la II Conferencia de la Paz reunida en La Haya terminase con la siguiente declaración:

"La segunda Conferencia de la Paz confirma la resolución adoptada por la Conferencia de 1899 respecto de la limitación de las cargas militares, y teniendo en cuenta que éstas se han incrementado considerablemente en casi todos los Estados desde aquel año, la Conferencia declara que es altamente deseable ver a los gobiernos reanudar el estudio de esta cuestión". Así pues, no se llegó a ningún resultado práctico.

En cuanto al arbitraje, fue proclamado el principio del arbitraje obligatorio, pero no se produjo acuerdo en cuanto a la creación de un Tribunal Internacional de Justicia.

En resumen, las dos Conferencias de La Haya no lograron más que el valor de precedentes interesantes y la formulación de recomendaciones que no imponían obligación jurídica alguna a los Estados.

Los años transcurridos entre 1907 y el principio de la I Guerra Mundial (1914), fueron sumamente agitados en la vida internacional, y poco propensos a hablar de negociaciones generales sobre el desarme, que volvieron a ponerse de actualidad a raíz de la Gran Guerra de 1914-1918, en torno a cristalizaciones concretas como el programa de los 14 puntos del Presidente norteamericano Wilson, el articulado del Tratado de Versalles y el marco de discusión creado por la Sociedad de Naciones.

En cuanto al TRATADO DE VERSALLES (28 de junio de 1919), dos capítulos importantes del mismo se ocupan del problema del "desarme", en el sentido de imposición unilateral a que hemos aludido antes: la parte I (el Pacto de la Sociedad de Naciones), y la parte V (dedicada al desarme de Alemania).

En la parte V existe un preámbulo que empieza así:

"Con vistas a hacer posible la preparación de una limitación general de los armamentos de todas las naciones, Alemania se obliga a observar estrictamente las cláusulas militares, navales y aéreas que se estipulan más abajo."

Siguen las cláusulas militares de la paz, agrupadas en 5 secciones (respectivamente, fuerzas militares, la flota alemana de guerra, la aviación alemana que quedaba excluida para fines bélicos, las Comisiones Inter-aliadas de Control -art.204- y, finalmente las cláusulas del desarme parcial y unilateral de Alemania). Ya el mismo Presidente Wilson se opuso netamente a las gravísimas limitaciones unilaterales de la soberanía alemana, sobre todo en materia de control. Las exigencias francesas alejaron del grupo de los vencedores a los Estados Unidos que, como en otras ocasiones, dieron pruebas de una visión más amplia de estos problemas, y fue preciso esperar al Pacto de la Sociedad de Naciones para llegar a un planteamiento algo diferente de la cuestión: la aspiración a un desarme general.

El Pacto de la Sociedad de Naciones se ocupa en sus artículos 1, 8 y 9 de la reducción de armamentos,

El segundo párrafo del art. 1º dice que "Todo Estado, Dominio o Colonia que se gobierne libremente y que no sea designado en el Anexo, puede llegar a ser Miembro de la Sociedad, si su admisión es pronunciada por dos tercios de la Asamblea, con la condición de que ofrezca garantías efectivas de su intención sincera de respetar sus compromisos internacionales, y siempre que acepte el reglamento establecido por la Sociedad en cuanto a sus fuerzas armadas y sus armamentos terrestres, navales y aéreos."

Es interesante ver que mientras los miembros originarios de la Sociedad de Naciones podían rehusar la aceptación de todo plan de desarme elaborado por el Consejo, los países no miembros originarios y que pidiesen serlo posteriormente estaban obligados a aceptar la limitación o la reducción de armamentos que les pudiese ser impuesta, según resulta claramente del mencionado art. 1º párrafo 2, y del art. 8, párrafo 2.

El citado art. 8 contiene las normas fundamentales sobre la reducción de armamentos, y es de gran importancia para la historia del desarme en el seno de la S. de NN.

Tiene su origen en el punto IV del Presidente Wilson, que pedía "Intercambio de garantías relativas a la reducción de armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad interna"(7).

(7) Con base en los 14 Puntos del Presidente Wilson y un plan del Barón Philimore, el Coronel House había redactado, en junio de 1918, un proyecto de Liga de Naciones, en cuyo art. 21 se lee que "Las Potencias contratantes reconocen el principio de que la paz permanente exige que los armamentos nacionales sean reducidos al minimum compatible con la seguridad.... Las Potencias contratantes convienen en que las municiones y el material de guerra no se fabricarán más por empresas privadas, y en que será esencial llegar a la publicación de los programas de armamentos nacionales".

Luego, el art. IV del primer proyecto Wilson (julio 1918), reproduce el texto del Coronel House, añadiendo a la expresión "armamentos compatibles con la seguridad", la palabra "interna", y "el poner en obra, con una acción común de sanciones, un sistema para asegurar la ejecución de las obligaciones internacionales." Siguió el II proyecto Wilson (10 enero 1919), ampliado con la condenación del reclutamiento, sugerida por el General Smuts.

Tras de largos debates y gracias a ciertos compromisos, se adoptó la formulación del art. 8 (la carta del desarme) del Pacto de la S. de NN. como sigue(8):

"Los miembros de la Sociedad reconocen que el mantenimiento de la paz exige la reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional y con la ejecución de las obligaciones internacionales impuestas por una acción común."

"El Consejo, teniendo en cuenta la situación geográfica y las condiciones especiales de cada Estado, prepara los planes de esta reducción, para su examen y para decisión de los diversos gobiernos".

(8) La objeción japonesa de cambiar la expresión "domestic safety" o "seguridad interna" por "Seguridad nacional", que se impuso, restando significado esencial a todo compromiso de desarme, así como otros detalles de las discusiones preliminares de este artículo, figuran bien resumidos en el mencionado libro de Aron Glinberg, páginas 24 a 31.

"Estos planes deben ser objeto de nuevo examen y, si hubiere lugar, de una revisión cada diez años por lo menos".

"Después de su adopción por los diversos gobiernos, el límite de armamentos así fijado no puede ser rebasado sin el consentimiento del Consejo; considerando que la fabricación privada de municiones y material de guerra suscita graves objeciones, los miembros de la Sociedad encargan al Consejo que recomiende las medidas adecuadas para evitar los enojosos efectos de todo ello, teniendo en cuenta las necesidades de los miembros de la Sociedad que no pueden fabricar las municiones ni el material de guerra necesarios para su seguridad".

"Los miembros de la Sociedad se comprometen a intercambiar en la forma más franca y completa, todos los informes relativos al nivel de sus armamentos, a sus progresos militares, navales y aéreos, y a la índole de sus industrias susceptibles de ser utilizadas para la guerra."

Se ve pues, que la adhesión al Pacto de la S. de NN. implicaba el reconocimiento de que la reducción de armamentos es condición para mantener la paz. Con esto se llega a un primer intento de limitación de la soberanía ilimitada de ciertos Estados, ya que antes del art. 8 del Pacto, todos los Estados tenían derecho absoluto e ilimitado a prepararse su estatuto militar: podían armarse según sus propios criterios y posibilidades, sin tener que dar cuenta a nadie sobre la estructura de la propia defensa nacional y su cuantía.

Por desgracia, el art. 8 impone una limitación que, en primer término, no es aplicable a todos los Estados, y, en segundo lugar, es demasiado vaga, ya que es difícil definir cuantitativamente el "minimum compatible con la seguridad nacional".

Del art. 8 y otros concordantes, se desprende que el Pacto de la S. de NN. no prevé el desarme completo, ya que se trata de limitaciones relativas, no de desarme general y completo, y además porque ciertos artículos del Pacto prevén la posibilidad de una acción militar común de la Sociedad contra un miembro de la misma que ha violado el Pacto.

Por otra parte, el Consejo de la Sociedad no puede imponer a los miembros de la misma el deber de reducir sus armamentos, y sólo se ocupa de preparar planes que somete a los gobiernos, siendo éstos libres de aceptar o rechazar tales planes. Y recordemos además que esta libertad se concede solamente a los miembros originarios de la S. de NN, ya que los países que se adhiriesen después al Pacto aceptarían necesariamente la obligación impuesta por el reglamento establecido por la Sociedad en cuanto a los contingentes humanos del ejército, sus armamentos y los de las fuerzas aéreas y navales. Este unilateralismo era un vicio de origen que condenaba de antemano la posibilidad de llegar a resultados positivos en las negociaciones internacionales sobre el desarme que siguieron.

Sin entrar en más detalles sobre otros puntos del art. 8 transcrito (revisiones decenales, límites no rebasables para contener la carrera de los armamentos, exclusión de fabricación privada de armas y municiones,

e intercambio de informes militares), el artículo 9 del Pacto de la S. de NN. prevé la creación de una "Comisión permanente", encargada de "dar al Consejo su opinión relativa a la ejecución de las normas de los artículos 1 y 8 y, en general, sobre las cuestiones militares y navales".

Así llegamos al capítulo del desarme en la Sociedad de Naciones que, por el matiz unilateral del pretendido desarme y también por la falta de madurez y por desconfianza general, se saldó -como veremos- por un resultado nada brillante.

- - - -

B).- LOS PROBLEMAS DEL DESARME EN LA SOCIEDAD DE
NACIONES (1923.-1935).

El Consejo de la S. de NN., en su quinta sesión, en Roma, el 17 de mayo de 1920, adoptó una resolución que instituí una "Comisión Permanente Consultiva para las cuestiones militares, navales y aéreas", que ya se había previsto en el Pacto de la Sociedad (9).

La resolución se fundaba en el informe sometido por M. Leon Bourgeois, el cual atribuía a la Comisión Permanente consultiva (C.P.C.) un carácter esencialmente técnico.

De acuerdo con el punto de vista de M. Bourgeois, el Consejo de la S. de NN. propuso las líneas generales de organización de la mencionada Comisión Permanente(10).

La C.P.C. se reunió por vez primera en San Sebastián, el 3 de agosto de 1920, con lo que empieza la actuación de la S. de NN. en sus tareas destinadas a organizar las limitaciones del Desarme, que suelen agruparse en tres períodos (1920-1925, 1925-1932 y 1932-1934).

En el seno de la C.P.C. se crearon tres subcomisiones, para ocuparse del status "militar", naval y

(9) Se trata del art.9 del Pacto de la S.de NN. De pasada hay que hacer notar que en dicho Pacto y en los documentos de la época con él relacionados, vemos que se utiliza la palabra "militar", aplicada al desarme y sus problemas, en el sentido específico del ejército de tierra, como si fueran ambos conceptos lo mismo. Asombra un poco que entre aquella constelación de juristas se redactasen documentos solemnes con verdadera ingeniosidad formal, pero dejando pasar imprecisiones de bulto, como la señalada.

(10) Dicha Comisión debía componerse de representantes nacionales de funcionarios y militares de Estado Mayor, debía ser, por definición, permanente, y no demasiado numerosa. Pueden verse más detalles en el "Journal Officiel" de la Sociedad, Junio 1920, pp.131-134 en especial.

20 -

aereo de los Estados que solicitasen el ingreso en la Sociedad, y se decidió estudiar los medios prácticos de poner en vías de ejecución las normas previstas en el mencionado artículo 8 del Pacto de la Sociedad. La primera reunión plenaria de la C.P.C. tuvo lugar en Ginebra, el 25 de noviembre de 1920. En su lista de materias a tratar figuraban: 1) la cuestión de las fuerzas militares necesarias para la defensa de la ciudad libre de Dantzig, 2) La práctica del derecho de investigación, 3) El estudio de la REDUCCION DE LOS ARMAMENTOS y 4) el estatuto de los ejércitos de Estados que habían solicitado su admisión en la Sociedad.

En cuanto al desarme en sí, el Sr. Bourgeois sostenía su tesis de que antes de comenzar éste realmente, había que cumplir dos condiciones previas: 1) Ejecutar el Tratado de Paz así como la operación de desarme penal de los Estados enemigos, especialmente de Alemania; 2) Organizar la S. de NN. en forma que pueda encargarse del mantenimiento de la paz gracias al ejercicio del derecho de investigación que le otorgan los Tratados.

Se ve que, ya desde el principio, se incurría en el contrasentido de hablar de "paz internacional" sin renunciar, ni siquiera en la forma a discriminaciones odiosas de países vencidos y vencedores, de enemigos y amigos, etc. Así pues, sería enojoso repetir la serie interminable de réplicas, dúplicas retóricas, enmiendas, contrapropuestas y otros medios de imposibilitar el desarme tan imperfecto que se trataba de organizar por un grupo de países vencedores, perturbados además por el miedo y la desconfianza.

Así, por ejemplo, la C.P.C. fue duramente criticada por algunos alegando, ya en la primera Asamblea General de la S. de NN., que "una Comisión compuesta exclusivamente de militares no era competente para adoptar solución satisfactoria a un problema tan complejo como el de la reducción de los armamentos"(11). A las condiciones previas expuestas por M. Bourgeois, replicó el delegado rumano, Negulesco, que "Rumania no podía desarmarse mientras sus enemigos de ayer no lo hubiesen hecho", y propuso una serie de condiciones a su vez, entre otras la creación de una "fuerza de policía internacional", propuesta que suponía un atentado sin ambigüedades a la intocable soberanía absoluta de los Estados y, que, de ser tenida entonces en cuenta, habría bloqueado ella sola todas las negociaciones sobre el desarme en el seno de la S. de NN.

Ya en aquella primera fase, la C.P.C. adoptó el método de atacar el problema del desarme por etapas sucesivas, proponiendo que la Sociedad intentase evitar la carrera de armamentos para pasar, más tarde, a la reducción de los mismos, empezando por una etapa previa de limitación general.

A consecuencia principalmente de las numerosas críticas de que fue objeto la C.P.C., y para ejecutar una resolución de la I. As.Gen., el Consejo de la Sociedad instituyó, el 25 de febrero de 1921, una COMISION, llamada "Comisión temporal mixta"(C.T.M.) para la reducción de los armamentos.

(11) Comentarios en el mencionado trabajo de A. Glinberg (pp. 39 y ss.).

Esta Comisión Temporal Mixta fue integrada por seis miembros de competencia reconocida en materias política, social y económica, más seis miembros de la C.P.C. designados por esta misma, cuatro miembros de la Comisión económica y financiera de la S.D.N. y seis miembros del Consejo directivo de la Oficina Internacional del Trabajo, siendo agregados aún, a propuesta de la II.As. Gen., otros siete miembros a la C.T.M., la cual no era un órgano permanente de la Sociedad (como lo era la anterior Comisión Permanente Consultiva), sino que debía renovarse anualmente.

La C.T.M. celebró su primera sesión en París, del 16 al 19 de julio de 1921, trabajando en tres subcomisiones, que se ocuparon especialmente de dos puntos: a) la reducción de los gastos nacionales en el capítulo de los armamentos y b) el derecho de investigación; ocupándose también en cierta medida de problemas como la fabricación y tráfico de armas.

En el primer aspecto, las sugerencias del Consejo de la S. de NN. a los gobiernos miembros en el sentido de comprometerse a no rebasar cierto nivel de gastos militares en dos años consecutivos, halló acogida poco favorable; no sólo fueron pocos los gobiernos que respondieron (27 en total), si se tiene en cuenta la importancia del tema, sino que, además, las respuestas, salvo algunas de países lejanos (Bolivia, Guatemala, etc) fueron más bien evasivas o netamente negativas. Así fue, por ejemplo, la actitud del Japón, que no creía oportuno concluir ningún acuerdo mientras el Consejo no hubiese terminado su estudio del plan de desarme. El primer aspecto quedó pues en la penumbra, en la incertidumbre si no en la certeza de la ineficacia.

La confección de ciertas estadísticas relativas a los armamentos de los distintos países, con cifras correspondientes a los años 1913 y 1921 y el método propuesto por la C.T.M. al Consejo y a la Asamblea contenía tantos apartados que prometía una elaboración muy prolongada.

Se recomendó que se prohibiese la fabricación privada de armas y municiones, pero sin llegar a conclusiones definitivas. El tráfico de armas, que ya había sido objeto de un Convenio (Saint-Germain, 10 de sept. de 1919), que no había obtenido la ratificación más que de una minoría de los Estados signatarios, quedaba también en el estadio de los deseos no realizados.

El inglés Lord Robert Cecil, propuso una serie de resoluciones sobre la conveniencia de que la C.T.M. continuase su labor y que se encargase de preparar un plan de limitación general de los armamentos en forma de proyecto de Tratado, en el que debía incluirse la vigencia efectiva de los derechos de control o investigación en el territorio de los Estados miembros de la Sociedad, etc., Acto seguido, M.Reynald, representante francés, opuso que aun reconociendo la necesidad de verificaciones, creía indispensable que se respetase la soberanía de los Estados, en lo que fue apoyado por un representante del Imperio británico (M. Fischer), proponiéndose en definitiva a Lord Cecil que retirase su propuesta por este motivo.

Este viejo problema de la cesión de una partícula de la soberanía nacional, que ha imposibilitado, como veremos, un acuerdo general en la fase actual de las

negociaciones internacionales sobre el desarme, es pues viejo y de difícil solución voluntaria. La confección de estadísticas sobre armamentos y gastos militares, como otros problemas del desarme, se siguieron discutiendo con los mismos resultados desalentadores.

La Comisión Temporal Mixta se halló, en su tercera sesión, ante nuevas propuestas relativas a la reducción o limitación de los armamentos; así, la propuesta presentada por Lord Esher en febrero de 1922, en el sentido de adoptar como base de reducción positiva de los armamentos los efectivos de los ejércitos existentes en aquella época. Proponía como unidad de referencia la de 30.000 hombres, sugiriendo que se atribuyese a cada Estado cierto número de unidades. Pero el plan fue objeto de las habituales críticas a todo proyecto constructivo: se dijo que sólo se refería a fuerzas metropolitanas, que no era aplicable más que a los Estados de Europa, que cada Estado era libre de calcular y apreciar el número de unidades de 30.000 hombres necesarias para la defensa de sus colonias, y que sólo se ocupaba de los contingentes humanos sin preocuparse de los presupuestos ni de los mismos armamentos en sentido estricto.

Como era de esperar, la C.T.M. rechazó la propuesta Esher y, con evidente retraso, se fue adquiriendo oficialmente conciencia de que la cuestión del desarme no era sólo de carácter técnico, sino también, y sobre todo, político.

Por este camino se fue perfilando en el ambiente de las negociaciones un nuevo argumento que, a la larga, había de inmovilizar dichas negociaciones. Nos referi-

mos a la idea de la SEGURIDAD. Se fue viendo claramente que, para lograr la implantación y el respeto de un sistema de reducción de armamentos, era imprescindible llegar a establecer un sistema de seguridad que hiciese ocioso el papel de los ejércitos y de los armamentos nacionales. Era preciso garantizar a los Estados que se comprometiesen a reducir sus armamentos y ejércitos, cierta seguridad frente a posibles agresiones.

En la vía hacia el TRATADO DE ASISTENCIA MUTUA, fueron apareciendo propuestas como el primer proyecto de Lord Cecil, el proyecto de Tratado de Garantía Mútua (julio de 1922). La Comisión Temporal Mixta aprobó la tesis de Lord Cecil (12) y encargó a una Comisión especial la elaboración de las líneas generales

(12) El proyecto de Lord Cecil se basaba en los siguientes 4 puntos principales: 1) No se podrá llegar verdaderamente a ningún proyecto de reducción de armamentos si éste no es general; 2) en el actual estado del mundo, la mayoría de los gobiernos no puede renunciar a sus armamentos si no recibiendo a cambio de esto garantías satisfactorias para la seguridad de sus países; 3) tal garantía sólo puede proporcionarla un acuerdo defensivo general de todos los países interesados, que obligaría a los mismos a prestar asistencia EFECTIVA E INMEDIATA, y según plan previamente establecido, a cualquiera de ellos en el caso de que fuese atacado, y 4) todas estas resoluciones dependen de una reducción de armamentos según bases preestablecidas, así como la creación de un organismo eficaz de control de la ejecución de los compromisos (Cfr. las Actas de la III Asamblea Gen. de la S. de NN.; Sesión plenaria, página 242).

de un acuerdo sobre garantía mutua, que pronto produjo la división de los negociadores en dos bandos: 1) los partidarios de un Tratado de asistencia mutua general, y 2) los que preferían varios Tratados de asistencia particulares. Se desencadenó como de costumbre la serie de críticas más o menos fundadas, y en este sentido los ingleses alegaron en contra del sistema de varios tratados particulares que ello significaba el retorno al viejo sistema de las Alianzas.

La actitud de la delegación inglesa era contraria pues a volver al pernicioso sistema de las alianzas, y proponía la prelación siguiente:

Primero el Desarme, y después Garantías.

La delegación francesa se apresuró a proclamar el orden inverso de prelación:

Primero Garantías, y luego Desarme, es decir, que en la interpretación francesa, la Garantía es condición previa e indispensable del desarme.

Las dos tesis opuestas fueron conciliadas en los debates de la III As. Gen. de la S. de NN.(1922). Entre las resoluciones adoptadas por la Asamblea en 1922, figura la nº XIV, que dice que "Habiendo examinado la Asamblea el informe de la C.T.M. sobre el problema de un Tratado general de garantía mutua, ... estima que dicho informe contiene sugerencias valiosas en cuanto al método adecuado para hacer efectivo el Tratado de garantía mutua y declara que: 1) Ningún plan de reducción de armamentos

en el sentido del art. 8 del Pacto puede lograrse plenamente sin que sea general; 2) Que en las actuales circunstancias mundiales muchos gobiernos no podrían asumir la responsabilidad de reducir seriamente sus armamentos sin recibir, a cambio, garantía satisfactoria para la seguridad de sus países; 3) Tal garantía puede proporcionarla un Acuerdo general defensivo, accesible a todos los países, que obligase a las partes a prestar asistencia efectiva e inmediata, según plan preestablecido, a cualquiera de los Estados participantes que fuese objeto de ataque, limitándose la obligación de asistencia a los países situados en la misma parte del globo que el atacado 4) La reducción general de armamentos podría efectuarse, en la forma más deseable, mediante un Tratado general, o bien en forma de varios Tratados particulares, destinados a irse ampliando, y abiertos a todos los países.".

En la resolución XIV se considera que "el desarme material exige primero el desarme moral, y que éste puede llevarse a efecto en una atmósfera de seguridad y de confianza mutuas". Esta resolución XIV, que también se ocupa del problema de las reparaciones, marca época en las discusiones relativas al problema del desarme, y sirvió de orientación a todos los trabajos subsiguientes de la S. de NN. en materia de reducción de armamentos. Contiene dos principios fundamentales:

- 1) La reducción de armamentos debe ser general;
- 2) En las actuales circunstancias del mundo (1922), la reducción de armamentos es imposible para muchos gobiernos, a no ser que se les proporcionen garantías satisfactorias para la seguridad de sus países. Estas garantías deben tomar la forma de un

Tratado de asistencia mutua, asistencia que debería ser efectiva e inmediata, según plan previamente establecido, en caso de ser atacado uno de los Estados integrantes del Tratado.

Ahora bien, la C.P.C. reunida en Ginebra (16 a 26 de abril de 1923) para considerar toda esta cuestión, tropezó con dificultades como la abstención de la delegación inglesa y las evasivas o incluso negativas de otros gobiernos, de forma que la III As. Gen. de la S. de NN. se separó sin que se hubiese llegado a elaborar un Tratado de garantía mutua, siendo encargada la C.T.M. de preparar un proyecto para la Asamblea siguiente.

Ante la mencionada Comisión Temporal Mixta se presentaron dos proyectos, uno de Lord Robert Cecil, y otro del francés Requin.

El proyecto de Tratado de asistencia mutua presentado a la C.T.M. por Lord Cecil (febrero de 1923) proponía la firma de un Convenio militar, que la asistencia a cualquier Estado atacado tomase forma de bloqueo económico y financiero, así como de intervención militar en caso necesario, pero que ésta dependería de la calificación de "agresor" pronunciada por el Consejo de la S. de NN. en plazo de 4 días a contar de la agresión, mediante votación con mayoría de 3/4. El proyecto subordinaba la garantía a la reducción de los armamentos.

Estaba claro que el proyecto Cecil no proporcionaba una base sólida para un plan de reducción de armamentos, y así lo declaró la Comisión, por unanimidad, por lo que Lord Cecil enmendó su proyecto, que presentó a la Comisión Temporal Mixta, pero, aparte de sus enmiendas, era una desvirtuación del primero y tampoco convenció.

El Teniente-coronel francés Réquin presentó a su vez un contraproyecto, empezando por afirmar que los acuerdos particulares son la base misma del sistema de asistencia y tienen por objeto constituer grupos defensivos. En caso de agresión se prevía un sistema de réplica automática, etc. La C.P.C. reconoció, por mayoría de votos, que el proyecto Réquin era conforme con la resolución XIV de la Asamblea y que parecía proporcionar una base fecunda para elaborar un proyecto de Tratado de Asistencia Mutua que condujese a la reducción de los armamentos.

Este proyecto de TRATADO DE ASISTENCIA MUTUA fue presentado a la IV Asamblea Gen., que lo adoptó el 29 de septiembre de 1923.

Dicho Tratado asociaba en el preámbulo el problema de la reducción de los armamentos al de la seguridad, calificando además a la guerra de agresión como un "crimen internacional". El Tratado preveía la asistencia general a la víctima de un ataque, a condición de que tal víctima haya cumplido con las normas establecidas por el Tratado en materia de reducción de armamentos. Es decir, que el fin supremo del Tratado era la reducción de los armamentos. El Tratado encargaba al Consejo de la Sociedad declarar cuál era el Estado "agresor" y pedía que las decisiones del Consejo se tomaran en esta materia por unanimidad (veto posible). Era interesante el art. 12 del Tratado, según el cual las partes contratantes se comprometían a proporcionar a los delegados militares, u otros, de la Sociedad de Naciones todos los datos necesarios acerca de sus armamentos que pudiera solicitar el Consejo, lo que suponía el derecho de CONTROL atribuido al Consejo. También se preveía una revisión cada 5 años (Artículo 13).

Al discutirse el Tratado, volvieron a enfrentarse dos concepciones políticas, una de las cuales proponía desarmar primero, viendo en los ejércitos la causa de las guerras, mientras que la otra deseaba pacificar primero, creando la seguridad, para proceder luego al desarme en segundo lugar.

Sometido a votación, el conjunto del Tratado fue aprobado por 15 votos contra 5, votando a favor Francia e Inglaterra, pero en contra Italia y el Japón, con 5 abstenciones, con lo cual la validez del Tratado quedaba en tela de juicio, y la Comisión no pudo, evidentemente, recomendar a la Asamblea que adoptase este proyecto, en el que la tesis inglesa se sacrificaba en favor de la tesis francesa. Así pues, la Comisión se limitó a someterlo al examen a los gobiernos, de los que muy pocos se mostraron favorables, rechazando el proyecto la mayoría (entre ellos el de Gran Bretaña). Mac Donald, Primer ministro inglés y Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, observó en la respuesta del Gobierno inglés, que la ejecución de las obligaciones impuestas por el proyecto en cuanto a la asistencia, obligaría a Gran Bretaña, en opinión del Almirantazgo, a aumentar el armamento naval en vez de reducirlo. Formuló también la objeción de que el plazo necesario para pronunciarse sobre la calidad de "agresor" de un Estado era suficiente para permitir un desastre en el Estado fiel a la reducción de armamentos, en términos difíciles de rectificar.

El gobierno inglés manifestó pues, con otros muchos argumentos en contra, que no podía recomendar la adopción del proyecto de Tratado de asistencia mutua.

Por su parte el gobierno soviético juzgó oportuno separar el problema de la limitación de armamentos de la organización internacional destinada a prevenir las guerras. Otros países (por ej. Alemania, Holanda y Noruega) contestaron que tal proyecto significaba un retroceso respecto del Pacto de la S. de NN., añadiendo que era de tal índole que serviría para reforzar la desconfianza y favorecer el retorno a la peligrosa política de equilibrio anterior a la guerra del 14-18.

Con lo dicho basta para darse cuenta de las raíces del fracaso del proyecto francés de Tratado de asistencia mutua. Mas no todo fue negativo, ya que dicho proyecto preparó el camino para otro sistema, de mayor complejidad y eficacia: el del PROTOCOLO DE GINEBRA, en cuyo examen no vamos a detenernos demasiado.

Dicho Protocolo de Ginebra fue aceptado por la Asamblea de la S. de NN. en octubre de 1924. En él se condenaba la guerra en todas las circunstancias como medio de resolver los problemas entre Estados, se prevían sanciones contra todo Estado agresor y se disponía que todos los conflictos entre Estados deberían resolverse por procedimientos pacíficos, mediante el arbitraje, recurriendo al Consejo de la S. de NN., al Tribunal Permanente de Justicia Internacional o al Tribunal de Arbitraje.

El Protocolo de Ginebra fracasó ante la negativa de ciertas grandes potencias. Inglaterra declaró oficialmente (12 de marzo de 1925) que rehusaba firmar el

Protocolo, presentando al mismo tiempo una crítica circunstanciada de las disposiciones del mencionado Protocolo, ante todo rechazando el arbitraje como medio universal y obligatorio de resolver los conflictos. Además los ingleses criticaron el sistema de seguridad del Protocolo, señalando el debilitamiento de la S. de NN. por quedar fuera de ella países como los Estados Unidos, la Unión Soviética y Alemania. Entre las objeciones inglesas las había tan bien fundadas, que el fracaso del Protocolo fue inmediato, de manera que el gobierno inglés, después de haber expuesto y fundado concienzudamente sus críticas (13) y rehusado firmarlo, propuso a través de M. Chamberlain la siguiente solución:

".... completar el Pacto de la S. de NN. cooperando con la Sociedad, mediante acuerdos especiales destinados a responder a NECESIDADES ESPECIALES. Huelga decir que estos acuerdos deberán tener carácter puramente defensivo, ser concebidos dentro del espíritu del Pacto y ejecutados en estrecha armonía con la Sociedad de Naciones y bajo sus auspicios".

Esta era la consagración del fracaso de intentos de regular el desarme mediante un Tratado general, y la vía abierta a soluciones parciales, en las que se consiguieron avances positivos a los que vamos a referirnos seguidamente, evolución que constituye antecedente paralelo a las soluciones abiertas en la actual fase de las negociaciones del desarme, a que nos referiremos ampliamente en la parte principal del presente trabajo.

(13) Cfr. "Journal Officiel", 1925, p.449.

- 22 -

A base de la proposición de M. Chamberlain se lograron más adelante, por ejemplo, los acuerdos de Locarno. Ahora bien, el fracaso del Protocolo de Ginebra, no le resta valor como documento importante en cuanto a métodos para resolver pacíficamente los conflictos internacionales.

Para proseguir las negociaciones a escala general, después del fracaso del Protocolo de Ginebra, se instituyó la Comisión Preparatoria de la Conferencia del Desarme, cuyas reuniones llenan, dentro de la Sociedad, el período de 1925 a 1932, y en cuyos detalles no vamos a entrar. Diremos solamente que dicha Comisión Preparatoria se reunió por vez primera en mayo de 1926 y que, tras de negociaciones muy difíciles, en diciembre de 1930 se pudieron conseguir acuerdos en los siguientes seis puntos principales: limitación de presupuestos para armamentos, reducción del período del servicio militar, creación de una Comisión permanente de desarme, limitación de las fuerzas de tierra, mar y aire, limitaciones que figuraban en el acuerdo naval de Londres (1930) y renuncia a la guerra química y bacteriológica.

Si bien algunos de estos acuerdos fueron respetados en la II Guerra Mundial (guerra química), aunque con ayuda de otras consideraciones, las numerosas reservas formuladas y las diversidades de criterio hicieron mediocres los resultados en el seno de la Comisión Preparatoria. Destacaban las actitudes francesa (en favor del control internacional y la creación de una fuerza armada que apoyase a la S. de NN. en sus trabajos) e inglesa (favorable más bien a limitaciones cuantitativas y a la reducción de armamentos no según el número de ellos, sino por categorías, distinguiendo entre armas ofensivas y defensivas).

El momento culminante de la Conferencia fue la aceptación, en junio de 1932, de un acuerdo limitado sobre tres puntos: prohibición de los ataques aéreos a las poblaciones civiles; limitación de calibres de artillería pesada y tanques; y prohibición de la guerra química, si bien Alemania y Rusia votaron en contra de este acuerdo.

Ya en aquellos momentos se fue haciendo cada vez más patente la reivindicación alemana de que se le concediese un trato de igualdad respecto de los demás miembros de la S. de NN. so pena de retirarse de las negociaciones y aún de la misma Sociedad.

Este segundo binomio Francia (seguridad) frente a Alemania (igualdad), es el que había de dar al traste con las negociaciones del desarme en el seno de la Sociedad de Naciones.

Así, en 1933 se intentó, con el plan Mac Donald, dar un nuevo enfoque a la cuestión del desarme. El plan Mac Donald contenía un proyecto de Tratado, válido por cinco años, en el que por vez primera se expresaban ya unas cifras relativas a los efectos militares de cada país europeo. Es cierto que el plan fue favorablemente acogido en la Conferencia, pero ésta se aplazó, en junio de 1933, sin haberse llegado a ningún acuerdo definitivo sobre el desarme.

Durante la suspensión de 1933, Francia preparó otro plan de desarme, en el que se proponía estabilizar los armamentos a su nivel existente entonces, y por un período de cuatro o cinco años. El nuevo plan fue favorablemen-

te acogido por Italia y Gran Bretaña, pero Alemania se opuso resueltamente al mismo. El Japón se retiró de la Sociedad de Naciones para proseguir autónomamente su rearme y preparativos con vistas a futuras expansiones territoriales; poco después también Alemania, al no ser atendida en sus reivindicaciones de igualdad, se retiraría de la Conferencia y, algo más tarde de la misma Sociedad de Naciones. La retirada de Alemania condujo a la paralización de la Conferencia del Desarme que, no obstante, volvió a reunirse en mayo de 1934, pero carente ya de todo sentido práctico y sin perspectivas de eficacia. Unamos a esto que en marzo de 1935 se anunciaba la existencia de fuerzas aéreas alemanas y el restablecimiento del servicio militar obligatorio en Alemania, y nos hallamos ante el panorama del rearme, totalmente opuesto al desarme de que nos ocupamos. Con ello se abre el período del sistema de fuerza que conducirá sin tardanza a la II Guerra Mundial.

- - - - -

C).- PROPUESTAS DE DESARME DE LA UNION SOVIETICA EN
LA SOCIEDAD DE NACIONES

La Unión Soviética hace una extraña aparición en la Conferencia del Desarme de la Sociedad de Naciones.

El 30 de Noviembre de 1927 se abrió la IV sesión de la Comisión preparatoria, en Ginebra, con la participación en la misma de una delegación soviética, dirigida por Litvinof.

La delegación rusa empezó por indicar que las condiciones del régimen capitalista no permitían excluir las causas de conflictos armados, y acto seguido, Litvinof propuso la abolición completa de todos los ejércitos de tierra, mar y aire. Estas proposiciones de la URSS fueron trasladadas a la V Comisión preparatoria, cuando tuviese lugar.

El plan de desarme general y completo propuesto por Litvinof, debería realizarse en el transcurso de cuatro años, y comprendía toda especie de detalles, entre ellos el licenciamiento de todos los efectivos militares de tierra, mar y aire, la destrucción de todas las armas y municiones, demolición total de buques de guerra y aviones militares, abolición del servicio militar, etc..., y promulgación de leyes condenando la violación de las cláusulas prohibitivas, como crímenes graves contra el Estado.

Las proposiciones rusas chocaron con la fuerte oposición del delegado francés, Boncour, que después de calificar de harto simplistas a los métodos de desarme

propuestos por Litvinof, afirmó que: "Siempre ocurrirá que, aun suponiendo que se realice un desarme total, si no existe un organismo internacional encargado de la seguridad, si no hay unas fuerzas internacionales encargadas de garantizar esta seguridad, si no hay derecho internacional, una nación poderosa, con numerosa población y en poder de medios económicos importantes, tendrá siempre, el día en que le plazca, en sus manos, los medios de imponer su voluntad a la nación pequeña igualmente desarmada, pero desigualmente provista de medios y con población menos numerosa para resistir el ataque de que pudiera ser víctima"(14).

Aún hubo otros oradores que condenaron las propuestas de Litvinof (Benes, Politis), que fueron remitidas, como se ha dicho, a la V sesión de la Comisión preparatoria.

Pero no termina aquí la presencia de la URSS ante la S. de NN. El 15 de febrero de 1928, el Gobierno de la Unión Soviética dirigió al Secretario General de la S. de NN. un proyecto detallado de desarme completo, general e inmediato. Dicho proyecto fue sometido a la V sesión de la C.P. (marzo 1928), y defendido por Litvinof. Se componía de cinco capítulos, el primero de los cuales se refería a los principios del desarme en cuanto a las tropas y efectivos humanos, el segundo contenía las disposiciones principales aplicables a la destrucción del material bélico, el tercero se dedicaba

(14) Cfr. por ej., "L' Europe nouvelle", del 11.2.1928.

a la organización del sistema de protección, el cuarto exponía los principios de un control basado en una amplia reciprocidad y en una completa publicación de datos, y, por último, el quinto capítulo contenía indicaciones para la conclusión de acuerdos complementarios sobre cuestiones diversas, relativas al desarme, procedimiento de ratificación de los acuerdos, o también la solución de cuestiones relativas a la violación de tales acuerdos.

Las propuestas soviéticas recibieron el apoyo de las delegaciones turca y alemana, pero las demás delegaciones criticaron, y en forma dura, el proyecto.

El representante de Francia, en aquella ocasión el conde Clauzel, hizo notar que el proyecto de Litvinof era incompatible con el artículo 8 del Pacto de la Sociedad de Naciones, que solamente hablaba de limitación de armamentos compatible con la seguridad nacional de los Estados.

Lord Cushendun, representante de Inglaterra, expresó su creencia en que el objetivo de la delegación soviética era más bien torpedear las actividades de la Sociedad de Naciones que ayudar en la tarea del desarme.

En fin, la Comisión rechazó el proyecto soviético. Ante todo lo cual, Litvinof, después de haber medido la resistencia suscitada por su proyecto de desarme total e inmediato, presentó a la Comisión un proyecto de desarme parcial, mediante una reducción inmediata de los efectivos militares y navales. La Comisión remitió una vez más el último proyecto, para su estudio más adelante.

Esta aparición soviética en el foro de la S. de NN. con semejantes proyectos de desarme general; completo e inmediato, constituye un curioso precedente de la actitud soviética con respecto a la evolución de las actuales negociaciones (renuncia al desarme total y avances parciales).

- - - - -

D).- EL DESARME AL MARGEN DE LA S. DE NN. Y HASTA LA
CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS (1935-1945)

Hemos visto que en el ámbito de las negociaciones del Desarme en la Sociedad de Naciones, no se llegó a ningún acuerdo de desarme general. No obstante, en el período que transcurre entre las dos grandes guerras, se consiguieron acuerdos de limitación parcial de armamentos, como en el aspecto naval, del que nos ocuparemos en este epígrafe. Se consigue, igualmente, la prohibición del empleo de gases asfixiantes (15) que fue respetada por los beligerantes durante la segunda guerra mundial y se pronunció la discutida declaración de principios pacifistas del Pacto Briand-Kellog, al que nos referiremos también aquí.

Ya en acción la segunda guerra mundial, el Presidente americano Roosevelt y Winston Churchill expresaban en la Carta del Atlántico (14 de agosto de 1941) ciertos principios sobre los cuales fundaban sus esperanzas en un porvenir mejor para el mundo, que decían ser comunes a la política nacional de sus respectivos países. Afirmaban su convicción de que todas las naciones del mundo, tanto por razones prácticas como por motivos espirituales, tendrían que renunciar finalmente al empleo de la fuerza.

(15) La prohibición del empleo de gases tóxicos emana del Tratado de Washington, del 6 de febrero de 1922 y, también del Protocolo de Ginebra, del 17 de junio de 1925. No estará de más recordar que tal prohibición, respetada en la segunda guerra mundial, fue ignorada por Italia en la Guerra de Abisinia (1935-1936), sin suscitar más reacción por parte de la S. de NN. que una platónica protesta del Consejo, el 20 de abril, 1936.

Algo después, y en plena guerra, se firma el Tratado de Moscú, del 30 de octubre de 1943, entre Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y China, anunciando su intención de cooperar en el seno de una organización internacional con objeto de lograr un acuerdo general relativo al desarme. Así nos vamos acercando a la Carta de las Naciones Unidas (1945), que será objeto de estudio especial después, y que abre un nuevo capítulo en la historia del desarme, seguramente el más importante. Pero entre las dos grandes guerras se producen, como decíamos antes, algunos avances parciales, a los que nos vamos a referir a continuación.

1) El "Pacto Briand-Kellogg" (1928).

Con el problema del desarme se relaciona bastante el discutido Pacto Briand-Kellogg.

El 27 de agosto de 1928 se firmó solemnemente en París un Pacto de renuncia a la guerra, que había ido precedido de largas discusiones entre las grandes potencias, en relación con una propuesta del francés Briand y un proyecto del americano Kellogg.

El Pacto es sumamente corto: un preámbulo y tres artículos, y se basa en dos principios:

a) En primer lugar, las Partes contratantes condenan el recurso a la guerra como medio de arreglar las diferencias nacionales, y renuncian a la guerra como instrumento de política nacional en sus relaciones mutuas.

b) En segundo término, las Partes contratantes reconocen que la regulación o la solución de todas las diferencias o conflictos que puedan surgir entre ellas no deberán jamás ser buscados o intentados sino exclusivamente por medios pacíficos.

Mucho se discutió en los años siguientes sobre la importancia del Pacto Briand-Kellog en cuanto a la solución del problema del desarme.

En la VI Sesión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia del Desarme, el representante de los EE.UU., Gibson, hizo observar que el Pacto de París iniciaba una nueva concepción de las relaciones internacionales, en la cual ya no se comprendían más los armamentos excesivos.

Pero hubo muchas opiniones negativas, en el sentido de interpretar que el Pacto de París no constituía sino una declaración de principios, desprovista de toda eficacia práctica.

El célebre político, profesor y diplomático griego Nicolás Politis, comentó, entre otras cosas, que "El Pacto de París no acompaña la prohibición de la guerra de todas las garantías requeridas por una organización completa de la paz; indica la necesaria substitución del empleo de la fuerza por el de los medios pacíficos para arreglar los conflictos, pero no prevé la organización de estos medios pacíficos ni tampoco asegura la eficacia de los mismos, ya que no hace del arbitraje una institución obligatoria. Por otra parte, el Pacto de París no instauro ningún sistema de asistencia ni de sanciones, de manera que, teniendo que contar los Estados -como en el pasado- en definitiva sobre sus propias fuerzas para asegurar su defensa, aquellos Estados cuya seguridad no se halle, a su juicio, suficientemente garantizada, no podrán en adelante admitir la obligación de reducir sus armamentos; como podrían haber hecho si hubiesen recibido la promesa de una asistencia eficaz en caso de agresión no provocada "(16).

(16) Cfr.N.Politis: "El Pacto de París y el problema del desarme", en "L'Esprit international", nº.12.

Hay que recordar que no abundaron las críticas al Pacto Briand-Kellog formuladas en términos objetivos como los que se reproducen más arriba. En documentos de la época y en lecciones de cátedras serias, se multiplicaron los comentarios grotescos de aquella declaración encaminada indirectamente al desarme. Mas no es éste el lugar de enumerar tales críticas, y sí de afirmar que el Pacto de París a que nos referimos, constituyó al menos un precedente, más bien idealista, de intentos previos de desarme parcial, influyendo en la opinión pública internacional en favor de la condena de la guerra como medio de zanjar las disputas internacionales.

2).- El Desarme Naval

Entre las dos guerras mundiales, la cuestión del desarme naval ofrecía menos dificultades que ~~la~~ del desarme terrestre, por razones técnicas, que, unidas a otras como el menor número de potencias navales importantes y el grado de su evolución política, hicieron posible que se avanzase algo más en el desarme parcial naval que en el de los ejércitos de tierra.

En agosto de 1921, el Presidente norteamericano Harding propuso, en un mensaje, la reunión en Washington de una Conferencia magna a la que asistiesen Inglaterra, EE.UU., Francia, Italia, Japón y China, siendo objeto de la Conferencia discutir el problema de la limitación de armamentos a la vez que problemas del Pacífico y del Extremo Oriente.

La Conferencia se abrió el 12 de noviembre de 1921, y se terminó el 6 de febrero de 1922. En lo referente al problema que nos interesa, y dejando de lado la cuestión de problemas del Pacífico y del Extremo Oriente, se discutieron 3 capítulos sobre los armamentos:

1) limitación de los armamentos navales, 2) medidas a adoptar para el control de los nuevos métodos de guerra y 3) limitación de los armamentos terrestres.

Se abandonó la cuestión de los armamentos terrestres, pero se llegó a un acuerdo en cuanto a los armamentos navales.

Las potencias participantes en la Conferencia convinieron limitar sus armamentos navales, fijándose en números absolutos el tonelaje total de "buques de línea" para cada una de las Potencias contratantes (525.000 t. para los EE.UU., 525.000 t. para el Imperio británico, 175.000 t. para Francia, 175.000 t. para Italia y 315.000 t. para el Japón, siendo la proporción establecida la siguiente: 5;5;3;1,75 y 1,75). Se limitó a 35.000 t. el máximo de los buques de línea (capital ships), a 10.000 t. el de los buques de otro tipo, y se discutió mucho la cuestión de los submarinos, cuya abolición propusieron los EE.UU. y Gran Bretaña, calificándolos de "peste de los mares", pero sin llegar a imponer este punto de vista a los otros participantes.

El balance positivo de la Conferencia de Washington (1921-1922) sobre la limitación de armamentos navales fue, por lo tanto, el siguiente: contención en este sector de la carrera de los armamentos, fijación para cada una de las Potencias contratantes de un tonelaje total de buques de línea y de porta-aviones, y determinación de tonelaje máximo para los buques de línea e incluso para los navíos ligeros.

Como aspectos negativos de dicho Tratado se ha citado el que la limitación sólo se refería a ciertas categorías de fuerzas navales, y que el Tratado sólo lo habían firmado unas pocas Potencias, aunque fuesen muy importantes. Se llegó a afirmar incluso que al igual que la Conferencia de París que no había logrado implantar la paz, y la S. de NN. que no había conseguido garantizarla, "La Conferencia de Washington no había sido mucho más afortunada" (17).

Sin embargo, la Conferencia de Washington sobre limitación de armamentos navales fue de alguna utilidad, pues constituyó un avance parcial hacia el desarme y preparó el camino a otras futuras conferencias.

Pocos años más tarde, en 1925, se establecía la Comisión Preparatoria de la Conferencia del Desarme, y mientras esta Comisión se reunía en Ginebra, en 1927, en el ámbito de la S. de NN., el Presidente americano Coolidge emprendió la iniciativa de convocar una Conferencia de las cinco Potencias signatarias del Tratado de Washington (EE.UU., Inglaterra, Francia, Japón y China). Coolidge, en un memorandum dirigido a los Gobiernos de las Potencias navales, el 11 de febrero de 1927, decía que ... "La convicción de que la carrera de los armamentos nacionales ha sido una de las causas principales del recelo internacional y ha conducido, finalmente, a la guerra, sigue firme en la conciencia del Gobierno y del pueblo americanos, por lo que el

(17) Chr. L. Archimbaud: "La Conf.de Wash.".París,1923.

gobierno norteamericano no ha descuidado ninguna ocasión de conceder su simpatía y su apoyo a los esfuerzos internacionales dirigidos a reducir y limitar los armamentos".

Preguntaba Coolidge si los gobiernos inglés, francés, italiano y japonés no podrían autorizar a sus representantes en la Comisión preparatoria a punto de reunirse para negociar con poderes adecuados sobre la limitación de las categorías de navíos de guerra no considerados en el Tratado de Washington (cruceros, destructores y submarinos).

Francia contestó negativamente, afirmando Briand que la cuestión de los armamentos navales no podía ser separada de la de los armamentos de tierra. También respondió negativamente Italia. Pero Inglaterra y el Japón aceptaron la sugerencia. Por eso se llamó a la próxima Conferencia la "Conferencia de las tres potencias navales".

Esta Conferencia de las tres potencias navales se reunió en Ginebra, el 20 de junio de 1927, celebrando sesiones hasta el 6 de agosto del mismo año. En ella se enfrentaron dos concepciones distintas del problema naval:

a) Los norteamericanos proponían para cada categoría de navíos una cifra de tonelaje total; b) los ingleses propusieron fijar ^{límites} para la dimensión y el armamento de cada tipo de navío.

Así pues, los EE. UU. reivindicaban completa libertad de construir, dentro del límite de tonelaje total, el tipo de cruceros que se prefiriese, frente a Inglate-

rra, que necesitaba numerosos navíos de categoría menor para asegurar las comunicaciones de su extendido imperio.

No fue posible conciliar las dos tesis, y la Conferencia se terminó con un fracaso, que produjo una impresión penosa en la opinión mundial de entonces, suscitándose después nuevas negociaciones, que condujeron a compromisos bilaterales de Inglaterra, con Alemania y con Francia.

Poco después de la Conferencia de las tres potencias navales, el texto del compromiso logrado entre Francia e Inglaterra sobre armamentos navales fue comunicado a los Gobiernos de EE.UU., Italia y en él se decía:

"Las limitaciones que deberá fijar la conferencia del desarme naval se referirán a cuatro tipos de navíos:

- 1) buques de línea (más de 10.000 t.) o armados de cañones con calibre superior a 8 pulgadas;
- 2) Porta-aviones de más de 10.000 t.;
- 3) Navíos de superficie, de 10.000 t. o menos, armados con cañones de calibre superior a 6 pulgadas y hasta 8 pulgadas;
- 4) Submarinos de alta mar, es decir de más de 600 t.

El Tratado de Washington reguló las limitaciones de las clases 1) y 2), y la Conferencia del Desarme deberá examinar únicamente el método de ampliación de estas limitaciones a las potencias que no firmaron aquel Tratado.

En cuanto a las clases 3) y 4), la Conferencia final del Desarme determinará un tonelaje máximo, aplicable a todas las Potencias, y ninguna de ellas será autorizada a rebasar el total de barcos en cada una de estas categorías respectivas durante el período a que se refiera la Convención.

Dentro de este límite máximo, cada Potencia indicará a la Conferencia final, para cada una de estas categorías, el tonelaje a que se propone llegar y que se compromete a no rebasar durante el período a que se refiera la Convención."

Sin embargo, la oposición decidida del Gobierno americano, hizo imposible que se aceptara como base de discusión más amplia.

Más adelante, el 7 de octubre de 1929, el Ministerio inglés de Asuntos Exteriores (Foreign Office) rogó a los embajadores de los EE.UU., Francia, Italia y Japón ante Su Majestad británica, que transmitiesen a sus Gobiernos una invitación a una Conferencia naval, que se celebraría en Londres hacia fines de enero de 1930, y cuyo objeto era el de limitar las categorías de navíos que no fueron objeto de limitación en el Tratado de Washington (1922).

Se trataba de la Conferencia de Londres, que se reunió el 24 de enero de 1930, comenzada bajo los más favorables auspicios, pero que fue escenario nuevamente de los antagonismos y las desconfianzas recíprocas de negociaciones anteriores.

Se empezó por celebrar conversaciones privadas entre delegados, celebrándose un amplio debate sobre los submarinos (11 de febrero de 1930). Inglaterra y los EE. UU. pedían la supresión de este tipo de arma, y no sus limitaciones parciales. En cambio, Francia y el Japón se opusieron firmemente a tal supresión, hasta tal punto que fue abandonada la tesis de la condena-ción total de los submarinos.

Después Francia exigió que se le adjudicase un tonelaje total de armamentos navales que resultaba excesivo a juicio de sus interlocutores, pero estando dispuesta a aceptar tonelajes más modestos siempre que los EE. UU. e Inglaterra le prometiesen nuevas garantías de seguridad. Francia estaba por entonces profundamente obsesionada con la idea de la "garantía" internacional, general o parcial, y en la Conferencia de Londres, de 1930, propuso a las grandes potencias navales la conclusión de un Pacto recíproco de garantía mutua. Excluyendo después a los EE. UU., M. Briand insistió en un Pacto regional de garantía naval, encaminado a realizar, entre las Potencias navales mediterráneas, un acuerdo de garantía mutua de no agresión, una especie de "Locarno mediterráneo". Inglaterra rehusó negociar semejante acuerdo.

Por su parte, Italia adoptó una actitud intransigente, en su pretensión de que la flota francesa en ningún caso debería superar en tonelaje a la flota italiana, sin especificar cuál era el tonelaje solicitado por la propia Italia.

Por último, los EE. UU. y el Japón no se ponían de acuerdo sobre los límites de tonelajes recíprocos, y, por otro lado, el Japón y EE. UU. se oponían también a firmar con Inglaterra un Convenio de limitaciones navales tripartito, que dejase fuera por tanto a Francia y a Italia (18).

En cambio, el Tratado bilateral anglo-alemán del 18 de junio de 1935, concluyó en el resultado positivo de fijar la proporción de la flota alemana en el 35% de la flota de la Commonwealth, pudiéndose añadir también que terminaron en resultados positivos las negociaciones anglo-soviéticas (julio de 1937).

Por aquellos años 1930-1937, la situación internacional se fue enrareciendo progresivamente, hasta desembocar en el II Guerra Mundial, con lo que las negociaciones sobre el desarme quedaron aplazadas, aunque ya durante la guerra, como se ha dicho, se hicieron los preparativos de la Carta del Atlántico (1941) y del Tratado de Moscú (1934).

Aún no había terminado la II Guerra Mundial cuando, el 26 de Junio de 1945, se firmaba la Carta de las Naciones Unidas, menos de un mes antes de la explosión de la primera bomba atómica (16 de julio de 1945, en Alamo Gordo, desierto de Nuevo México). La Carta de las NN.UU. y las explosiones de Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945), abren una nueva era en las nego-

~~-----~~
(18) "The London Naval Treaty, april 12, 1930", en "Documents on British Foreign Policy 1919-1939", Londres, 1946.

ciaciones sobre el desarme. Este período iniciado en 1945 constituye el objeto principal de nuestro trabajo, y de él vamos a ocuparnos inmediatamente. Sin embargo, entre los intentos de desarme general y completo, y las recientes tendencias al avance por partes, se descubre una delimitación tan clara, que aún nos ocuparemos en forma resumida del primer período de negociaciones del desarme en la segunda postguerra, antes de entrar propiamente en el núcleo de la materia de los "Problemas actuales del desarme" (19).

3 .- El Tratado de Locarno

Hemos visto que el Protocolo de Ginebra no obtuvo las ratificaciones necesarias para su viabilidad. Entre las declaraciones de M. Chamberlain hemos aludido a la sugerencia de discutir en adelante acuerdos especiales para atender a necesidades particulares. Justamente en este sentido se consiguieron los "Acuerdos de Locarno".

Estos acuerdos se firmaron en Locarno el 16 de octubre de 1925. Sus signatarios trataron de resolver los problemas del arbitraje y de la seguridad, dejando de lado el tema del desarme.

(19) Como se verá, la divisoria se concreta cronológicamente hacia 1962, y, por el momento, no se ve mejor solución a los problemas del desarme que la vía de los avances parciales, si se considera que transcurrieron unos 17 años de negociaciones sin resultados prácticos al atacar el problema integralmente.

Los "Acuerdos de Locarno" constituían un tratado particular, concertado entre Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra e Italia. Todos estos países se comprometían a garantizar individualmente el mantenimiento del statu quo territorial entre Alemania y Bélgica, de una parte, y entre Alemania y Francia por otro lado. También se obligaban a no recurrir a la guerra en ningún caso, y el Tratado preveía, con carácter obligatorio, el arreglo pacífico de toda cuestión litigiosa que pudiese surgir entre las partes contratantes.

En la Asamblea de la Sociedad de Naciones, los miembros de éstas expresaron su entera adhesión a los "Acuerdos de Locarno".

- - - - -

E).- EL DESARME DESDE LA CREACION DE LAS NACIONES
UNIDAS (1945-1968)

En 1945, el recuerdo aún no lejano del fracaso de la S. de NN. y de las consecuencias de romper el diálogo entre las grandes potencias, contribuyó sin duda a dar un enfoque más práctico de las nuevas negociaciones sobre el desarme. Este, por lo demás, se hacía una necesidad imperiosa por el hecho de haber sido utilizada al final de la II Gran Guerra un arma nueva: la bomba atómica.

Ya hemos dicho antes que desde el principio de la II Guerra Mundial, el Presidente Roosevelt y Winston Churchill expresaron en la Carta del Atlántico (14 de agosto de 1941) ciertos principios sobre los cuales fundaron sus esperanzas en un porvenir mejor para el mundo, y que son comunes a la política nacional de sus países respectivos. Tenían la convicción de que todas las naciones del mundo, tanto por razones prácticas como espirituales deberán renunciar finalmente al empleo de la fuerza. Y como es imposible salvaguardar la paz futura mientras ciertas naciones que la amenazan -o que podrían amenazarla- poseen armas en el mar, en la tierra y en el aire, consideraban que, en espera de poder implantar un sistema amplio y permanente de seguridad general, se imponía el desarme de estas naciones.

Algo después, en la declaración de Moscú (30 de octubre de 1943), los gobiernos de Inglaterra y de Estados Unidos, a los que se habían unido los de la China y de

la Unión Soviética, anunciaron su intención de cooperar en el seno de una organización internacional para conseguir un acuerdo general sobre el desarme. Veamos en qué cristalizó todo esto en la Carta de las Naciones Unidas, que fue firmada en San Francisco (EE.UU.) el 24 de junio de 1945, poco antes de que cayeran las dos primeras bombas atómicas sobre el Japón (respectivamente el 6 de agosto de 1945, sobre Hiroshima, y el 9 de agosto de 1945, sobre Nagasaki), hecho importante, porque se puede considerar como seguro que si la Carta hubiese sido redactada después, y no antes, de caer estas dos primeras bombas atómicas, la redacción de ésta en lo relativo al desarme habría sido diferente.

La competencia de las Naciones Unidas en cuanto al desarme se basa principalmente en dos disposiciones de la Carta. Una de ellas es el artículo 11, párrafo 1º, que en la versión española oficial de dicho documento dice lo siguiente:

"La Asamblea General podrá considerar los principios generales de la cooperación en el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, INCLUSO LOS PRINCIPIOS QUE RIGEN EL DESARME Y LA REGULACION DE LOS ARMAMENTOS, y podrá también hacer recomendaciones respecto de tales principios a los Miembros o al Consejo de Seguridad o a éste y a aquéllos".

Otro artículo que toca de cerca el problema que nos ocupa es el 26, dirigido al Consejo de Seguridad, y que dice lo siguiente:

"A fin de promover el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor

desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos, el Consejo de Seguridad tendrá a su cargo, con la ayuda del Comité de Estado Mayor a que se refiere el artículo 47, la elaboración de planes que se someterán a los Miembros de las Naciones Unidas para el establecimiento de un sistema de regulación de los armamentos".

Aún cabría citar aquí los artículos 43 y 47 de la Carta, que se pensaron en el sentido de organizar la seguridad internacional, y que dicen, en los apartados que nos interesan especialmente, lo que sigue:

Art. 43, párrafo 1º: "Todos los Miembros de las Naciones Unidas, con el fin de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, cuando éste lo solicite, y de conformidad con un convenio especial o con convenios especiales, las fuerzas armadas, la ayuda y las facilidades, incluso el derecho de paso, que sean necesarias para el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales";

Art. 47, párrafo 1º: "Se establecerá un Comité de Estado Mayor para asesorar y asistir al Consejo de Seguridad en todas las cuestiones relativas a las necesidades militares del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el empleo y comando de las fuerzas puestas a su disposición, a la regulación de los ARMAMENTOS y al posible DESARME".

Si se compara la Carta de las NN.UU. con el Pacto de la S. de NN., en cuanto al desarme, se ve que la

Carta concede menor importancia al problema del desarme, pareciendo más tímidas y menos ambiciosas las disposiciones de la Carta que se refieren al mismo. Así, en ningún lugar se define el desarme como un objetivo esencial del que pudiese depender el mantenimiento de la paz. En contraste también con el Pacto de la S. de NN., ningún precepto de la Carta de las NN.UU. obliga a sus signatarios al intercambio de informaciones sobre el estado de sus recursos militares, ni tampoco se halla ningún precepto que tienda a condenar la fabricación privada de armamentos.

Los autores de la Carta se han preocupado sobre todo de insistir sobre un sistema amplio de seguridad colectiva, al que habría que subordinar todo esfuerzo encaminado a limitar los armamentos nacionales. Así pues, la seguridad, toma el primer lugar, que antes tomó el desarme. Mas éste será fomentado por una preocupación: la economía sensible de recursos humanos y económicos que se puede lograr mediante la limitación de armamentos, la cual contribuiría a su vez a facilitar el mantenimiento de la paz, por aumentar el bienestar y nivel de vida de los miembros de la comunidad internacional.

En suma, jurídicamente, es al Consejo de Seguridad (art. 26 de la Carta) a quien le incumbe la responsabilidad principal del mantenimiento de la paz y la seguridad, y es el Consejo quien debe formular los planes necesarios para establecer un sistema de limitación de los armamentos. Incumbe a la Asamblea, órgano general de deliberación, considerar los principios generales que

rigen el desarme, y hacer en este aspecto, las recomendaciones que estime oportunas (art. 11 de la Carta).

El funcionamiento normal de este sistema podría haber llevado ya hace años a frutos más positivos que los recogidos hasta ahora, pero a los resultados favorables se opusieron dos interferencias: a) en primer lugar la deterioración progresiva de las relaciones internacionales después de 1945, que condujo a una cristalización bipolar, o dicho de otra manera, a la rivalidad de dos bloques principales: el Este y el Oeste, y b) por otro lado, la conmoción trascendental, y posterior a la redacción de la Carta, que ha traído consigo en el sector de los armamentos -como en otros dominios, por lo demás- el principio de la "Era Nuclear", que se puede precisar cronológicamente en el 6 de agosto de 1945 (Hiroshima). Desde entonces, los esfuerzos destinados a establecer un acuerdo sobre la limitación de los armamentos adquirieron un carácter de extrema urgencia. Naturalmente, el problema que más ha venido preocupando desde que se inició la nueva era de negociaciones sobre el desarme, es el del CONTROL de la energía atómica.

Hasta 1961-1962, en que las negociaciones sobre el desarme se han canalizado en la dirección de aplazar indefinidamente el ambicioso objetivo de lograr el desarme general y completo en un solo Tratado, atacando en cambio, con sentido muy pragmático, la posibilidad de ir logrando sucesivamente acuerdos parciales de desarme que, al final, deberían completarse cristalizando en un sistema de desarme general y completo, la historia del desarme en las Naciones Unidas puede fácilmente dividirse en los ^{Tres} ~~cuatro~~ periodos siguientes:

I) De 1946 a 1950. En esta primera época, dos órganos separados se ocupan del desarme: la Comisión de Energía Atómica (problemas atómicos) y la Comisión de Armamentos Convencionales, o de tipo clásico.

II) De 1951 a 1953: Un nuevo organismo único, competente para los dos problemas de los armamentos atómicos y convencionales, ocupa el lugar de las dos Comisiones anteriores: es la Comisión del Desarme.

III) De 1954 a 1961/62, época en que las negociaciones se desarrollaron en el ámbito del Subcomité restringido de la Comisión del Desarme.

El IV y último período hasta el presente, cuya actividad se extiende desde 1961-1962 hasta la actualidad, es objeto de estudio especial en el capítulo fundamental de esta tesis, por lo que no nos ocuparemos aquí especialmente de describirlo, limitándonos a adelantar que las negociaciones sobre el desarme se han venido desarrollando desde entonces en el seno de la llamada Conferencia del Comité de Desarme de las NN. UU., que celebra sus sesiones en Ginebra, y que acaba de interrumpir sus actividades el 13 de diciembre de 1967, para reanudarlas el 18 de enero de 1968, con la obligación de no aplazar más allá del 18 de marzo de 1968 la presentación de su informe anual obligatorio a la Asamblea General de las NN. UU., que normalmente debería haber presentado antes del 19 de diciembre de 1967.

En general se conoce a esta Conferencia con el nombre de "Conferencia de los 18", por haber sido designa-

das en su día 18 naciones para mantener en ella sus representantes, y pese a que en realidad, desde la retirada de Francia, que antes de iniciarse las sesiones de dicha Conferencia (14 de marzo de 1962) ya había anunciado su intención de no participar en la misma (declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores Couve de Murville, del 5 de marzo de 1962), debería llamarse Conferencia de los 17.

Primer Período (1946-1950).

El 24 de enero de 1946, la Asamblea General de las NN. UU. creó por resolución aceptada sin oposición, la COMISION DE ENERGIA ATOMICA, a la que se confió el encargo urgente de favorecer el intercambio de informes y datos científicos y de asegurar el control de la energía atómica, con vistas a reservar su empleo a fines pacíficos, así como de eliminar las armas de destrucción masiva, incluso mediante inspecciones, para proteger a los Estados que se atienen a los compromisos suscritos, frente a violaciones por parte de otros que se calificarían como culpables.

La composición de dicha Comisión de Energía Atómica era la misma que la del Consejo de Seguridad, añadiendo la representación del Canadá, como sexto miembro permanente.

Inmediatamente la Comisión recibió dos propuestas, una de ella procedente de los Estados Unidos, y la otra de la Unión Soviética. Estas dos propuestas ponen al descubierto dos concepciones fundamentalmente distintas en materia de desarme, las cuales terminaron por paralizar los trabajos de la Comisión.

La primera de estas propuestas fue la del "plan Baruch", que hicieron suya los Estados Unidos, y que proponía someter la producción, el desarrollo o perfeccionamiento de la técnica atómica y la aplicación de este tipo de energía a un sistema muy amplio de gestión internacional. Los EE.UU. sugirieron en este aspecto la creación de una Autoridad Internacional para las Investigaciones y los Trabajos Nucleares, a la que incumbirían, con la autoridad y los poderes necesarios, el control exclusivo de los trabajos atómicos y de la producción de dicha energía, desde la materia prima hasta el producto final.

De este modo, la Autoridad internacional ejercería una especie de monopolio y se encargaría de proseguir los estudios científicos destinados a promover los usos pacíficos de la energía nuclear.

El plan Baruch preveía un sistema de sanciones, que en el proyecto se consideraba como pieza fundamental, y al que se someterían las naciones culpables de infracción de sus compromisos. Detalle importante: el derecho de veto, que deja a los Miembros permanentes del Consejo de Seguridad a cubierto de medidas colectivas de coerción, no se aplicaría en este campo.

Finalmente, una vez puesta en marcha esta reglamentación internacional de la energía nuclear, provista de las garantías necesarias, una vez determinadas las penas aplicables a los posibles infractores, se procedería a interrumpir la fabricación de las armas atómicas, se emprendería la liquidación de los stocks existentes de las mismas y se confiarían a la Autoridad Inter-

nacional para las Investigaciones y los Trabajos Nucleares los secretos técnicos relativos a este tipo de producción.

A partir de la segunda reunión de la Comisión, la Unión Soviética presentó su plan particular. Considerando vano pensar en la reglamentación nuclear a escala internacional así como pretender el control común mientras el empleo de la energía atómica no haya quedado reservado a fines pacíficos, el delegado soviético sugirió, con carácter de prioridad absoluta, la firma de un Convenio internacional prohibiendo el empleo, la producción y el almacenaje de armas nucleares, y previendo para un plazo de tres meses a partir de su entrada en vigor, la destrucción de todos los stocks existentes. En segundo lugar (orden de prelación esencial), se podrían considerar cuestiones del control. Además, no parecía oportuno contravenir al espíritu de la Carta, eliminando principalmente el principio básico que exige la unanimidad de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad para toda decisión relativa a una cuestión de fondo.

Se ve claramente la contraposición de actitudes entre estas dos concepciones, antagonismo que se manifiesta ante todo en tres puntos: a) Cuestión de prioridad; para los americanos el orden sucesivo era de controlar primero y desarmar después; los rusos proponían, por el contrario, desarmar primero y, después, discutir sobre el control. b) El mismo carácter del control era diametralmente opuesto: control exclusivamente internacional según el plan de los Estados Unidos; control

reservado a los Estados en particular según el plan soviético; en efecto, los rusos se han venido manifestando radicalmente opuestos a permitir sobre su territorio nacional inspecciones que han calificado de intentos de espionaje capitalista. c) El plan Baruch proponía desterrar el derecho de veto, que los rusos deseaban dejar intacto e intangible.

Estas son las posiciones que se enfrentaban en junio de 1946.

La Comisión de Energía Atómica de las NN.UU., en sus dos primeros informes (respectivamente del 30.12.1946 y del 11.9.1947), adoptó implícitamente el plan Baruch, pronunciándose en favor de la Autoridad internacional propuesta por éste. La Comisión declaró que el control internacional de la energía atómica era perfectamente concebible, en los aspectos técnico, científico y práctico, y que si se oponían a ello obstáculos, éstos serían de carácter político.

En efecto, por entonces la situación internacional no dejaba de empeorar, y ya en su tercer informe (17.5.1948), la Comisión hubo de reconocer que se hallaba ante un callejón sin salida.

No obstante, la Asamblea General, al aprobar los tres primeros informes de la Comisión, adoptaba a su vez el plan Baruch, y pidió a la Comisión que prosiguiera sus trabajos, sugiriendo por otro lado que se celebrasen conversaciones restringidas, entre los seis miembros permanentes de la Comisión, negociaciones que a escala restringida se emprendieron en agosto de 1949, sin que dieran resultado positivo alguno, mientras que la tensión internacional seguía agravándose.

En medio de este ambiente, el 25 de septiembre de 1949 se supo (4ª sesión de la As. Gen.) que la Unión Soviética poseía también armas atómicas. En enero de 1950 el delegado soviético se retiró de las deliberaciones de "los seis", tras de impugnar el derecho del representante chino a continuar presente en la Comisión. A partir de entonces, los trabajos de la Comisión de Energía Atómica quedaron interrumpidos definitivamente, siendo disuelta la Comisión, dos años más tarde, por la As. General.

La As. Gen., aun concediendo prioridad al problema de las armas atómicas, no descuidó considerar también la cuestión de las armas convencionales y los efectivos militares. El 13 de febrero de 1947, el Consejo de Seguridad, apoyándose en una resolución de la Asamblea, votada en diciembre de 1946, creó la Comisión de Armamentos de tipo clásico, de composición análoga a la del Consejo y encargada de estudiar las posibilidades de reducir las armas convencionales y de establecer un sistema de garantías.

También en este caso se manifestaron dos concepciones contrapuestas e irreconciliables en la práctica: los Estados Unidos consideraban como dos problemas independientes el de las armas de destrucción masiva y de las armas convencionales. Los soviéticos, en cambio, alegaban que no se podía dissociar el esfuerzo general del desarme en dos campos diferentes, y que era esencial discutir al mismo tiempo sobre el control de las armas nucleares y sobre la limitación de armamentos de tipo clásico.

Esto en cuanto a las competencias de los organismos tomados en consideración. Además, respecto de los mismos principios, se planteó también la disidencia: los anglosajones pretendían un orden de prelación consistente en establecer primero la confianza recíproca, y como medio de favorecer este clima internacional de confianza, implantar un sistema de seguridad colectiva (previsto en la Carta), instaurar un control internacional eficaz de la energía atómica y resolver problemas políticos tales como los tratados de paz con Alemania y el Japón, para, después de logrado todo esto, pasar en segundo lugar al desarme. Los soviéticos, por el contrario, insistían en que nada mejor que las medidas prácticas de desarme podría llevar a conseguir el clima de confianza internacional y a fortalecer las posibilidades de mantener la paz.

En el otoño de 1948, la Unión Soviética sometió a la III Asamblea General una proposición varias veces repetida en lo sucesivo: que cada uno de los Miembros permanentes del Consejo de Seguridad efectuase, en el plazo de un año, una reducción de $1/3$ de sus fuerzas navales, terrestres y aéreas. Al mismo tiempo, debía procederse a la abolición de las armas atómicas, en el plazo de un año a partir del momento de haberse logrado un acuerdo, y a la implantación de un organismo internacional de control de la realización de las medidas convenidas.

El plan soviético pareció inaceptable a la mayoría de los Miembros de la Comisión, ya que se obstinaba en asociar a la limitación de armamentos convencionales, la prohibición de las armas atómicas, que era incumbencia

de la otra Comisión, aparte de que la mayoría consideraba que la abolición de armas nucleares sería ilusoria sin la existencia de un sistema internacional de control, que los soviéticos han venido rechazando siempre so pretexto de que toda supervisión en terreno soviético no sería sino un acto de espionaje del mundo capitalista.

En agosto de 1949, el delegado de Francia presentó su propia proposición a la Comisión de armamentos convencionales. Con bien fundada lógica, el plan francés proponía empezar por reunir datos verdaderos sobre el estado de armamentos, pues sería absurdo convenir el desarme en 1/3 sin conocer las cifras absolutas a que aplicar esta proporción; el plan francés proponía también crear una autoridad central de control, con atribuciones de inspección. La proposición francesa fue aceptada por la mayoría de los Miembros de la Comisión de armamentos convencionales, siendo también aprobada por la Asamblea General. Pero tropezó con la negativa de la Unión Soviética, que argumentaba objetando que dejaba de lado la cuestión de los armamentos nucleares y que, por otro lado, implicaba una ingerencia inadmisible en los asuntos internos de los Estados respectivos.

En abril de 1950, la Unión Soviética se retiró de la Comisión de Armamentos de tipo clásico, por los mismos motivos que la habían llevado ya a retirarse de la Comisión de Energía Atómica. Las negociaciones, que aún siguieron celebrándose durante algún tiempo, carecían de objeto, y la Comisión de Armamentos de tipo clásico fue también disuelta, por el Consejo de Seguridad, a principios de 1952.

El primer período de negociaciones del desarme de la postguerra, se termina, pues, con un fracaso en toda línea, a causa principalmente de los antagonismos de los dos bloques, del clima político internacional continuamente empeorando, y por la desconfianza recíproca.

Había que atacar el problema del desarme desde otro punto de vista, y por eso, las Naciones Unidas decidieron abandonar el método de dos comisiones separadas, para negociar en el seno de un mismo organismo en relación con los dos campos: el de los armamentos nucleares y el de los armamentos de tipo clásico.

Así, la quinta Asamblea General, acogió una proposición del Presidente Truman en el sentido de sustituir las dos Comisiones anteriores por un organismo único, proposición que implicaba una actitud de concesión por parte del gobierno americano, ya que se plegaba a la actitud insistente de los soviéticos en el sentido de no disociar las negociaciones sobre los dos tipos de armamentos.

El 13 de diciembre de 1950, la Asamblea General confió a un Comité integrado por representantes de doce Estados Miembros de las NN. UU. la tarea de preparar y asegurar la coordinación entre los dos órganos encargados de estudiar los problemas del desarme, y la fusión, en su caso, de los dos. El "Comité de los Doce" tenía que someter su informe a la Asamblea con ocasión de la sesión siguiente, con lo que entramos en el segundo período de negociaciones, de los cuatro que hemos anunciado.

Segundo Período (1951-1953)

Durante este período, la sombra de la guerra de Corea hace que las negociaciones carezcan de sinceridad y se presenten con un carácter más académico que real.

El "Comité de los Doce", propuso en su informe a la Asamblea crear una nueva comisión única, sometida al Consejo de Seguridad, que debería ocuparse simultáneamente del control de la energía atómica y de la reducción de los armamentos de tipo clásico. En noviembre de 1951, Francia, Inglaterra y los EE. UU. favorecen esta proposición, señalando las tareas que creían conveniente encomendar a la nueva Comisión única: intercambio de informaciones sobre niveles de armamentos y de efectivos, comprobación de tales informaciones mediante inspección sobre el terreno y por órganos internacionales y, en cuanto al control de la energía atómica, mantenimiento del plan Baruch, aceptado en 1948 por la As. Gen., así como, finalmente, determinación de garantías contra infracciones de acuerdos que fuesen suscritos.

La réplica soviética expresaba la interpretación del problema en el sentido de proponer ante todo la abolición incondicional e inmediata de las armas atómicas, la creación en el seno del Cons. de Seg. de un organismo de control encargado de supervisar al mismo tiempo los dos procesos de desarme, armas nucleares y armas convencionales, el intercambio de informaciones sobre niveles de armas clásicas y de efectivos militares, y la reducción, en fin, de $1/3$ de los efectivos de los Miembros permanentes del Cons. de Seg.

Planteado así el problema, no había perspectivas de llegar a resultados positivos, ya que las dos posiciones antagónicas de soviéticos y occidentales permanecían sin variar en realidad. Además, la situación internacional tensa no constituía tampoco el ambiente favorable para negociar sinceramente sobre el problema del desarme.

Sin embargo, la propia Unión Soviética, al día siguiente del voto de la Asamblea que daba vida al nuevo organismo único, la COMISION DEL DESARME, anunció ya una modificación importante de su actitud.

Por un lado renunciaba la Unión Soviética a que se decretase con carácter previo la abolición de las armas nucleares. Además sugirió la conveniencia de considerar en adelante simultáneamente la prohibición de estas armas y el establecimiento de un sistema efectivo de control. Por otra parte, consentía en someter la producción de la energía nuclear a un sistema de inspección internacional permanente, y no sólo periódico o esporádico, tal como había venido propugnando hasta entonces.

La composición de la COMISION DEL DESARME era igual que la de la anterior Comisión de Energía Atómica: Los ^{Ocho} ~~cinco~~ miembros ~~permanentes~~ del Cons. de Seg. más el Canadá. Sus comienzos fueron difíciles y tanto un plan de trabajo americano como otro soviético, fueron igualmente rechazados; no obstante, se aceptó un plan de trabajo presentado por el delegado francés, plan de compromiso entre las dos proposiciones rechazadas.

En este período de negociaciones fueron sometidas dos propuestas a la Comisión, que merecen ser tenidas en cuenta.

a) La primera, del 28 de mayo de 1952, presentada a la vez por Francia, Inglaterra y los EE. UU., acepta el principio soviético de reducción inmediata de los efectivos de los cinco grandes, pero añadiendo la modalidad de reducir a base de establecer un nivel máximo absoluto, no relativo, nivel que se situaría entre 1 millón y 1 millón y medio de hombres para China, EE. UU. y Rusia, y de 700.000 a 800.000 hombres para Francia y Gran Bretaña. Rusia respondió rehusando, con el argumento de que tal plan no prohibía las armas nucleares.

b) El delegado francés presentó una propuesta el 24 de junio de 1952, sugiriendo el desarme en tres fases sucesivas, con la creación al mismo tiempo de un organismo internacional de control, que fuese verificando al final de cada fase que el plan se cumplía con regularidad.

Los resultados de este segundo período de negociaciones, con el fantasma de la guerra de Corea y otros motivos de tensión internacional, son muy escasos, más bien insignificantes, y, aunque en el verano de 1953, se logra el armisticio coreano, la Asamblea sugirió, en resolución del 28 de noviembre de 1953, la creación de un SUBCOMITE de la COMISION DEL DESARME, que se compondría de representantes de las potencias principalmente interesadas y que intentaría desarrollar un supremo esfuerzo para conciliar los distintos puntos de vista.

Así pues, iba a comenzar sobre base distinta, una tercera época de los esfuerzos realizados en el ámbito de las Naciones Unidas en favor de la resolución del difícil problema del desarme.

Tercer período: 1954-1961/1962

De conformidad con un voto expresado por la Asamblea General y confirmado luego por los cuatro ministros de Asuntos Exteriores reunidos en Berlín (Gran Bretaña, Francia, Rusia, EE.UU.), la COMISION DEL DESARME creó, el 19 de abril de 1954, un SUBCOMITE constituido por ~~seis~~ cinco miembros permanentes (el Canadá, EE. UU., Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética), que celebra en Inglaterra, en Londres, de mayo a junio de 1954, una primera serie de sesiones.

En la primera sesión de dicho Subcomité se producen dos intervenciones fundamentales: 1) la de los Estados Unidos, que renuncia al plan Baruch y, 2) la PROPOSICION FRANCO-BRITANICA, del 11 de junio de 1954, basada en el principio de la sincronización, en cada etapa de desarme, entre las medidas de verificación, y las medidas propiamente de desarme, proponiendo al mismo tiempo la tesis de que la prohibición de las armas nucleares también puede llevarse a efecto en tres operaciones diferentes: a) prohibición de fabricar tales armas, b) prohibición de su empleo y c) prohibición de la conservación de las mismas. En suma, el plan franco-británico prevé un plan completo de desarme, realizado en tres fases, con la instauración previa de un organismo internacional de control que se encargase de verificar la correcta ejecución del programa de cada fase.

La propuesta franco-británica, fue primeramente rechazada por los rusos, pero, el 30 de septiembre de 1954, el representante soviético declaró ante la Asamblea General (VIII sesión), que el gobierno soviético proponía que se concluyese un acuerdo internacional de desarme, y que el gobierno soviético ACEPTABA el memorandum franco-británico como BASE DE DISCUSION. La fecha es importante: desde el 14 de diciembre de 1946, es la primera vez que una decisión logra la unanimidad de los cinco grandes, sin tropezar, por lo tanto, con un solo veto. Esto no excluye que subsistieran divergencias importantes, pero sin duda se mejoró la atmósfera de las negociaciones, que iban a proseguir en febrero de 1955, con la segunda sesión del SUBCOMITE de la Comisión del Desarme.

Dicha segunda sesión, fue estéril, porque la Unión Soviética, disgustada seguramente por el rearme de Alemania occidental, hizo marcha atrás de su aprobación anterior del memorándum franco-británico del 11 de junio de 1954. Así, en marzo de 1955, se enfrentan dos tesis parcialmente contradictorias en cuanto a las negociaciones del desarme: a) las proposiciones del memorándum franco-británico, que renuevan como suya las potencias occidentales, y b) la nueva proposición soviética, que implicaba un plan de desarme en dos períodos, pero que no incluía ni la institución previa de un organismo de control, ni precisión alguna en cuanto a los métodos de verificación de las reducciones a emprender, ni acerca del nivel final al que deberían reducirse los efectivos militares.- El delegado norteamericano avanzó la iniciativa de reducir estos efectivos en proporción mucho mayor que la aceptada anteriormente, y sin reclamar de los rusos un compromiso semejante. Se trataba de hacer

entrar en razón a los rusos para llegar a un acuerdo de una u otra forma, incluso haciendo concesiones unilaterales por parte de occidente. Ante lo cual, el delegado soviético se refugió en el viejo y ya enterrado argumento de que lo primero que había que hacer era prohibir inmediatamente las armas atómicas. Esta recaída en la vieja intransigencia soviética auguraba la llegada, una vez más, a un callejón sin salida. Ahora bien, como iremos viendo en los capítulos que siguen, desde 1945 en las acciones y reacciones internacionales son frecuentes, y no por casualidad, la presencia de paradojas y los efectos y posturas inesperados, a causa quizá de las características de los dos protagonistas principales de la política mundial.

Así, el 10 de mayo de 1955, a renglón seguido de la entrada de Alemania occidental en la Alianza atlántica, en vísperas de la Conferencia de Varsovia y el mismo día en que se envían las invitaciones para el encuentro de los cuatro grandes, parece que se esboza un cambio de ambiente.

Efectivamente, el 10 de mayo de 1955, la Unión Soviética somete un proyecto de resolución que permite perfilar una posibilidad de acercamiento: la Unión Soviética aceptaba el principio de los límites máximos numéricos tal como se había propuesto en el memorándum franco-británico mencionado, renunciando a su siempre repetida tesis de la reducción proporcional de efectivos. Al mismo tiempo mitiga su rigidez en cuanto al irreductible argumento del desarme nuclear como condición previa,

aceptando también la tesis franco-británica en el sentido de emprender la destrucción de stocks de armas nucleares en cuanto se hubiese conseguido la reducción de armamentos clásicos a $3/4$ del nivel existente al ponerse de acuerdo sobre la materia.

La Unión Soviética parecía avenirse incluso a aceptar la institución de un organismo internacional de control permanente, que ejercería sus funciones a base de unos cuantos lugares o puntos de inspección estratégicos.

Conviene declarar que tanto las concesiones americanas como la aparente flexibilidad soviética se apoyaban seguramente en el hecho de que tanto una como la otra potencia habían producido ya en 1955 tal cantidad de armas atómicas, prácticamente imposible de controlar ni descubrir sin su consentimiento, que el compromiso hacia el futuro preocupaba menos a ambos que el ir dando ejemplo de espíritu conciliador. Otros problemas empiezan a preocupar a norteamericanos y rusos, por ejemplo el peligro de un ataque por sorpresa o por error de cálculo. El impacto de este perfeccionamiento de las armas atómicas, y pronto de sus vehículos transportadores, nos acerca ya a los preludios del cuarto período de negociaciones, que empezará en 1961/1962, cuyo estudio constituye el objeto principal de nuestro trabajo y del que nos ocuparemos ampliamente después.

Del 18 al 23 de julio de 1955, una conferencia en la cumbre reunió, en Ginebra, a los Jefes de Gobierno de los EE. UU. (el Presidente Eisenhower), Unión Soviética (Bulganin), Inglaterra (Mr. Eden) y Francia (Faure).

Es allí donde el Presidente Eisenhower desarrolló con entusiasmo su plan de inspecciones aéreas recíprocas de los territorios de los EE. UU. y de la Unión Soviética, con libertad para fotografiar cualquier parte del suelo y con el compromiso de efectuar intercambios de informaciones (es el célebre plan Eisenhower de los cielos abiertos: "OPEN SKIES", que se repetirá posteriormente, sin resultado ante la negativa rusa de permitir inspecciones sobre su territorio, que califican de intentos de espionaje legal por parte del mundo capitalista).

El Mariscal Bulganin propuso un plan que recogía en esencia las disposiciones soviéticas ya expuestas en su nota del 10 de mayo de 1955: reducción de los ejércitos de los diversos países a niveles máximos expresados en cifras absolutas, y no en números relativos o proporcionales, prohibición de las armas atómicas en cuanto se hubiese llegado a un 75% en la reducción de los ejércitos y armamentos clásicos, compromiso por parte de las potencias nucleares a renunciar a las experiencias nucleares (20).

La proposición de Bulganin deja entrever el espíritu dispuesto a hacer concesiones sin precedentes

(20) Estamos entrando en el cuarto período de las negociaciones, caracterizado por el desarme a base de medidas parciales: el miedo al ataque por sorpresa llevará al acuerdo del "teletipo rojo"; el miedo a la diseminación nuclear llevará al Tratado de Moscú sobre prohibición parcial de los ensayos.

en cuanto al "control internacional eficaz" (21).

Mister Eden sugirió el establecimiento de una zona, por determinar, a uno y otro lado de la "línea de demarcación" (léase el "telón de acero") en Europa, en la cual zona se aplicaría un sistema de limitación y control recíproco de armamentos (22).

El Jefe de Gobierno francés, M. Edgar Faure, propuso la creación de un fondo de ayuda a los países subdesarrollados, alimentado con las economías logradas por los cuatro grandes gracias a la reducción de sus presupuestos y planes militares.

Con estos antecedentes, se celebró en Ginebra, de agosto a octubre de 1955, la tercera reunión del SUBCOMITE de los CINCO, que celebró 18 sesiones, sin llegar a conciliar tampoco los puntos de vista contrapuestos. De todos modos, ante las proporciones que iban adquiriendo los arsenales nucleares, y ante la magnitud de los problemas internacionales, no era poco el mantenimiento del diálogo. Además, en el horizonte de las

(21) Como se verá más adelante, aún en diciembre de 1967 y principios de 1968, en que redactamos estas líneas, queda pendiente el acuerdo de los dos supergrandes en cuanto al art. 3 del proyecto conjunto americano-soviético para el Tratado de no proliferación nuclear, precisamente el artículo relativo al control.

(22) La implantación de la era balístico-nuclear, con los viajes especiales y los recientes cohetes y satélites "orbitales", han dejado fuera de actualidad semejante idea británica, esto ya desde hace diez años por lo menos, en realidad unos meses después de ser formulada en Ginebra, en julio de 1955.

negociaciones empiezan a apuntar destellos claros del nuevo enfoque de las negociaciones del desarme: ir desistiendo de la ambición tan optimista como irreal de llegar a un desarme general y completo bajo garantía internacional eficaz, e introducir por el contrario la negociación de acuerdos parciales que, en definitiva, permitirán, quizá, algún día, por adiciones sucesivas, llegar pacientemente al fin general propuesto.

En suma, en la tercera reunión del Subcomité de los Cinco, la contraposición de tesis se concretó sobre todo en la cuestión del control: las potencias occidentales reprochaban a los soviéticos pretender desarmar sin control, mientras que los soviéticos reprochaban a los occidentales pretender controlar (espionaje) sin desarmar, precisando que eso se desprendía del plan "open skies" de Eisenhower, más idóneo en opinión de los rusos para servir a los servicios de información norteamericanos que para facilitar avances de desarme.

Se lograron pues, en 1955, avances importantes en el fondo, pero se vió también la imposibilidad de efectuar un control absoluto, sobre todo en cuanto a la acumulación de las armas nucleares ya producidas, para no hablar de la negativa rusa a toda injerencia en la soberanía nacional. Así pues, la Asamblea General, en su resolución del 16 de diciembre de 1955, se limitó a incitar al Subcomité a proseguir sus trabajos, considerando especialmente las proposiciones adelantadas en Ginebra en aquel año por los cuatro Jefes de Gobierno americano, soviético, inglés y francés. La As. Gen. había declinado ante dos proposiciones de la India, país

que empiece a pesar en el escenario de las negociaciones, y que ya entonces proponía una ampliación de la Comisión del Desarme, para dar mayor amplitud representativa a dicho organismo, y que se decretase la suspensión de los experimentos nucleares, tesis que como veremos, han ganado resonancia en los años últimos, en el sentido de combatir el monopolio o unilateralismo en favor de los dos supergrandes y en perjuicio del resto, así como en favor de proceder a la aceptación de limitaciones importantes en el dominio atómico también por parte de los dos supergrandes.

El 19 de marzo de 1956 se celebran en Londres los debates del Subcomité de la Comisión del Desarme (4ª sesión del Subcomité). Francia e Inglaterra presentan su proyecto de síntesis bajo el signo de lograr un compromiso o conciliación entre tesis contrapuestas tenazmente: "ni control sin desarme, ni desarme sin control" "sino que debe realizarse progresivamente todo el desarme actualmente controlable". La paternidad del proyecto es francesa.

Los EE. UU. también presentaron tres proposiciones: a) en una de ellas sugerían que se designasen sobre territorio soviético y de los Estados Unidos dos zonas de 20.000 a 30.000 millas cuadradas, comprendiendo necesariamente un puerto, un gran nudo ferroviario y un campo de aviación, así como un nudo de carreteras, que serviría de terreno de ensayo para efectuar formalidades recíprocas de control e inspección. b) En otra proposición americana proponía el intercambio de personal encargado del control, misiones técnicas compuestas por 30 a 70 personas, cuya libertad de acción, sin ser ilimitada sería no obstante suficientemente amplia,

según acuerdo a discutir por los interesados. c) La tercera propuesta americana se refería a un plan de desarme que preveía solamente con precisión la fase primera, con la creación de una Comisión que debería encargarse de fijar las normas por las que se regirían las etapas siguientes a la primera prevista.

Por su parte, la Unión Soviética presentó un plan que preveía una "congelación" de armamentos y efectivos durante los tres primeros meses de aplicación del plan, seguida de la reducción de los mismos, en el plazo de tres años, a los niveles convenidos desde el 10 de mayo de 1955, así como la institución de un organismo de control, que actuase sobre todo por el sistema de inspección sobre el terreno, al que ya se había referido el Mariscal Bulganin. Los dos defectos de esta nueva actitud soviética eran que la Comisión u organismo de control previsto, quedaría sometido al Consejo de Seguridad, con el freno fatal del veto, y en fin, que sólo se hacía referencia esta vez a los armamentos de tipo clásico. Por otro lado, la Unión Soviética propuso también dos medidas parciales de desarme: el establecimiento en Europa de una zona de limitación e inspección, a ambos lados de la divisoria entre Alemania oriental y Alemania occidental, y la cesación inmediata de los experimentos de armas nucleares.

De lo anterior se desprende que ahora subsistían dos tesis contrapuestas: ~~un~~ un conflicto de prioridad entre los problemas políticos pendientes (reunificación alemana sobre todo) y la realización del plan de desarme, y por otro lado, el orden de prelación ruso: primero desarme, y después discusión de problemas políticos como la reunificación alemana.

Otro panorama de discordancia está en la tesis rusa de separar, ahora, las negociaciones sobre desarme nuclear y desarme clásico, frente al punto de vista americano de tratar conjuntamente los dos problemas. En tercer lugar subsistía disparidad de criterios en cuanto a las etapas previstas de desarme, modalidad esencial en los planes occidentales, y sobre el tema de las inspecciones aéreas.

De otra parte, se sometieron a la Asamblea General diversas propuestas, de las que destacan la de la Unión Soviética pidiendo que se aumentase en cuatro miembros más el número de los que constituían la Comisión del Desarme (nos vamos acercando a la solución de los 18, como veremos), y la propuesta India en el sentido de establecer un sistema de detección de todas las explosiones nucleares, proposición que en realidad presentaron conjuntamente ciertos países importantes como -aparte de la India- el Canadá, Japón y también Noruega.

Del 18 de marzo al 6 de septiembre de 1957, se celebran los debates de la 5ª sesión del Subcomité de la Comisión del Desarme. El mundo había pasado (en 1956) por las tensiones de Hungría y Suez, los rusos preparaban sigilosamente sus "sputniks", el primero de los cuales giraría alrededor del planeta desde octubre de 1957, la Unión Soviética había adquirido, para sorpresa de muchos, la supremacía neta en el dominio de los cohetes de largo alcance, y, en el otoño de 1957, tras de un endurecimiento de las posiciones de cada uno de los dos bloques, la Unión Soviética adopta su resolución de no seguir participando en los trabajos de la Comisión de Desarme. Estamos en vísperas del tránsito de la renuncia

a los planes generales de desarme, al método de los avances sucesivos y parciales. Una vez más, se va pasando igualmente de las discusiones estériles entre muchos participantes, a la negociación restringida entre pocos muy poderosos.

Pero en la 5a sesión del Subcomité mencionado, todavía Francia e Inglaterra insistieron en discutir sus planes generales de desarme ya presentados el 19 de marzo de 1956. La Unión Soviética presentó uno, el 18 de marzo de 1957, proponiendo, en dos fases, una serie de medidas: reducción de armamentos y efectivos convencionales de las grandes potencias, renuncia al empleo de las armas atómicas, prohibición de fabricar éstas, destrucción de los stocks existentes, abolición de bases militares en territorios extranjeros, reducción de 1/3 de las fuerzas extranjeras estacionadas en Alemania, y disminución en términos importantes de los ejércitos respectivos de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte, occidental) y del bloque del Pacto de Varsovia (organización militar del bloque oriental); los rusos preveían igualmente un órgano de control internacional y dos tipos de medidas adicionales: puestos de observación e inspección sobre el terreno, para evitar ataques por sorpresa, y determinación de una zona de cielo abierto (fotos aéreas) extendida a ochocientos kilómetros a ambos lados del telón de acero (empiezan a tomar forma los obsesivos temores de los rusos ante el rearme alemán; más adelante insistiremos sobre este punto).

En el aspecto de las armas nucleares y sus experimentos, subsiste un desacuerdo importante: los rusos piden que la cesación de explosiones nucleares sea inmediata, e independientemente de las negociaciones sobre los armamentos clásicos. En cambio, los occidentales ven una asociación estrecha entre los programas de desarme nuclear y convencional, concediendo igualmente gran importancia al problema del control y a la verificación, sin lo que la seguridad conseguida por uno de los dos campos, descansaría sobre pérdidas prácticas y de prestigio del otro. Se empieza a ver por todas partes que el enfoque del problema del desarme a base de sucesivos avances parciales resulta mucho más adecuado que la prosecución de estériles negociaciones encaminadas a un Tratado de desarme general y completo bajo garantía internacional, método que, en 1957, ha implicado como fruto la pérdida de 12 años de negociaciones.

El 29 de agosto de 1957, Canadá, Francia, EE. UU. y Gran Bretaña, presentaron conjuntamente un documento de trabajo que resumía la posición común de dichos países sobre todos los puntos importantes del programa del desarme, haciendo además referencia ya a nuevos elementos, como el envío de objetos al espacio ultraterrestre y al problema de las importaciones y exportaciones de armamentos, sobre todo nucleares (más adelante se explicará este género de propagación de armas nucleares, llamado propiamente difusión nuclear, frente al concepto de nuevas potencias nucleares, que implican la "proliferación" nuclear, objeto de las principales negociaciones del desarme desde 1962 hasta 1968).

Ahora bien, el plan de conjunto antes mencionado, ni siquiera fue discutido, ya que el 27 de agosto, el delegado soviético en el Subcomité, había expuesto, en un tono violento, una serie de argumentos en los que acusaba a las potencias occidentales de ser las responsables del fracaso de las negociaciones sobre el desarme durante los primeros 12 años de la postguerra (1945-1957). Así, el 6 de septiembre de 1957, el Subcomité, sin haber logrado resultados positivos, envía a la Asamblea General (XII) ~~su~~ su quinto y último informe, separándose a continuación los participantes en las negociaciones del Subcomité.

En la Asamblea General aparecieron numerosos planes de reanudación de negociaciones, pues la ruptura del diálogo no conduciría a soluciones de ninguna clase, y el 19 de noviembre de 1957, la Asamblea decide ampliar la Comisión del Desarme, elevando a 25 el número de sus miembros, después de haber rechazado una proposición soviética pidiendo substituir los organismos existentes por una Comisión única, centralizadora, compuesta de 82 miembros, es decir, de la totalidad de los entonces miembros de las Naciones Unidas. Ante esta decisión de la Asamblea, la Unión Soviética anuncia que su gobierno ya no seguirá tomando parte en las negociaciones del Subcomité de la Comisión del Desarme tal como estaba compuesto entonces.

Por lo demás, la XII Asamblea General (1957), se ocupó de propuestas interesantes, como la belga en el sentido de que se difundiese, bajo los auspicios de las N.N.UU., información pública y universal sobre los efectos y riesgos de las armas nucleares y otras de destrucción masiva, para influir sobre la "opinión pública universal". La propuesta belga fue adoptada en la Asamblea por fuerte mayoría.

Se van cristalizando pues nuevos problemas y enfoques en el seno de las NN. UU. y de los organismos encargados de discutir las cuestiones del desarme. El bloque "neutralista", dirigido por la India, se hace sentir cada vez más. El perfeccionamiento de los cohetes intercontinentales capaces de transportar armas nucleares, cambia totalmente la estrategia vigente hasta entonces y modifica substancialmente la relación de fuerzas entre los dos bloques, oriental y occidental. El mundo pasa del sistema de equilibrio "aéreo-nuclear" a la era "balístico-nuclear" (23). Las condiciones y factores básicos de las negociaciones del desarme, han cambiado tanto que en adelante variarán también fuertemente los criterios de aproximación a estos problemas, de gravedad cada vez mayor, y que exigen una solución urgente e ineludible.

Esta urgencia y esta necesidad ineludible hacen que se multipliquen los esfuerzos, las sugerencias e iniciativas para reanudar el diálogo sobre base pragmática, renunciando a la idealista pretensión del desarme general y completo, y acumulando sucesivamente

(23) Estos términos de "equilibrio aéreo-nuclear" y de "equilibrio balístico-nuclear", que ahora se podrían enriquecer con nuevos neologismos como el del "equilibrio orbital-nuclear", los emplea con valor determinante para las negociaciones sobre el desarme el Dr. J. Klein, en su libro "L'Entreprise du Désarmement depuis 1945" (París, 1964), que citaremos más adelante. Para el período de negociaciones comprendido entre 1945 y 1957 es de consulta fácil y útil el trabajo de Ives Collart "Désarmement/Disarmament", bilingüe inglés-francés, publicado por Martinus Nijhoff, La Haya, 1958, elaborado bajo los auspicios de la UNESCO.

avances parciales sobre el desarme.

En este aspecto, aparece el 2 de octubre de 1957 el llamado "Plan Rapacky", así llamado por el nombre del ministro polaco de Asuntos Exteriores, que lanzó la idea de una "zona desnuclearizada" en Europa, y que volvió a reaparecer en años posteriores con algunas modificaciones, al que haremos referencia ya en el capítulo fundamental del presente trabajo.

Los dos supergrandes, y otros países, sienten cada vez más el peligro de la proliferación y difusión nucleares. Rusia y los Estados Unidos temen los ataques por error o sorpresa. La salida al espacio ultra-terrestre plantea nuevos problemas de reglamentación. Unida esta multiplicidad de problemas a los que ya habían compuesto el panorama anterior, y que quedaron sin solución práctica después de más de doce años de negociaciones, hacían prever a fortiori una nueva época de forcejeos y desconfianzas poco favorables a concluir en resultados prácticos. Entre 1958 y 1962, se va conformando la nueva modalidad de negociaciones restringidas, sobre temas de desarme parcial. En febrero de 1960 explota la primera bomba francesa; en 1954 había consumado sus primeros experimentos Inglaterra, y poco después de hacerle Francia seguiría la China comunista el mismo camino. El problema del desarme se planteaba al empezar el presente decenio recargado de nuevas agravaciones que importaba atajar urgentemente.

En estas condiciones, la Asamblea General decidió, el 4 de noviembre de 1958 que "para 1959, y con carácter especial, la Comisión del Desarme se compondría de

todos los Estados miembros de las Naciones Unidas, con objeto de que todos ellos se hallen en condiciones de contribuir en forma continua a hallar una solución a este problema". Un organismo tan numeroso no ofrecía perspectivas de llegar a resultados prácticos, siendo necesario confiar a un comité restringido la elaboración de un compromiso. La solución inmediata consistió en formar un Comité "paritario": cinco potencias del bloque occidental (Canadá, EE. UU., Francia, Italia y Reino Unido) y otras cinco del bloque oriental (Unión Soviética, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia y Rumania), con lo que se creó el "COMITE DE LOS DIEZ" (10 de septiembre de 1959).

Aunque ya desde 1955 los diplomáticos parecían haberse hecho a la idea de dejar de lado los proyectos de desarme general para ir buscando sucesivamente soluciones a problemas parciales del desarme, en la XIV Asamblea General (1959), las ilusiones del desarme general conocieron aún dos nuevos intentos. El 17 de septiembre de 1959, Selwyn Lloyd (Inglaterra) y el 18 de septiembre de 1959 Nikita Jruschef sometieron sucesivamente sus respectivos planes de desarme general y completo. En seguida se vió que entre los dos conceptos existían tales divergencias que su discusión sería una inútil repetición de las fracasadas negociaciones anteriores. En el campo occidental las intervenciones de Cabot Lodge (EE.UU.) y de Jules Moch (Francia) pusieron al descubierto las disensiones ya dentro del mencionado bloque. Las tesis expuestas por Jruschef, sobre la coexistencia pacífica (24), dejaban muchos puntos oscuros importantes, como la cuestión del control de las medidas que se conviniesen sobre el desarme general. El mismo Jruschef se inclinó (fines de 1959 -

principios de 1960) por la solución del desarme parcial progresivo, empezando por buscar acuerdos en problemas como el cese de los experimentos nucleares, la creación en Europa occidental de una zona libre de armas atómicas, la retirada de tropas extranjeras en territorios de países europeos y la supresión de bases militares en territorios extranjeros, sin renunciar a la posibilidad de concluir un pacto de no agresión entre el bloque de la OTAN y los países del Pacto de Varsovia, ni a otro acuerdo encaminado a prevenir los ataques por sorpresa.

En medio de este panorama, la CONFERENCIA DE LOS DIEZ celebró su primera serie de negociaciones, del 15 de marzo de 1960 al 29 de abril del mismo año 1960. Los Estados Unidos ya se habían manifestado previamente como inclinados en favor del sistema del desarme parcial progresivo, quedando sola Inglaterra con la idea de insistir en un plan de desarme general. El delegado francés, Jules Moch, tras de unas conversaciones con el delegado soviético Zorin, obtuvo de éste detalles concretos sobre las intenciones soviéticas, con lo cual pudo determinar seis puntos de acuerdo entre los bloques oriental y occidental: creación de una organización internacional, necesidad de controlar todas las operaciones del desarme, mantenimiento del control después de logrado el desarme, obligación de enviar datos exactos a la organización sobre los efectivos y armamentos clásicos existentes, control de armas y efectivos que se aceptase reducir y, finalmente, establecimiento de un sistema de inspectores internacionales.

(24) Quienes se interesen por esta cuestión pueden consultar la publicación siguiente: N. Jrusche: "La Coexistence Pacifique", Recueil, Moscú, Editions en Langues Etrangères, sin fecha (¿1963?, 430 páginas).

El mismo Jules Moch había insistido ya varias veces sobre el carácter imperativo del desarme nuclear y, el 22 de marzo de 1960 expuso cuatro aspectos de un grupo de seis que consideraba controlables: a) cese de los ensayos nucleares; b) prohibición de fabricar materiales fisibles; c) prohibición de utilizar estos con fines militares y d) rápida reconversión de los stocks nucleares existentes. El 25 de marzo, Zorin reclamó una vez más una discusión sobre los principios sobre que se había de basar la negociación entre orientales y occidentales sobre el desarme y, pese a la actitud contraria de los EE.UU. al principio, las potencias occidentales, por boca del representante francés, M. Jules Moch, atendieron la solicitud soviética exponiendo su interpretación de los principios de un "desarme general y completo bajo control internacional", de todo lo cual resultó clara la conveniencia de recurrir a un método empírico y progresivo.

En el transcurso de 1961 se celebraron importantes conversaciones sobre el desarme entre el soviético Zorin y el norteamericano Mac Cloy por un lado, y entre Zorin y Dean Rusk por otra parte, que condujeron en el otoño de aquel año a un ACUERDO SOBRE LOS PRINCIPIOS y sobre el PROCEDIMIENTO de las futuras negociaciones que era imprescindible reanudar, de donde resultó la creación de la aún vigente Conferencia de dieciocho naciones para el Desarme (realmente 17, por la ausencia voluntaria de Francia). Con ello se preparó la entrada en la actual fase del desarme, como vamos a ver,

La Asamblea General de las NN. UU. (XVI) tomó nota en su resolución del 20 de diciembre de 1961 de los acuerdos concluidos entre los dos supergrandes, y resolvió que en adelante un Comité ampliado, de 18 miembros (5 países del Oeste, otros 5 del Este y 8 países que no perteneciesen a ninguno de los dos bloques militares y que practicasen la política de no alinearse a ninguno de ambos), debía emprender con urgencia "negociaciones encaminadas a lograr resultados positivos, sobre la base de la declaración común acerca de los principios convenidos, en el esfuerzo de conseguir un acuerdo en materia del desarme general y completo bajo control internacional eficaz."

Cuarto periodo: 1961/62— final 1967

Este periodo va desde 1961/62 hasta final de 1967, fecha en que se redacta este trabajo, y constituye, en realidad su parte fundamental, ya que durante el mismo tienen lugar las negociaciones y acontecimientos que configuran la situación actual con respecto a los problemas del desarme.

Durante estos años la atención está centrada en las reuniones de la Conferencia de Ginebra del Comité de Desarme compuesto de dieciocho naciones. En estas reuniones no se llega, por supuesto, a ningún resultado concreto con respecto al desarme general y completo bajo control internacional eficaz, pero se consiguen importantes avances parciales en la cuestión

del desarme, unas veces más o menos en relación con los trabajos de la Conferencia de Ginebra y otras al margen de ella.

Este nuevo organismo, el "Comité de Desarme" compuesto de Dieciocho Naciones," viene celebrando sus reuniones en Ginebra, desde el 14 de marzo de 1962. No se debe olvidar que este Comité de los Dieciocho es resultado de un acuerdo americano-soviético que las Naciones Unidas se limitaron a ratificar, acuerdo consignado por Rusia y los EE. UU. en una declaración común, depositada conjuntamente en la sede de la Organización de las Naciones Unidas el 20 de septiembre de 1961. Dirigirían las negociaciones, como han venido haciéndolo, los dos Co-presidentes de la Conferencia (los delegados americanos y soviético) y se daba entrada en tan importantes negociaciones al llamado "Tercer Mundo". En el ámbito de este organismo de las Naciones Unidas, se han venido consiguiendo algunos resultados positivos sobre cuestiones parciales del desarme, con la ausencia de Francia, que se negó a participar en las negociaciones acaso por razones de prestigio y añoranza de un tercer puesto de co-presidencia (25),

(25) El Comité de Desarme compuesto de Dieciocho Naciones lo compusieron inicialmente los cinco países occidentales siguientes: EE. UU., Reino Unido, Francia -que se negó a actuar en la Conferencia-, Canadá e Italia; los cinco orientales: Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Rumania, más los ocho "neutros" siguientes: India, México, Suecia, Abisinia, República Árabe Unida, Brasil, Birmania y Nigeria.

Aplazadas las actuales sesiones de la Conferencia el 13 de diciembre de 1967, con su reanudación prevista para el 18 de enero de 1968, el tema principal de que se ocupa el Comité de Desarme compuesto de Dieciocho Naciones es el proyecto soviético-americano de Tratado de no proliferación de armas nucleares, del que nos ocupamos en extenso más adelante. Pero de la actuación de dicho Comité en estos años de su existencia, sobre los problemas del desarme, y sobre otros temas de actualidad en materia del desarme nos ocupamos en las páginas que siguen, dedicadas a este cuarto período de negociaciones bajo los principios de la Carta de las Naciones Unidas y aún al margen de ellos.

Las páginas que preceden, constituyen un amplio resumen de las circunstancias históricas que precedieron a las negociaciones sobre los "problemas actuales del desarme", que estudiaremos a continuación, refiriéndonos separadamente a las cuestiones relacionadas con cada uno de los siete epígrafes siguientes:

- El Tratado de Moscú
- El teletipo rojo entre Washington y Moscú
- Los proyectos de Tratado de no proliferación
- La desnuclearización de la América Latina

- La desnuclearización del continente africano
- El Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre, y
- Otras cuestiones pendientes.

En el último epígrafe nos ocuparemos especialmente del proyecto de Tratado de desarme general y completo. No dedicamos ningún epígrafe especial a las negociaciones sobre esta cuestión debido a lo poco que se ha avanzado en este sentido y también porque nos referiremos suficientemente a ellas al tratar de las cuestiones comprendidas en los otros epígrafes.

122

PROBLEMAS DEL DESARME

José-María Moliner Moreno

(Continuación: páginas 92 a 285)

Situación actual de las negociaciones
sobre el desarme

Conclusiones

Bibliografía



BIBLIOTECA
DE DERECHO

Tesis doctoral preparada bajo la dirección del
Catedrático Don Mariano Aguilar Navarro.
Terminada de redactar en Ginebra, en enero de 1968

.

PROBLEMAS DEL DESARME

	páginas
SITUACION ACTUAL DE LAS NEGOCIACIONES SOBRE EL DESARME (Diciembre 1967).....	92
El Tratado de Moscú	92
El "Teletipo rojo" entre Washington y Moscú	110
Los proyectos de Tratado de NO PROLIFERACION ...	122
Los proyectos americano y soviético, de Tratado de no proliferación de las armas nucleares	130
Los debates actuales; móviles y argumentos en favor y en contra de un Tratado de no prolifera- ción	135
a) Panorama general	136
b) La definición de "Potencia nuclear"	140
c) El "acceso" a las armas nucleares. El "control". El miedo ruso a los alcmanes...	145
d) Progresivas reivindicaciones de los Estados "no nucleares" (problemas de las "Garantías" y de las obligaciones "equilibradas")	152
e) Ultimas proposiciones durante la Asamblea General (1967)	166
La desnuclearización de la América Latina	176
La desnuclearización del continente africano ...	193
El Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre	198
Otras cuestiones pendientes	208
CONCLUSIONES	218
A) Crítica de la Conferencia del Desarme	218
B) Crítica del Tratado de Moscú (5 agosto 1963). 1. Los ensayos subterráneos	228
2. Ausencia de sanciones	229
3. Los ensayos para "fines pacíficos"	230
4. Denunciabilidad arbitraria	230
Otras críticas	231
C) Crítica del proyecto de Tratado de No Proli- feración de las armas nucleares	236
D) Resumen de las conclusiones anteriores	249
E) Soluciones	252
I. Mejora del clima político, internacional y nacional	252
II. Respeto de la Autodeterminación y su re- glamentación	254

	páginas
III. El problema alemán	259
IV. La desmembración de los bloques	261
V. Renovación de la Carta de las Naciones Unidas	262
VI. Fórmulas más o menos ideales o utópicas..	265
VII. El Tratado internacional del Desarme	268
VIII. Creación de una Autoridad Internacional del Desarme	270
F) Conclusión final	272
a) Aspectos positivos de las negociaciones sobre el Desarme	272
b) Aspectos negativos de las negociaciones sobre el Desarme	273
BIBLIOGRAFIA	276
A) Obras, artículos, diarios y revistas citados	
a) obras	276
b) artículos	277
c) diarios y revistas	278
B) Otras obras, trabajos y publicaciones sobre el Desarme	279
C) Documentos	284

SITUACION ACTUAL DE LAS NEGOCIACIONES SOBRE EL DESARME

El Estado de Nagasaki

En páginas anteriores se ha expuesto la evolución histórica de las negociaciones sobre el desarme, y no es propósito nuestro insistir en este aspecto histórico del problema, sino analizar los datos concretos de la situación actual.

No obstante, es significativo que llegasen a transcurrir casi diecisiete años de negociaciones entre las Grandes Potencias - de 1946 a 1963 -, sin conseguirse ningún resultado positivo en cuanto a la firma de un Tratado internacional sobre el desarme general y completo, provisto de un sistema internacional de garantía eficaz. Este período de diecisiete años (1946-1963), que podríamos calificar como el de la "gran tensión no-lograda", ha conocido la más espectacular aceleración del progreso científico y técnico aplicado a la guerra posible, en contraste con un escaso progreso humano en los aspectos moral e institucional, en el supuesto de que se haya avanzado algo realmente en estos aspectos. Y, quizás la raíz del problema esté ahí, en el deficiente desarrollo sociológico de individuos y Estados, y no en las armas ni en los efectivos militares.

El 14 de junio de 1946, todavía bajo la impresión reciente de las bombas de Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente), los Estados Unidos presentaron ante las Naciones Unidas el llamado plan Baruch-Jáffarthal, que proponía transferir a una Agencia internacional la propiedad de las instalaciones industriales y de materias fiables con objeto de

descartar toda aplicación de la energía nuclear a fines militares; el plan Baruch proponía también como exigencia previa al desarme atómico la institución de un sistema eficaz de control internacional. Ya se ha visto que la Unión Soviética, al mismo tiempo que postulaba la prohibición de todas las armas nucleares, rechazaba el plan Baruch, con lo que se inició la serie de antagonismos sistemáticos e insuperables entre los dos Grandes de la segunda postguerra mundial. El 10 de junio de 1963, diecisiete años más tarde, las tres potencias nucleares de entonces (Estados Unidos, Unión Soviética e Inglaterra) anunciaban para el mes siguiente la celebración de negociaciones de alto nivel en Moscú, que se iniciaron efectivamente el 14 de julio siguiente y concluyeron, en breve plazo, en un Tratado parcial de prohibición de los ensayos nucleares, que firmaron en la capital soviética las tres potencias nucleares citadas, el 5 de agosto de 1963. Unas semanas más tarde se habían adherido al mismo casi todos los países del mundo, con las excepciones de Francia y la República Popular de China, y algunos Estados de menor importancia (1).

(1) A principios de 1964, ya se habían adherido al Tratado de Moscú 108 Estados, entre ellos casi todos los susceptibles de convertirse en breve en potencias nucleares (como Australia, Bélgica, Canadá, India, Italia, Israel, Japón, República Árabe Unida, Alemania occidental, Suecia, Suiza y Checoslovaquia); quedaban al margen, aparte de Francia y China comunista, solamente países como Albania, Cuba, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Guinea, Congo Brazzaville, República Centroafricana, Arabia Saudita y algunos más.

Antes de entrar en el análisis del Tratado de Moscú, nos permitimos aludir brevemente a dos puntos que consideramos hay que tener siempre presentes: el atraso mental de la evolución sociológica individual e internacional, en contraste con el vertiginoso avance de la ciencia y la técnica, aplicables o no a fines militares, y el esquema ambiental de las infructuosas negociaciones del aludido período de diecisiete años de postguerra con ocasiones fallidas de llegar a un Tratado internacional de desarme general y completo con sistema internacional de garantía eficaz.

En uno de los mejores estudios recientes sobre la materia que nos ocupa (2), se ha escrito que "Atribuir a los ejércitos y a los armamentos la responsabilidad exclusiva de que se desencadenen conflictos, es olvidar que aquéllos no son sino los instrumentos de la agresividad humana, resultante ésta de condiciones de estructura y de coyuntura sociales eminentemente complejas", añadiendo más adelante que "...el desarme y la supresión del servicio militar no bastan para crear la paz", que "rudimentarias o perfeccionadas, las armas son solamente el instrumento al servicio de la agresividad humana" y que "...es yendo a las raíces de la agresividad e investigando las causas sociológicas del fenómeno de la guerra como se podrá conseguir finalmente el verdadero desarme, el de los hombres, y no el de las cosas".

No vamos a extendernos en consideraciones filosóficas o teológicas, impropias del presente trabajo, pero conviene no olvidar, al ocuparse del Desarme, que aparte las ya viejas admoniciones pontificias (3) y de famosos pacifistas con base idealista, el problema de la laguna

(2) Cfr. Jean Klein: "L'entreprise du désarmement depuis 1945; -Paris, Cujas, 1964; páginas 5 y 11 respectivamente.

(3) Cfr. principalmente la encíclica "Pacem in Terris" de Juan XXIII.

sociológica es objeto de serios estudios pragmáticos sobre la sociología de la guerra (4). Acaso estén en lo cierto los que piensan que el verdadero desarme ha de lograrse atacando el mal en las raíces humanas de una estructura sociológica en exceso deficiente, tanto en el aspecto nacional como en el internacional.

En cuanto a la estrategia polémica de la postguerra que ha desviado sus esfuerzos del ideal de un Tratado de desarme completo a la táctica de sucesivas aproximaciones parciales, los últimos 20 años comprenden tres períodos típicos de ambiente político-militar: el período de supremacía atómica norteamericana, el de equilibrio aéreo-nuclear entre los dos grandes y sus bloques, y el período de equilibrio balístico-nuclear. En cada uno de estos períodos la actitud de cada uno de los dos antagonistas era función de su presunta situación de fuerza, ofreciendo un espectáculo de relativismo y cambios de actitudes lamentables ante un problema tan grave como el del desarme en la era atómica.

El primer período hemos visto que corresponde a un diálogo de sordos en las comisiones de "energía atómica" y de "armas convencionales", hasta 1950.

(4) Puede verse el libro fundamental de Raymond Aron: "Paix et guerre entre les nations", -París, Calmann-Lévy, 1962, 797 pp. En lengua francesa existe el libro de Gaston Bouthoul: "Les guerres, éléments de polémologie" (Traité de sociologie), -París, Payot, 1951, 550 pp. En los Estados Unidos son notables los estudios científicos patrocinados por la Universidad de Princeton (Nueva Jersey), recogidos en su revista "World Politics". En la Unión Soviética también se estudian estas cuestiones seriamente, como se desprende de los discursos más o menos propagandísticos de sus Jefes, a los que nos referiremos más adelante.

Ante el antagonismo insuperable se intentan fórmulas de transacción, como la proposición francesa (24 de junio de 1952), solución de compromiso en que se inspiró el memorandum franco-británico (11 de junio de 1954) que fué aceptado por la misma Unión Soviética (novena Asamblea General de las Naciones Unidas) como base de discusión sobre el desarme progresivo y equilibrado. El alejamiento de los vetos sistemáticos empieza a ceder el paso a un principio de diálogo, cuya base no es, por desgracia, la convicción subjetiva, sino los factores externos favorables (5). El equilibrio nuclear, la mejora del clima internacional, siquiera en apariencia (6), el pánico de un panorama de guerra nuclear evitable y cierta madurez de conducta por parte de los dos grandes de la segunda postguerra contribuyeron, entre otros factores, a facilitar concesiones importantes por ambas partes y, en el peor de los casos, a no adoptar actitudes de negativas fatales. No obstante, el escollo del control de todo plan de desarme, control sistemáticamente rechazado por la Unión Soviética, condujo finalmente a un callejón sin salida en la vía del desarme general y completo con garantía internacional eficaz.

Llegamos así al tercer período de las negociaciones de postguerra, en el que nos encontramos al redactar estas páginas. Los dos supergrandes han preferido atacar el problema por partes, abandonando el "plan cartesiano" general y discutiendo acuerdos de desarme parcial,

(5) El 23 de agosto de 1953, la Unión Soviética había ensayado su primera bomba de hidrógeno, llegándose así, más o menos a la época del equilibrio nuclear, con que termina el período de supremacía atómica norteamericana.

(6) Regulación de conflictos en Corea e Indochina, arreglos de cuestiones espinosas como la de Trieste y la liberación de Austria, etc.

a veces conseguidos; entre las principales de estas aproximaciones parciales (inspección aérea de los territorios de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, despeje de zonas de contacto de los ejércitos de los dos bloques en Europa, suspensión de los ensayos nucleares, neutralización del espacio ultraterrestre, desnuclearización de grandes zonas geográficas, comunicaciones directas entre los ejecutivos de los dos grandes, etc.) el primer gran avance - pese a sus limitaciones - toma forma en el Tratado de Moscú sobre la suspensión de los ensayos nucleares. Con este Tratado, pasamos de la época del equilibrio aéreo-nuclear entre los dos supergrandes, al período de equilibrio balístico-nuclear, de progresiva madurez de conciencia internacional ante los riesgos evidentes de las consecuencias de una actitud en exceso cerrada.

Así, mientras la Asamblea general de las NN.UU. incluyó en su resolución del 20 de diciembre de 1961 el acuerdo logrado por los dos supergrandes sobre los principios y el procedimiento de las futuras negociaciones sobre el desarme (conversaciones Zorin-MacCloy, y Zorin-Dean Rusk, 1961): ampliación a 18 del comité de los 10 para el desarme, admitiendo junto a 5 países del Este y otros 5 de Occidente a 8 países de los países "no alineados" (7), se fué imponiendo la negociación entre las superpotencias, al margen del escenario de las mismas NN.UU. y con el apoyo de éstas. A la Conferencia de

(7) Obsérvese que, antes de 1962, año en que inició sus sesiones la Conferencia de los 18 para el desarme general (Ginebra, 14 de marzo de 1962), las discusiones en el foro de las Naciones Unidas no condujeron a resultados positivos concretos, ante problemas cada vez más graves. Nos ocuparemos más adelante del fallo institucional de las NN.UU. y de la necesidad de una reforma de la "Carta" de San Francisco.

los 18, que prosigue sus sesiones en Ginebra desde marzo de 1962, se han sumado las negociaciones "a dos" ante los problemas graves, ya desde el otoño del mismo año 1962 (crisis del Caribe). En espera de progresos concretos en el aspecto del Desarme general y completo con garantía internacional eficaz, al menos no se ha roto el diálogo, y se han conseguido algunos avances que, aún siendo limitados, constituyen ejemplo y estímulo para nuevas aproximaciones.

Como se ha dicho más arriba, de estos logros parciales se considera como el más importante el Tratado de suspensión de los ensayos nucleares, del que nos ocupamos seguidamente.

El Tratado de Moscú, firmado en la capital soviética el 5 de agosto de 1963 por representantes de los Estados Unidos, de la Unión Soviética y del Reino Unido, consta de un preámbulo y de cinco artículos, siendo interesante observar que en la introducción declaran expresamente los tres Estados que el objetivo final que persiguen es el de llegar algún día a "un desarme general y completo, bajo control internacional estricto".

En el artículo primero, las partes contratantes se comprometen a abstenerse de efectuar todo ensayo de armas nucleares en todo lugar situado bajo su jurisdicción o control, y concretamente en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el agua, tanto en las aguas territoriales como en alta mar, y se comprometen igualmente a abstenerse de efectuar tales ensayos "en cualquier otro ~~medio~~" si tales explosiones implican la precipitación de sustancias radioactivas fuera de los límites territoriales del Estado bajo cuya jurisdicción o control se efectúa la explosión.

No se mencionan los ensayos subterráneos.

El artículo segundo se refiere a las posibles enmiendas del Tratado, reservando a los tres Estados depositarios el privilegio del veto ante toda posible enmienda.

En el artículo tercero se proclama el carácter abierto del Tratado y se establecen normas de procedimiento.

El artículo cuarto establece la "duración ilimitada" del mismo, a la vez que contiene una grave excepción: "Cada una de las partes tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado, si decide que sucesos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han perjudicado los intereses supremos de su país." Se impone el aviso previo, con tres meses de antelación, de toda decisión de retirarse del Tratado.

El artículo quinto y último hace referencia a los gobiernos depositarios, las versiones auténticas y otras cuestiones de forma.

El eco favorable, en general, que obtuvo este Tratado, queda demostrado en la adhesión masiva al mismo de casi todos los países. Las actitudes de Francia y la China comunista son lamentables desde el punto de vista del nivel industrial y demográfico de uno y otro país. Las restantes abstenciones son irrelevantes, siendo en cambio de gran importancia la adhesión decidida de más de una docena de Estados con nivel demográfico o de industrialización, lo que confiere especial valor a su actitud afirmativa, a pesar de que el extraño relativismo de las actitudes que vienen adoptando los Estados

en general después de terminada la segunda guerra mundial, lleve a que, por ejemplo, un país como la India, con apego tradicional al pacifismo, insista recientemente, en vender cara su renuncia a las armas nucleares o se decida por procurárselas si no es atendida en sus pretensiones, por lo demás perfectamente justificadas(8).

Veamos rápidamente los pros y los contras de este Tratado de Moscú.

En primer término aporta una limitación a la carrera de los armamentos nucleares. De una parte los países signatarios renuncian solemnemente a emprender todo ensayo de explosiones nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre, en sus aguas territoriales, debajo del agua y en alta mar. La polución de las aguas y de la atmósfera queda contenida de este modo, así como la contaminación en el espacio ultraterrestre (9). Desde otro punto de vista, sin este Tratado sería mucho más probable que una serie de Estados "susceptibles de convertirse en países nucleares" a corto plazo, sucumbiesen a la tentación de procurarse por su cuenta este tipo de armamentos. Piénsese en la situación del Cercano Oriente y en que, por ejemplo, Israel y la República Árabe Unida, que se han comprometido solemnemente a esta limitación, tal vez sucumbirían a la tentación por razones obvias. Piénsese igualmente en la India, perfectamente capaz de

(8) En recientes negociaciones internacionales, la India ha insistido en que condiciona su renuncia a fabricar y ensayar armas nucleares a ciertas garantías por parte de las potencias nucleares: desarme nuclear progresivo de éstas, y compromiso de que no empleen armas nucleares contra países desnuclearizados.

(9) Nos referiremos más extensamente a este punto en el epígrafe relativo al Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre.

llegar por sus medios a convertirse en potencia nuclear, con fronteras tan inseguras como la del Himalaya con China comunista (teatro de fricciones sangrientas en el mismo otoño de 1967) y con el problema de Cachemira, que ya provocó una guerra con el Pakistán.

El efecto psicológico ante la conciencia internacional, pesa también en el ánimo de los gobiernos que pudieran sentir la tentación de lanzarse por este camino caro, peligroso y mal visto en el escenario internacional (10). Ciertamente que los dos supergrandes pueden seguir haciendo ensayos bajo tierra, pero estos experimentos no revisten la gravedad de los ensayos en la atmósfera, y este camino también queda igualmente abierto a otros países. No hay que regocijarse precisamente de las actitudes de la China comunista y de Francia, pues en el peor de los casos, se frena algo la carrera de los armamentos que sin este Tratado sería mucho más intensa, y en cualquier caso, aun siendo deficiente -como veremos- este Tratado, siempre es preferible como un mal menor.

En opinión de los especialistas más calificados, los ensayos subterráneos no bastan para poner a punto armas fisibles de muy alto poder explosivo (a partir de 100 megatones), para las que se requiere ensayos en la atmósfera, lo cual significa que el Tratado contiene en un aspecto más el desarrollo de la amenaza nuclear universal (excepto en los casos de no signatarios). También se detiene el desarrollo de las armas defensivas del tipo de "zonas de

(10) Véase por ejemplo el interesante trabajo de Andrew Wilson: "L'Opinion publique et le désarmement", en la Revista "Désarmement", Nº 11, París, 1966, páginas 8-11.

radiación" contra cohetes, teniendo que limitarse en adelante la defensa contra cohetes en los dominios de la detección de los mismos y de su dirección.

El efecto de esta renuncia a los ensayos nucleares por parte de más de cien países, se deja sentir hondamente en el aspecto económico, ya que los recursos inmensos que exige el desarrollo de armas nucleares, pueden ser aplicados a otros fines muy necesarios para mejorar las estructuras sociales, que constituyen, como se ha dicho ya, el objetivo principal al que hay que aplicarse para mejorar las tensiones internas (revolucionarias) de los países y las tensiones internacionales.

Otra gran ventaja del Tratado de Moscú consiste en que ha servido de ejemplo para avanzar en materia del desarme general y completo de acuerdo con la nueva técnica de las aproximaciones parciales sucesivas. Así, las conversaciones de Moscú sobre la suspensión de los ensayos de armas nucleares han constituido para la Conferencia del Comité de Desarme compuesto de 18 naciones (Ginebra, desde marzo de 1962) un incentivo apto para reanimar las negociaciones. Entre estas medidas parciales o limitadas para irse aproximando sucesivamente a un acuerdo de mayor envergadura (11) destacan las relativas a la eliminación de un ataque por sorpresa; estas medidas podrían consistir en intercambios de misiones militares, obligación de declarar anticipadamente todo gran desplazamiento de tropas así como las grandes maniobras, o el establecimiento de puestos de control en puertos, nudos ferroviarios y carreteras importantes.

(11) Fueron enumeradas casi todas por el Presidente Kennedy en su célebre discurso ante las Naciones Unidas.

La institución de zonas geográficas desmilitarizadas tales como la América Latina, el continente africano y el sudeste asiático ha podido progresar más decididamente después del antecedente del Tratado de Moscú de 1963 (12). Es cierto que una de las zonas más interesantes para evitar riesgos, la Europa central, no ha podido desnuclearizarse a pesar de los esfuerzos de ciertos países, principalmente de Polonia con sus dos modalidades del plan Rapacki y el posterior llamado de Gomulka. También se ha de tener presente que los avances técnicos de los últimos años en materia de vehículos portadores de bombas atómicas, que permiten alcanzar cualquier punto del globo desde cualquier lugar de partida, sustrae una parte de su importancia a estas zonas neutralizadas. Ahora bien, la desnuclearización de grandes zonas geográficas restringe considerablemente la libertad de movimientos de submarinos, portaaviones y buques de guerra provistos de armamentos nucleares con radio de acción a distancias medianas. Además, dichas zonas neutralizadas pueden contribuir a detener la difusión de las armas nucleares a través de países que todavía no las poseen. La desnuclearización de África podría liberar a más de 50 Estados de los sacrificios económicos y riesgos del armamento nuclear. La desnuclearización de América Latina supondría el mismo resultado para más de 20 países. En el Extremo Oriente, otra zona de fricción por desequilibrios político-sociales dentro de Estados en crisis de crecimiento, y entre los mismos Estados, podría alejar muchas sombras del amenazador horizonte asiático.

(12) La desnuclearización de África parece aún algo lejana, pero la de América Latina es ya una realidad, con ciertas reservas. De ella nos ocupamos en un epígrafe especial.

Y no hay que ignorar un aspecto psicológico de mayor influencia cada día: el valor de ejemplaridad ante la conciencia internacional (13). Nadie puede poner en duda que la firma del Tratado de Moscú, seguida en plazo brevísimo de la adhesión al mismo de más de cien Estados de toda índole política, produjo un alivio importante en el estado angustioso derivado de cerca de veinte años de negociaciones infructuosas en la vía del desarme general y completo con garantía internacional.

Naturalmente, el Tratado de Moscú que nos ocupa, tiene también sus lados negativos.

En primer lugar es incompleto. Faltan de él sobre todo la llamada República Popular de China, que acelera sus programas de armamento nuclear y, de paso, provoca nuevos impulsos a la carrera costosa de los armamentos, y la actitud evasiva de la Francia gaullista, que no comparten los más ni los más entendidos entre los franceses. La ausencia de estas dos potencias nucleares invalida efectivamente la vigencia universal del Tratado.

(13) Hay quien piensa precisamente lo contrario; baste citar las reiteradas afirmaciones más o menos categóricas del General De Gaulle en el sentido de que cuantos más Estados nucleares haya, menores serán los riesgos de cataclismo atómico. Las afirmaciones espectaculares del chino Chu-En-Lai, de que nos ocupamos más adelante, al sistematizar las críticas del Tratado de Moscú, son también contrarias a la línea que venimos exponiendo. Pero la Historia nos enseña que en los últimos decenios, el relativismo en función de la propia potencia hace cambiar las actitudes en cuanto se acrecienta ésta. Sin embargo, hoy por hoy, no es poco que los dos supergrandes se pongan de acuerdo en problemas gravísimos, a pesar de las limitaciones e inconvenientes de todo duopolio.

Otra laguna importante del Tratado de Moscú deriva de no haber prohibido la totalidad de los ensayos con fines bélicos, dejando en pie la posibilidad de los ensayos subterráneos. Los países no alineados, y aun otros, claman en el escenario internacional por ampliar el contenido del Tratado en el sentido de que también los supergrandes admitan limitaciones a su carrera de armamentos, concretamente que renuncien a seguir desarrollando sus armas a base de ensayos subterráneos. Es claro que también los terceros países que carecen aún de este tipo de armas tienen la vía abierta a los ensayos subterráneos. Francia ha practicado esta técnica con ocasión de sus primeros experimentos. No obstante, sea cual sea la importancia de las posibilidades de experimentación subterránea para una verdadera potencia nuclear que ya cuenta con un vasto campo de experiencias, es en cambio poco probable que un "principiante" en el difícil dominio de la técnica nuclear consiga, mediante ensayos limitados a los espacios subterráneos, adquirir las experiencias suficientes para construir un verdadero arsenal nuclear al nivel de los que ya poseen por lo menos los dos supergrandes, e incluso Francia y China comunista. Con esta excepción de los ensayos subterráneos, que han seguido practicando por ejemplo los Estados Unidos, el dominio de aplicación del Tratado de Moscú queda lamentablemente limitado, ya que, aunque sólo sea en el dominio subterráneo, permite que se prosigan fabricando armas atómicas.

Tampoco excluye la continuación de investigaciones en el campo de los dispositivos de detección y de dirección. Esto tiene importancia, porque en vista de que la mayoría de los dispositivos de esta clase se han revelado hasta hace poco más bien deficientes, la destrucción de los cohetes y su carga en la última fase

de su trayectoria ocupa actualmente el primer plano de las actividades científico-militares (14). Así pues, el Tratado no impide en absoluto que se sigan experimentando nuevos dispositivos de armas atómicas, aunque se llamen anti-atómicas, en este sector de los cohetes intercontinentales.

Otro grave inconveniente del Tratado consiste en su limitación jurídica en cuanto a duración. Su artículo cuarto, empieza diciendo literalmente que "Este tratado tendrá duración ilimitada". Pero añade que "Cada una de las partes tendrá derecho, en el ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que sucesos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han perjudicado los intereses supremos de su país." Así pues, sin más limitación que la de avisar con tres meses de antelación la intención de denunciar el Tratado, su vigencia depende de la arbitrariedad de cada uno de los Estados contratantes. Una vez más la incompatibilidad de toda regla coercitiva internacional con la soberanía nacional. Teniendo en cuenta que los progresos nucleares de franceses y chinos, por ejemplo, pueden constituir una amenaza creciente para los dos supergrandes, y el caso de China es evidente, cualquiera de los dos supergrandes puede pensar, sin más juez que su conciencia, que

(14) Según declaraciones de Washington, el 11 de octubre de 1967 se habían conseguido resultados satisfactorios con el cohete anti-cohetes "Sprint", en su más reciente modalidad del llamado "Spartan", de largo alcance y apto para neutralizar proyectiles de cualquier procedencia al volver a entrar en la atmósfera terrestre. Se viene admitiendo en general y con las reservas que imponen las condiciones del secreto militar en estas cuestiones, que los rusos tienen a su favor un considerable avance sobre los americanos en este campo. (Cfr. Neue Zürcher Zeitung, edic. del 13 de octubre de 1967, Nº 4295).

acontecimientos objeto del Tratado ponen en peligro su seguridad nacional, y denunciar el Tratado. En tal caso, lo más probable es que todos los demás países que se han adherido al mismo se consideren libres de obligaciones y emprendan, en grupos o aisladamente, su propia carrera por el camino costoso y peligroso del armamento nuclear.

En caso de violación del Tratado por parte de una de las superpotencias, sin que mediase aviso previo, el Tratado pasaría inmediatamente a la situación de caducado, tal como se han interpretado sus cláusulas, por ejemplo por parte de los Estados Unidos.

Hay quienes piensan que todavía existe un punto aún más débil que los anteriores en el Tratado de Moscú: la ausencia de toda medida punitiva en caso de violación real del mismo, o de toda medida preventiva eficaz en caso de sospecha de violación. Si se hubiese planteado la cuestión del "control", de la institución de un Organismo internacional con poder coercitivo, es probable que el Tratado no hubiese nacido, ya que los rusos, por ejemplo, vienen demostrando durante más de veinte años de negociaciones sobre el Desarme, que - en su opinión - el pretendido "control" (concepto caro a los americanos) no es sino un pretexto para practicar el espionaje, especialmente sobre el territorio soviético, menos permeable a la información ajena que los países occidentales. Ahora bien, el establecimiento de un Organismo internacional con poderes coercitivos en caso de violación o sospecha de violación, constituye una exigencia mínima para garantizar el funcionamiento verdadero de un Tratado de esta especie en la práctica. Sin una Autoridad internacional, el Tratado se queda en una categoría de "moratoria", que se acepta libremente

pero que, en todo momento, puede ser puesta en tela de juicio y rechazada, como ha ocurrido realmente con otras "moratorias".

Otro defecto del Tratado está en la cuestión de los "ensayos con fines pacíficos", que no ha sido formulada en términos precisos, siendo tan difícil distinguir la ciencia y tecnología nucleares de aplicación pacífica de las mismas con fines militares, como han manifestado casi todos los entendidos en la materia. Los ensayos con fines pacíficos quedan prohibidos por el Tratado en cuanto sus precipitaciones radioactivas puedan caer sobre territorio de otros países, esto es, fuera de los límites jurisdiccionales de los Estados que efectúan los respectivos experimentos. Pero en este punto, la ausencia de una Autoridad internacional con poder de decisión puede convertirse en una fuente de conflictos.

Para cerrar este epígrafe diremos que, a pesar de que las limitaciones del Tratado de Moscú antes expuestas no permiten gran optimismo en cuanto a su eficacia real, tampoco debemos ignorar sus aspectos positivos concretos ni, sobre todo, sus consecuencias, que no por ser menos visibles son menos importantes. Así, el Tratado de Moscú, aparte de haber contribuido a alejar tormentas entre los bloques Oriental y Occidental, además de haber contribuido notablemente a aliviar la angustia internacional ante las posibilidades de una catástrofe nuclear, ha constituido un apreciable antecedente para la prosecución de nuevos avances parciales, limitados, en el dominio más amplio del Desarme.

Como en estos últimos años la Conferencia del Desarme no ha conseguido resultados concretos apreciables, y en cambio se va avanzando poco a poco por el buen

camino con la técnica de las aproximaciones parciales sucesivas, a continuación, y antes de dedicar unas páginas al estado actual de las negociaciones amplias de los 18, examinaremos algunos logros parciales, sobre todo en cuanto a la "No Proliferación", la desnuclearización geográfica (concretamente la América Latina) y la desnuclearización del espacio ultraterrestre.

.....

El "Teletipo rojo" entre Washington y Moscú

El 20 de junio de 1963, el mismo año del Tratado de Moscú, se firmó en Ginebra un acuerdo bilateral entre los Estados Unidos y la Unión Soviética; se trataba del establecimiento de un sistema de comunicación directa y permanente entre la Casa Blanca y el Kremlin, para utilizar en casos de urgencia. Como en principio se pensó en la comunicación por teléfono, se ha dado en llamar, con evidente impropiedad, a este sistema el "Teléfono rojo", ya que finalmente fue elegido el procedimiento del teletipo. Por tanto, nosotros hablaremos siempre del "Teletipo rojo", que entró en servicio el día 1 de septiembre de 1963.

La génesis de este acuerdo muestra una vez más el único método al parecer viable para conseguir acuerdos encaminados a favorecer la paz internacional y facilitar el desarme: las aproximaciones sucesivas con progresos parciales, en este caso dificultando la posibilidad de ataques por sorpresa o error entre los dos supergrandes, que, hasta el momento, han sabido entenderse a tiempo antes de ir demasiado lejos por la pendiente fatal, con ocasión de ciertos conflictos internacionales graves.

Después de varios años de forcejeos infructuosos en el sentido de un desarme general y completo con garantía internacional, decididos los dos supergrandes a atacar el problema por partes, en el transcurso de 1961 se celebraron conversaciones bilaterales soviético-americanas entre Zorin y MacCloy, sobre principios en que deberían inspirarse los futuros negociadores así como acerca de objetivos fundamentales que deberían alcanzarse. El acuerdo entre rusos y americanos en este

aspecto se recogió en una declaración común, que depositaron conjuntamente Estados Unidos y la Unión Soviética ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 20 de septiembre de 1961.

Pocos días después, el Presidente Kennedy presentó su "programa para el desarme general y completo en un mundo pacífico", el 25 de septiembre de 1961 (15). La Unión Soviética opuso al plan americano la exigencia exclusiva de lograr medidas parciales encaminadas a reducir la tensión internacional y a reforzar la confianza entre los Estados. Pese a algunas diferencias importantes, los dos supergrandes se pusieron fácilmente de acuerdo sobre la creación de un nuevo Organismo de negociación, en el que tuvieran representación no sólo los países del bloque Oriental y del Occidental, sino también los de países del llamado "Tercer mundo". Estos exigieron ser asociados más directamente a las tareas del desarme, y, el 28 de noviembre de 1961, hicieron adoptar por unanimidad en la XVI Asamblea General de las Naciones Unidas una resolución que invitaba a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a ponerse definitivamente de acuerdo sobre este punto controvertido. A partir del 8 de diciembre, Stevenson (EE.UU.) y Zorin (Unión Soviética) se pusieron de acuerdo sobre un texto que preveía reanudar "tan pronto como fuese posible" negociaciones relativas al desarme general y completo, en el ámbito de un Comité tripartito integrada por 5 representantes del bloque occidental, otros 5 del bloque oriental, y 8 representantes de países que "no perteneciesen a ninguno de los dos bloques militares, y que

(15) Cfr. el texto del programa americano de 1961, en la Rev. de las N.U., 1961, Nº 10, por ejemplo.

practicasen la política de no entrar en alianza con ninguno de los dos" (16).

En cuanto al objetivo previamente fijado a este Comité, debería emprender con la mayor urgencia "negociaciones destinadas a lograr resultados positivos a base de la declaración común sobre los principios, concretamente a un acuerdo de desarme general y completo bajo control internacional eficaz". Ahora bien, las sesiones del Comité de los 18, iniciadas en Ginebra el 14 de marzo de 1962, pronto desembocaron en un callejón sin salida. El 15 de marzo de 1962, Dean Rusk, entonces Secretario de Estado americano, expuso en términos generales el programa de su país, presentado ante las Naciones Unidas por el Presidente Kennedy, mientras que Gromyko sometía ante el Comité un plan detallado de desarme, en forma de proyecto articulado de Tratado. Realmente ni el plan soviético de desarme general y completo (23 de septiembre de 1960) ni el programa de desarme general en un mundo pacífico, del Presidente Kennedy, aportaban nada nuevo a la situación precedente. No cabía por tanto esperar grandes resul-

(16) Este Comité de los 18 se compuso de los siguientes países: por el bloque occidental Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Italia y Francia; por el bloque oriental la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Rumania y Hungría y, finalmente, por el grupo de los países "neutros", Brasil, Birmania, Etiopía, India, México, Nigeria, República Árabe Unida y Suecia. Actualmente (diciembre de 1967) se empieza a hacer presión para ampliar el número de representantes de este Comité.

tados prácticos en el campo del desarme general y completo (17)..

Mas en octubre de 1962 ocurre la crisis de Cuba, tan grave que cualquier error de cálculo o cualquier accidente incluso no intencionado pudo conducir a lo peor. Y justamente la gravedad de esta crisis actuó como catalizador para evitar estas situaciones. Rusia y los Estados Unidos decidieron intentar avances parciales en cuestiones limitadas en que había suficiente base de acuerdo. Así, el 22 de noviembre de 1962, la Asamblea General de las Naciones Unidas había pedido al Comité de los 18 que examinase urgentemente diversas medidas sobre el desarme, y susceptibles de reducir la tensión internacional y facilitar por este procedimiento la tarea, más lejana, del desarme general.

En conformidad con esta recomendación de la Asamblea General de las NN.UU., los Estados Unidos presentaron en Ginebra, el 12 de diciembre de 1962, un plan de

(17) En ambos programas figuraban principalmente cuestiones relativas a la reducción de tropas y armas convencionales, eliminación de vehículos portadores de armas nucleares, eliminación de las mismas armas nucleares, utilización pacífica del espacio ultraterrestre, prohibición de armas químicas, bacteriológicas y radiológicas, desmantelamiento de bases militares en territorios extranjeros, medidas para disminuir la tensión internacional y los riesgos de desencadenamiento de guerras, implantación de un Organismo internacional del desarme, y reglamentación pacífica de las diferencias internacionales. El choque de concepciones seguía siendo el mismo: los americanos no admitían desarme sin CONTROL internacional, mientras que los rusos no admitían control sin la realización inmediata de un DESARME TOTAL. Son las dos filosofías del desarme irreconciliables, que impidieron todo acuerdo global.

seis puntos, destinado a evitar que se desencadenase un conflicto por accidente, por error o por INTERRUPCION DE LAS COMUNICACIONES entre los dos supergrandes. Uno de estos puntos se refería al establecimiento de un sistema perfeccionado de comunicación segura para los periodos de crisis graves. Este fue el principio de las negociaciones positivas, que habían de concretarse unos meses después en el acuerdo sobre el "TELETIPO ROJO".

Por primera vez en muchos años, la Unión Soviética se abstenía de rechazar sistemáticamente toda proposición americana.

La Conferencia de los 18 reunida de nuevo en 1963, en Ginebra, tampoco llegó a resultados concretos en cuanto al desarme general, intentado una vez más inútilmente. Pero esta vez se consiguió avanzar en aspectos parciales, como en los métodos de prevenir las guerras por error o por sorpresa.

Así, el 5 de abril de 1963, el delegado soviético, Tsarapkin, anunció en la Conferencia que su gobierno aceptaba examinar la proposición americana de instalar una línea de comunicación directa entre Moscú y Washington. Esta actitud implicaba una concesión importante por parte de la Unión Soviética a los países occidentales (18).

(18) Sobre el cambio de actitudes de EE.UU. y Rusia a partir de la dura experiencia del Caribe, pueden verse más detalles en los dos artículos siguientes, publicados ambos en la revista alemana "Europa Archiv" (25 de enero de 1963): V. Karpof: Die sowjetische Abrüstungspolitik nach der Kuba-Krise"; y de Robert E. Matteson: "Die amerikanische Abrüstungspolitik nach der Kuba-Krise".

- A partir del 9 de abril de 1963, se celebraron ya conversaciones directas entre los jefes de las delegaciones americana (Stelle) y soviética (Tsarapkin), para decidir si convendría adoptar el sistema del teléfono o bien el del telax, y para determinar los puntos de tangencia de la nueva línea de comunicación. Después de 18 sesiones de trabajo, del 6 de mayo al 4 de junio de 1963, los especialistas americanos y rusos se pusieron de acuerdo en el aspecto técnico para elegir el sistema del teletipo; el 20 de junio del mismo año se firmaba, como hemos dicho, en Ginebra, el acuerdo de Washington y Moscú, que vamos a examinar a continuación.

- Este acuerdo del "Teletipo rojo" consta de un preámbulo, seguido de 7 artículos en los que se reglamentan con detalle los aspectos técnico y financiero del sistema (19).

- El sistema se sirve de un circuito telegráfico permanente, que sigue el itinerario Washington-Londres-Copenhague-Estocolmo-Helsinki-Moscú, en dúplex (posibilidad de transmitir mensajes simultáneamente en los dos sentidos).

- Para las comunicaciones de servicio y para coordinar diversos trabajos entre los dos puntos terminales, se recurrirá a un circuito radiotelegráfico permanente, siguiendo la línea Washington-Tánger-Moscú, en funcionamiento permanente y también por el sistema de dúplex. Este circuito radiotelegráfico se ha previsto para el

(19) Cfr. el texto completo del acuerdo, por ej., en la rev. "Département" N° 1, París, 1964, páginas 14-15. En el Apéndice V se recoge la traducción al español contenida en el documento ENOD/97.

caso en que, por cualquier motivo, deje de funcionar normalmente el teletipo.

Cada una de las partes contratantes se ha comprometido a proporcionar a la otra cuatro instalaciones completas para las operaciones de transmisión (incluso manuales de instrucción y, naturalmente, teletipos y piezas de recambio).

El secreto de las comunicaciones se protege con el empleo de unos aparatos para cifrar en clave y descifrar, tanto en Moscú como en Washington (20).

Los gastos de explotación se reparten como sigue: La Unión Soviética paga la totalidad correspondiente al trayecto Moscú-Helsinki, más la mitad del trayecto Helsinki-Londres. Los Estados Unidos pagan la totalidad relativa al trayecto Washington-Londres y la mitad del de Londres-Helsinki. En cuanto a las comunicaciones por radio vía Tánger, cada uno de los dos Estados pagará sus propias comunicaciones.

Este "Teletipo rojo", que entró en servicio como se ha dicho el 1 de septiembre de 1963, se sabe que en determinados momentos de tensiones internacionales graves ha funcionado varias veces, por ejemplo con motivo de la grave crisis del Oriente Medio, en mayo-junio de 1967.

A pesar de significar este acuerdo un avance interesante en la práctica y en el aspecto psicológico en cuanto

(20) Para evitar que terceras potencias puedan sorprender las comunicaciones entre Washington y Moscú se previó la aplicación de un "sistema aleatorio para asegurar el secreto de estas comunicaciones". Algunos detalles sobre el mismo se publicaron, por ej., en el diario francés "Le Monde", edic. del 11 de julio de 1966.

a la reducción de tensiones internacionales y, sobre todo, a no romper el diálogo los grandes responsables en momentos de gravedad internacional, la firma del mismo suscitó en varios sectores de opinión mundial comentarios negativos. En resumen se argumentó que "este salva-incendios técnico no significa en realidad más que un avance limitado en cuanto al desarme, y sólo constituye un acercamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. El acuerdo fue posible porque permite a ambas partes conseguir un resultado sin hacer concesiones fundamentales" (21).

Si bien es cierto que con este acuerdo no avanza gran cosa el ideal del desarme general y completo bajo control internacional eficaz, también es cierto que estas críticas desvirtúan el significado de estos progresos positivos parciales, tanto más valiosos y estimulantes porque, al menos de momento, parece lejano ponerse de acuerdo en la totalidad de problemas del desarme pendientes. Dicho acuerdo revela por lo menos, de parte de los dos supergrandes, un doble aspecto de buena voluntad. De un lado, la intención de mantenerse en contacto en casos de crisis graves, cuando la incomunicación y las incertidumbres pueden desencadenar muy malos efectos. Por otra parte, el designio de discutir directamente, frente a frente, los grandes problemas mundiales de la guerra y la paz. En verdad, el establecimiento de un sistema directo de comunicación permanente entre los Jefes de los dos Estados que son sin discusión, por ahora, los responsables en última instancia de la paz y de la guerra en el mundo, es una

(21) Cfr. "Le Journal de Genève", 21 de junio de 1963, que se hizo eco de este tipo de comentarios.

prueba de sensatez ante el temor de que se repitan los acontecimientos de la índole de la crisis del Caribe que, sin comunicación directa, llevan a una situación de la que no se puede retroceder sin gran merma del prestigio de los implicados. Y la estrategia de la era nuclear es, inevitablemente distinta de la estrategia tradicional, en cuanto que obliga sin opción a mayor prudencia y a la predisposición de ceder en algún aspecto parcial antes que dejarse arrastrar a la batalla que implicaría perder absolutamente todo. A 28 años del fin de la segunda guerra mundial, podemos admitir que esta nueva estrategia es la que ha evitado varias veces el desencadenamiento de otra guerra mundial, que tanto Washington como Moscú han deseado evitar (22).

Lo que sí se puede afirmar en el aspecto negativo ante la táctica de avanzar paulatinamente a base de acuerdos parciales es que los dirigentes soviéticos y americanos tienen la convicción de que no hay perspectivas próximas de resolver los grandes problemas del desarme y la paz del mundo a escala global.

En otro aspecto, el de las relaciones diplomáticas tradicionales, el sistema de comunicación directa, sin intermediarios, hace avanzar un método revolucionario, pero aconsejado por la necesidad de soluciones urgentes ante las nuevas armas. Se va prescindiendo, por lo pronto

(22) Las constelaciones de potencias de 1914 y de 1939, parece poco probable que ante problemas como los de Corea, Vietnam y el Oriente Medio hubiesen sido capaces de ponerse de acuerdo para evitar el desastre. No creemos que ahora los responsables hayan evolucionado mucho moralmente, pero sí que conocen las dimensiones de una guerra nuclear y ceden ante lo peor.

en estos casos de crisis graves en que funcionan las comunicaciones directas entre Jefes de Estado, de las tradiciones palaciegas de convocatorias de embajadores, envío de notas escritas, explicaciones verbales indirectas, etc., con sus inconvenientes de necesitar recibir instrucciones, las posibles deformaciones de mensajes con mala fe o sin ella, por parte de los intermediarios y las tentaciones de obrar deshonestamente escondiéndose a la sombra de la lejanía o de las personas interpuestas. Con el "teletipo rojo" se reducen los riesgos, evidentemente, de las guerras por malentendidos, por error o por sorpresa. Y el procedimiento hace escuela en la realidad.

Subsiste por supuesto el inconveniente de reforzar el directorio oligopolístico en el escenario mundial (23), y muchos afirman que todo avance en las relaciones bilaterales de los supergrandes implican menosprecio y degradación para todos los demás.

(23) Cfr. por ej. el comentario marginal de Samir Ahmed, autor del estudio "Les Neutres et le Traité d'Interdiction des Essais", (Dotation Carnegie pour la Paix, N. York), de que "se estima en ciertos medios - en Francia, en China y en otras partes - que no estaría mal en definitiva que el mundo contase con veinte o más potencias nucleares; cuantas más hubiese, tanto mejor para la política internacional y para el equilibrio basado en la fuerza" ("Désarmement", Nº 14, junio de 1967, página 18). A esta conocida actitud nos referiremos en otro epígrafe. Pero aparte de los dos nuevos Estados nucleares, también en países neutrales de Europa y otros continentes se habla con nostalgia de que todo entendimiento de los grandes se consigue a costa de los demás (Véase, por ej., las ediciones de la Neue Zürcher Zeitung del 31.12.1966, Nº 5639; 2.3.1967, Nº 874; 15.9.1967, Nº 3846; 24.9.1967, Nº 3975 y 22.10.1967, Nº 4453).

Frente a estas objeciones motivadas por el "Teletipo rojo" y otras medidas de entendimiento parcial, se puede argumentar de una parte que los "terceros países" no pierden nada (y sí ganan mucho) cuando Moscú y Washington deciden entenderse, en contraste con los aislamientos de una potencia como la China comunista. Que existan resentidos que desearían el desastre de los grandes y de todos para esconder su propia incapacidad, es problema aparte; pero sin comunicaciones directas como el "teletipo rojo" habría sido más probable que se hubiese provocado la catástrofe, por ej. en junio de 1967 por la Crisis del Oriente Medio (24). Por otra parte no hemos de olvidar que el ser humano posee el don del lenguaje, que se le ha dado para dialogar, y que, si el diálogo puede siempre ser útil, resulta de un valor excepcional entre los responsables mayores de la paz y de la guerra en el mundo en momentos en que la tensión mundial asciende a niveles intolerables. En buena ley no se puede discutir, pues, el valor incluso práctico de esta clase de comunicaciones inauguradas con el "teletipo rojo" Washington-Moscú que entró en servicio el primero de septiembre de 1963.

Digamos para terminar, que el sistema no debe ser tan indeseable cuando ha hecho escuela en los últimos años. En 1966 se puso en servicio el segundo sistema, cronológicamente, de comunicación directa y permanente ante casos graves de la situación internacional, esta vez entre París y Moscú. Algún significado tiene, para

(24) Recuérdese como uno de los derrotados en junio de 1967, atribuyó su desastre a la intervención de una superpotencia, con la intención de incitar a la otra gran potencia a intervenir. Por fortuna existía ya, precisamente, el teletipo rojo, y el mundo se libró una vez más del desastre.

el interés práctico y psicológico de este procedimiento, el hecho de que el ejemplo haya sido seguido por Francia, por lo demás voluntariamente apartada, de la Conferencia de los 18, que ha rehusado adherirse al Tratado de Moscú y cuyo actual representante máximo no aplaude, precisamente, los acuerdos de los dos supergrandes "a expensas de los demás".

El Reino Unido, otro grande venido a menos, ha inaugurado el 23 de octubre de 1967 el tercer "teletipo rojo" de la serie, entre Londres y Moscú. Cabe preguntar si no sería preferible el diálogo de los dos iniciadores del sistema, con otra gran potencia que desarrolla en un artificial ostracismo su potencial material y psicológico para la guerra. A este problema de la presencia artificial de interlocutores anticuados en la gran mesa, y a la ausencia igualmente artificial de los que de hecho ya han desbordado a sus predecesores, nos referiremos después, en el capítulo dedicado a la necesidad de modificar la estructura y la reglamentación de la Carta de las Naciones Unidas (25).

(25) Todavía en 1964 nos habla J. Klein, en su citado libro, del directorio "bicéfalo" del mundo a expensas de la representación general de Estados soberanos. El concepto queda más bien anticuado ante el panorama real de la verdadera constelación de fuerzas, que impone hablar más bien a tres o a cuatro, que limitar el esquema a dos polos de atracción. En todo caso la historia enseña que las "oligarquías" no son más que una solución provisional, preferible a la anarquía. Pero estas consideraciones nos llevarían a adentrarnos en la Filosofía de la Historia, lo que queda fuera de este epígrafe.

Los proyectos de Tratado de NO PROLIFERACION

En los últimos años, y en ausencia de un Tratado de desarme general y completo bajo control internacional, ocupa el primer plano de la actualidad y de las preocupaciones de Gobiernos y tratadistas la consecución, ahora posible, de un Tratado parcial de NO PROLIFERACION de armas nucleares, al que deberían adherirse todas las potencias ya nucleares (cinco en la actualidad) y todos los países que aspiran a serlo (26) ^m.

En cualquier documento directamente asociado a las últimas tres "sesiones ordinarias" (27) de la Asamblea General de las NN. UU., en declaraciones de Jefes de Estado importantes relacionadas con el desarme y, por supuesto, en toda manifestación relacionada con las

(26) En opinión de un calificado representante de un país nuclearmente "neutro", Mahmud Samir AHMED, consejero de la delegación de la R.A.U. en la Conferencia de los 18 en varias ocasiones (1962 y 1963), especialista en materias de Desarme y de Relaciones internacionales, la consecución de un acuerdo de no proliferación acentuaría la distancia conceptual entre los armamentos convencionales y los nucleares, haciendo entrar a éstos en la detestable categoría de los gases tóxicos. Un Tratado de no proliferación haría difícil políticamente a los aspirantes a potencias nucleares traspasar el umbral atómico; ayudaría a juzgar con mejor criterio esa especie de halo que corona actualmente la calidad de potencia nuclear, sería la continuación lógica del Tratado de Moscú de prohibición parcial de los ensayos nucleares y, anunciaría, quizá, otros acuerdos futuros. (Véase "Désarmement", N° 14, París, junio 1967, página 18, I). El peso de las opiniones de ciertos "neutros", sobre todo la India, Suecia, la R.A.U. y algunos países latinoamericanos, es de especial importancia en el tema a que nos referimos en el presente epígrafe.

(27) "La As.Gen. se reunirá anualmente en sesiones ordinarias y, cada vez que las circunstancias lo exijan, en sesiones extraordinarias, ..." (Ofr. Carta de las NN.UU., Cap. IV, art. 20). Al escribir estas líneas, la última sesión anual ordinaria de la Asamblea General es la n.º. XIII (1967).

^mCon posterioridad a la redacción de este trabajo, el Tratado ha sido aprobado por la última Asamblea General de las NN. UU. y firmado a continuación en Washington, Londres y Moscú, el 1º de julio de 1968, por los EE.UU. la URSS y el Reino Unido y otros 57 países necesitando para su entrada en vigor la ratificación de los tres Estados depositarios (EE.UU. URSS y Reino Unido) y de otros 40 E. El texto definitivo del

sesiones de los 18, en Ginebra, se puede comprobar hasta que punto preocupa universalmente este problema de poner un dique al proceso de diseminación o de proliferación de las armas nucleares. Para no elegir sino unos pocos ejemplos entre los principales y más recientes, expondremos a continuación una pequeña selección, que delata cierta coincidencia basada en la magnitud del mal común y en el ambiente de diálogo actual, más que en cualquier mera casualidad.

Recordemos de todos modos que los recientes experimentos nucleares de las dos últimas potencias de esta categoría, y el "ejemplo" incitador que pueden traer consigo en su actitud individualista, son quizá los factores principales a que se debe el relieve de actualidad de este problema (28).

Ya hemos hecho referencia al proyecto articulado

(28) En 1960, la tregua que acababan de concluir las tres potencias nucleares entonces existentes, y la recomendación de la XIV Asamblea General en el sentido de abstenerse de realizar ensayos atómicos en el Sahara, no bastaron para disuadir a Francia de realizar una serie de experimentos nucleares a partir del primer trimestre de dicho año 1960. La primera bomba atómica francesa hizo explosión el 13 de febrero de 1960 en el desierto sahariano del Tanesruft, al SW de Reggan. Otras tres explosiones en la atmósfera tuvieron lugar el 1 de abril de 1960, el 27 de diciembre de 1960 y el 25 de abril de 1961. Tres explosiones subterráneas se llevaron a efecto por Francia en suelo africano, de noviembre de 1961 a marzo de 1963. Así, ante la indignación general, Francia consiguió el rango de 4ª potencia nuclear, reforzando su posición frente a sus aliados anglosajones, "pero complicando las tareas del desarme" (Cfr. J. Klein, opus cit., pág. 219). La anomalía china es de otro carácter. De ella hablaremos más adelante.

de Tratado de no proliferación de las armas nucleares, sometido a la Asamblea General de las Naciones Unidas por la Unión Soviética el 24 de septiembre de 1965, que siguió el presentado por los Estados Unidos ante la Conferencia de los 18, sobre el mismo tema, el 17 de agosto de 1965. Su notable similitud de forma y de fondo revelaban que se operaba ya sobre la base de cierto acuerdo de fondo y forma por parte de los interesados, a pesar de las diferencias subsistentes. La sucesión vertiginosa de los acontecimientos, la reciente explosión de la primera bomba termonuclear china y las incesantes negociaciones en pro de la no proliferación, alejan ya de nosotros a una categoría de valor histórico estos proyectos de 1965 y las declaraciones autorizadas que les acompañaron.

Más recientemente, el 14 de enero de 1966, el Secretario General de las NN.UU. iniciaba con el siguiente párrafo su carta dirigida a los copresidentes de la Conferencia del Comité de los 18:

"Tengo la honra de remitirles el documento A/RES/2028 (XX) que contiene el texto de la resolución aprobada por la Asamblea General en su sesión 1382, del 19 de noviembre de 1965, sobre "LA NO PROLIFERACION DE LAS ARMAS NUCLEARES", y señalar a la atención de ustedes los párrafos 2 y 4 de la parte dispositiva de dicha resolución, en los que se pide a la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (29) que examine urgentemente la cuestión y presente a la Asamblea General lo más pronto posible un informe sobre los

(29) En los documentos occidentales al uso, se suele utilizar al mencionar al Comité de los 18, la sigla siguiente: ENDC, abreviatura de su designación en inglés: "Eighteen Nations Disarmament Committee", que nosotros emplearemos también por razones de simplificación.

resultados de sus trabajos relativos a un Tratado para
"PREVENIR LA PROLIFERACION DE LAS ARMAS NUCLEARES" (30).

El 24 de septiembre de 1965, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética (Gromiko), había dirigido al Presidente de la Asamblea General de las NN. UU. una misiva acompañada de un memorandum, en la cual se lee lo que sigue:

"..... solicito que el programa del XX período de sesiones (ordinarias) de la Asamblea General de las NN. UU. se incluya como cuestión IMPORTANTE Y URGENTE el siguiente tema: "LA NO PROLIFERACION DE LAS ARMAS NUCLEARES" " (31). No nos extenderemos aquí en detalles sobre el interesante memorandum soviético, del que nos ocuparemos en otro lugar, y en el que aparecen con toda claridad el miedo a la proliferación, el deseo leonino del monopolio nuclear inamovible de los grandes privilegiados, las salvaguardias sobre el concepto de soberanía nacional intocable y, preocupación seria y obsesiva de los rusos, el miedo a que Alemania occidental tenga acceso a la posesión y libre disposición de armas nucleares.

Por su parte, el Presidente Johnson, en un Mensaje dirigido a la Conferencia del Comité de Desarme de los 18, el 27 de enero de 1966, dice, entre otras cosas:
...."Compartimos con toda la Humanidad un interés común:

(30) Es el documento ENDC/161 del Informe periódico del Comité de los 18, donde puede verse la carta en su totalidad.

(31) En el documento ENDC/164 se contienen íntegros la misiva y el memorandum aludidos, en el mismo informe del Comité de Dieciocho Naciones.

actuar sin pérdida de tiempo, a fin de prevenir la DIFUSION DE LAS ARMAS NUCLEARES".....; de los 7 puntos enviados por el Presidente Johnson como programa americano ante la Conferencia de Desarme de los 18, el primero empieza con estas palabras:

"1. En primer lugar, procuremos concertar un TRATADO DE NO DIFUSION que, según lo proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, no deje posibilidad alguna de que las potencias nucleares o no nucleares diseminen en ninguna forma, ni directa ni indirectamente, las armas nucleares" (32). Más recientemente, el mismo Presidente Johnson se ha seguido expresando en términos igualmente categóricos, como veremos.

El Premier británico Wilson, en Mensaje del 27 de enero de 1966 a la misma Conferencia del Comité de los 18, declaraba lo siguiente: "...el Comité está llamado a dar urgente consideración a la cuestión relacionada con la elaboración de un acuerdo para PREVENIR LA ULTERIOR DIFUSION DE LAS ARMAS NUCLEARES. Según se reconoce generalmente, esa es la CUESTION MAS APREMIANTE EN MATERIA DE DESARME"..... (33)

Evidentemente, el Presidente francés De Gaulle y los portavoces chinos comunistas, como Chu-En-Lai, no sólo se abstienen de declaraciones favorables a este proyecto de Tratado, sino que, como se explicará, hacen la crítica más grotesca imaginable contra el principio que

(32) El texto completo del programa de 7 puntos del Presidente Johnson se contiene, por ej., en el documento ENDC/165, del Informe de los 18 mencionado.

(33) Véase el Mensaje del Premier H. Wilson en el Informe citado, documento ENDC/166.

anima estas negociaciones, de las que Francia se retiró en forma solapada y unilateral, mereciendo sus responsables duras críticas incluso de personas autorizadas de su propio país (34).

Pero los llamados países nuclearmente "neutralistas", apoyan en sus declaraciones los esfuerzos encaminados a prevenir la proliferación de estas armas, aunque no dejan de hacer sentir, cada vez en forma más decidida y hasta enérgica, sus exigencias de que los países nucleares suscriban compromisos importantes de autolimitación de armamento nuclear.

(34) He aquí unas palabras del célebre especialista del Desarme Jules Moch sobre la actitud francesa: "... Considero como graves errores - para mantenerme en términos moderados - las actitudes que tuvieron que adoptar el Quai d'Orsay y el Ministerio de los Ejércitos en materia de creación de una "force de frappe" nacional, para rehusar seguir negociando sobre la detención de los ensayos nucleares y, luego, la adhesión al Tratado de Moscú, hoy ratificado por más de cien Estados, más aún para rehusar mantener nuestra participación en las negociaciones de Ginebra sobre el desarme y obligar a los 18 a negociar "a 17", sin que se pueda hacer sentir la acción de Francia.....desprecio tantas veces testimoniado hacia las NN.UU., atentados múltiples a los lazos con nuestros aliados, ya sea individualmente o bien en grupo en el ámbito de la O.T.A.N.

....Siento el aislamiento que resulta de todo ello para Francia, las dificultades financieras, militares y diplomáticas resultantes de una política fundada con harta frecuencia, en mi opinión, en un concepto periclitado de la grandeza nacional" (la "grandeur nationale"); cfr. el prólogo de Jules Moch al mencionado libro de J. Klein, página II, Jules Moch fué autorizado representante permanente de Francia en la Comisión del Desarme de las NN.UU., desde 1951 hasta 1961, a su pericia en la materia y habilidad diplomática se debieron no pocos acercamientos importantes entre los puntos de vista soviéticos y norteamericanos, como el célebre memorandum franco-inglés del 11 de junio de 1954, que mereció ser aceptado por la hasta entonces inabordable Unión Soviética como base de discusión del desarme. Con toda razón, Jules Moch es mundialmente reconocido como "una de las principales autoridades mundiales en esta materia".

El Emperador Haile Selassie de Etiopia, decidido partidario de la no proliferación y aun de la desnuclearización de Africa, dijo en su mensaje a la Conferencia del ENDC, en marzo de 1966, que " ..Teniendo presente el hecho de que la actual posesión y PROLIFERACION NUCLEAR puede constituir un grave peligro para la seguridad de la humanidad, estimamos que un compromiso de esta naturaleza, contraído por todas las Potencias nucleares para conjurar el peligro de una amenaza o del empleo de armas nucleares, constituiría un enorme paso adelante en el camino que lleva a la conclusión de un acuerdo sobre el desarme"..... (35)

En septiembre de 1965, los ocho "neutros" siguientes, Birmania, Brasil, Etiopia, India, México, Nigeria, República Arabe Unida y Suecia, expresaron una vez más en un memorandum conjunto presentado al Comité de Desarme de los dieciocho, sus puntos de vista con reparos frente a futuros oligopolios nucleares, pero sin menoscabo de principio para el objetivo de llegar cuanto antes a la consecución de tal Tratado de no proliferación. Por las mismas fechas, manifestó actitud constructiva similar Italia en su memorandum de agosto de 1966, poniendo de relieve los puntos de acuerdo básico entre

(sigue nota 34, de pág. anterior)

El antagonismo no puede ser más flagrante con la declaración del Presidente francés, a raíz del primer experimento atómico, en el Sáhara: "De este modo, Francia, gracias a su esfuerzo nacional, puede reforzar su potencia defensiva, la de la Comunidad y la de Occidente. Por otro lado, la República Francesa se halla en mejores condiciones de dejar sentir su acción en favor de la conclusión de acuerdos entre potencias atómicas, con vistas a llevar a efecto el desarme nuclear" (Cfr. la "Documentation française" - Chronologie internationale -, 1960, Nº 3, página 22.

(35) Cfr. documento ENDC/171, del Informe de los 18 citado.

los proyectos americano y soviético, y declarando su opinión de que "se podría llegar fácil y rápidamente a una transacción aceptable..... que representaría un primer paso de mucha significación (en caso de llegar al acuerdo) y facilitarían la concertación del Tratado de no proliferación" (36).

Los esfuerzos de la comparación tabular canadiense de los dos proyectos de Tratado, soviético y americano, realizando los puntos de acuerdo, se dirigen al mismo objetivo por tantos deseado de dar este nuevo paso parcial hacia el Desarme más amplio (37). Con este ejemplo cerramos la precedente antología de opiniones respetables sobre la no proliferación, que basta para demostrar de dónde provienen los estados de ánimo favorables que han hecho de esta materia el objeto principal de comentarios y negociaciones.

A continuación, y en espera de que se logre la firma de un Tratado de no proliferación, expondremos someramente los puntos esenciales de los dos proyectos pendientes, el americano y el soviético, en sus versiones más recientes, ya debidamente corregidos eliminando diferencias anteriores, exponiendo también las argumentaciones principales en favor de este posible acuerdo parcial de desarme, con especial consideración de la creciente evolución de actitudes exigentes por parte de grupos de países "neutros", en los que se incluyen

(36) Ver, respectivamente, los documentos ENDC/178 (países neutros), del 19 de agosto de 1966, y ENDC/179 (Italia), de 20 de agosto de 1966, del Informe de los 18 mencionado.

(37) Ver el documento ENDC/175, del Informe de los 18 a la Asamblea General de las NN.UU., antes mencionado.

aparte la India, R.A.U., Suecia y Latinoamericanos, nuevos países decididamente contrarios al unilateralismo privilegiado de las actuales potencias nucleares, como Rumania por ej., miembro de uno de los bloques "militares" como se sabe (del Pacto de Varsovia).

Los proyectos americano y soviético, de Tratado de no proliferación de las armas nucleares

Extractamos y comentamos aquí los dos proyectos, americano y soviético, en sus últimas versiones, resultados de diversas modificaciones a otros proyectos primitivos para crear una base de discusión aceptable por los dos supergrandes (38).

Ambos proyectos de Tratado constan de un preámbulo y de ocho artículos, tan armonizados, incluso en la forma, que parece bastante posible (como señala el memorandum italiano antes citado, de agosto de 1966, referente incluso a versiones de ambos menos "armonizadas") llegar a un acuerdo en un futuro próximo. Las dificultades provienen ahora más bien, no de desacuerdos insuperables entre Rusia y los Estados Unidos, sino de las exigencias, por lo demás justificadas, de diversos países "neutros", que para firmar el compromiso de autorrenuncia a disponer de estas armas, piden a los grandes nucleares que acepten, a su vez, compromisos importantes de autolimitación.

(38) Puede verse el texto completo de los dos proyectos de Tratado de no proliferación en los documentos ENDC/192 (americano) y ENDC/193 (soviético), ambos de fecha 24 de agosto de 1967, incluidos en el mencionado Informe del Comité de Desarme compuesto de Dieciocho Naciones, a la Asamblea General de las Naciones Unidas, de Agosto de 1967.

El PREAMBULO de los dos proyectos en cuestión, casi tan largo como el articulado del Tratado, expone los motivos que inducen a cada uno de los dos países nucleares a promover la conclusión de este acuerdo: deseo de evitar los horrores de una guerra nuclear (39), de salvaguardar la seguridad de los pueblos, convicción de que "la proliferación de las armas nucleares agravaría considerablemente el peligro de una guerra nuclear", consideración de las resoluciones de la Asamblea General pidiendo reiteradamente que se llegue cuanto antes a un acuerdo para prevenir una mayor diseminación de las armas nucleares, promesas de unos y otros (americanos y rusos) de colaborar para facilitar las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (control internacional de actividades de carácter pacífico), de

(39) Muy recientemente, el Secretario General de las NN. UU. dirigió a la Asamblea General un Informe, solicitado por ésta el año anterior, sobre las posibles consecuencias del empleo de las armas nucleares, indicando también en dicho informe el influjo de la creación y el desarrollo de tales armas sobre la economía y la seguridad de los respectivos países. Por otra parte, en los últimos meses y bajo la presidencia del Vicesecretario accidental de las NN.UU., Vellodi (India), un grupo de especialistas, de 12 Estados miembros de la Organización (los Estados Unidos, Unión Soviética, Inglaterra y Francia - potencias nucleares -, más Polonia, México, Suecia, Canadá, Japón, Nigeria, Noruega e India), elaboraron un documento en común, que ilustra con cifras y argumentos escuetos, la magnitud apocalíptica de las destrucciones a los que quedarían expuestos el planeta y sus habitantes, en el caso de una guerra nuclear. Nos referimos aquí a estos dos documentos por ser muy recientes y por los efectos que han tenido en el ánimo de los negociadores de Ginebra (Cfr. "Neue Zürcher Zeitung", edic. del 24 de octubre de 1967; número 4499). Por lo demás, la literatura admonitiva sobre la materia es tan antigua como la primera bomba atómica.

colaboración internacional en aplicación de la energía atómica a fines pacíficos, inclusión de todos los Estados, nucleares y no nucleares, sin discriminación, en la lista de beneficiarios de las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear, deseos de cesar en la carrera de armamentos (40), de promover la disminución de la tensión internacional y fomentar el entendimiento entre los Estados, favorecer la conclusión de Tratados regionales de zonas geográficas desnuclearizadas y promesa de colaborar en el sentido de que cese la fabricación de armas nucleares y de proceder a la liquidación de las existencias de estas armas y de sus vectores, todo ello en virtud de un Tratado de Desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional. El paralelismo entre los dos proyectos es casi perfecto en el Preámbulo.

El Artículo I de cada uno de los dos proyectos de Tratado, con igual paralelismo, se refiere al compromiso de cada Estado poseedor de armas nucleares a no traspasar armas nucleares a Estados no nucleares, ni el control sobre las mismas, directa ni indirectamente, por ej. en el seno de alianzas militares.

(40) A pesar de estas declaraciones, los presupuestos nacionales recientemente aprobados, tanto por los responsables de los Estados Unidos (construcción de proyectiles anti-cohetes en prevención de posibles agresiones atómicas procedentes de la China comunista, coste: unos 5.000 millones de dólares, aprobación por el Gobierno norteamericano en septiembre de 1967; cfr. N.Z.Ztg., 19.IX.1967; núm. 3897), como de la Unión Soviética (incremento de 2.200 millones de rublos para gastos militares en 1968, respecto de 1967, por razones de defensa nacional y "mayor ayuda a otros países" en vista de la tensión internacional, concretamente en Vietnam y el Oriente Próximo; ver N.Z.Ztg., 11 oct. 1967, núm. 4266), no coinciden con estas declaraciones de buenos propósitos de ambos supergrandes.

Según el artículo II, igualmente coincidente, los Estados no nucleares se comprometerían a no fabricar, ni adquirir, ni admitir armas nucleares, en las mismas condiciones estrictas del art. I. El art. III (control internacional), queda en blanco, en espera de acuerdos, cuestión debatida actualmente.⁸¹

El artículo IV propone una excepción (igual en los dos proyectos, americano y soviético) a las restricciones precedentes, en el sentido de admitir para todas las Partes en el Tratado, sin discriminación entre países nucleares y no nucleares, los trabajos de investigación, producción y utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, así como el intercambio internacional de documentación para fomentar el desarrollo del empleo de este tipo de energía con fines pacíficos.

Ambos proyectos estipulan en sus respectivos artículos V las condiciones de posibles proposiciones de enmiendas y su transmisión, dejando uno y otro a salvo el consagrado derecho del voto de los Estados poseedores de armas nucleares. En su párrafo 1 prevé la reunión en Ginebra de una Conferencia de las Partes en el Tratado, a los cinco años de entrar éste en vigor, para examinar su funcionamiento.⁸²

El artículo VI, al más largo, proclama que se trata de un Tratado abierto a todos los Estados.⁸³ Se refiere al procedimiento de ratificación del mismo, a su entrada en vigor, y depósito de instrumentos de ratificación. En el párrafo 1 definen los dos proyectos el concepto de "Estado poseedor de armas nucleares" (el que ha fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro artefacto nuclear explosivo antes del 1º de enero de 1967). Otras cuestiones de trámites y formalidades.

⁸¹ En el Apéndice VI puede verse el texto del Tratado en su redacción definitiva. El análisis que aquí se hace corresponde a los textos propuestos principalmente por la URSS y los EE.UU., según figuran en los documentos EMDG/192 y EMDG/193 de 24 de agosto de 1967.

⁸² Corresponde al artículo VIII del texto definitivo.

⁸³ Corresponde al artículo IX del texto definitivo.

Los dos proyectos proponen que "El presente Tratado será de duración ilimitada" (art. VII).² Se pretende igualmente dejar a salvo la posibilidad de denuncia del Tratado, explicando los motivos de la denuncia, con tres meses de anticipación, "si cada Parte estima que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia objeto del presente Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país".³

El artículo VIII y último,⁴ intrascendente en cuanto al objeto del Tratado, se refiere a formalidades administrativas de depósito del texto del Tratado, su envío a los Estados signatarios o que se vayan adhiriendo al mismo y al valor auténtico del documento en cualquiera de sus cinco idiomas: "inglés, ruso, francés, español y chino".

Estos son los términos de las versiones actuales de los dos proyectos de Tratado que, para llegar a buen fin deberán, evidentemente, sufrir ciertas modificaciones importantes en su mayor parte de su articulado, además de que la debida cuestión del Control internacional coercitivo está en tela de juicio. ¿Cuál es el estado de los debates actuales y cuáles las actitudes de países y representantes importantes de la opinión mundial en cuanto a estos proyectos americanos y soviéticos y sus posibles modificaciones? ¿En qué se fundan tantas coincidencias internacionales favorables a semejante Tratado? ¿Cuáles son los móviles y argumentos principales que ilustran las ventajas e inconvenientes del Tratado en perspectiva? A todas estas cuestiones vamos a tratar de responder seguidamente, basándonos en la documentación dispersa y heterogénea de que se puede disponer en los momentos candentes de las negociaciones presentes.

² Frase suprimida en el texto definitivo y substituida por el párrafo 2 del artículo X que dice: "Veinticinco años después de la entrada en vigor del Tratado se convocará una Conferencia para decidir si el Tratado continuará en vigor indefinidamente o si se prorrogará por uno o más períodos adicionales determinados. Esta decisión será adoptada por la mayoría de las Partes en el Tratado."

³ Artículo I, párrafo 1 del texto definitivo.

⁴ Corresponde al artículo XI del texto definitivo.

Los debates actuales: móviles y argumentos en favor y en contra de un Tratado de no proliferación.

Para comprender el verdadero trasfondo de las motivaciones en favor de un Tratado internacional de no proliferación de las armas nucleares, juzgamos más conveniente basarnos en las declaraciones de personas especializadas en la materia, y dueñas de la perspectiva ponderada que confiere el sentirse fuera del ruedo político de las administraciones comprometidas, obsesionadas por elecciones futuras, víctimas de presiones indeclarables o, sencillamente con mentalidad viciada en su formación por defectos sociológicos (países del Este, donde se practica el sistema de que "el fin justifica los medios" y donde sigue obsesionando el fantasma del "miedo a los alemanes"). Nos basamos por tanto, para las aclaraciones que siguen, en el criterio de personas especializadas y suficientemente maduras e imparciales, aparte de recoger también las últimas impresiones expresadas en la documentación disponible, en particular la prensa y revistas especializadas.

Para seguir un orden de exposición, agruparemos el estado actual de las negociaciones y debates, en torno a los siguientes puntos principales: a) Panorama general; b) Definición de "Potencia nuclear"; c) El acceso a las armas nucleares, el "control" y el miedo a los alemanes; y d) Las progresivas reivindicaciones de los Estados "no nucleares" (problemas de las "garantías", autolimitaciones de los Estados nucleares y de las "obligaciones equilibradas").

a) Panorama general

Hay muchos países que actualmente no poseen armas nucleares, pero que disponen de los medios técnicos para fabricarlas. Esto se puede afirmar en primer término de Alemania occidental, Suecia, Canadá, la India, el Japón e incluso la República Árabe Unida e Israel. Con razón o sin ella, muchos de estos países se sienten amenazados por sus vecinos (piénsese en los conflictos recientes entre la India y el Pakistán, entre los países árabes e Israel y, para no ampliar la lista, entre la India y la China comunista). Muchos de estos países se oponen por cuestiones de principio a entrar en una alianza o bloque militar. Algunos de ellos se hallan sometidos, por parte de ciertos grupos militares y políticos, a una fuerte presión favorable a lanzarse a fabricar armas nucleares, y, en cuanto alguno de ellos caiga en la tentación, es casi seguro que sus vecinos seguirán el ejemplo, y a continuación otros más. Una vez desbordada la barrera, la carrera de las armas se verá gravemente acelerada. Si este panorama pasase a ser real, el Tratado parcial de prohibición de los ensayos nucleares (Moscu, 1963), que constituye la única realización importante conseguida en materia de desarme desde hace doce años, podría reducirse a la nada, ya que los diversos países signatarios o adheridos crearían necesario buscar su seguridad en sus propias armas nucleares.

Es verdad que durante cerca de veinte años, las potencias no nucleares han propuesto argumentos favorables a un Tratado de no proliferación y, no es menos cierto que, durante cerca de veinte años han venido movilizandola opinión mundial en favor de tal Tratado. Entre tanto Francia y China se han convertido recientemente en potencias nucleares, y hay quienes, con fundamento o sin

él, advierten que quizá no tarde mucho la India en hacer su primer ensayo, y que acaso en el próximo decenio se haya multiplicado el "club nuclear".

Ha sido preciso esperar hasta 1965-1967 para que Rusia y los Estados Unidos hayan llegado a ponerse de acuerdo casi totalmente en este punto, tal vez más por la amenaza de no cortar el proceso que por convicciones íntimas. Y en esta época de relativismo político y de paradojas, es justamente a partir de los dos últimos años cuando las naciones "no nucleares" cambian de postura y se presentan exigiendo condiciones cada vez más fuertes a las potencias ya nucleares, sin dejar fuera a los dos solitarios de París y Pekín, aunque éstos pretendan hacer oídos sordos a toda negociación.

Así se puede resumir el problema de la **diseminación** de las armas nucleares (41). Y si no se hace nada urgentemente para resolver la dificultad, las repercusiones son desesperantemente claras: alejamiento aún mayor de la posibilidad de lograr la estructuración de un mundo en paz y regido por el derecho internacional en lugar de seguir dejado a los azares de la fuerza; consecuencias desastrosas para los países en vías de desarrollo; acrecentamiento de la desconfianza y las sospechas entre los Estados y mayor probabilidad de guerras, llevadas con armas convencionales (Vietnam, conflicto indo-pakistani, guerra árabe-israelí de 1967, etc.) o bien nucleares.

(41) Unos documentos hablan de "proliferación", otros de "diseminación", a veces indistintamente. Conviene precisar los conceptos. La diseminación contiene un matiz de propagación combinada, mediante cesión, venta u otro tipo de asistencia, mientras que la proliferación se suele referir, de acuerdo con el sentido del término, a la propagación de las armas atómicas mediante su fabricación propia e independiente por un número cada vez mayor de Estados.

Pese a las alegres declaraciones del Presidente de la República francesa y algunos subordinados suyos, y a las afirmaciones más agresivas de Chu-en-lai y otros portavoces de la política china comunista, en la opinión mundial madura y sensata prevalece la convicción de que "a medida que aumentase el número de gobiernos en posesión de estas armas, se acrecentaría en términos desproporcionados el riesgo de no poder controlarlos y existirían relativamente más probabilidades para que estas armas fuesen empleadas, y la amenaza se podría esgrimir incluso en conflictos locales, y hasta en alteraciones dentro de un solo Estado" (42).

En otro lugar se nos asegura que "cuantos más dedos puedan hacer presión en el gatillo nuclear, tanto mayor es el riesgo" (43). O bien que "El problema crucial de la proliferación de las armas nucleares, el mayor peligro que representa para la comunidad mundial es que acelera la carrera de los armamentos al mismo tiempo que la difunde. La principal ventaja que ofrece para la humanidad un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares consiste en que pone término a la carrera de las armas y prepara a la vez el terreno para reducir y, en su caso, eliminar la amenaza nuclear Las consecuencias de la diseminación son graves, porque el número de países susceptibles de hacer o de promover una guerra nuclear aumenta, lo cual con-

(42) Cfr. el artículo de Lord Chalfont, sobre cuya competencia en su especialidad del desarme no es preciso insistir: "Pour un Accord sur la non prolifération", en "Désarmement", nº 9, marzo de 1966, página 1.

(43) ídem la introducción al trabajo ya mencionado del especialista egipcio Samir Ahmed: "Le Traité de Non-Prolifération", "Le Pour et le Contre", en "Désarmement", nº 14, junio de 1967, página 18.

tribuye a incrementar la inestabilidad internacional, la cual aumenta igualmente cuando una nación emprende un programa de armamento nuclear autónomo, como ha ocurrido concretamente con Inglaterra, Francia y, más recientemente, China" (44).

Como ha afirmado otro experto en la materia, "El equilibrio de fuerzas sólo cambiará en el mundo mediante la diseminación nuclear o por la interdicción sistemática de estas armas. Ahora bien, las cosas no pueden continuar como están, ni aun cuando lo desearan vivamente ciertos gobiernos del mundo actual" (45). A lo que añade Lord Chalfont, en el trabajo citado en la anterior nota (42): "Esto es clarísimo. Yo añadiría simplemente que, en mi opinión, si no llegamos a lograr un acuerdo ahora (escribí esto a principios de 1966), no es solamente el equilibrio de fuerzas lo que quedará comprometido en el mundo, sino también, en fin de cuentas, la misma existencia de éste" (46).

Quizá quede explicado claramente el peligro con lo que antecede. En suma, cuantos más gobiernos posean las armas nucleares, y muchos llevan camino de caer en la tentación, tanto mayor es el riesgo de una guerra nuclear. Lógicamente, no hay más remedio que ponerse de acuerdo, aun violentando los propios impulsos e inclinaciones, si se quiere sobrevivir. Por estos imperativos, muy por encima de la misma voluntad de los

(44) ídem el artículo del conocido especialista de la India V.C. Trivedi: "L'Inde et la Prolifération nucléaire", en "Désarmement", nº 11, septiembre de 1966, páginas 1-5.

(45) Cfr. Leonard Beaton: "La Dissémination des armes nucléaires", en "Désarmement", nº 5, marzo de 1965. Este artículo es ampliamente técnico; véase no obstante la página 4 del mismo, en especial in fine.

(46) Lord Chalfont, locus citatus, páginas 1-2.

gobernantes, es por lo que los Estados Unidos y Rusia están prácticamente de acuerdo en forzar la conclusión de este acuerdo parcial. Y es de presumir que incluso los responsables "al margen", no tardarán en sumarse a este criterio.

Esta es, sin embargo, otra dificultad, con respecto a la cual el camino se va viendo más despejado a medida que se avanza por el mismo. Hay que precisar conceptos todavía vagamente expresados, hay que concretar obligaciones y derechos resultantes del compromiso, definir satisfactoriamente la idea de "potencia nuclear", hacer viable un sistema de control internacional, y otras muchas cuestiones, de las que nos ocuparemos sucesivamente, una vez que hemos descrito el panorama actual.

b) La definición de "potencia nuclear"

Durante varios años, las negociaciones sobre el desarme y sobre el posible Tratado de no proliferación se desarrollaban en torno al bipolarismo Rusia-Estados Unidos o, si se quiere ver más ampliamente el panorama, Bloque del Este (Pacto de Varsovia) - Bloque occidental (OTAN). Los países "neutros" se habían hecho a la idea de escuchar las discusiones sobre actitudes antagónicas y, en el mejor de los casos, se arriesgaban a sugerir fórmulas de compromiso para allanar dificultades en el duelo dialéctico Oriente-Occidente. Pero en los últimos años, sobre todo a partir de 1965, los "neutros" han cambiado de conducta y no se limitan a escuchar y consentir.

Si examinamos la documentación, por ejemplo, sobre las 29 sesiones del ENDC que se celebraron entre el 27 de enero (235 sesión) de 1965 y el 10 de mayo del mismo

año (sesión número 263), dedicadas preferentemente al tema de la no proliferación y que terminaron sin ningún resultado concreto, comprobaremos que casi todas las iniciativas originales e importantes provienen de países "neutros". He aquí algunos ejemplos.

El delegado de Nigeria (uno de los 8 "neutros" de los 18), subrayó en sus intervenciones que las potencias nucleares habían mirado, hasta entonces, hacia el problema de la no proliferación con ojos miopes, y que parecían preocuparse sobre todo "de la situación de ciertos países de Centroeuropa". El delegado nigeriano insistió en cambio en la idea de que el problema de la no proliferación era de carácter universal. La actitud nigeriana recibió el apoyo especialmente del delegado de la India (otro "neutro" de los 18) que, a su vez, argumentó diciendo que "la esencia de las negociaciones consiste en negociar en el seno de todo el grupo completo, que representa el aspecto general de la comunidad mundial, y no limitarse únicamente a conciliar los puntos de vista de las alianzas (esto es, de la OTAN y del Pacto de Varsovia)". Naturalmente, los dos delegados estaban aludiendo al debate sobre la atribución multilateral de la dirección y del control de las armas nucleares en el seno de ambas alianzas, y sobre todo a la futura posición de Alemania occidental.

Desde que se abrió la sesión de referencia, la Unión Soviética reafirmó con toda claridad que se opondría a que Alemania obtuviese la categoría de potencia nuclear, ya fuese directa o indirectamente (a través de alianzas por ej.), dirigiendo su advertencia igualmente contra el nuevo "Comité nuclear", creado dentro de la OTAN. Para mitigar la rigidez de esta actitud soviética,

las delegaciones occidentales anunciaron una serie de definiciones para convencer de que ni en las disposiciones presentes ni en las futuras de reorganización del sistema de la OTAN se pensaba en forma alguna de diseminación. Con esto se entró en el problema de definir en forma unívoca qué se entendía por "potencia nuclear".

El delegado canadiense (otro "neutro", al menos de nombre, ya que el Canadá está íntimamente ligado a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos), refiriéndose a la distinción hecha en el proyecto soviético entre los "Estados que poseen armas nucleares" y los "Estados que no poseen armas nucleares", declaró que el objetivo principal de la no proliferación debería ser el de prohibir un nuevo aumento del número de "potencias nucleares independientes", pudiendo ser definidas éstas como "naciones que poseen armas nucleares", entendiendo el término "posesión" más bien en el sentido de "propiedad", de "libre disposición", con autoridad soberana y completa e independiente en cuanto a su empleo, comprendido en éste el uso para la guerra inclusive, y esto sin tener que consultar a ningún otro Estado o cuerpo constituido. Evidentemente esta definición excluiría las disposiciones adoptadas en la OTAN sobre los medios de proliferación, anulando los temores rusos a que los alemanes occidentales puedan llegar indirectamente, a través de la alianza occidental, a disponer libremente de armas nucleares.

En cuanto al término del "acceso" a la categoría de potencia nuclear, el delegado canadiense solicitó a la delegación soviética que explicase con precisión lo que entendía por "acceso".

Para calmar el miedo ruso a estas "fugas" nucleares en favor de los alemanes, la delegación norteamericana tuvo a bien introducir modificaciones en su proyecto de Tratado anterior, especificando que se entiende por "Estado poseedor de armas nucleares" un Estado que posea el control de las armas nucleares. En la última versión del proyecto americano (24 de agosto de 1957) se dice en el artículo VI, párrafo 1, que "A los efectos del presente Tratado, un Estado poseedor de armas nucleares es un Estado que ha fabricado y hecho explotar un arma nuclear y otro artefacto nuclear explosivo antes del 1º de enero de 1957"; la formulación es idéntica, y aparece en el mismo lugar paralelamente en el proyecto soviético, ya que los dos supergrandes lograron ponerse de acuerdo.¹²

La redacción es quizá inelegante, arbitraria y hasta grotesca. Además, ni a los rusos les vendrá el golpe probablemente de Alemania occidental, ni el día ruso-americano es el único que suena en estas reuniones, cada vez más dominadas por los "neutros" más calificados. No obstante, el representante de la Gran Bretaña en la sesión de referencia del ENDC acogió con gran satisfacción estas enmiendas, que constituyeran, a su juicio, "un importante paso hacia adelante", añadiendo que esta nueva referencia a las asociaciones de Estados no nucleares, debería "mitigar todo temor posible de ver surgir en el futuro una situación en que una asociación de Estados no poseedores de armas nucleares habría podido adquirir el control de estas armas sin violar el Tratado en su redacción anterior, quedando ahora eliminada esta posibilidad". El examen de otros documentos posteriores, hasta los más recientes, demuestra que una enmienda formal de lenguaje no basta para calmar a los rusos ante el espectro de cualquier

¹² Definición recogida en el texto definitivo, artículo XI, párrafo 1.

armamento nuclear en manos de los alemanes occidentales. De esto nos volveremos a ocupar en el subepígrafe siguiente.

La delegada sueca (Alva Myrdal), representante de otro Estado "neutro", insistió en la dificultad de decidir en qué instante concreto empieza la "fabricación" de armas nucleares y, por consiguiente, en qué momento es razonable y factible detener el proceso de fabricación en instancia internacional, preguntándose si habría que intervenir ya en la fase de planificación de la fabricación, o bien cuando se hayan adoptado decisiones dirigidas a conseguir materiales fisibles con destino a armas nucleares, o si, en fin, habría que intervenir más bien cuando haya sido ya instalada una fábrica de separación nuclear. La sugerencia sueca suscita además otro problema espinoso: el de si la reglamentación relativa al control eficaz no debería referirse a ciertos actos definitivos e incontestables, como la compra efectiva en el extranjero de reactores nucleares, de combustibles, etc., y al establecimiento, en un país, de instalaciones como fábricas de separación de plutonio.

La misma delegada sueca declaró que no le parecía realista mantener una división tan simple entre "países nucleares" y "países no nucleares", añadiendo una serie de posibilidades, desde la de "superpotencias nucleares" hasta los "Estados que carecen de toda capacidad nuclear", desvirtuándose de estas maneras el verdadero objetivo de las sesiones del ENDC, que se pierde en ingeniosas incursiones por la selva política relativa a la posibilidad de proliferación en el ámbito de las alianzas militares, dejando abandonados por el camino los importantes problemas sustanciales y de carácter práctico sobre la no proliferación.

Ante este giro de las negociaciones, y mientras la opinión pública mundial se va orientando en torno a la materia objeto de negociación, el sentido práctico de los norteamericanos se concreta en nuevos aumentos del presupuesto militar; en la misma pendiente Rusia acelera también su paso en la carrera de armamentos, quedando vistosas salvas contra el fantasma obsesivo de una Alemania con armas nucleares, y los "neutros", que a se han mostrado bastante más exigentes de lo que pudieran prever en su día los supergrandes, siguen aumentando sus exigencias a los dos supergrandes para que suscriban también compromisos por su parte si quieren evitar que se siga ampliando el número de miembros al club nuclear, con el acceso a esta categoría de una docena de Estados en el próximo decenio.

) El "acceso" a las armas nucleares. El "control". El miedo ruso a los alemanes.

Para superar la crisis sobrevenida en la OTAN se propusieron recientemente ciertas medidas de reanimación, motivadas, en realidad, por la amenaza latente y la agresividad derivada de la filosofía política del bloque oriental, cuya virulencia se manifiesta más precisamente, cuanto cede la firmeza defensiva del otro sistema. Entre estas medidas, la que más ha dado que hablar ha sido la de la llamada "Fuerza nuclear multilateral" (M.L.F., multilateral force), la cual hubiera debido estar compuesta de varias unidades de aviones con tripulaciones mixtas, armados con cohetes "Polaris", los cuales habrían sido poseídos y controlados conjuntamente por los países participantes, tanto nucleares como no nucleares. Una segunda versión de este sistema, propuesta por el gobierno laborista inglés, fue la de la Fuerza Nuclear Atlántica (A.N.F.:

Atlantic Nuclear Force), encaminada a agrupar los armamentos occidentales existentes y en proyecto (bombarderos británicos "V", submarinos británicos "Polaris", submarinos americanos "Polaris", y otros, con cláusulas sobre la propiedad y el control similares a las propuestas por la M.L.F.). Además, el establecimiento de esta fuerza multilateral atlántica debería ir provista de garantías eficaces contra la diseminación, la adquisición o el control de armas nucleares por los países participantes. A raíz de estas proposiciones se constituyó un Comité especial de ministros de defensa de la O.T.A.N. para estudiar los medios de mejorar las consultas nucleares dentro de la alianza. Todas estas discusiones tenían por objeto asociar más estrechamente a los miembros no nucleares de la O.T.A.N. a las medidas de disuasión estratégica, que sigue constituyendo la garantía fundamental para la defensa de Europa occidental.

El gobierno soviético mostró inmediatamente su oposición a estas medidas, alegando que permitirían a Alemania occidental disponer de armas nucleares, y anunciando que de llevarse a término constituirían un obstáculo insuperable para lograr un Tratado de no proliferación, todo ello a pesar de las afirmaciones reiteradas del gobierno de Alemania occidental que, por lo demás, se ha comprometido mediante Tratado a no fabricar armas nucleares en su territorio, y que ha declarado no tener la intención de procurar poseer o controlar armas nucleares en el ámbito nacional; las amenazas soviéticas arreciaron a pesar de que los occidentales han explicado constantemente que ninguna de las proposiciones de transformación de la OTAN favorecería en modo alguno la diseminación nuclear y que en todo caso sería respetado el veto de las actuales potencias nucleares. "No

se repetirá nunca suficientemente que las proposiciones objeto de discusión se destinan a permitir a los miembros no nucleares de la O.T.A.N. que tengan su palabra que decir sobre la política que rige el empleo de las armas nucleares de que dispone la alianza, pero que no se destinan a que estas naciones no nucleares tengan la facultad de decidir sobre el empleo de tales armas, ni de utilizarlas en forma autónoma" (47).

Frente a todo esto, el gobierno soviético declaró que no aceptaría ningún acuerdo que permitiese a la República Federal de Alemania "disponer" de armas nucleares en forma alguna. Sin embargo, los soviéticos no han explicado nunca, claramente, qué entienden por "disponer", concentrados más bien en su deseo de petrificar y hacer desaparecer la alianza occidental, a lo que no contribuye, precisamente, su actuación internacional de los últimos años.

El campo occidental ha argumentado ampliamente y con energía que los acuerdos adoptados en el seno de la OTAN emanan del seno de la alianza, que no favorecen la diseminación (ya que el "control" lo conservan las potencias nucleares del grupo) y que, por consiguiente, nada tienen que ver con el Tratado de no proliferación.

En las sesiones de enero a mayo de 1966, del Comité de los 18, los rusos criticaron el primer proyecto americano de no proliferación alegando que dejaba escapatorias abundantes para permitir el "acceso" a las armas nucleares de varios países (Alemania occidental) no nucleares; que por el procedimiento americano, la

(47) Véase el trabajo de Lord Chalfont "Pour un accord sur la non prolifération", en "Désarmement", Nº 9, marzo 1966, pp. 3-4.

substitución de un Estado nuclear por una asociación de Estados nucleares, facilitaría automáticamente el "acceso" a las armas nucleares a Estados que, antes de entrar en tal asociación, no disponían por sí mismos de dichas armas, lo que evidentemente significaría la apertura a la diseminación.

Refiriéndose a las medidas previstas por la OTAN, los rusos y los países del Este se manifestaron vigorosamente contra la posibilidad de llegar a la posesión de armas nucleares, ofrecida, según ellos, a Alemania occidental, gracias a una "posesión, disposición y utilización común de armas nucleares". Finalmente argumentaron que los propósitos americanos y de la OTAN autorizarían la posesión jurídica y material de armas nucleares por Estados que, actualmente (principios de 1966), no disponen todavía de dichas armas, propósitos evidentemente inaceptables para la Unión Soviética.

Con todo lo que antecede queda claro que uno de los factores que dificultan en extremo el entendimiento con los soviéticos es el miedo [REDACTED] que sienten frente a las posibilidades de volver a ver cerca de sus fronteras una Alemania rearmada (48).

En aquellas sesiones de enero-mayo de 1966, en el Comité de los 18, el delegado americano refutó las alegaciones soviéticas recordando, entre otras cosas, la declaración del representante soviético evocando el caso de un Estado no nuclear que, gracias a las dispo-

(48) Cuestión aparte es que los rusos, tantas veces invadidos desde occidente en dos siglos y medio, tengan sus motivos fundados para sentir esa alergia [REDACTED] ante la aparición de un Estado alemán en sus fronteras occidentales (véase por ej., el ensayo de Arnold Toynbee: "El mundo y el occidente", Madrid, Aguilar, 1963, Cap. I, pp. 7-22).

siciones de la alianza occidental, adquiriese una cantidad creciente de informaciones secretas, hasta llegar al momento en que tal Estado se hallase finalmente en condiciones de fabricar sus propias armas nucleares. Por un lado, tal posibilidad quedaba explícitamente prohibida incluso por el proyecto de Tratado americano, suficientemente enmendado a petición de los rusos. Pero, además, no sería la insuficiencia de conocimientos técnicos lo que impediría hoy a varios Estados desarrollados (49) adquirir ex novo sus propias armas nucleares; el representante americano insistió que lo que les contiene es más bien su prudencia política y el convencimiento de que la adquisición de tales armas no favorecería ni su propia seguridad nacional ni la paz mundial.

El representante americano rechazó el supuesto soviético evocando el caso de un Estado no nuclear que adquiriese, en el ámbito de su alianza con Estados nucleares, un papel hasta tal punto predominante, que le resultase posible tomar por sí solo la decisión de "poner en marcha las armas nucleares". Repitió la afirmación hecha por los Estados Unidos en diversas declaraciones en el sentido de que ninguno de los planes considerados de defensa nuclear común implicaba el abandono por los Estados Unidos del derecho de veto sobre la utilización de sus armas atómicas, derivando de ello que en ningún caso podría plantearse la cuestión de transferencia de armas nucleares a Estados no nucleares.

En cuanto al argumento soviético de que Rusia no se

(49) Alemania, como el Japón, no necesitarían copiar a otros actualmente para proveerse de su propio arsenal nuclear, para no hablar de la India y otros "neutros" de sobra capacitados.

conformaría con hacer que su seguridad dependiese del derecho de veto de los Estados Unidos, el delegado americano respondió que, mientras no se logre un Desarme general y completo, "la Unión Soviética deberá necesariamente contar con la voluntad de los Estados Unidos -ya se la llame derecho de veto o de cualquier otro modo- de seguir dando pruebas del dominio de sí mismo, de su claridad de juicio y de su prudencia" en cuanto a las armas nucleares, mitigando la dureza de la réplica con la aclaración de que "también los Estados Unidos dependen a su vez de la claridad de juicio y de la prudencia de la Unión Soviética", y que la utilización del derecho de veto americano en los acuerdos de la OTAN esperaba que fuese tan eficaz como la del veto soviético en los acuerdos presuntos del Pacto de Varsovia.

En realidad, el error en aquellas negociaciones estaba en hacer discutir en el Comité de los 18 problemas políticos ajenos a su cometido urgente. La primera dificultad para progresar en el sentido conveniente residía en la cuestión de saber cuándo y cómo un país adquiere el control o el "acceso" a las armas nucleares, y tanto esta cuestión previa como las derivadas de ella emanan de la cuestión todavía más compleja de la situación futura de Alemania occidental en el aspecto militar dentro de la alianza y en el ámbito de la seguridad europea, para todo lo cual el muro de Berlín y el contraste entre las dos Alemanias, ni facilitan las cosas ni dejan muy alto el pabellón de los sistemas orientales.

Si hacían falta más aclaraciones aún, el delegado canadiense en las aludidas sesiones del Comité de los 18 (enero a mayo de 1966), comentó el artículo II del pro-

yecto soviético de Tratado de no proliferación, el cual declaraba que los signatarios no nucleares del Tratado "no deberán participar ... en el disfrute ni el empleo de tales armas". Hizo observar el delegado canadiense que no se dudaba de que ciertas naciones del pacto de Varsovia poseían cohetes capaces de transportar ojivas nucleares, y que, por otro lado, existían convenios perfectamente conocidos entre los Estados Unidos y algunos países europeos relativos a la utilización de ciertas armas tácticas nucleares, y que según dichos acuerdos, los Estados Unidos conservan el control y la custodia material de tales armas. La aceptación de la cláusula del proyecto soviético en su sentido aparente, constituiría una medida de desarme. Ahora bien, "como los mismos oradores comunistas han repetido en diversas ocasiones, las medidas de desarme no deberían ir asociadas orgánicamente a un Tratado de no proliferación".

En fin, como dice Lord Chalfont, "el proyecto soviético y las explicaciones expuestas sobre esta materia por los delegados soviéticos, no bastan para dar a entender qué es lo que consideran compatible con su proyecto" añadiendo que "Las delegaciones occidentales han declarado que era malévolo por parte de los rusos aprovechar esta ocasión para proseguir su política antialemana, malogrando así un acuerdo de excepcional importancia y en extremo urgente para todos los países del mundo" (50).

Con lo que precede quedan aclaradas muchas cosas, sobre todo hacia el pasado de las negociaciones de desarme parcial referentes al Tratado de no proliferación.

(50) Locus cit., página 4.

Ahora, y en adelante, el problema no estará sólo en Europa, sino en el Este, desde el Oriente Próximo hasta el Oriente lejano (51).

- d) Progresivas reivindicaciones de los Estados "no nucleares" (problemas de las "Garantías", autolimitaciones de los Estados "nucleares" y de las obligaciones "equilibradas").

El Jefe de la delegación de la India cerca de los 18, V. Ch. Trivedi, personalidad mundialmente acreditada por sus conocimientos y experiencias en cuestiones de Desarme, ha dicho (52) que "Muy frecuentemente, cuando se habla de la PROLIFERACION de las armas nucleares se olvida que no se trata únicamente de la disseminación de armas, ni del traslado de la tecnología de una o por una potencia nuclear a otras potencias, lo cual es por lo demás cierto, se olvida también que no se trata sólo del problema de la fabricación autónoma de armas nucleares por una potencia hasta ahora no nuclear, lo cual es también cierto, sino que ADEMÁS

(51) Véase, por ej., la exposición clara y ponderada sobre este desplazamiento de los conflictos, geográficamente y en aspectos humanos, como se aclarará en el subepígrafe siguiente, en la "Neue Zürcher Zeitung", 22 oct. 1967, Nº 4453 ("Eine Milliarde Chinesen"). Ya en el subepígrafe que sigue, se verá la fuerza moral creciente de ciertos países "neutros", cada vez más firmemente opuestos a todo sistema leonino de oligopolio nuclear irresponsable de los supergrandes, con obligaciones sólo para los no nucleares. Parece que las ingeniosas discusiones soviético-americanas han perdido su auditorio ... y, peor aún, demasiadas posibilidades de llegar a tiempo a algo positivo.

(52) Cfr. "L'Inde et la Prolifération nucléaire", ya citado, en "Désarmement", nº 11, septiembre de 1966, páginas 1-4.

se trata de la CONTINUACION de la FABRICACION de armas nucleares por parte de las potencias nucleares ahora existentes (53).

En otro lugar añado que las consecuencias de que aumente el número de potencias nucleares, como ha sucedido recientemente con el armamento nuclear autónomo de China, y un poco antes, de Gran Bretaña y Francia, implica riesgos graves, pero que resultan "insignificantes en comparación con los riesgos catastróficos de la carrera de los armamentos que se acelera actualmente como consecuencia de la PROLIFERACION de las armas nucleares por parte de las grandes potencias, y en especial por parte de LOS DOS SUPERGRANDES. Desde hace ya muchos años, los Estados Unidos y la Unión Soviética poseen una superabundancia de medios destructivos, y sus reservas para una segunda ofensiva bastan por sí solas para destruir varias veces el mundo entero. Han creado numerosas armas de nuevos tipos y continúan perfeccionando nuevos instrumentos de destrucción masiva. Las dos superpotencias proceden incesantemente a efectuar ensayos subterráneos de armas nucleares, reducen a escala miniatura las dimensiones de las ojivas nucleares, mejoran sus posibilidades de penetración e introducen refinamientos en sus armas y vehículos portadores".

"En competencia con las dos superpotencias, las

(53) Según las más recientes noticias, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética, e incluso Francia, han aprobado aumentos muy importantes en sus respectivos presupuestos militares (véase respectivamente, N.Zr.Ztg., 19 septiembre 1967, Nº 3897; idem, 11 octubre 1967, Nº 4266; idem, 24 octubre 1967, Nº 4493). Ideologías aparte, los negocios de ventas interesadas de armas a diversos países que se vienen realizando por parte de la Unión Soviética (Oriente Medio) y de Francia (Perú, Chile, etc.), no constituyen precisamente un medio de favorecer las negociaciones del desarme, ni la paz mundial, ni el prestigio de los exportadores e importadores en cuestión.

restantes potencias nucleares se han lanzado igualmente a una peligrosa carrera de armamentos, proveyéndose de submarinos con armas y vehículos nucleares, procediendo a efectuar ensayos de armas en la atmósfera, preparando sistemas de vehículos balísticos, etc., etc." (54).

Evidentemente, no puede decirse que los Estados poseedores de armas nucleares hayan dado un ejemplo edificante de madurez, de prudencia ni, mucho menos aún, de buena voluntad (55).

Así pues, desde 1965 principalmente, la opinión pública de ciertos países "neutros", ha ido desarrollando la tesis justa y equitativa de que no es defendible la actitud de los dos supergrandes en el sentido de obligar a los "no nucleares" a abstenerse de fabricar y de recibir armas nucleares (artículos I y II del proyecto de Tratado soviético-americano), conservando ellos el oligopolio en la materia.

En vista de todo ello, ya desde 1965 las ocho delegaciones de países "no alineados" (56) del ENDC presentaron al Comité dos memorandums con reivindicaciones. El primero, del 15 de septiembre de 1965, exponía públicamente la actitud fundamental de las delegaciones "no alineadas" acerca del problema de la no proliferación: "Un Tratado sobre la no proliferación no constituye un fin en sí, sino más bien un medio para llegar a

(54) Cfr. Trivedi, loc. cit.

(55) En la reciente guerra del Oriente Medio, por ejemplo.

(56) Se trataba de Birmania, la India, Etiopía, Nigeria, la República Árabe Unida, Suecia, Brasil y México.

un fin. Este fin es la realización del Desarme general y completo y, más en particular, del desarme atómico". "Las ocho delegaciones están convencidas de que las medidas destinadas a evitar la dispersión de armas nucleares deberían ir acompañadas o seguidas de medidas concretas para detener la carrera de los armamentos nucleares y limitar, reducir y eliminar los stocks de armas nucleares y de sus vehículos portadores".

El segundo memorandum (19 agosto 1966), aclaró más extensamente algunos detalles sobre este tema (57), precisando además qué entendían las delegaciones de países no alineados al hablar de prohibir la proliferación. Declaraban en el memorandum que las delegaciones no alineadas "consideraban con temor la posibilidad de que esta situación pueda conducir no sólo a un incremento de los arsenales nucleares y a una diseminación de las armas atómicas en todo el mundo, sino también a un acrecentamiento del número de potencias en posesión de armas nucleares". Añadían que un Tratado de no proliferación debería, por tanto, prohibir: a) la proliferación actual, b) la proliferación futura, y c) la diseminación.

Esta actitud la comparten casi todas las naciones del mundo, pese a que la opinión pública sobre la proliferación nuclear no ha despertado sino en fecha muy reciente.

El punto de vista indio, provisto de penetración, honradez y originalidad, desea que se vaya a las causas

(57) Ver el "Memorando conjunto de Birmania, Brasil, Etiopía, India, México, Nigeria, República Árabe Unida y Suecia, sobre la no proliferación de las armas nucleares" en el Informe del Comité de los 18, Documento ENDC 178.

del mal, no a sus primeros efectos ya palpables. Y en esta actitud la India encuentra siempre el apoyo de la gran mayoría de la opinión mundial (58).

En el trabajo del embajador Trivedi, tras de un detenido examen de la cuestión se definen dos especies de causas fundamentales de esta terrible enfermedad de la proliferación atómica: concretamente, las alegadas razones del "prestigio" y las de la "seguridad" nacional sobre medios propios. Como muy bien explica el Sr. Trivedi, se trata de dos argumentos anticuados y que, aparte su invalidez ética, son perfectamente inútiles en un mundo tecnológico actual, donde el chantaje atómico es más bien un desprestigio, y donde no hay seguridad por disponer de un arsenal atómico. A continuación recogemos algunas de sus consideraciones, que coinciden ampliamente con los puntos de vista expuestos por otros autores (por ej. Jules Moch, Alva Myrdal, el antes mencionado egipcio Samir Ahmed y numerosos latinoamericanos, entre otros) y que aclaran muchos puntos del problema y apuntan hacia nuevos caminos más edificantes que los que pretenden imponer los dos supergrandes al resto del mundo.

"Desgraciadamente, no se ha realizado ningún esfuerzo verdadero para negar el prestigio de las armas nucleares. Las Naciones Unidas las han condenado y han dicho que representaban un crimen contra la humanidad; y, sin embargo, ciertos países y sus gobiernos continúan actuando según los principios que ellos llaman de las "realidades", hablan amparados en la aceptación del hecho con-

(58) En las páginas que siguen irán apareciendo diversas manifestaciones de representantes calificados de Suecia, la RAU, Canadá, Alemania occidental, la India y hasta países del bloque oriental, como Rumania, que recientemente se ha manifestado resueltamente en contra del pretendido oligopolio ruso-americano.

sumado y difunden las ideas de un COLOQUIO EXCLUSIVO de cinco potencias para resolver los problemas del mundo. Hay incluso algunos en cuya opinión el poseer estas armas nefastas equivale a la calidad de miembro permanente en el Consejo de Seguridad de las NN.UU. No ha de asombrar pues que la sociedad mundial, en general, haya llegado a la conclusión de que la posesión de armas nucleares confiere el PRESTIGIO de la potencia, de la autoridad, de la influencia".

"Si deseamos atajar una nueva proliferación, lo menos que se debe hacer es, por tanto, velar por que no se haga ninguna diferenciación desagradable entre los países que poseen armas nucleares y los que no las poseen. La verdadera solución de buen sentido pide que se retiren estos terribles instrumentos de prestigio de las manos de las cinco potencias, más bien que confiarlos en manos de un número mayor de países. La India en particular, cuyas instalaciones y conocimientos de ciencia nuclear son ~~apreciables~~, es partidaria apasionada de esta tesis. Ha renunciado por su parte a todo deseo de llegar a convertirse en potencia nuclear; pero sigue creyendo que este infortunado problema de prestigio no será verdaderamente resuelto mientras las potencias nucleares existentes no hayan, por lo menos, detenido toda nueva producción de armas nucleares, y emprendido un programa de reducción de arsenal de estas armas" (59).

"La cuestión de la SEGURIDAD surge igualmente de una solución similar. Es cierto que todas las naciones están resueltas a salvaguardar su libertad y su independencia. Desean prosperar y coexistir en paz y con seguridad. A este efecto deben construir sólidamente

(59) Loc. cit., página 3.

la estructura social, económica, política y física de su sociedad. Por otra parte, la historia ha demostrado que las medidas estrictamente militares, no bastan para asegurar la seguridad nacional, ni internacional, Y esto es igualmente válido en cuanto se refiere a las armas nucleares. Las alianzas militares no han aportado una seguridad real ni durable, y no han logrado establecer un sistema de no proliferación, como puede comprobarse por ejemplo en el caso de las tres potencias miembros de estas alianzas que han emprendido programas autónomos de armamento nuclear (60). Y lo que es más aún, como hemos visto, las dos superpotencias continúan ellas mismas acrecentando sus reservas, perfeccionando sus armas y sus sistemas de lanzamiento y trabajando para poner a punto el arma decisiva".

Así, por diversas razones, el proyecto de Tratado americano-soviético (24 agosto 1967) no responde a las exigencias mínimas de reciprocidad y equidad que reclaman los países no nucleares, y que, por lo demás figuraban ya en la resolución 2.028 de la Asamblea General (nº XX) de las NN.UU., en que se anunciaban los cinco principios fundamentales que harían del Tratado una base de negociación aceptable para todos los futuros Estados signatarios. En suma, las "garantías" ofrecidas por las potencias nucleares a los países que renuncian voluntariamente a convertirse en nuevas po-

(60) Alude, evidentemente, a las proliferaciones inglesa, francesa y, recientemente, china. En esta última cabe, precisamente, a la Unión Soviética, una responsabilidad considerable, ya que la ayuda técnica y económica rusa, al menos hasta los momentos del cisma ruso-chino, tuvo un valor material y psicológico indudable en el rearme chino. Cuestión aparte es la de que los chinos habrían llegado también, un poco más tarde quizá, por sus propios medios, a hacer explotar sus bombas atómicas.

tencias nucleares, las autolimitaciones de las potencias nucleares (cese de fabricación de tales armas, destrucción o conversión para fines pacíficos de los stocks existentes, aceptación de un control internacional en la materia, etc.) y el sentido de justicia y equidad, es decir, evitar un Tratado impuesto por la fuerza, con obligaciones para la mayoría de los Estados en materia grave, frente a un privilegio con todos los derechos y ninguna obligación en favor de los países ahora poseedores de armas atómicas.

En el aspecto de las GARANTIAS, el Presidente Johnson dirigió el año pasado un mensaje al ENDC prometiendo que "Los países que no se proponen lanzarse a la aventura del armamento nuclear, pueden estar seguros del firme apoyo de los Estados Unidos contra toda amenaza de chantaje nuclear" (61).

Por su parte, la Unión Soviética, empezó a tratar, por vez primera, del problema de las garantías ofrecidas a los países voluntariamente no nucleares unas semanas más tarde (el mensaje del Presidente Johnson lleva la fecha oficial del 27 de enero de 1966). En el mensaje enviado por el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética (Kossiguin) a la Conferencia de los 18, afirmó que "Con el fin de facilitar un entendimiento propicio a la concertación del Tratado, el Gobierno soviético declara que está dispuesto a incluir

(61) La versión española del punto 3º, del mencionado mensaje (ver documento ENDC/165 del Informe de agosto de 1966, del Comité de los 18 a la As. Gral.) dice literalmente: "Tercero, a fin de que aquellos que renuncien a las armas nucleares puedan sin temor alguno abstenerse para siempre de participar en la carrera de armamentos nucleares, esforcémonos por consolidar el dispositivo de seguridad de las Naciones Unidas y demás sistemas internacionales de seguridad. Entretanto, LAS NACIONES QUE NO DESEAN LAS ARMAS NUCLEARES PUEDEN ESTAR SEGURAS DE QUE CONTARAN CON NUESTRO FIRME APOYO EN CASO DE AMENAZA NUCLEAR".

en el citado proyecto de Tratado un artículo por el que se prohíbe el empleo de armas nucleares contra las naciones no nucleares que se adhieran al Tratado y que no dispongan de armas nucleares en su propio territorio" (62). De una parte, la declaración soviética ha sido considerada en general como detalle alentador para llegar a la conclusión de un acuerdo sobre la no proliferación. Ahora bien, ciertos delegados consideraron que la promesa de declaración rusa no constituía más que una seguridad de tipo negativo, y que no aportaba ninguna garantía concreta de protección soviética en caso de chantaje nuclear. Así, el delegado italiano calificó a la promesa soviética de "negativa en el sentido jurídico de la palabra", es decir, que no contiene más que un propósito de abstención de atacar, habiendo sido preferible (en opinión del delegado italiano de los 18, y de otros delegados), que la Unión Soviética hubiese prometido también por su parte prestar apoyo, en caso necesario, a un país no nuclear que se viese atacado mediante armas nucleares.

Ya en las sesiones del año pasado se fué viendo cada vez con mayor claridad que el problema de las garantías se hallaba lejos de la solución adecuada, y la delegada de Suecia, por ejemplo, pidió aclaraciones en cuanto al sentido preciso que conviene dar al término de las "garantías", ya que, al parecer, los Estados Unidos y la Unión Soviética, lo utilizaban para designar con-

(62) Véase pág. 3 del documento ENDC/167 del mencionado informe de los 18 a la As.Gral., del 25 de Agosto de 1966. Es la versión en español del texto completo del mensaje de Kossiguin citado.

ceptos diametralmente opuestos, como son el intervenir y el abstenerse. A título de orientación, la delegada sueca adelantó tres clases que pueden distinguirse, por lo menos, de situaciones en que puede suscitarse la cuestión de las "garantías": a) la situación de un país que carece de armas nucleares, pero que forma parte de una alianza en la que ya existe la garantía de protección nuclear; b) países no alineados que desearían lograr de parte de las potencias nucleares el compromiso formal en el Tratado de que tales potencias no utilizarán jamás armas nucleares contra los no nucleares; y b) el caso de países no alineados en alianzas, que podrían sentirse amenazados por alguna potencia nuclear NO parte en el Tratado. Como en otros puntos, estos avances de casuística menuda en medio de un problema de enorme envergadura, terminaron con la réplica del delegado canadiense, afirmando que "sería muy difícil incorporar garantías eficaces en un simple Tratado de no proliferación, y que podrían ser objeto de acuerdos separados, bilaterales o multilaterales, entre naciones no nucleares que estimasen necesitar garantías, y una o varias potencias nucleares" (63). Por su parte, el delegado inglés suscribió también la idea de atenerse a la técnica de hacer el Tratado lo más simple posible, porque la excesiva abundancia y la prolijidad de sus cláusulas impedirían la conclusión de todo acuerdo.

En definitiva, los dos supergrandes no parecen dispuestos a conceder apenas nada en cuanto a garantías,

(63) La actitud canadiense de sacrificar detalles menores en pro de llegar cuanto antes al acuerdo inaplazable, sigue siendo la misma en 1967, pese a que también el Canadá opone reservas inesperadas al proyecto sovieto-americano (Véase N.Zr.Ztg. del 6 oct. 1967, Nº 4175; y del 13 sept. 1967, Nº 3789, respectivamente).

sobre todo los rusos que, por otra parte, no descuidan ocasión de exigir todo género de garantías, por sí y por mediación de sus satélites orientales, contra la temida posibilidad de que Alemania occidental disponga algún día de armas nucleares. Lo cierto es que, como veremos en seguida, sin un mínimo de garantías, no parece que los países "no nucleares" estén dispuestos a suscribir semejante tratado leonino (el proyecto sovieto-americano de agosto de 1967). La opinión pública de los respectivos países ha ido informándose recientemente sobre la materia y ha reaccionado con firmeza creciente. Y, sin embargo, no es menos cierto que el Tratado interesa tanto a los no nucleares como a los dos supergrandes.

En cuanto a las AUTOLIMITACIONES DE LAS POTENCIAS NUCLEARES que reivindican los países no nucleares, los textos antes citados, de los trabajos del delegado indio Trivedi y del experto egipcio S. Ahmed, así como de la delegada sueca, aclaran ya suficientemente la lista. No obstante recordemos que, en suma, se trata de que 1) la no proliferación no ha de entenderse en un sólo sentido, a cargo de los no nucleares mientras los dos supergrandes y los demás países nucleares "rebeldes" prosiguen sus programas de ampliación y perfeccionamiento de armas, vehículos portadores y stocks; 2) los países nucleares, si en verdad quieren detener la marcha creciente del número de potencias atómicas, deben comprometerse formalmente a prometer garantías eficaces en caso de chantaje nuclear; 3) los países nucleares deben admitir someterse de alguna manera a un organismo internacional de "control", como los no nucleares; 4) deben hacer partícipes de sus medios y conocimientos nucleares aplicados a fines pacíficos a todos los demás países,

sin discriminación (64); 5) deben fomentar y favorecer la creación de zonas desnuclearizadas y considerar el Tratado de no proliferación como un medio para un fin, siendo tal fin la consecuencia del Desarme general y completo bajo control internacional eficaz. Por supuesto, el cese de la carrera de armamentos por parte de los dos supergrandes y las demás potencias nucleares, y la destrucción o reconversión para usos pacíficos de los arsenales ahora existentes, son condiciones previas para convencer a los reticentes no nucleares a que firmen un proyecto de Tratado que, en su versión "armonizada" unilateralmente en favor de rusos y americanos, parece de difícil aceptación.

La exigencia de "OBLIGACIONES EQUILIBRADAS" quedó ya clara y precisamente formulada en la resolución 2.028 adoptada el 19 de noviembre de 1965 por la XX Asamblea General de las Naciones Unidas, a la que ya nos hemos referido en otras ocasiones, y que refleja un estado de opinión mundial cada vez más firme y consciente. Esta resolución dice, entre otras cosas, que un Tratado internacional destinado a prohibir la proliferación de las armas nucleares debería fundarse en determinados principios concretos, pero sobre todo en el siguiente: "El Tratado deberá establecer un equilibrio aceptable de responsabilidades y de obligaciones recíprocas entre potencias nucleares y no nucleares". La

(64) En 1966 se solicitaba esta participación sin más detalles, pero en 1967, se exige este derecho de los no nucleares, con aditamentos como el de participar en la utilización de la energía nuclear para usos pacíficos y "a buen precio". El delegado brasileño acaba de pedir que los supergrandes alimenten un fondo especial para ayuda a países subdesarrollados con los recursos ahorrados gracias a la comprensión de los no nucleares que puedan suscribir el proyecto de Tratado (véase N.Zr.Ztg., 1 de noviembre de 1967; nº 4629).

resolución fué inspirada por los ocho países no nucleares del ENDC, recoge la base de las condiciones que los no nucleares exigirían para suscribir su renuncia voluntaria a proveerse de armas nucleares, y tiene un gran valor histórico. Si hasta ahora no se ha conseguido el acuerdo, que es prácticamente imposible en las condiciones propuestas por la "entente" soviético-americana, ello se debe principalmente, no a las supuestas aspiraciones "revanchistas" de Alemania occidental (65), sino a la inaceptable posición de fuerza intransigente de los dos supergrandes.

Las Naciones Unidas han estipulado muy claramente que un Tratado de no proliferación de armas nucleares deberá prever RESPONSABILIDADES Y OBLIGACIONES MUTUAS por parte de las potencias nucleares y de las no nucleares, que estas responsabilidades y obligaciones deberían ser EQUILIBRADAS, y que este equilibrio debería ser aceptable para todos los signatarios y, además, que el equilibrio de las obligaciones y responsabilidades de las potencias nucleares y no nucleares signatarias de tal Tratado debería ser incorporado, incluido en el Tratado (sin acuerdos al margen, bilaterales ni multilaterales).

La comunidad internacional ha rechazado expresamente la idea de que un Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares debe implicar obligaciones y responsabilidades principalmente, si no únicamente, para

(65) Aunque sobran ejemplos por todas partes sobre la morbosa preocupación de los rusos ante el posible rearme alemán, véanse las recientes e inelegantes declaraciones del delegado soviético Roschchin (N.Zr.Ztg. 28-9-1967; nº 4042) y de sus satélites de Alemania oriental (N.Zr. Ztg. 11-10-1967; nº. 4257) y de Hungría (íd., íd., 28-9-1967; nº. 4042 b).

los países no nucleares, mientras que las potencias nucleares -por ej. a partir del 1º de enero de 1967, según la arbitraria decisión de los dos tratados sincronizados, americano y soviético- (66), considerarían aparte la cuestión de sus propias obligaciones y responsabilidades, según acuerdos que podrían esperar discutir y negociar ellas solas en el futuro.

Como afirma Trivedi (67), "La comunidad internacional ha repudiado categóricamente el argumento desarrollado por algunos, según el cual un Tratado de no proliferación debe ser por esencia NO EQUILIBRADO, y ocuparse principalmente de las obligaciones y responsabilidades de los Estados no nucleares (68).

(66) En el Art. VI, párrafo 3º, in fine, del proyecto de Tratado del 24 de agosto de 1967, americano-soviético, se lee: "A los efectos del presente Tratado, un Estado poseedor de armas nucleares es un Estado que ha fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro artefacto nuclear explosivo, antes del 1º de enero de 1967" (Ver documentos ENDC 192 y 193 del informe de los 18 a la As.Gen. mencionado).

(67) Cfr. Trivedi, loc. cit., página 3, I.

(68) Hasta la Gran Bretaña, ya vieja potencia nuclear, de cara a los alemanes y, creemos, para anclar mejor sus aspiraciones a entrar en el Mercado Común, ha sugerido su "creciente comprensión" para los puntos de vista de los no nucleares (conversaciones entre Wilson y Kiesinger; cfr. N. Zr.Ztg., 25 octubre 1967; nº 4508). El "microcisma" rumano es otro síntoma de crecientes exigencias de los países excluidos del "club oligopolista" nuclear. En estas condiciones es difícil realmente llegar lejos.

e) Ultimas posiciones durante la XXII Asamblea General
(1967)

Al cerrar este epígrafe, sobre el que aún se puede escribir mucho, creemos oportuno resumir las últimas actitudes de varios delegados de los 18, en sus sesiones más recientes de Ginebra (septiembre-octubre-noviembre 1967), justificando la extensión de este epígrafe por su verdadera importancia capital en el presente estado de las negociaciones sobre el desarme parcial.

Las dos potencias nucleares efectivamente representadas en el ENDC, de Ginebra, han tratado, naturalmente, de sacar adelante su proyecto de Tratado de no proliferación, en sus últimas versiones hasta ahora, del 24 de agosto de 1967.

Los Estados Unidos, aparte de replicar con serenidad a los ataques a veces grotescos del delegado soviético en diversas ocasiones (69), rechazaron enérgicamente, por ej. el 5 de octubre de 1967, la proposición presentada a la conferencia de los 18 por la India y otros

(69) Por ejemplo, el 10 de octubre de 1967, en un memorandum dirigido a la Conferencia de los 18 por el gobierno de Alemania oriental, se afirmaba que el gobierno de Alemania occidental había concertado amplios acuerdos con la República Surafricana sobre la "producción y el ensayo de armas atómicas" en territorio surafricano, añadiendo que al parecer la renuncia germano-occidental a la posesión de armas atómicas era sólo válida para el territorio de Alemania occidental. El delegado soviético, Roschchin, aprovechó la circunstancia para aplicar los peores epítetos al "revanchismo" alemán y atacar incluso a todos los países del Euratom. El delegado norteamericano, de Palma, lamentó que el delegado soviético se identificase con las acusaciones de Alemania oriental, aclarando que "Los Estados Unidos ya habían escuchado frecuentemente estas tentativas de Alemania oriental para poner de relieve su presencia" (N.Zr.Ztg., 11 octubre, 1967, nº 4257).

países "no alineados", según la cual, la conclusión de un Tratado internacional de no proliferación de armas nucleares debería ser función de un acuerdo sobre el cese de fabricación de materiales fisibles, por parte naturalmente de los oligopolistas nucleares actuales (70).

El nuevo delegado soviético, Roschchin, aparte de intervenir frecuentemente para ~~atacar~~ a la República Federal alemana y, de paso, a los países del Euratom, en toda ocasión propicia, ha mostrado en ciertas intervenciones que su Gobierno se halla verdaderamente interesado en llegar rápidamente a la firma de este acuerdo; no obstante, refiriéndose al debatido tema del "acceso" de los países no nucleares a la energía atómica utilizada para fines pacíficos, en una intervención del 27 de septiembre de 1967, a la vez que afirmó que no debería quedar frenada por el Tratado la evolución de los países en fase de desarrollo, que no disponen de armas atómicas, añadió que también hay que tener en cuenta que actualmente no existe ninguna diferencia clara entre las técnicas de las explosiones nucleares destinadas a fines pacíficos o a posibles empleos militares (71).

La Gran Bretaña, la tercera potencia nuclear del grupo de los 18, no ha añadido nada nuevo a su continuada actitud de apoyo a las posiciones de su aliado del otro lado del Atlántico, ni parece posible que modifique sustancialmente su política de desarme por razón de la reciente decepción sufrida en sus anhelos de ingresar

(70) Cfr. N.Zr.Ztg. 6 octubre 1967, nº 4175.

(71) N. Zr. Ztg., 28 de ~~septiembre~~ ^{septiembre} 1967, nº 4042.

en la Comunidad Económica Europea (72).

Francia, que no participa de hecho en las negociaciones de Ginebra desde la célebre conferencia de prensa del General de Gaulle (29 de julio de 1963), no ha aportado tampoco nada nuevo al ENDC (73). Sobre la China comunista, igualmente ausente de las negociaciones de Ginebra, lo único que podemos afirmar, basándonos en las declaraciones de sus portavoces, es que rehusará radicalmente, como Francia, firmar un Tratado de no proliferación que no le interesa, y en cuya preparación no ha participado (74).

Nos queda, pues, dedicar unas líneas a las últimas novedades manifestadas en las negociaciones de Ginebra, o en relación con las mismas, que se refieren principalmente a países "neutros", como la India y Suecia, a algunos latinoamericanos, cada vez más activos en las nego-

(72) Las conversaciones Wilson-Kiesinger (24 y 25 de octubre de 1967) tras del nuevo revés de la candidatura inglesa al Mercado Común, permiten ver unívocamente la permanencia inalterada de Inglaterra en la NATO, su gran interés por llegar a la conclusión del Tratado de no proliferación, de acuerdo con Washington, y, a lo sumo, cierto aumento de comprensión para los problemas de ciertos países con reservas (N.Zr.Ztg., 25.9.67; n.º. 4508).

(73) Se ha hecho célebre la frase de de Gaulle: "Y, como era de prever, la TRISTE CONFERENCIA DE GINEBRA, se habrá reunido interminablemente para nada", que tantas críticas amargas ha merecido, incluso de calificados compatriotas suyos.

(74) Nos ocuparemos más adelante de las aclaraciones chinas sobre estos problemas. Observemos de momento esta frase de Chu-en-lai: "... el desarme universal y completo sólo puede realizarse una vez que hayan sido liquidados el imperialismo, el capitalismo y todos los sistemas de explotación" (Cfr. "Désarmement", 2, p.16).

ciaciones y, a ciertos miembros de las dos alianzas, oriental y occidental, que oponen reparos a suscribir limitaciones unilateralmente (Alemania occidental y demás miembros del Euratom, salvo Francia que es caso aparte), o que se van acercando a los no alineados (la India), como es el caso de la progresiva independencia de Rumanía.

La delegada de SUECIA, Alva Myrdal, ha criticado en especial las pérdidas de tiempo sufridas por las negociaciones de Ginebra a causa de las consultas necesarias entre los dos supergrandes y los países de sus grupos respectivos, mientras que la situación se ha ido empeorando, haciendo menos probable el éxito de las negociaciones. Además ha pedido que en el Tratado se incluya la obligación formal por parte de las dos grandes potencias nucleares, de poner fin a la carrera de armamentos, en forma articulada y en el texto del Tratado, en lugar de limitarse a este respecto con declaraciones más o menos platónicas dispersas en los preámbulos del tratado americano y soviético. Por si estas objeciones fueran leves, la opinión pública sueca ha arrejado la ofensiva contra sus representantes en estas negociaciones por no ser más exigentes, por ejemplo haciendo depender la posible adhesión de Suecia al Tratado, de la aceptación por los dos supergrandes de suspender totalmente los ensayos nucleares, incluso los subterráneos, y de "congelar" la producción de materias fisibles, ya que "tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética se hallan manifiestamente interesados en llegar a un acuerdo sobre el Tratado de no proliferación" (75).

(75) Cfr. N.Zr.Ztg. 14.9.1967, nº 3824 y 4.10.1967, nº 4141.

La INDIA ha arreariado igualmente en sus reivindicaciones y, el Jefe de su delegación en las negociaciones de los 18, Trivedi, declaró el 29 de septiembre de 1967 en Ginebra que "el proyecto de Tratado actualmente objeto de discusión, presentado por Rusia y los Estados Unidos, implica en su forma presente un perjuicio permanente para los Estados no nucleares" y que "para la seguridad de todas las naciones, este Tratado, en su opinión personal, no significa NADA, ya que deja manos libres a las potencias nucleares para que sigan fabricando más y más bombas atómicas". Acusó a las grandes potencias de falta de realismo al pretender que los pequeños Estados firmasen un Tratado que implicaba para ellos, en especial para los no alineados, un peligro cada vez mayor para su seguridad. Terminó declarando la necesidad de que el Tratado "reconociese también a los Estados no nucleares el derecho de poder poner a punto instrumentos nucleares para su empleo en fines pacíficos; si ésto no sucedía, el Tratado otorgaría a las grandes potencias el monopolio económico en el dominio de la utilización de la energía atómica para fines pacíficos" (76).

El CANADA ha criticado en ocasiones a los países que presentan objeciones al proyecto de Tratado soviético-americano: "La Conferencia de los 17, de Ginebra -dijo el Jefe de la delegación canadiense, General Burns- no está obligada a negociar un Tratado que imponga a las potencias nucleares el deber de interrumpir la fabricación de armas nucleares. Bajo tal condición, nunca se llegará a lograr un Tratado de no proliferación, y con esto se debilitarán también las esperanzas de otros acuerdos de desarme" (77).

(76) Cfr. N.Zr.Ztg., 29-9-1967, nº 4056
Más adelante haremos referencia a negociaciones previas indo-rumanas.

(77) N.Zr.Ztg. 6-10-1967, nº 4175.

Sin embargo, otras veces, en las negociaciones del mismo año 1967, ha expuesto serias objeciones contra el proyecto de Tratado soviético-americano, diciendo que si bien el gobierno del Canadá está en principio de acuerdo con tal proyecto, éste necesita seriamente modificaciones o complementos, sobre todo que los dos supergrandes formulen verdaderas garantías en favor de los que renuncien a las armas nucleares, que se sometan a medidas de control internacional como los demás y que proporcionen a los países no nucleares materiales para empleos pacíficos a precios reducidos (78).

BRASIL explicó sus exigencias de introducir nuevas modificaciones importantes al actual proyecto, si los dos supergrandes deseaban contar con su firma; entre estas exigencias destaca la de excluir todo monopolio de las actuales potencias nucleares en los usos pacíficos de la energía atómica; declaró que los Estados Unidos y la Unión Soviética se habían negado a entregar, en caso de necesidad, a los países no nucleares elementos para fines pacíficos de estas materias a precios reducidos y bajo control internacional. Añadió, además, que las potencias nucleares deben suscribir el compromiso de transferir una parte importante de los recursos economizados gracias al Tratado, a un "Fondo especial" de las Naciones para poner a disposición de los países subdesarrollados (79).

Recientemente Italia ha hecho sentir también sus críticas contra algunos puntos del proyecto americano-soviético, en especial contra su art. VII, cuyo párrafo primero dice que "El presente Tratado será de duración ilimitada". El Jefe de la Delegación italiana, Caracciolo,

(78) Id. id., del 13 de septiembre de 1967, nº 3789.

(79) Cfr. N.Z.Ztg. 1º de noviembre de 1967, nº 4629.

se expresó contra una duración ilimitada de semejante compromiso, y propuso que el Tratado de no proliferación debería ser obligatorio solamente para un período limitado, aún por determinar, añadiendo que "cada uno de los Estados signatarios debería disponer de la posibilidad de denunciar, dado el caso, el Tratado, seis meses antes de su caducidad, dejando para los países que no lo denunciassen con tal antelación, que el Tratado se renovase automáticamente a partir del momento de su expiración" (80). Otras actitudes italianas interesantes han quedado englobadas en las proposiciones de los cinco activos del Euratom (Francia se abstiene), que, a su vez, nada emprenden sin consultar a tiempo con los Estados Unidos.

El Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania occidental, BRANDT, explicó recientemente al subsecretario americano Rusk la posición del Gobierno alemán en cuanto al proyecto de Tratado de no proliferación, resumidas en tres puntos: a) El Euratom ha de participar a escala internacional en el control de instalaciones nucleares; b) El contrato no debería tener validez en el tiempo, para el período inicial de su vigencia, más allá de cinco años; y c) El Tratado deberá contener una cláusula de revisión que asegure que ninguno de los Estados signatarios deberá aceptar necesariamente modificaciones o enmiendas que él mismo no haya aceptado libremente. Más recientemente, el Ministro de Finanzas, Strauss, ha manifestado su escepticismo sobre las posibilidades de viabilidad de un proyecto de Tratado que deja sin resolver satisfactoriamente los problemas básicos de las naciones no nucleares (81).

(80) Cfr. N.Zr.Ztg., del 25 de octubre de 1967, nº. 4502.

(81) Id. id., 18 de octubre de 1967, nº. 4386.

Otras reservas alemanas, aparte las declaraciones del portavoz oficial von Hase (del 6 de octubre de 1967), se han integrado en el documento recientemente preparado por los países del Euratom (salvo Francia), para salvar ante los 18 las atribuciones de control de dicha asociación, y no con carácter provisional, sino permanente, habiendo sido en esto apoyados por Francia. Las reservas se refieren sobre todo al artículo III del proyecto actual, que sigue en blanco y está por formular (cuestiones de control internacional de las instalaciones atómicas) y para la prosecución de cuyas negociaciones, los Estados Unidos esperaban precisamente conocer el punto de vista común de los cinco activos del Euratom (82).

Quedan por exponer algunos casos aislados de países del bloque oriental, por ejemplo, Rumania, Alemania oriental, Checoslovaquia y Hungría, para no alargar más la enumeración.

El delegado de RUMANIA, N. Escobesco, propuso exigencias incrementadas de enmiendas al actual proyecto, en Ginebra ante sus colegas de los 18, el 19 de octubre de 1967. Rumania pide que el Tratado se asocie a otras medidas de desarme, y por eso deberían acogerse en el preámbulo del Tratado los postulados de suspender la fabricación de armas nucleares, de prohibir el uso de dichas armas y de destruir todos los arsenales de las mismas que existen. Además, se debería incluir en el Tratado una cláusula que procure a los Estados no nucleares el acceso a todas las ventajas de la tecnología nuclear aplicada a fines pacíficos. El 26 de octubre aún añadió Escobescu nuevas críticas: falta de normas que

(82)Id., id. 18 de septiembre de 1967, nº 4386; 7 de octubre de 1967, nº. 4201 y 1 de noviembre de 1967, nº 4629.

limiten los derechos de las potencias nucleares, división nefasta del mundo en países nucleares y no nucleares, legalización del derecho exclusivista de las grandes potencias a poseer y seguir desarrollando sus arsenales de armas nucleares y, por falta de sentido de la realidad actual, fomento de nuevos impulsos a la carrera de armamentos (83).

Recientemente, en un comunicado oficial conjunto rumano-hindú, publicado en Bucarest el 19 de octubre de 1967, tras la visita de Indira Gandhi a Rumania, se expone el punto de vista común de la India y Rumania, en los siguientes puntos:

- 1) El Tratado de no proliferación debe incluirse como parte integrante de un sistema que excluya las armas atómicas.
- 2) "Para que sea realmente eficaz, es preciso que el Tratado se base en el principio de obligaciones iguales para todos, recíprocas y aceptables".
- 3) Debe contener garantías de seguridad para todos los Estados (nucleares y no nucleares) y otorgar a todas las naciones, sobre la base de igualdad de derechos y sin discriminación, el derecho de aprovechar y de desarrollar energía atómica para usos pacíficos".
- 4) El Tratado debe prever también un sistema justo de "control", que sea aplicado a todos los Estados (83).

Renunciamos a recoger las aportaciones de alemanes orientales, carentes de originalidad, como las de Checoeslovaquia y de Hungría (84).

(83) Cfr. N. Zr.Ztg., 30 de octubre de 1967, nº 4425.

(84) Pueden verse en id. id. 11 de octubre de 1967, nº. 4257; id. 6 de octubre de 1967, nº. 4175, y 28 de septiembre de 1967, nº. 4042, b).

Terminada la exposición del estado actual de negociaciones en torno al proyecto de Tratado de no proliferación, que nos parece sin duda la materia más importantes de cuantas se hallan ahora en fase de discusión, pasamos a resumir otros intentos actuales o recientes, logrados o en proyecto, de avances en el sentido de acuerdos parciales de desarme.

La desnuclearización de la América Latina

Entre las medidas de desarme parcial encaminadas a un acercamiento progresivo hacia el objetivo final del desarme general y completo bajo control internacional, figuran en lugar importante los proyectos de "desnuclearización" por zonas, entre cuyos proyectos non-natos hay que mencionar el llamado plan Rapacki, presentado por el Ministro de Asuntos Exteriores de Polonia a la Asamblea General de las NN.UU. el 2 de octubre de 1957, casi contemporáneo de los dos primeros "sputniks" soviéticos (84). Este plan proponía el establecimiento de una zona de Europa central en la que serían prohibidos el almacenamiento y la fabricación de armas nucleares, comprendiendo los territorios de Alemania occidental, Alemania oriental, Polonia y Checoslovaquia. En octubre de 1958 fue propuesta una nueva versión del plan Rapacki, que no tuvo más suerte que la primera, a pesar de tener ahora en cuenta las reservas y observaciones relativas a la disparidad de fuerzas armadas clásicas de los dos bloques. Su versión enmendada del 28 de marzo de 1962 siguió la misma suerte negativa, y, en la primavera de 1963 se volvió a hablar del plan Rapacki y de la conveniencia de establecer zonas desnuclearizadas, prendiendo la idea precisamente en la América Latina, en Africa y otros continentes (el Sudeste asiático, la Antártida y, finalmente el espacio ultraterrestre), pero siendo abandonada, al parecer definitivamente, la aplicación del principio a la Europa central, por razones de "equilibrio de fuerzas" (85).

(84) El lanzamiento de los dos primeros sputniks tuvo lugar respectivamente el 4 de octubre y el 3 de noviembre de 1957; el primer satélite artificial americano (el "Explorer I") salió al espacio ultraterrestre el 1 de febrero de 1958.

(85) Cfr. "Die Probleme der Rüstungsbeschränkung und Kontrolle nach der Kuba-Krise. Der polnische Plan für eine kernwaffenfreie Zone in Mitteleuropa", von Adam Rapacki, en "Europa Archiv", 1963, nº 4, páginas 145-156.

La idea no es pues tan nueva, pero hizo falta la grave crisis del Caribe para que una serie de países latinoamericanos impulsasen la idea de alejar definitivamente de ellos la posesión y fabricación de armas nucleares, por las razones que iremos viendo seguidamente.

Conviene advertir que en este aspecto parece reinar una rara unanimidad entre las grandes potencias, salvo quizá y por el momento sólo - la China comunista. Recordemos que en el último proyecto de Tratado de no proliferación de armas nucleares, de la Unión Soviética, se dice que "nada de lo dispuesto en el presente Tratado afectará al derecho de ningún grupo de Estados de concertar tratados regionales con objeto de asegurar la total ausencia de armas nucleares en sus respectivos territorios". La versión más reciente del proyecto norteamericano, se expresa en los mismos términos, y ambos supergrandes han prometido, de una u otra forma, su apoyo y hasta su propósito de negociar garantías a los países que constituyan zonas desnuclearizadas.

El conocido especialista del desarme Jules Moch se refiere a este problema en términos favorables: "Tratados de no nuclearización de zonas del globo, como Africa, América Latina, Oriente Medio y Sudeste asiático..., completarian útilmente el Tratado, ya en vigor desde hace tiempo, relativo al continente de la Antártida y prohibirían a las potencias nucleares arrendar bases en el extranjero para instalar en ellas rampas de lanzamiento mejor protegidas que las construídas, y destinadas a ser destruídas, sobre su propio suelo" (86).

(86) Concluye Jules Moch en el trabajo a que nos referimos, diciendo que: "Por el contrario, la desnuclearización de la Europa central, solicitada por numerosos hombres de Estado, entre ellos el Ministro polaco Rapacki, plantea problemas de equilibrio que no parecen susceptibles de solución fuera del ámbito del Desarme general" (Cfr. "Désarmement", nº 10, junio 1966, p.9.) En los mismos términos, y con argumentación sólida y prolija, se expresa Philip Windsor, especialista en problemas de la OTAN, en materias de control de armamentos en Europa y en estudios de estrategia

Lo que tuvo su antecedente no logrado en Centroeuroopa, parece que hace fortuna en otros continentes. Así, durante la cuestión cubana (octubre de 1962), el Brasil presentó a la XVII Asamblea General de las NN.UU. una solicitud de resolución sobre la DESNUCLEARIZACION DE LA AMERICA LATINA. Dicha proposición fue aplazada, en parte por razón de las mismas divisiones entre los países latino-americanos, aunque fue apoyada por el Ecuador, Bolivia y Chile. Más desde entonces, aquella proposición ha ido obteniendo otros apoyos adicionales, en parte gracias a las iniciativas mexicanas, de forma que en noviembre de 1962 eran ya once los países de la América Latina que presentaron una resolución común, un poco menos enérgica que la de octubre del mismo año 1962.

De parte cubana se alegó que la resolución era "insatisfactoria", a no ser que implicase la "desnuclearización del Canal de Panamá, de Puerto Rico y de diversas bases americanas", así como la devolución al gobierno cubano de la base de Guantánamo.

Los Estados Unidos, si bien calificaron tales condiciones de "inacceptables", en forma algo ambigua por cierto, declararon después que si los "Estados de la América Latina conseguían llegar a un acuerdo para implantar una zona desnuclearizada conforme a los criterios considerados necesarios por el gobierno de los Estados Unidos, éstos respetarían tal acuerdo"(87).

(87) Referencias a la intervención del delegado norteamericano Charles Stelle, ante la Asamblea General (nº XVIII) de las NN.UU., en "Désarmement", nº 2, 1964, página 19.

En suma, el verdadero impulso inicial en favor de la desnuclearización de la América Latina se debe a Adolfo López Mateos, cuando era Presidente de México. Su iniciativa fue seguida, el 29 de abril de 1963, de una declaración común de los Presidentes de cinco países latinoamericanos, a saber, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México. La Asamblea General de las NN.UU. en su XVIII reunión expresó su apoyo sin reservas a esta declaración, en su resolución 1911 del 27 de noviembre de 1963.

Más tarde, entre el 23 y el 27 de noviembre de 1964, se celebró la sesión preliminar sobre la Desnuclearización de la América Latina, en la cual, diecisiete repúblicas latinoamericanas proclamaron su intención de preparar un proyecto de Tratado de desnuclearización de la América Latina (88).

En total, la Comisión Preparatoria prevista en estos acuerdos celebró 49 sesiones plenarias y, en el transcurso de sus primeras tres sesiones (respectivamente de la primavera de 1965, fines del verano de 1965 y primavera de 1966), los delegados llegaron a un acuerdo sobre la mayor parte del texto del tratado en proyecto (89).

(88) Esta reunión, como todas las que habían de seguirla, se celebró en México. El texto completo de la reunión de referencia, puede consultarse en el documento de la Asamblea General de las NN.UU. A/5824, del 3 de diciembre de 1964. Las 17 repúblicas eran las siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Ecuador, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

(89) En los artículos 4, 5 y 6 de la 2ª parte del acta final de la reunión plenaria de México (noviembre 1964) citada, los países participantes se declaraban decididos a fijar la fecha del 15 de marzo de 1965 para abrir la primera sesión, en México, de la Comisión Preparatoria, pedir a los gobiernos de los 17 países latinoamericanos participantes en la Reunión preliminar, que designasen a sus representantes para la comisión preparatoria en plazo suficiente antes de la fecha anterior, y solicitar al Gobierno mexicano que designase al Secretario General de la Comisión Preparatoria y que pusiese a disposición de su Secretaría los locales y el personal necesario (véase el documento de la Asamblea General de las NN.UU. antes citado).

En aquel primer proyecto quedaban pendientes de solución varios problemas muy importantes, como el de saber cuándo entraría en vigor el Tratado para los Estados signatarios. Se planteaba la pregunta de saber si se necesitaría que TODOS los países de la América Latina hubiesen suscrito el Tratado antes de que uno cualquiera de ellos se pudiese obligar formalmente a renunciar a las armas nucleares. Esta cuestión era sumamente difícil, porque se sabía que Cuba no lo firmaría. Otro problema era el de saber si TODAS las potencias nucleares deberían comprometerse a respetar el Tratado, pues se sospechaba que acaso Francia (que aún tiene su colonia en la Guayana) y China rehusarían, así como la Gran Bretaña (con su Guayana y otros restos coloniales) e incluso la misma Unión Soviética.

El Subsecretario de Asuntos Exteriores de México, Alfonso García Robles (al que se suele llamar "el padre" del Tratado), que fue desde el principio Presidente de la Comisión Preparatoria, se puso al frente de los que deseaban que el Tratado pudiese entrar en vigor antes de que TODOS los países latinoamericanos se le hubiesen adherido.

En cambio, Brasil y Argentina exigieron la firma del Tratado por parte de todos los países latinoamericanos como condición para que adquiriese fuerza obligatoria para los que ya lo hubiesen firmado antes. La situación seguía así el 30 de agosto de 1966, sin haberse modificado las posiciones el 31 de enero de 1967, fecha fijada para reanudar las sesiones. En octubre de 1966, el Embajador del Brasil ante las Naciones Unidas declaró ante la Asamblea General (XXI): "Un Tratado regional de desnuclearización - en especial de una zona que to-

davía carece de armas nucleares - no podrá ser eficaz si no obtiene garantías formales de todas las potencias nucleares y si no logra el acuerdo de todas las partes responsables, de jure o de facto, de los territorios no autónomos situados geográficamente en el área cubierta por el futuro Tratado". Para la delegación brasileña era también importante "la participación de todos los Estados latinoamericanos en el Tratado, como condición previa para su entrada en vigor respecto de cada uno de ellos".

La solución de compromiso aceptable para todos la propuso el mencionado Sr. García Robles. El Tratado, en su versión definitivamente aprobada, preve lo siguiente: 1) que sólo tendrá efecto cuando haya sido ratificado por todas las repúblicas de América Latina; 2) cuando haya sido aceptado oficialmente por todos los Estados que posean territorios en aquella zona, a saber, la Gran Bretaña, Francia, Países Bajos y los Estados Unidos; 3) cuando haya sido aceptado oficialmente por todas las potencias nucleares, y 4) una vez que se hayan concluido acuerdos bilaterales con el OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica, sede en Viena) para la aplicación de garantías. No obstante, "Todo Estado signatario tendrá el derecho imprescriptible de renunciar, total o parcialmente, a las condiciones previstas en el párrafo precedente, mediante una declaración que formulará ya sea en el momento del depósito de su instrumento de ratificación o bien más tarde, y que será unida como anexo al mencionado instrumento. Para los Estados que hagan uso de este derecho, el presente Tratado entrará en vigor desde el momento del depósito de la declaración, o en cuanto se hayan

cumplido las condiciones a las que no habrá renunciado expresamente el Estado" (90).

Así pues, para los Estados que renuncien a todas estas condiciones de garantías de potencias nucleares y firma del Tratado por todos los Estados latinoamericanos, dicho Tratado entrará en vigor desde que sea ratificado por ellos, y para los Estados que mantengan ciertas condiciones, entrará en vigor cuando lo hayan ratificado y se hayan cumplido tales reservas. México anunció en seguida que renunciaría a estas condiciones, y su ejemplo hallará seguidores. Según el mismo Tratado, en cuanto se hallen así comprometidos once Estados, podrá iniciar sus trabajos el organismo encargado de la ejecución del Tratado (91). Ya en febrero de este año 1967 han firmado el Tratado 15 países: Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Quedaban pendientes en aquel momento algunas naciones importantes, como Brasil, perturbado por dificultades internas, y la Argentina. También faltaba la firma de la República Dominicana, Jamaica, Paraguay y Trinidad-Tobago, si bien este último había anunciado que se adheriría al Tratado, existiendo perspectivas análogas para Jamaica.

(90) Cfr. el artículo 28, párrafo 2º del Tratado de prohibición de las armas nucleares en América Latina. Este Tratado, sobre cuya amplitud y complejidad hablaremos después, consta de un Preámbulo y 32 artículos (incluido el artículo "transitorio"), y contiene además dos protocolos adicionales. Lleva la garantía formal y material de la brillante tradición latinoamericana en el derecho internacional, se ha confeccionado también con la asistencia técnica de expertos de las Naciones Unidas, y puede servir de modelo para otros tratados de desnuclearización regional, como el que aspiran a elaborar los países africanos.

(91) Cfr. art. 28, párrafo 3º del Tratado.

Solamente tres Estados soberanos de Latinoamérica se han abstenido de participar en las negociaciones y de aceptar el Tratado: Barbados, Cuba y Guayana ex-británica.

A esta aprobación de todos los Estados negociadores se refería el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, dirigiéndose a la reunión del 12 de febrero de 1967, en la que aprobaron el Tratado, por unanimidad, 21 naciones de la América Latina: "El Tratado dirigido a la prohibición de las armas nucleares en América Latina significa una etapa importante en la vía larga y difícil del desarme. Con el Tratado de la ANTARTIDA, de 1959, el Tratado sobre la prohibición parcial de los ENSAYOS nucleares, de 1963, el Tratado sobre el espacio ULTRATERRESTRE, de enero de 1967, constituye un instrumento destinado a imponer límites a la carrera de armamentos nucleares. Define las condiciones necesarias para la creación, por primera vez en la historia, de una zona desnuclearizada en una parte habitada del globo" (92).

Ya el 14 de febrero, firmaron el Tratado catorce países, y seguidamente uno de los delegados pudo afirmar que "hemos superado muchas dificultades y tenemos la impresión de haber elaborado un Tratado que hará de la América Latina una zona desnuclearizada para siempre".

Hay que advertir que, para entrar en vigor, falta

(92) Cfr. el trabajo de Richard HUDSON: "L'Amérique latine sans armes nucléaires - Le premier traité sur les zones dénuclearisées", en "Désarmement", nº 13, marzo 1967, páginas 1-4.

aún a este Tratado superar ciertas dificultades, como la obtención de garantías formales por parte de las potencias nucleares, ciertos detalles de límites geográficos de la zona (donde hay aún intereses de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Holanda e, indirectamente, Rusia e incluso China (por el castrismo) y, finalmente, las reticencias de dos países tan importantes como el Brasil y la Argentina.

En este sentido interesa recordar que precisamente los tres países latinoamericanos que pueden ser considerados como más aptos para iniciar un programa propio de armamento nuclear en un futuro más o menos próximo, fueron los que menos de acuerdo se mostraron, por ejemplo en cuanto al articulado de la entrada en vigor del Tratado. Nos referimos a México, Brasil y la Argentina. Desde el principio de las reuniones, México se puso al frente, como se ha dicho, de los que deseaban llegar en seguida a la conclusión del Tratado, y además ha renunciado sin tardanza a las condiciones previas del párrafo 1º del art. 28. Algunos explican la actitud mexicana por la tradición ya arraigada, de liberalismo e independencia de este país, pero no faltan quienes recuerden que México se halla tan cerca de los Estados Unidos que puede acogerse automáticamente a la fuerza de disuasión de los propios Estados Unidos, aparte de la cuestión de prestigio mexicano demasiado expuesto en estas negociaciones, ya que México fue, desde el principio, el principal promotor del Tratado.

Por el contrario, Brasil y la Argentina se han mostrado en las negociaciones como, quizá, los menos entusiasmados por este proyecto. Por otra parte, estos dos grandes países (Brasil y Argentina), después de

graves y prolongadas crisis internas, han logrado cierta estabilidad mediante gobiernos conservadores, que consideran los problemas nacionales sensiblemente desde el punto de vista militar. Por añadidura, tanto Brasil como - más aún - la Argentina, se hallan a miles de kilómetros del territorio de los Estados Unidos, muy lejos pues de la protección directa de la fuerza de disuasión norteamericana. El resto de los países latinoamericanos (salvo Barbados, Cuba y la Guayana ex-británica, ausentes), han aceptado y aprobado el Tratado que nos ocupa, muchos de ellos lo han firmado, y no es difícil hallar declaraciones positivas de Jefes de Estado y de personalidades de aquellos países, que desean la pronta entrada en vigor de este Tratado de desnuclearización (93).

(93) Por ejemplo, el 31 de octubre de 1967, el Presidente chileno Eduardo Frei, en un comunicado oficial sugirió la necesidad de convocar inmediatamente una Conferencia de Jefes de Estados latinoamericanos para discutir los riesgos de la carrera de armamentos recientemente avivada allí, no sólo por el castrismo y sus protectores rusos y chinos, sino también por la intromisión en aquella zona de un Presidente europeo al que una buena parte de la opinión internacional considera obsesionado por sentimientos nacionalistas anticuados y por una fobia incurable frente a todo lo anglosajón. Frei terminaba su comunicado expresando sus esperanzas en que "el Tratado de desnuclearización deseado ya en Punta del Este, entrase lo antes posible en vigor en Latinoamérica". Las recientes compras de armas francesas por parte del Perú, seguidas de compras de armas por Chile, han obligado a los Estados Unidos a levantar las restricciones de ventas de armas norteamericanas al Brasil y otros Estados (Cfr. N.Z.Ztg., 19.X.67; Nº 4407.-)

Como la vigencia de este Tratado depende en gran parte de la actitud de a) las potencias nucleares, y b) los países que aún poseen colonias o enclaves coloniales o estratégicos en Latinoamérica, pasaremos revista rápidamente a las partes interesadas en dicho Tratado.

Los Estados Unidos, estudiaron inmediatamente el articulado y el alcance del nuevo Tratado. Si firman el primer protocolo adicional nº I (adquirir la obligación de aplicar el Tratado en los territorios en que son responsables, de jure y de facto, dentro de la zona geográfica abarcada por el Tratado), excluirán a Puerto Rico y las islas Vírgenes americanas, que se hallan dentro de la zona comprendida por el Tratado (94), pero parece que aceptarán la zona del Canal de Panamá y, a condición de que Cuba firme también el Tratado, la base naval de Guantánamo. Parece, no obstante, más probable, que firmen el II Protocolo adicional (abstención de utilizar armas nucleares en la zona y de violar, en cual-

(94) Cfr. artículos 3 (Definición del territorio) y 4 (Zona de aplicación del Tratado) del Tratado definitivo, que entiende por "territorio" el mar territorial, el espacio aéreo y todo otro lugar sobre el que ejerza su soberanía el Estado, según su legislación. La zona definida (art.4) comprende todo el subcontinente sudamericano, América Central y el Caribe, y México, englobando millones de kilómetros cuadrados sobre el Atlántico y el Océano Pacífico, a base de trazados de rectas geométricas, lo que ha suscitado comentarios de sorpresa, pues evidentemente esto impone restricciones al libre uso (aunque sea para bien de la paz) de porciones gigantescas del alta mar. Cfr. por ejemplo el delicado comentario del mencionado R. Hudson: "No llego a comprender muy bien, por qué esta zona ha sido proyectada tan lejos sobre el mar" (loc. cit., página 4, I), aparte de que resultará prácticamente imposible todo control y vigilancia eficaces sobre tales extensiones y profundidades del mar libre.

quier forma, las obligaciones impuestas por el Tratado).

La posición de la Unión Soviética es la de respetar el Tratado, con la reserva de esperar antes de pronunciarse concretamente a conocer las medidas adoptadas por las demás potencias nucleares. Esto no impide que se apliquen ipso facto al Tratado de desnuclearización de Latinoamérica las declaraciones ya formuladas por el Presidente de los Estados y el responsable de la Unión Soviética en cuanto a garantías, activas o pasivas, para los países y zonas desnuclearizados (95).

La actitud de Inglaterra ha sido clara desde el principio, y lo sigue siendo, en sentido netamente favorable a la iniciativa latinoamericana. En la Conferencia de los 18, Lord Chalfont ha anunciado que su país se asociaría al Tratado, tanto en calidad de potencia nuclear como por sus intereses en aquél continente (restos coloniales o estratégicos, Honduras británica, etc.).

Francia, contra lo que se podía temer, también se ha mostrado favorable al Tratado, pese a que en la zona abracada por el mismo quedan englobadas la Martinica y Guadalupe, que se consideran ahora, por ficción jurídica al uso, como partes integrantes de la República francesa.

En cuanto al gobierno de Pekín, hizo saber en su tiempo a la Comisión Preparatoria que "consideraba

(95) Conviene recordar aquí la parte final del Preámbulo del actual proyecto de Tratado de no proliferación, en favor de los países y grupos de países voluntariamente desnuclearizados.

con simpatía los esfuerzos de los países de la América Latina encaminados a desnuclearizar su zona geográfica", pero añadiendo que no podía adquirir compromisos por cuestiones de forma, habiéndose comenzado estas gestiones en el ámbito de las Naciones Unidas, a las que no pertenece. Por otra parte, insistió en sus declaraciones a la Comisión preparatoria en que China se había comprometido "a no ser en ningún momento y en ninguna circunstancia la primera potencia que utilizase las armas nucleares".

Holanda se mostró en todo momento no sólo favorable, sino incluso entusiasmada con el proyecto, hasta tal punto que sugirió unívocamente que deseaba suscribir en su día el Tratado en calidad de parte plena para sus territorios.

En cuanto al CONTROL, si once países latinoamericanos firman las cláusulas de renuncia a condiciones previas para la entrada en vigor del Tratado, nos hallaremos ante un sistema de control único, sin precedentes en el Tratado de la Antártida, ni en el de prohibición de ensayos nucleares en la atmósfera ni en el espacio ultraterrestre. El Tratado preve como organismos propios la Conferencia general (en la que se hallarán representados todos los Estados signatarios, cada uno con derecho a un voto), el Consejo (compuesto de cinco miembros, órgano permanente) y la Secretaría general; sede de la Organización, la ciudad de México. (96). Pues bien, según el Tratado, cada una de las partes debe someterse a las garantías del OIEA en materia de utilización pacífica de la energía ató-

(96) Cfr. artículos 7, 8, 9, 10 y 11, sobre la organización administrativa del Tratado.

mica. El Consejo tiene facultades para solicitar inspecciones del OIEA en caso de presunción de violaciones del Tratado. El sistema de control es verdaderamente eficaz y, si prospera, no dejará de provocar emulaciones (97).

Sin embargo, queda pendiente una dificultad mayor. Se trata de las cláusulas sobre el empleo de la energía nuclear en la zona para fines pacíficos.

Estipula el Tratado que "las partes contratantes podrán proceder a efectuar explosiones de dispositivos nucleares para fines pacíficos - incluso si se trata de explosiones que hagan necesario el empleo de dispositivos similares a los que se utilizan para las armas atómicas - o a colaborar con terceros a este efecto ..." (98).

Tanto los Estados Unidos como - más aún - la Unión Soviética, se vienen manifestando resueltamente contrarios a que las potencias no nucleares efectúen por su cuenta explosiones nucleares "pacíficas", pues consideran que todas las explosiones atómicas son desde el punto de vista técnico similares, sin que hasta ahora se haya legislado sobre distinción clara entre los límites de la tecnología nuclear dirigida a fines pacíficos o militares.

(97) Sobre el sistema de control, ver los artículos 12 y sus concordantes 13 a 18, así como la perfectamente elaborada definición de lo que se entiende en el Tratado por "armas nucleares" (art.5 del Tratado), inspirada en trabajos técnicos alemanes (Cfr. protocolo adicional relativo al control de armamentos, del Tratado de la Unión de Europa Occidental, firmado en París el 23 de octubre de 1954, en el que Alemania occidental se compromete a no fabricar en su territorio armas nucleares, biológicas ni químicas).

(98) Ver art. 18, párrafos 1º y 3º, así como art. 17 y otros concordantes.

Aquí, el miedo de los rusos a Alemania occidental y otros subterfugios, podrían conducir a callejones sin salida, a pesar de que lo prohibido específicamente por el Tratado, y mediante una excelente definición, es el "arma nuclear", que se define como "todo dispositivo susceptible de liberar energía nuclear en forma no controlada, y el conjunto de cuyas características la destina a su empleo para fines bélicos". (99)

Los Estados Unidos han interpretado que el Tratado significa que no se pueden autorizar explosiones nucleares sino cuando se puede poner a punto un "dispositivo nuclear específicamente pacífico". Mas siendo poco probable la invención de un dispositivo que sirva para efectuar explosiones pacíficas y que no posea un conjunto de características que permitan su empleo para fines bélicos, toda ambigüedad resulta más teórica que efectiva, y la opinión general interpreta que el Tratado prohíbe también las explosiones nucleares con fines pacíficos.

Todo esto no excluye que el Tratado de desnuclearización de la América Latina constituye un progreso muy importante en el ámbito general del desarme nuclear. En cuanto once países latinoamericanos acepten los compromisos del Tratado renunciando a las reservas facultativas, lo cual implicará la creación inmediata del organismo ejecutivo del Tratado, este nuevo impulso podrá estimular sucesivamente a otros países o grupos de países a atenerse a las disposiciones del Tratado, y no tardarán en seguir el ejemplo otras zonas, como el continente africano. Naturalmente, contribuirá mucho

(99) Cfr. el art. 5 del Tratado ("Definición de las armas nucleares").

al éxito o al fracaso de esta iniciativa latinoamericana la actitud positiva o evasiva de las potencias nucleares ya que, si llegan a dar pruebas de respetar activamente estas iniciativas inteligentes, es casi seguro que cundirá el ejemplo, pues la desnuclearización de zonas geográficas es de interés general, tanto para las potencias nucleares como para las demás.

Para los Estados voluntariamente limitados en este sentido, existen por lo pronto dos tipos de ventajas importantes: a) se aleja el riesgo de ser objetivo de armas nucleares de las potencias atómicas en caso de conflicto entre éstas, y b) se proscribe el círculo infernal de la carrera de armamentos en la zona respectiva, con el consiguiente desvío a fines militares de medios económicos y técnicos que tanto se necesitan en países como los latinoamericanos o africanos para el desarrollo económico, cultural y social. En Latinoamérica, además, el establecimiento de una garantía formal y universalmente respetada contra estos dos riesgos constituye un instrumento importante para fomentar la desnuclearización de otras zonas geográficas, contribuir a evitar la proliferación y los riesgos de desencadenamiento de guerra nuclear, facilitar la interrupción de fabricación de armas nucleares y la destrucción o conversión a fines pacíficos de los arsenales existentes y, finalmente, contribuir a que se acerque el momento en que pueda convertirse en realidad el fin último e indispensable para que la humanidad sobreviva al desbordamiento actual de la ciencia y la técnica respecto de la madurez moral de los hombres. Este Tratado puede facilitar el acercamiento a la conclusión de un acuerdo de Desarme general y completo bajo control internacional eficaz.

Para terminar, recordemos en este sentido unas palabras del Secretario General de las Naciones Unidas, incluidas en su Informe anual a la Asamblea General en 1964:

"Los esfuerzos de los Estados de la América Latina constituyen un elemento prometedor con el que se reconoce, en la práctica, esta necesidad de dar pruebas de moderación y de sentido de la responsabilidad. Desde el momento en que, el 27 de noviembre de 1963, la Asamblea General adoptó su resolución 1911 (XVIII), relativa a la desnuclearización de la América Latina, estos Estados han logrado sensibles avances en el camino de un acuerdo destinado a no admitir la presencia de armas nucleares en sus territorios. El éxito de sus esfuerzos no será solamente una realización que ofrecerá grandes ventajas de índole militar, política, económica y social, para los Estados latinoamericanos, sino que podrá también sin duda revestir gran importancia para todo el mundo. Puede muy bien suceder que este convenio desempeñe el papel de "catalizador" positivo en relación con otras iniciativas dirigidas a la desnuclearización o a la prevención de una difusión más amplia de las armas nucleares, así como respecto de otras medidas en favor del desarme" (100).

(100) Cfr., además de la documentación mencionada de las Naciones Unidas, el trabajo de A. García Robles: "La desnuclearización de la América Latina", en "Désarmement", nº 8, diciembre de 1965, páginas 17-20.

La desnuclearización del continente africano

Otro proyecto susceptible de facilitar con medidas parciales el acercamiento al objetivo final del Desarme general y completo bajo control internacional eficaz, es el de la DESNUCLEARIZACION DE AFRICA. Seremos menos extensos con este proyecto, por varias razones, entre ellas porque se halla menos avanzado que el de la América Latina, porque este último, que puede ser modelo en su género por su calidad de forma y fondo, lo hemos comentado in extenso, siendo aplicables sus circunstancias, con ciertas adaptaciones de tiempo y lugar, al proyecto africano y a otros similares, y, finalmente, porque el estado actual de la gran mayoría de Estados africanos en cuanto a sus problemas internos y en relación con dificultades "fronterizas" (tensiones en el Nordeste africano, colonias europeas, intromisiones de ciertas grandes potencias y, en fin, problemas muy difíciles en materia de racismo y rivalidades de tribus primitivas), no parece indicar que se llegue con la rapidez deseable a este acuerdo, ni - mucho menos - a que ofrezca las garantías de madurez que, por ejemplo, ofrece sin duda el proyecto latinoamericano.

Recordemos que en 1960 (13 de febrero), Francia hacía explotar su primera bomba nuclear en el Sahara, desoyendo las protestas insistentes de varios países africanos. En el siguiente período de sesiones de la Asamblea General de las NN. UU. (XVI), fue adoptada una resolución que recomendaba a los Estados miembros:

- 1) Abstenerse de hacer experimentos nucleares en Africa,
- 2) Abstenerse de almacenar o transportar armas nucleares en Africa, y
- 3) Respetar a Africa como zona desnuclearizada.

Sin otras consideraciones históricas, digamos que más tarde, treinta y tres países africanos representados en la Conferencia de Jefes de Estado y de gobierno de la Organización para la Unidad Africana, reunida en El Cairo en julio de 1964, proclamaron su deseo de desnuclearizar el continente de Africa (101).

La mencionada organización africana había pedido ya a la Asamblea General de las NN. UU. que siguiese considerando los problemas de los ensayos nucleares en Africa, y 28 Estados africanos habían presentado ante la 1ª Comisión la resolución siguiente:

1) Reiteración de la petición a todos los Estados, de reconocer al continente africano como zona desnuclearizada;

2) Confirmación de declaraciones precedentes sobre la desnuclearización de Africa, hechas por Jefes de Estado africanos;

3) Petición a todos los Estados de abstenerse de emplear, o de amenazar con emplear armas nucleares en Africa;

4) Recomendación a las potencias nucleares de no entregar armas atómicas, informes ni ayuda, directa ni indirectamente, a los dirigentes de cualquier Estado africano;

5) Expresión de la esperanza de que los Estados africanos estudiaran ellos mismos los medios de hacer que se aplicase esta serie de declaraciones, mediante la Organización de las Naciones Unidas; y

6) Petición de ayuda al Secretario General de las NN. UU.

(101) Cfr. "Désarmement", nº 5, marzo de 1965, página 20.

La Unión Soviética manifestó ser partidaria ferviente de esta resolución. Por su parte, los Estados Unidos acogieron también favorablemente las declaraciones de propósitos africanos, deseando la "ayuda de Dios" a tales Estados africanos en sus esfuerzos para negociar un Tratado de desnuclearización.

Dos primeros obstáculos fueron las reservas, por lo demás comprensibles, de la República de Sudáfrica, no dispuesta a aceptar la cláusula sobre la Organización de la Unidad Africana y de Portugal, persistentemente combatido por la mayoría de los Estados africanos y que anunció sus reservas en cuanto a aceptar concepciones de la Organización de la Unidad Africana y a votar un Tratado artículo por artículo. También hubo problemas por parte de la República Árabe Unida, que se refirió a los escollos de potencias racistas (Sudáfrica) y de enemigos en la frontera (Israel).

A pesar de todo, el 28 de agosto de 1964, los representantes de una serie de Estados africanos (102) concretaron en su carta dirigida al Secretario General de las NN. UU. la Declaración sobre la Desnuclearización de África.

(102) Eran los siguientes: Argelia, Burundi, Camerón, Congo Brazzaville, Congo Leopoldville (ahora Kinsasha), Costa del Marfil, Dahomey, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, Alto Volta, Kenya, Liberia, Libia, Madagascar, Mali, Marruecos, Mauritania, Níger, Nigeria, Uganda, República Árabe Unida, Tanganica, Zanzíbar, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Chad, Togo y Túnez, todos ellos miembros de las Naciones Unidas.

Tras de las declaraciones preliminares (por ej. expresión de estar "profundamente preocupados por los efectos de la diseminación de las armas nucleares"), se declararon solemnemente dispuestos a "no fabricar ni controlar armas nucleares", mediante Tratado internacional y bajo los auspicios de las Naciones Unidas (párrafo 1 de la declaración), pidieron a "todas las naciones preocupadas por la paz" que se comprometiesen a lo mismo con ellos respecto del territorio africano (párrafo 2º), pidieron a las potencias nucleares, sin excepción, que respetasen aquella declaración y, finalmente, pidieron que la Asamblea General de las NN. UU. aprobase en el siguiente período de sesiones la declaración sobre la DESNUCLEARIZACION DE AFRICA y decidiese convocar una Conferencia internacional con objeto de concluir en ella un acuerdo sobre la desnuclearización del continente africano (103).

El proyecto se halla todavía en fase harto prematura, a pesar de la simpatía que se le ha concedido fuera de Africa y a pesar también de que ciertos Jefes de Estado africanos no han dejado de alentar las negociaciones, sobre todo el Emperador de Etiopía y la República Árabe Unida (104).

Todo lo dicho en favor del Tratado latinoamericano es válido en principio para el Africa, salvo las variaciones que imponen las diferencias culturales y geográficas.

(103) Cfr. el Documento de la Asamblea General de las Naciones Unidas: A/5730, del 10 de septiembre de 1964.

(104) Cfr. el memorándum de Etiopía al Comité de los 18, del 22 de agosto de 1966, sobre la desnuclearización de Africa (Documento ENDC/180 del Informe 1966 del Comité de los 18 a la As. Gen. de las NN. UU., fecha 25 de agosto 1966, documento nº ENDC/184).

ficas. Un Tratado de desnuclearización de Africa no sólo sería de gran utilidad para los Estados africanos, tan urgentemente necesitados de todo tipo de ayuda: económica, cultural y humana, sino que serviría, también, para acercar a todos los países del globo hacia el objetivo final del Desarme general y completo bajo control internacional eficaz, y para alejar del horizonte actual los riesgos de guerra termonuclear, ya que toda desnuclearización regional, sobre todo relativa a zonas tradicionalmente explosivas, detiene sin duda en buena parte los aceleradores de la carrera de armamentos.

Pero, por desgracia, en el caso del proyecto africano, no parece verse un panorama tan alentador como en el de Latinoamérica.

El Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre

El 10 de octubre de 1967, ha entrado formalmente en vigor el Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre, un nuevo paso importante, de desarme parcial, en la vía hacia el objetivo final del desarme general y completo bajo control internacional eficaz (105).

No obstante, tres semanas después de la entrada en vigor del Tratado, las acrecentadas actividades soviéticas en el dominio espacial, hacían concebir serias sospechas a los americanos de que el espacio no se verá libre de armas atómicas (106). En los ocho años que

(105) De los 84 países que firmaron este Tratado, el 27 de enero de 1967, después de apenas medio año de negociaciones, ya lo habían ratificado trece: además de los tres "depositarios" (los Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido), Bulgaria, Dinamarca, Finlandia, Japón, Canadá, Níger, Austria, Sierra Leona, Checoslovaquia y Hungría. Con ello entró formalmente en vigor, según lo previsto en su propio art. 14. El hecho se celebró con brillantes ceremonias simultáneamente en Washington, Londres y Moscú (Cfr. N.Zr.Ztg., 11 octubre 1967, Nr. 4265).

(106) El 3 de octubre de 1967, las declaraciones del Ministro americano de Defensa, McNamara, aludían a que "al parecer, la Unión Soviética está poniendo a punto una nueva arma espacial, una bomba atómica susceptible de ser lanzada desde una órbita espacial desde una altura relativamente pequeña, que tendrá por objeto escapar a la detección por radar del sistema de defensa intercontinental, es decir, reducir a unos tres minutos el plazo de alarma que, para los cohetes intercontinentales, se calcula en unos 20 a 30 minutos" (Cfr. N.Zr.Ztg., 5 Noviembre 1967; nº 4698). El presupuesto americano de defensa, ya recargado por las medidas de defensa contra el peligro chino, sufrirá sin duda nueva aceleración, y con ello, la carrera de armamentos.

siguieron al lanzamiento de los dos primeros "sputnik" soviéticos (4 de octubre y 3 de noviembre de 1957, respectivamente), los hombres lanzaron al espacio ultratmosférico más de un millar de objetos, que pronto alcanzaron el peso de varias toneladas. Poco después, salió de la atmósfera terrestre el primer cosmonauta, Gagarin, al que siguieron en plazo breve más de 20 cosmonautas. En octubre de 1967 fue depositado un primer satélite de fabricación humana sobre el planeta Venus, y en octubre del mismo año se conseguía reunir automáticamente en el espacio dos satélites soviéticos.

En otros aspectos menos espectaculares, se ha logrado ya utilizar el espacio para, por lo menos, las cinco actividades siguientes: a) servicio de comunicaciones mediante satélites; b) investigaciones espaciales; c) radiodifusión a través de satélites; d) servicios de radionavegación con ayuda de satélites, y e) informaciones meteorológicas gracias a los satélites. Todas estas ventajas prácticas, con ser muy importantes, no son más que el anuncio de otros acontecimientos de mayor envergadura todavía, que en parte ni siquiera pueden preverse en nuestros días.

Afortunadamente, la legislación que necesariamente tenía que seguir a estos avances precursores, se diferencia de sus precedentes (grandes descubrimientos geográficos) en que, casi desde el principio, quedan sometidas a las reglas de un Tratado internacional ya en vigor, que excluye, al menos en principio, la utilización de la nueva dimensión para prolongar conflictos bélicos o enemistosos de los países interesados, para establecer conquistas militares y para practicar colonialismos u otras medidas ahora reprobadas por el derecho internacional.

Un hecho tan importante nos obliga a exponer un breve resumen histórico del mismo.

El primer documento sobre el particular, es la "Declaración de los principios jurídicos para regir las actividades de los Estados en el dominio de la exploración y de la utilización del espacio ultraterrestre", de las Naciones Unidas, el 13 de diciembre de 1963 (107).

Como su nombre indicaba, no constituía más que una base de trabajo, una declaración de principios que debía desarrollarse en normas de derecho positivo que, ahora, acaba de ser ratificado por número suficiente de Estados, con la consecuencia de su inmediata entrada en vigor. Con un espíritu de respeto para los principios y normas del Derecho Internacional, incluso de la Carta de las Naciones Unidas, y con ánimo de fomentar la cooperación internacional en la materia, ya el proyecto se refería concretamente a cuestiones como la regulación del estatuto por que se habían de regir el espacio ultraterrestre y los cuerpos celestes (108), la responsabilidad de las actividades

[107] Véase la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas (XVIII), aprobada por unanimidad el 13 de diciembre de 1963. Había sido precedida de importantes declaraciones de intenciones del representante soviético Gromiko, y, a las pocas horas, de las declaraciones del Presidente Kennedy ante aquella sesión ordinaria de la Asamblea General de las NN.UU. (Véase "Démocratie", N° 2, 1964, páginas 17-18).

(108) Hablamos de espacio "ultraterrestre" distinguiendo entre la atmósfera y las capas exteriores con el espacio exterior, pero a que muy recientemente se ha defendido, con bastantes argumentos, la "insuperabilidad del espacio atmosférico y del espacio exterior, y, por consiguiente, entre la navegación por la atmósfera y la navegación espacial" (Cfr. "Raumfahrt und Völkerrecht, einigende Probleme", tesis doctoral leída en la Univ. de Zurich por Peter Greis, publicada como tomo 40 de las "Zürcher Studien zum Internationalen Recht", en la Polygraphischer Verlag, Zurich).

maiores en el espacio y posibles daños causados por ellas, la jurisdicción aplicable a los aparatos lanzados y al personal afectado a los mismos, consultas sobre la necesidad de experimentos y un curioso estatuto especial aplicable a los astronautas a título de "mensajeros de la humanidad en el espacio ultraterrestre" (109).

La tarea de completar y desarrollar aquella Declaración de principios fue confiada a una Subcomisión jurídica de la Comisión de las N.U.U., para la utilización pacífica del espacio ultraterrestre; dicha subcomisión se ocupó primeramente de elaborar los principios jurídicos expresados en la Declaración de principios aludida, de 1963 (110). Una parte importante de esta tarea legislativa internacional ha consistido en asegurar el empleo exclusivo para fines pacíficos del espacio ultraterrestre, lo cual es meritorio teniendo en cuenta la presión de algunos hombres de ciencia que ven en el espacio "probablemente el laboratorio más limpio posible para experimentar las bombas" (111), a pesar de los evidentes riesgos que implicaría esta utilización del espacio ultraterrestre.

(109) Cfr. "The Law of Outer Space", de H. Incha, en el *Recueil des Cours*, de la Academia de Derecho Internacional, de La Haya, 1964.

(110) La Comisión constaba primero de 24 miembros (Resolución del 12 de diciembre de 1959 - XIV período de sesiones-), pero en 1961 se amplió a 28; los verdaderos avances positivos hacia el Tratado ya ahora en vigor, empezaron en 1962, desarrollándose con sorprendente rapidez.

(111) Cfr. la discusión de puntos de vista entre Sir Bernard Lovell, conocido Director del Observatorio británico de Jodrell Banks, y el Profesor Singer, en "The Observer", de Londres, de los días 3 y 10 de junio de 1962.

Las dimensiones a que llega la carrera de armamentos a consecuencia de la posible utilización del espacio para fines bélicos, pone nuevamente en mayor evidencia la necesidad de que la humanidad decida implantar unas normas internacionales obligatorias para todos sobre el desarme general y completo, sin contentarse con la consecución de acuerdos parciales de desarme, por muy importantes y oportunos que sean, como ocurre con el Tratado espacial de que nos ocupamos en el presente epígrafe, y que vamos a resumir en sus puntos más importantes (112).

El Tratado de referencia fue firmado al mismo tiempo en Londres, Washington y Moscú, el 27 de enero de 1967, y se llama "Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre". Consta de un preámbulo bastante extenso, en el que se invoca la intención de aplicar el espacio ultraterrestre para usos exclusivamente pacíficos, en términos de amistad y cooperación de todos los países, sin distinción alguna, más 17 artículos en general bastante extensos y concentrados.

En el art. 1 se expresa el precepto de utilizar el espacio para fines pacíficos solamente, por todos los países sin discriminación y de acuerdo con las normas

(112) Una exposición de las posibilidades de utilización del espacio ultraterrestre para fines bélicos, desde un punto de vista estratégico-militar, puede verse en el trabajo "Contrôle de l'utilisation militaire de l'espace", por Walter C. Clemens, en "Désarmement", nº 12, diciembre 1966, páginas 5-11. Otro trabajo importante sobre la materia es el del Prof. M. Lachs, titulado "L'Utilisation Pacifique de L'Espace" (ver "Désarmement", nº 8, diciembre de 1955, páginas 1-4), así como el trabajo citado antes de este mismo autor, publicado en la Acad. de Derecho Internac. de La Haya.

del presente Tratado y del derecho internacional. El art. 2 viene a trasladar al "espacio ultraterrestre, incluso la luna y los demás cuerpos celestes" el principio de la no apropiación por parte de soberanía nacional alguna (113). El art. 3 obliga a los Estados firmantes a atenerse al Derecho internacional y a la Carta de las NN. UU. para regir sus operaciones en el espacio. El art. 4 es de los más importantes del Tratado, pues prescribe que "Los Estados partes en el Tratado se comprometen a no poner en Órbita alrededor de la tierra ningún objeto portador de armas nucleares, ni de cualquier otro tipo de armas de destrucción masiva, a no instalar tales armas sobre cuerpos celestes y a no colocar tales armas de cualquier otra forma en el espacio ultraterrestre. Todos los Estados partes en el Tratado utilizarán la Luna y los demás cuerpos celestes para fines exclusivamente pacíficos. Se prohíbe situar bases e instalaciones militares y fortificaciones en los cuerpos celestes, así como experimentar en ellos armas de cualquier tipo y ejecutar maniobras militares"

El art. 5 se dedica a la protección debida a los astronautas, sobre cuyo estatuto es probable que no tarde en desarrollarse una reglamentación adicional. Los arts. 6 y 7 se refieren a las responsabilidades de cada Estado que efectúe operaciones en el espacio y por posibles daños causados por sus experimentos e investigaciones. El art. 8 trata de los derechos de pro-

(113) "El espacio ultraterrestre, incluidos en él la Luna y los demás cuerpos celestes, no pueden ser objeto de apropiación nacional mediante proclamación de soberanía, ni a título de utilización o de ocupación, ni por ningún otro medio" (art. 2).

plotted de los objetos lanzados al espacio, que siguen perteneciendo al Estado de origen. El art. 9 y el 10 hacen referencia respectivamente al respeto que se debe a los Estados unos a otros y al respeto debido al "principio de igualdad". Los arts. 11, 12 y 13 contienen normas administrativas sobre la necesidad de informar a la Secretaría de las EE.UU., normas de reciprocidad y cuestiones litigiosas (114).

El art. 14 contiene las normas importantes sobre la firma y adhesiones futuras de los Estados (es un Tratado "abierto"), los Estados "depositarios" (Estados Unidos, Unión Soviética e Inglaterra), sistema de entrada en vigor y preceptos de registro (115).

El art. 15 se refiere a las posibles annuncias, el 16 a la facultad de denunciar el Tratado (con un año de antelación para la notificación de la denuncia) y, finalmente, el art. 17 contiene la acostumbrada declaración de los 5 textos con valor igualmente auténtico, en los idiomas chino, español, francés, inglés y ruso.

El Tratado que acabamos de resumir constituye sin duda un importante paso en el largo camino hacia el acuerdo. Con ocasión de la reciente entrada en vigor del mismo, el 10 de octubre de 1967, simultáneamente en Moscú, Londres y Washington, el Presidente Johnson

(114) Puede verse el texto completo del Tratado en el Apéndice VII al final del presente trabajo.

(115) Recordamos que el art. 102, párrafo 1º, de la Carta de las Naciones Unidas, establece que "Todo Tratado y todo acuerdo internacional concertados por cualquier Miembro de las Naciones Unidas después de entrar en vigor esta Carta, serán registrados en la Secretaría y publicados por ésta a la mayor brevedad posible".

afirmó que el Tratado constituye "un tratado permanente de desarme para el espacio ultraterrestre", y consideró que esta entrada en vigor justificaba la esperanza de llegar a la "cooperación pacífica" entre todos los países.

El embajador inglés, Sir Patrick Dean, ensalzó el Tratado como una "ampliación del dominio del Derecho internacional", mientras que el embajador soviético en Washington, Dobrinin, saludó la consecución del Tratado, considerándolo como "garantía de la paz en el espacio ultraterrestre".

En el reducido panorama de la actual constelación de fuerzas de nuestro planeta, el espíritu de cooperación que ha animado a las negociaciones y que ha hecho posible la firma y ratificación de instrumento tan importante en plazo brevísimo, es un factor alentador. Mas no lo es tanto si se piensa en las reservas y objeciones que suscita un análisis prima-facie del trasfondo de intenciones y motivos.

En primer lugar, resulta relativamente fácil suscribir un Tratado a potencias espaciales que se saben, por el momento, libres de todo control eficaz. Más fácil aún el compromiso para países que tardarán por lo menos decenios en acercarse a la posibilidad de enviar vehículos al espacio ultraterrestre. Esto sin contar con los factores imprevisibles de lo que pueda encontrarse en "el espacio ultraterrestre, incluidos la Luna y los demás cuerpos celestes" (116). Es quizá

(116) Cfr. Preámbulo, párrafo 8º, y arts. 1, 4, etc., del Tratado.

pretencioso arrogarse atribuciones para legislar sobre objetos desconocidos y fuera del dominio de los hombres. También se ha deslizado acaso demasiado idealismo bienintencionado de hombres idealistas que han participado en la fijación de este instrumento de derecho positivo (117). Cuando se pretende ir tan lejos, se peca por exceso, y los papeles firmados no pasan al estadio de aplicación efectiva.

Con todo, lo peor no es todo este grupo de incógnitas, sino la probabilidad de que, por ejemplo, sean fundados los temores de una gran potencia que se queda algo rezagada en los avances espectaculares del espacio. En efecto, a principios de noviembre de 1967, el Ministro de Defensa norteamericano, McNamara, anunciaba que tenía motivos para sospechar que la Unión Soviética estaba ~~poniéndose a punto una nueva arma nuclear~~ nuclear, en los últimos meses, bajo pretexto de su programa espacial de los satélites llamados "Cosmos".

Para hacer compatible esta puesta a punto de la nueva arma con el Tratado formalmente suscrito por los rusos, parece ser que se hace que sus ensayos no impliquen más de una circunvalación del vehículo portador alrededor de la Tierra, con lo cual quedarían más o menos dentro de la categoría de los "saltos" exteriores de los cohetes intercontinentales. McNamara llamó a estas nuevas armas "FOBS" ("Fractional Orbital Bombardment System"), y, al parecer, se trata de unos

(117) Véase, por ej., el imaginativo art. X, sobre la pretendida "igualdad de derechos" de todos los Estados, sin discriminación. No creemos que el hombre haya evolucionado tanto en estos tiempos como para confirmar en el espacio ultraterrestre lo que aún no se ha comprobado jamás dentro del planeta. Y aun cuando esto fuera algo más que un deseo platónico, habría mucho que discutir sobre la oportunidad de tal igualdad legal para los que no son iguales de hecho.

satélites terrestres portadores de armas nucleares, que describen una órbita a unos 180 Km. de altura, siendo posible dejar caer su carga sobre un objetivo terrestre dirigiendo dicha carga mediante cohetes retropropulsores. La diferencia respecto de los cohetes intercontinentales radica, entre otros puntos, en la altura de la órbita, que con satélites queda fuera de las posibilidades ahora normales de detección mediante radar.

Esto va a acelerar e intensificar, desgraciadamente, la carrera de armamentos, pues los americanos han anunciado ya su propósito de ampliar su sistema de protección por radar, de forma que ya en febrero de 1968 deberán entrar en servicio nuevas instalaciones.

Sin embargo, la cuestión no es tan grave si se piensa que el actual respeto recíproco por las fuerzas de disuasión (la "Second-Strike-Capacity"), no sufre en nada con estos nuevos adelantos lamentables.

El problema jurídico que se plantea consiste en saber si estas armas FOBS (Fractional Orbital Bombardment System) son o no compatibles con el Tratado de utilización del espacio ultraterrestre para fines exclusivamente pacíficos, ya que al parecer los rusos intentan ahora poner a punto una bomba transportada mediante "circunvalación solamente parcial" de la Tierra, con lo que no lesionarían, al menos en la forma, el Tratado tan recientemente festejado por todas las potencias espaciales (118).

(118) Una amplia reseña sobre este punto ha aparecido en la "Neue Zürcher Zeitung" del 5 nov. 1967; núm. 4698,

Otras cuestiones pendientes

En las páginas que preceden hemos descrito el estado actual (diciembre 1967) de las negociaciones sobre el desarme, con especial consideración de las medidas parciales tendentes al objetivo final de un desarme general y completo, bajo control internacional eficaz.

En materia del DESARME GENERAL Y COMPLETO, poco o nada se ha avanzado desde el primer acuerdo, conseguido el 20 de septiembre de 1961 con la firma de la "Declaración común de principios para las negociaciones sobre el desarme", por parte de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Nos referimos a los principios conocidos por los nombres de McCloy y Zorin.

Como hemos dicho ya, en marzo de 1962 la Conferencia del Comité de los 18 para el Desarme empezó sus reuniones en Ginebra, siendo sometidos a su consideración, ya desde el principio de las reuniones, el proyecto de Tratado de la Unión Soviética y el esquema y disposiciones fundamentales de un Tratado de Desarme general y completo, de los Estados Unidos. En ambos proyectos de Tratado se recogen los principios de McCloy y de Zorin, que vinieron sirviendo como base de discusión . para . . no llegar a ningún resultado positivo en los cinco años subsiguientes.

Pronto se hicieron análisis comparativos de los dos proyectos, para resaltar las analogías o puntos de acuerdo y, con la mejor voluntad, de ignorar los puntos de fricción (119).

(119) Cfr. el claro resumen recogido por Curt Gasteyger, en "Désarmement", nº 1, de 1964, páginas 5 y 6.

En un primer apartado se trataba de la "Reducción de los potenciales militares" (120). En un segundo capítulo se hablaba de efectuar el desarme progresivamente y mediante etapas en forma "equilibrada", es decir, sin que ninguna de las partes pudiese aprovechar cualquier ventaja sobre la otra o las otras por el hecho de que se redujesen armamentos y efectivos. En un tercer apartado se proponía que cada etapa de desarme se conformaría a un plazo determinado, y que sólo se pasaría a la etapa de reducción siguiente cuando se hubiese comprobado la efectividad de obligaciones cumplidas de la etapa precedente.

Una dificultad casi insuperable, mientras sigan vigentes los derechos de soberanía nacionales, es la del problema de "Verificación y control", que en los principios McCloy-Zorin se describía en los términos siguientes: "Es preciso llegar a un acuerdo sobre las técnicas y métodos de CONTROL y de INSPECCION, cuya aplicación estricta será confiada a una ORGANIZACION INTERNACIONAL, imparcial y eficaz, creada en el seno de las P.N.UU."

En un apartado se hablaba de los principios de un "Sistema para el mantenimiento de la paz", muy oportuno, pero cuya realización se ha visto imposibilitada hasta ahora por las diferencias de puntos de vista y por la desconfianza recíproca. A los avances progresivamente logrados de desarme, deberían acompañar medidas destinadas a reforzar las instituciones encargadas del manteni-

(120) Se declaraba aspirar a "conservar únicamente las fuerzas armadas nacionales indispensables para el mantenimiento del orden interno y de la paz, en conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas", imponiéndose la necesidad para ello de llegar a un acuerdo sobre la destrucción de armas nucleares y sus vehículos portadores, supresión de investigaciones para perfeccionar armamentos, reducción de efectivos militares, de organizaciones e instalaciones militares, armas convencionales y limitación de los presupuestos militares.

miento de la paz y de la solución pacífica de las diferencias internacionales, de acuerdo con la Carta de las NN.UU. Se llegaba a proponer incluso que "Formarían parte de tales medidas las disposiciones preventivas y coercitivas a adoptar de común acuerdo para prevenir toda violación del Tratado de Desarme, y sobre la creación y mantenimiento de unas fuerzas de paz de las NN.UU.....". Estos principios prevén que "para entrar el Tratado en vigor, deberá ser ratificado por todos los Estados militarmente importantes y sus aliados, teniendo todos los demás Estados derecho a conceder su adhesión al mismo".

Desgraciadamente, de las proposiciones teóricas a su realización práctica va un abismo tan grande que no ha podido ser salvado aún, pese a que en todos los acuerdos conseguidos en el ámbito del "desarme parcial", se ha hecho hincapié en la convicción de que tales avances parciales no constituyen sino un medio más para acercarse al objetivo final del desarme general y completo.

La misma convicción se ha expresado por las grandes autoridades mundiales, Jefes de Estado de grandes potencias, Su Santidad el Papa y representantes de países "no alineados", como el Emperador de Etiopía en su "memorando relativo a ... la convocatoria de una conferencia mundial de desarme" (121), en el que advierte oportunamente que "Se ha recordado que desde el año 650 antes de J.C. hay memoria de más de 1600 carreras de armamentos, y que sólo el 1% de ellas no concluyó en guerra".

(121) Cfr. el Documento ENDC/180, del 22 de agosto de 1966, del Informe de la Conferencia del Comité de los 18, a la Asamblea General de las NN. UU., fecha 25 de agosto de 1966.

Con fecha 17 de agosto de 1966, los ocho representantes "neutros" del Comité de los 18 redactaron otro memorando conjunto sobre un tratado de prohibición general y completa de los ensayos nucleares (122).

Todos estos esfuerzos y declaraciones no han conducido a resultados positivos concretos. En cambio, la carrera de armamentos ha sufrido nuevas aceleraciones graves que afectan incluso a potencias apegadas a la solución de los conflictos por la negociación.

Se ha tratado por una parte de acercar los puntos de vista norteamericano y soviético para conseguir la prohibición completa de los ensayos nucleares y para reducir las existencias de materias fisibles, convirtiéndolas adecuadamente en materia aprovechable para usos pacíficos. Aparte de los acuerdos parciales conseguidos estos últimos cinco años, de 1962 a 1967, al menos se ha discutido ampliamente sobre estos dos puntos de importancia máxima.

Ya en 1966 la delegada sueca ante los 18 propuso un complejo sistema de un "club de detección", para descubrir toda explosión sospechosa de ensayo militar y poder comprobarla. En la propuesta de la delegada sueca, que implicaba por supuesto la prohibición de los ensayos incluso subterráneos (completando una laguna del Tratado de Moscú de 1963), se sugería que el tratado prohibiendo los ensayos subterráneos fuese independiente del acuerdo de prohibición parcial ya conseguido, a fin de que este último se viese afectado a

(122) Cfr. el Documento ENDC 177 del mencionado Informe de los dieciocho.

consecuencia de las diferentes posiciones en cuanto al de prohibición total de ensayos de armas nucleares.

Ultimamente los Estados Unidos, aun juzgando muy interesantes las complejas proposiciones sueltas, alegan que, según sus posibilidades de detección, todos los sistemas de observación sismológica ahora existentes dejarían cada año todavía unos 45 fenómenos no identificados o sospechosos a cargo de la Unión Soviética, que tanto podrían ser temblores de tierra "naturales" como explosiones provocadas, siendo inaceptable semejante margen de incertidumbre.

La delegación soviética de los 18 prefiere seguir inclinada más bien del lado de una proposición egipcia en el sentido de una "moratoria" voluntaria en cuanto a la continuación de los ensayos subterráneos, que tanto la Unión Soviética como los mismos Estados Unidos han seguido empleando hasta donde les ha parecido conveniente a sus intereses de defensa y de prestigio (123).

Sobre la conversión de materiales fisibles para usos pacíficos, los Estados Unidos propusieron en 1966, aparte de interrumpir su producción de estas materias para la fabricación de armas, destruir un número suficiente de armas nucleares para obtener 60.000 kg de uranio 235, a condición de que la Unión Soviética destruyese para

(123) Por ejemplo, el 21 de octubre de 1967 la Comisión americana de Energía Atómica, detectó conmociones terrestres que "podrían provenir de un ensayo nuclear de potencia media, subterráneo, realizado en la Unión Soviética y cuyo epicentro se hallaba en el territorio soviético de Nueva Zembla, siendo la potencia probable de tales explosiones de entre 200.000 y 1.000.000 TNT" (Cfr. N.Zr.Ztg., 23 oct. 1967, Nº 4474).

obtener 40.000 Kg de U-235, transfiriéndose todo ello "a fines pacíficos, bajo la garantía del Organismo Internacional de Energía Atómica o de otra garantía equivalente".

La réplica rusa demuestra cuán lejos nos hallamos de un acuerdo en este punto de la CONVERSION de materias nucleares de uso militar a usos pacíficos. Según la interpretación rusa, la propuesta americana iba destinada a que los Estados Unidos pudiesen cómodamente y con ventaja deshacerse de viejos stocks de armas anticuadas, para reemplazarlas por otros modelos perfeccionados, repitiendo la maniobra propuesta en relación con los bombarderos de gran potencia y radio de acción.

Los Estados Unidos proponen también un sistema "para verificar la paralización de reactores nucleares" (124), que hubiesen interrumpido la fabricación de plutonio en aplicación de un posible acuerdo internacional.

Por parte de los rusos, sólo se declara en fin de cuentas que la Conferencia de los 18 no da resultados concretos, pero que no es del todo infructuosa, ya que más vale seguir discutiendo que interrumpir los contactos, opinión en la que abundan igualmente los británicos.

La esterilidad práctica de dichas negociaciones de los 18, han suscitado en cambio comentarios amargos

(124) Cfr. el documento ENDC/176 del mencionado informe de los dieciocho a la Asamblea General de las NN. UU.

y condenatorios de parte de diversos países "neutros" (125).

Por nuestra parte, diremos que mientras se sigue negociando en Ginebra, o en Nueva York, cada una de las dos superpotencias sigue, como otros países, especialmente Francia y la China comunista, su propio programa de perfeccionamiento de nuevas armas y vehículos, atizando la absurda carrera de armamentos, como vamos a ver seguidamente.

A consecuencia de la creciente amenaza china, por las últimas explosiones nucleares con resultados positivos e inesperados, los Estados Unidos han incrementado su presupuesto militar recientemente, para poner en pie un sistema ABM (Anti Ballistic Missiles), destinado en primer término "a neutralizar en el próximo decenio de 1970-1980 el peligro de amenaza nuclear de parte de Pekin, calculándose por el momento el costo de este sistema ABM en unos 5.000 millones de dólares, suma que Washington considera suficiente para protegerse frente a un posible ataque nuclear mediante cohetes por parte de los chinos (126). En estas declaraciones se dedicaban alusiones apenas veladas hacia los rusos, advirtiéndoles que estas medidas no iban en nada contra ellos (127).

(125) El representante de Malasia ante el ENDC se quejó por ej. de que el último informe de los 18 podía al menos haber indicado detalles sobre las actitudes favorables y las intransigentes en las negociaciones, para orientar a la opinión mundial. El delegado de Chipre habló de la necesidad de invitar de una u otra forma a la China comunista y de persuadir a Francia a que participase a las sesiones de Ginebra, y el ministro rumano Malitza aludió a una cita de Shakespeare para lamentar que la Conferencia de los 18 se redujese a "palabras y nada más que palabras".

(126) Cfr.N.Zr.Ztg. 19 de septiembre 1967, nº 3897, ídem 13 de octubre 1967, nº 4295.

(127) Cfr.N.Zr.Ztg. 20 septiembre 1967, nº 3907.

Por su parte, los rusos, para no ser menos en la carrera de armamentos, han anunciado un aumento de unos 16.700 millones de rublos en su presupuesto "declaradamente militar" para 1968, 1969 y 1970, todo ello justificado por la desfavorable situación internacional, con alusiones concretas al conflicto del Vietnam y a la ayuda a los árabes (128).

En Londres, a consecuencia sobre todo del reciente incidente grave del hundimiento de un navío israelí con cohetes soviéticos desde aguas egipcias, se anunciaron inmediatamente medidas costosas para contrarrestar el peligro de las modernas armas rusas contra los navíos occidentales, proyectándose al parecer sin pérdida de tiempo el establecimiento de un sistema ultraperfeccionado de defensa cohetes-anticohetes (129).

Francia y China, por otra parte, prosiguen sus respectivos programas de armamentos.

Con respecto a Francia conviene recordar que recientemente se ha lanzado al negocio de la exportación de armas hacia países de la América Latina, como el Perú y Chile, dando lugar a la natural reacción inmediata de los Estados Unidos, que han levantado ciertos embargos de envío de armamentos a aquellos países y concretamente al Brasil (130). Estos sucesos son aún más lamentables por tratarse de países que vienen luchando con terribles

(128) Ver N.Zr.Ztg., 12 oct. 1967, nº 4290, ídem 12 oct. 1967, nº 4281 y, más aún, íd., 11 oct. 1967, nº 4266 y 31 oct. 67, nº 4623.

(129) Cfr. N.Zr.Ztg., 27 oct. 1967, nº 4559.

(130) Cfr. íd., 19 oct. 1967, nº 4407 y 1 nov. 1967, nº 4645.

problemas internos en todos los campos: subdesarrollo económico, reestructuración social, dificultades políticas e incluso culturales, etc.(131)

Las noticias más recientes hablan lo mismo de la ampliación del programa inglés de submarinos atómicos con cohetes "Polaris" que de notables refuerzos del presupuesto francés para su programa nuclear. Más lo peor es que, el 3 de noviembre de 1967, el Ministro norteamericano de Defensa, McNamara, anunciaba la posibilidad de que los rusos estuviesen desarrollando el nuevo tipo de arma nuclear espacial, que llamó "Fractional Orbital Bombardment System" (FOBS), a la que nos hemos referido al hablar del reciente Tratado de utilización pacífica del espacio ultraterrestre. Las consecuencias son una agravación de los gastos militares, en realidad innecesariamente, pues la preexistencia bajo los océanos de la "Second-Strike-Force" o fuerza de réplica a cualquier ataque nuclear, excluye por parte de los poseedores de nuevas armas todo ataque suicida (132).

Algunos políticos y estrategas hablan de la posibilidad de que tanto los rusos como los americanos, más que obrar en función de posibles conflictos entre ellos, tendrán que entenderse, sin tardanza, para hacer frente común a la potencia agresiva de la China comunista, que acorta distancias en la técnica de los armamentos a un ritmo sorprendente, y sigue aumentando su población hacia los 1.000 millones de habitantes especialmente

(131) Aguilar Navarro opina que "la tarea más inmediata es hacer imposible el recurso a la guerra por parte de las pequeñas y medianas potencias", por varias razones, entre ellas, porque "es en los pequeños estados donde el impacto económico y social de una política armamentista actúa más dramática e insensatamente". "Esta capacidad militar - añade - se adquiere generalmente por la vía de la dependencia, del salitaje". Mariano Aguilar Navarro: "Negociaciones sobre el desarme". Arbor, nº249-250, sept.-oct. 1966, Madrid, pp. 49-77.

(132) Cfr. N.Zr.Ztg., 6 noviembre 1967, nº 4710, id., id., 25 octubre 1967, nº 4519 y 24 oct. 1967, nº 4493, N.Zr.Ztg. 5 noviembre 1967, nº 4698 y N.Zr.Ztg., 6 noviembre 1967, nº 4710.

"educados" para la hostilidad y la violencia. Con haber mucho de cierto en todo esto, nos parece que se traslada el problema a un plano incorrecto, pues en 1967 no se trata ya de conseguir alianzas más o menos potentes, sino de entenderse para convivir pacíficamente los diversos países y sistemas, o correr el riesgo de perecer todos. Con todo ello, el panorama con que cerramos este largo capítulo, no es, por desgracia, muy prometededor en cuanto al objetivo urgente e ineludible de un Tratado de Desarme general y completo bajo garantía internacional eficaz.

CONCLUSIONES

A.- Crítica de la Conferencia del Desarme

Hasta ahora, los resultados de las Conferencias del Comité de Desarme compuesto de dieciocho naciones, no han conducido a resultados positivos concretos a pesar de que hace ya más de cinco años que se iniciaron las negociaciones de Ginebra. A este respecto ha dicho con razón Jules Moch, probablemente la persona más competente de todo el mundo en materia de desarme, que "El Desarme constituye la más extraordinaria escuela de paciencia" (1). J. Klein describe las negociaciones de los 18 como sigue: "Las negociaciones empiezan siempre con una vana batalla de proyectos, continúan mediante discusiones bizantinas de alto nivel técnico y terminan con la adopción de un acta de insolvencia, como si el deseo de mantener las negociaciones sólo tuviese su equivalente en la voluntad de no terminarlas. El público no puede evitar el considerar estas reuniones como un espectáculo permanente cuyo interés va decayendo". Y añade, para compensar la sentencia, por lo demás justa, "Resignación por lo demás matizada de optimismo, ya que las discusiones en torno a un tapiz verde son en fin de cuentas preferibles al choque de las armas" (2).

En la parte final del epígrafe precedente, hemos aludido a las quejas de varios países, concretamente de Rumanía, Malasia, Chipre, etc. A lo largo de las pági-

(1) Cfr. "Désarmement", nº 10, junio 1966, página 10.

(2) Cfr. Jean Klein: "L'Entreprise du Désarmement depuis 1945", París, Cujas, 1964, página 299.

nas anteriores hemos recogido también comentarios más o menos decepcionantes de parte de representantes autorizados de los Estados Unidos, de la Unión Soviética y de la Gran Bretaña. Las durísimas palabras de De Gaulle (13), y los comentarios de Chu-en-Lai, nos llevan a la conclusión de que hay, en efecto, algo más que meros accidentes y obstáculos concretos, que vicia en su base el destino de estas conferencias y negociaciones. Considerando el callejón sin salida desde un punto de vista algo elevado, por encima de las circunstancias y escollos concretos de un momento y lugar determinados, vemos en seguida que las constelaciones de fuerzas compuestas de varios entes dotados de soberanía absoluta, no se resuelven en un todo pacífico más que mediante una de estas dos posibilidades: o sumisión por la fuerza a uno solo que se impone a los demás, o bien por un acuerdo voluntario, por una especie de contrato, formal o sobreentendido. He aquí la clave de los fracasos: la supervivencia de la entera soberanía, más imaginaria que real por lo demás. Para no decirlo con palabras propias, citamos uno de tantos textos de antología que exponen el problema con claridad meridiana:

"Gracias a la técnica moderna, la interdependencia de los Estados del mundo ha progresado a velocidad vertiginosa. Hoy, el mundo tiene la posibilidad de elegir entre ver desaparecer las soberanías nacionales en una tercera guerra mundial seguida de la dominación del vencedor (si es que ~~sobre~~ viven seres humanos) o bien elegir el camino de la federación. Una cosa es cierta: la idea de la soberanía nacional absoluta habrá desapa-

(3) Cfr. la célebre conferencia de prensa del General De Gaulle, del 29 de julio de 1963.

recido de nuestro planeta antes de que termine el siglo actual" (4).

A mayor abundamiento, de las negociaciones sobre el desarme, sobre todo en el seno del Comité de dieciocho naciones, en Ginebra, desde marzo de 1962, faltan dos miembros de la comunidad internacional, Francia y la China comunista, sin los que todo intento de arreglo está más o menos condenado al fracaso anticipadamente. "La China comunista deberá ser invitada, y Francia debería ser atraída mediante persuasión a ocupar su sede" (5). Las sombras episódicas del conflicto del Vietnam y de la tensión en el Oriente Próximo, así como los problemas de Alemania dividida, la desconfianza recíproca entre los dos supergrandes y otros hechos concretos, no son sino obstáculos menores, a nuestro juicio, comparados con la falta de madurez humana que impide a los Estados renunciar a una parte de su soberanía en favor de una forma superior, por ejemplo de una Federación o de una Confederación mundial, para elegir el término conveniente del dilema antes descrito: o perecer, o salvarse cediendo en parte un bien que se ha convertido ya más bien en un mito sin verdadero contenido, al menos en el sentido tradicional.

Todo lo que podemos decir es que "Una vez más, el Informe anual del ENDC (Eighteen Nations Disarmament Committee, Ginebra) ha sido un documento bastante evasivo" y que los "17 países - ya que falta Francia -

(4) Véase la monografía más o menos utópica de Diana d'Este: "Etude et Idées pour réaliser un désarmement efficace", s.l.n.f., página 16.

(5) Zenón Rossides, embajador chipriota, en septiembre de 1966.

no pudieron ponerse de acuerdo más que sobre un informe mínimo..." "Las conclusiones del informe quedaron resumidas en unas pocas frases: 'En general, las cuestiones sometidas al Comité han sido objeto de discusiones profundas y específicas... El Comité no ha llegado a conseguir ningún acuerdo concreto en esta sesión (1966), ni sobre las cuestiones de un DESARME GENERAL Y COMPLETO, ni tampoco sobre medidas dirigidas a atenuar la TENSION INTERNACIONAL".. y expresa sus esperanzas en que las discusiones y cambios de opiniones útiles que han tenido lugar en su seno durante el período cubierto por el informe (27 enero a 25 agosto de 1966) facilitarán un acuerdo cuando sean proseguidos los trabajos' "(6).

Con lo que antecede, podemos considerar consumada la crítica del estado de las negociaciones sobre el desarme. Pero nos parece oportuno recoger al menos los puntos de vista manifestados oficialmente por dos potencias ausentes de las negociaciones de Ginebra sobre el desarme: Francia y China comunista.

Cuando se reanudaron las negociaciones sobre el desarme, en Ginebra y en el seno de un Comité de 18 naciones, el 15 de marzo de 1962, el General De Gaulle decidió que Francia no participase en ellas. El General había escrito un mes antes al Primer representante del ejecutivo soviético de entonces, Nikita Jruschef, lo siguiente: "Para tener una posibilidad de llegar a buen fin (en estas negociaciones del desarme), es necesario, a mi juicio, que la negociación se celebre entre poten-

(6). Cfr. documento ENDC/184, del 25 de agosto de 1966, página 5 de la versión española.

cias que disponen de armas nucleares, o que van a disponer en breve de ellas". Teniendo en cuenta estas y otras palabras del General De Gaulle, las razones de su ostracismo voluntario parecen claras: a) las negociaciones de los 18 no aspiran sinceramente a realizar el desarme nuclear que, a los ojos del General, es el único fundamental y urgente, y considera además que la cesación de los ensayos parcialmente (Tratado de Moscú, 1963) no constituye una medida de desarme, sino que aspira a consagrar el monopolio de tres potencias nucleares y a mantener la desigualdad entre aquellas potencias y los demás países; b) De Gaulle piensa que los problemas complicados y espinosos que plantea el desarme nuclear no pueden discutirlos útilmente más que las potencias que cuentan con los conocimientos necesarios, que saben pues de qué hablan, y que son capaces de adoptar las medidas o decisiones necesarias. En suma, De Gaulle (y no decimos Francia, porque la opinión de De Gaulle es muy personal y es duramente criticada por sectores importantísimos de la opinión francesa) cree que participar en la Conferencia de Ginebra de los 18 es perder el tiempo y ser cómplice en la gigantesca estafa de que se quiere hacer víctima a la opinión mundial, ya que en Ginebra, ni se tienen los medios, ni la voluntad de ponerse de acuerdo sobre un verdadero desarme. Naturalmente, en estas condiciones, Francia continúa perfeccionando su propio armamento nuclear (la "force de frappe").

De Gaulle cree que, haciendo esto, Francia rinde un doble servicio a la comunidad mundial. Desenmascara una conferencia que no puede alcanzar el objetivo que se ha propuesto y, por otro lado, se procura los medios que le permitirán pronto tratarse en plan de igualdad con las anteriores potencias nucleares, y proponerles con autoridad el camino que conviene seguir para llegar al desarme

nuclear auténtico. Su actitud queda unívocamente plasmada en su ya citada frase de "la triste Conferencia de Ginebra que, como era de prever, habrá celebrado sesiones ininterminablemente para nada".

No es éste el lugar de exponer las innumerables y sólidas réplicas dirigidas al General. Pero si diremos que quizás sea mejor la existencia de este monopolio de grandes responsables, que han sabido hasta ahora abstenerse de provocar el desastre (¿qué habría sucedido en el Oriente Medio, en el verano de 1967, si cierto país, uno solo, hubiese dispuesto también de armas nucleares propias?); que la "aristocratización" anticuada de negociar unos oligarcas, es un desprecio fuera de lugar en la segunda mitad del siglo XX; que, muchos países no alineados han quedado amargamente decepcionados por la abstención gaullista, que califican como "deserción", ya que precisamente Francia, hubiese podido hacer inclinarse la balanza entre americanos y rusos hacia el lado conveniente; y, finalmente, que si bien es cierto que de momento no parece fácil llegar a un acuerdo sobre el desarme general y completo con garantía internacional, al menos se consiguen dos cosas con las negociaciones: a) no romper el diálogo, cuestión muy importante para evitar lo peor, y b) algunos arreglos parciales, como el Tratado de Moscú (5 agosto 1963), cuya paternidad se atribuye a la Conferencia de las dieciocho naciones (o por mejor decir, de las 17 presentes en Ginebra) en la que desde 1962 se viene discutiendo sobre el desarme.

"Tanto los franceses como los que les critican - dice Schwoebel - parecen desconocer la propia naturaleza del

problema del desarme..... ningún desarme digno de este nombre será posible mientras que las grandes potencias sigan sin comprender, por la fuerza de las realidades y ante el enorme peligro que corre el mundo, la necesidad absoluta de plegarse a unas reglas comunes y de trasladar poderes suficientes a organismos internacionales encargados de asegurar los controles indispensables y la represión de las infracciones"(7.)..

No pasaremos a otro epígrafe sin recoger también algunos puntos de vista de representantes de la China comunista.

Para comprender la actitud china ante el Desarme, hay que tener en cuenta sus objetivos a largo plazo: 1) lograr el status de gran potencia, 2) conseguir la hegemonía en Asia, 3) recuperar Formosa, 4) eliminar la presencia y el influjo de los americanos en el Pacífico occidental, 5) acelerar la expansión mundial del comunismo y, 6) realizar su prestigio, tal vez sustituir a la Unión Soviética al frente del comunismo mundial.

Así, en vista del ejemplo que le han dado sus predecesores en el escenario de las grandes potencias mundiales, China no podría razonablemente renunciar en forma unilateral al rearme. En octubre de 1963, el Ministro de Asuntos Exteriores de China, Tchen Yi, recordó que "la posesión de armas nucleares, de cohetes y de aviones supersónicos, forma parte integrante del status de "gran potencia". Además, China está convencida de que puede ganar más poseyendo armas nucleares que renunciando a sus aspiraciones en esta materia.

(7) Cfr. las palabras finales del trabajo de Jean Schwoebel: "La Position de la France", en "Désarmement", nº 2, 1964, pp. 7-9.

La reacción china proviene de que en 1957 y 1958, la Unión Soviética pretendió crear una zona desnuclearizada en el Extremo Oriente, lo cual habría proporcionado dos importantes ventajas al Kremlin: la retirada de las fuerzas americanas del Asia oriental, y el fin al origen de las aspiraciones de la China comunista al estatus de potencia nuclear.

Ahora bien, por aquel tiempo, ya hacía unos años que la astucia soviética había quedado demasiado al descubierto para salir adelante en negociaciones del tipo de las de Yalta. Y, como suele ocurrir que frecuentemente los discípulos aventajan a los maestros, la China, ya en mayo de 1958, declaró su intención de fabricar sus propias armas nucleares, aun sin la ayuda de la URSS y hasta en contra de ella.

Después vinieron los ataques al viejo tutor: "Cualquiera que tenga ciertos conocimientos del marxismo-leninismo y que posea un poco de buen sentido, verá que es una posición de cobarde la de despreciar totalmente la fuerza de sus hermanos de clase y mirar, en cambio, con terror y veneración la fuerza de los imperialistas"... "Para los dirigentes soviéticos importa sobre todo, en nuestro siglo nuclear, sobrevivir, siendo éste para ellos el único fin de la existencia. Esto es una filosofía de esclavos dóciles que exige de los pueblos del mundo que se sometan a los buenos cuidados del imperialismo. Es una teoría reaccionaria al servicio del imperialismo....." (8).

(8). Palabras de Chu-en-Lai, en representación del Gobierno Chino-comunista, en una declaración hecha el 21 de agosto de 1963, en relación con otra declaración del Gobierno soviético, del 21 de agosto de 1963.

De las citadas declaraciones de Chu-en-Lai extractamos aún algunos párrafos, que ilustran la actitud de la China comunista ante el desarme, y explican sobradamente la ausencia, incluso deseada por China, de esta potencia nuclear de las negociaciones sobre el desarme en el ámbito de las NN.UU., a las que todavía no pertenece.

"Nos oponemos resueltamente a la guerra mundial. Defendemos resueltamente la paz mundial. Poco después de terminada la segunda guerra mundial, el camarada Mao-Tse-toung proclamó que era posible evitar una tercera guerra mundial. Durante más de 10 años el pueblo no ha cesado de continuar firmemente la lucha contra las políticas imperialistas de agresión y de guerra, para evitar una guerra mundial y preservar la paz. Hemos sostenido siempre que si los pueblos del mundo se uniesen para seguir una política correcta en su lucha, se podría evitar una tercera guerra, se puede evitar una guerra nuclear, se puede salvar la paz."

"A nuestro juicio, para llegar a la paz mundial, es preciso que todas las fuerzas de la paz, es decir los países socialistas, los movimientos de liberación nacional y los movimientos revolucionarios del mundo entero, unan sus esfuerzos. Si se menosprecia la fuerza de las masas para conceder confianza ciegamente a la omnipotencia de las armas nucleares, se pone en peligro la paz mundial.""Mantenemos sin cesar que los países con regímenes sociales distintos pueden coexistir pacíficamente. China fue la primera que lanzó los cinco principios de la coexistencia pacífica" "Pero el DESARME UNIVERSAL Y COMPLETO, sólo puede llevarse a efecto después de haber sido liquidado el imperialismo, una vez que se hayan liquidado todos los sistemas de capitalismo y todos los sistemas explotadores".

Ante semejantes declaraciones de unos autorizados representantes de la, hasta ahora, última potencia nuclear, cabe preguntarse qué significado podría tener la presencia en Ginebra o en cualquier otro foro internacional, de representantes adoctrinados en un sistema intransigente, pseudomesiánico, insocial por antonomasia, y poco riguroso en cuanto a la veracidad de sus afirmaciones. He aquí adonde conducen el ostracismo voluntario o no, el aislamiento contra la esencia sociable humana y el fanatismo intransigente. Pero China tendrá pronto 1000 millones de súbditos, armados de tal manera que se han convertido ya en la preocupación predominante para los dos supergrandes. Y las críticas de tal agrupación humana contra la conferencia del Desarme, por absurdas o exageradas que sean, no deben ignorarse en modo alguno. Es más, se debe obrar en consecuencia.

B.- Crítica del Tratado de Moscú (5 agosto 1963)

El Tratado de Moscú (5 de agosto de 1963) para la prohibición de los ensayos nucleares, presenta en primer término dos vicios de origen: a) Se ha conseguido al margen, o en los pasillos de la Conferencia de los 18, con ventajas unilaterales marcadísimas para las tres potencias "depositarias", y b) La ausencia de Francia en el Comité de los 18 que se atribuye la "paternidad" de este Tratado, unida a la ausencia, quizá mucho más grave, de la China comunista, con lo que el Tratado queda en la categoría de la imperfección en el ámbito internacional (9).

Más adelante examinaremos con algún detenimiento los motivos y los argumentos de justificación de los representantes de Francia y de China para que estas dos potencias hayan decidido mantenerse lejos de la mesa de discusiones.

Para exponer sistemáticamente la crítica sobre este Tratado después de examinarlo cuidadosamente, recogemos las objeciones en cuatro grupos.

1) El Tratado de Moscú, sobre la interrupción de los ensayos de armas nucleares, dice que "Cada una de las partes en este Tratado se compromete a prohibir, a prevenir y a no llevar a cabo cualquier explosión de ensayo de armas nucleares, o cualquier otra explosión nuclear en cualquier lugar que se halle bajo su jurisdicción o autoridad: a) en la atmósfera, más allá de ----- sus límites

(9) El que algunos países como Albania, el Congo Brazzaville o la República Centroafricana no hayan firmado ni adherido al Tratado tiene una importancia reducida debido al menor peso de estos países en la comunidad internacional, sobre todo en el caso de que todos los grandes firmasen el Tratado.

incluido el espacio ultraterrestre, o debajo del agua, incluidas las aguas territoriales o el alta mar;...." Se ha dejado, pues, fuera del espacio "nacional" prohibitivo la dimensión SUBTERRANEA, es decir, que las potencias nucleares o que deseen serlo pueden proceder a experimentar armas atómicas, siempre que los ensayos se produzcan bajo tierra. Esta es una grave laguna que no se ha dejado de criticar y de condenar en casi todas las negociaciones sobre desarme en que se habla del Tratado de Moscú, pero, al mismo tiempo, supone una grave desigualdad puesto que las potencias ya nucleares que han tenido tiempo y ocasión de ensayar en la atmósfera o debajo del agua cuantas bombas han creído conveniente, podrán seguir impunemente perfeccionando sus armas con los ensayos subterráneos, mientras que las no nucleares no podrán llevar a cabo las primeras explosiones necesarias en la atmósfera.

Tampoco habla el Tratado de destruir o reconvertir los arsenales atómicos existentes. Pero, cuantas veces se ha solicitado por terceros países colmar estas lagunas, ha habido naciones que, no sin razón, han comprendido que más vale este Tratado que ninguno, y que si se exige demasiado, se corre el riesgo de deteriorar o anular este avance parcial.

2) El Tratado no preve SANCIONES para las violaciones posibles, ni siquiera inspecciones en contra de la soberanía de cualquier signatario o adherido en cuyo territorio se produzcan explosiones sospechosas. Dicho de otro modo, sigue en vigor la ley de la fuerza, en lugar de sustituirla por un instrumento legal internacional realmente efectivo. No se ha instituido ninguna organización internacional encargada de recoger o de examinar eficazmente posibles explosiones o movimientos sísmicos

sospechosos, con lo que el Tratado no pasa de ser una especie de moratoria que se acepta libremente, pero cuyos preceptos pueden ignorarse en cualquier momento, sobre todo si se es fuerte.

3) Otro defecto del Tratado es su laguna relativa a los ensayos nucleares destinados a fines pacíficos, de la que no se ha hecho formulación explícita alguna. Es evidente que si se hubiese pretendido obligar a los dos supergrandes a que consintiesen a los demás proseguir o iniciar ensayos nucleares "para fines pacíficos", el Tratado de Moscú se habría malogrado. Basta pensar en el obsesivo temor ruso ante la posibilidad de que Alemania occidental posea armas atómicas en cualquier forma posible. Hasta en tiempos recientes, a más de cuatro años de la firma del Tratado, el delegado soviético ante los 18, Roshchin, ha negado categóricamente admitir la facultad de realizar estos ensayos "pacíficos" a países no nucleares, en vista de que "hasta ahora", en el estado actual de la ciencia y la técnica nucleares, no se puede distinguir hasta dónde un ensayo nuclear es de carácter exclusivamente pacífico o es también susceptible de aplicación militar.

Lo único que admite el Tratado es la prohibición de todo ensayo con finalidad pacífica en cualquier otro lugar (aparte los propios límites territoriales, atmosféricos y acuáticos descritos en el art.1, párrafo 1º, B), "si tal explosión causa la presencia de desechos radioactivos fuera del límite territorial del Estado, bajo cuya jurisdicción o soberanía se efectúa tal explosión..."

4) Según el artículo 4º del Tratado, éste es de duración ilimitada, pero su continuidad depende de

las estimaciones arbitrarias de los Estados contratantes. En cuanto se produzcan acontecimientos en el campo de las armas nucleares, que en opinión de cualquiera de los Estados signatarios puedan afectar a su seguridad, dicho Estado podrá denunciar el Tratado con tres meses de antelación, justificando libremente los motivos. Así pues, en el caso de que cualquier progreso de una potencia - como, por ejemplo la China comunista - que ni ha firmado el Tratado ni frena sus progresos nucleares, parezca a los Estados Unidos o a la Unión Soviética peligroso para su seguridad o interés nacionales, el Tratado puede quedarse reducido a la nada (véase artículo 4º del Tratado).

Además, en caso de violación del Tratado por una de las grandes potencias, sin que haya aviso previo, el Tratado quedaría inmediatamente caducado, según la interpretación que de sus cláusulas hacen, por ejemplo, los Estados Unidos, lo que han aprovechado los chinos, como veremos, para justificar su abstención de adherirse al mismo.

El Tratado ha sido también objeto de otras muchas críticas. En la práctica, la India, por ejemplo, ha seguido quejándose con ritual ininterrumpido, y más bien progresivamente acrecentado, de la laguna de los ensayos subterráneos. Ya en 1963, en la Asamblea General de las Naciones Unidas (XVIII), se propusieron sucesivamente tres resoluciones de prohibición también de los ensayos nucleares subterráneos, pero todas ellas

quedaron sin efecto (10).

Finalmente, en una crítica del Tratado de Moscú parece indicado hacer referencia a las posturas de FRANCIA y de la CHINA COMUNISTA.

Unos extractos de la Conferencia de prensa del General de Gaulle, celebrada el 29 de julio de 1963, reflejan nítidamente el alejamiento de Francia del Tratado.

"Que los soviéticos y los anglosajones decidan directamente interrumpir sus experimentos nucleares en el espacio, en el aire y en el mar es, en si, satisfactorio, y simpatizamos con la alegría que tan elocuentemente ha expresado el Presidente Kennedy anteayer refiriéndose a este acontecimiento..... Por lo demás, después de que cada uno de ellos ha efectuado experimentos que ascienden a varios centenares, de los que los últimos son muy recientes, no se comprende bien para qué podrían servirles ahora nuevos ensayos. Sin embargo, el dominio de los experimentos subterráneos queda al margen del acuerdo, y cada uno de las partes se reserva la posibilidad de denunciar el acuerdo si le conviene, avisando con una antelación de tres meses.

(10) El primer proyecto de resolución prohibiendo los ensayos nucleares subterráneos fue preparado por los ocho miembros independientes del Comité de los 18, y se consideró inaceptable tanto por los Estados Unidos como por la URSS. A continuación, los Estados Unidos y la Unión Soviética presentaron en extraña colaboración un segundo proyecto común, que resultó inaceptable para varios otros países. Un tercer proyecto, preparado y aceptado por los 17 miembros actuantes del Comité fue aceptado por éstos, pero, naturalmente Francia no estuvo presente. Desde entonces, se sigue sin llegarse, por lo tanto, a la prohibición de los ensayos de armas nucleares bajo tierra.

No obstante, sin desconocer que este acuerdo de Moscú no contiene nada, ciertamente, que pueda molestar a nadie, sino más bien al contrario, y en todo caso nada que pueda molestarnos a nosotros, hay que observar que no cambia en nada la terrible amenaza que hacen pesar sobre el mundo los armamentos nucleares de que disponen los dos y, principalmente sobre los pueblos que carecen de armas atómicas.

Es un hecho que los dos poseen los medios para aniquilar al universo, y es un hecho que no están en absoluto dispuestos a renunciar a ellos..... Por todo ello el acuerdo de Moscú, y lo digo francamente, no posee sino una importancia práctica reducida, a no ser que, naturalmente, constituya el punto de partida para algo distinto, que se extendiese a otros dominios muy diferentes.....

Repetiré una vez más, que si un día los americanos y los soviéticos deciden ir al desarme, esto es, a la destrucción y a la prohibición controladas de sus instrumentos nucleares, entonces también nosotros, y de todo corazón, renunciaríamos a procurárnoslos. Pero nada anuncia, por desgracia, que nos dirijamos hacia eso. Y LA TRISTE CONFERENCIA DE GINEBRA HABRA, COMO ERA DE PREVER, CELEBRADO INTERMINABLEMENTE SUS SESIONES PARA NADA".

En cuanto a la CHINA COMUNISTA, ya en 1961, antes de que se negociase el entonces futuro Tratado de Moscú, había manifestado que la única solución al problema de los armamentos nucleares sería la prohibición total de todos ellos, y no la suspensión de ensayos. Así pues, no pudo sorprender a nadie que Pekín, el 30 de julio de 1963, calificase, en una declaración oficial, el acuerdo

parcial sobre la prohibición de los ensayos nucleares como un INTENTO DE CONSOLIDACION DE SU MONOPOLIO POR PARTE DE LAS TRES POTENCIAS NUCLEARES, añadiendo que "era inimaginable que el Gobierno chino pudiese participar en este gran engaño".

El fin esencial de dicho Tratado, en opinión de Pekin, era el de "impedir a todos los países pacíficos amenazados, y en particular a la China, que aumentasen su potencia defensiva, a fin de que los Estados Unidos puedan seguir practicando sin temor su 'chantage' y sus amenazas".

Por entonces empezó China a acusar a la Unión Soviética de haber traicionado a la causa común para someterse, por miedo, a los deseos de los Estados Unidos. Por todo ello, las condiciones propuestas por China para todo avance encaminado al desarme nuclear, consistían en el compromiso de llegar todos a "una prohibición y destrucción completas, perfectas, totales y decididas de las armas nucleares", proponiendo a este fin la convocatoria de una Conferencia internacional de todos los países, a la que no accedieron por ejemplo los americanos, que ni habían reconocido a la China, ni la han reconocido aún en 1967.

Hay que añadir ante de cerrar el epígrafe, que en realidad, la China comunista no debe desear sinceramente ninguna conferencia del desarme general y completo mientras no pueda presentarse en condiciones de igualdad, o de superioridad, frente a la URSS y los EE.UU. Las declaraciones chinas mencionadas han de ser, pues, interpretadas, al menos en buena parte, como instrumentos de propaganda dirigida al gran público del "tercer mundo" sobre todo, y a cualquier otro disidente. Parece

claro, sin embargo, que, a la larga, no se llegará a ningún acuerdo válido en materia de desarme nuclear sin la participación de la China comunista. Quedan pues, dos posibles salidas: O bien a) la China comunista cambia de orientación política, lo cual es muy poco probable, o bien b) hay que esperar, lógicamente, a que Pekín haya conseguido sus fines de hegemonía en Asia: alejamiento de la influencia norteamericana en el Pacífico occidental, desarrollo de su propio sistema nuclear de armas y de sus vehículos portadores, y la "recuperación" de Formosa; todo ello unido a un acrecentado prestigio basado en la fuerza y marcado con la etiqueta de "gran potencia nuclear".

C.- Crítica del proyecto de Tratado de no proliferación de las armas nucleares

En su fase actual, el proyecto de Tratado de no proliferación de armas nucleares, propuesto ante el ENDC conjuntamente por los Estados Unidos y la Unión Soviética (24 de agosto de 1967), adolece de vicios que hacen cierto su fracaso si no se introducen ciertas enmiendas y complementos.²¹

Basta leer el penúltimo párrafo del larguísimo preámbulo del proyecto, para darse cuenta de los diversos e importantes deseos que se dejan, en tal fase de aspiraciones, sin conseguir:

"Deseando promover la disminución de la TIRANTEZ INTERNACIONAL y el rebustecimiento de la CONFIANZA ENTRE LOS ESTADOS con objeto de facilitar la CESACION de la FABRICACION de armas nucleares, la LIQUIDACION DE TODAS LAS RESERVAS EXISTENTES de tales armas y la eliminación de las armas nucleares y de sus VECTORES en los ARSENALES NACIONALES en virtud de un TRATADO de DESARME GENERAL Y COMPLETO BAJO ESTRICTO Y EFICAZ CONTROL INTERNACIONAL, ..."

De toda esta lista de lagunas o deficiencias graves, los puntos en que más han insistido los críticos del proyecto ruso-americano son quizá: a) el unilateralismo. No hay equidad en el espíritu ni en la letra del proyecto, sino que se tiende a consolidar la situación privilegiada de las potencias que por una u otra circunstancia habían alcanzado el status de potencias "nucleares" el 1 de enero de 1967 (11), a las que ni se prohíbe

(11) Cfr. Art. VI, párr. 3º del proyecto de Tratado ruso-americano, en su redacción actual (24 de agosto de 1967): "A los efectos del presente Tratado, un Estado poseedor de armas nucleares es un Estado que ha fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro artefacto nuclear explosivo antes del 1º de enero de 1967".

²¹En el texto finalmente adoptado en junio de 1968 se han introducido, en efecto, importantes modificaciones con respecto al proyecto. En el Apéndice VI figura el texto definitivo del Tratado.

cesar en la fabricación de armas nucleares, ni se les impone la destrucción o conversión para fines pacíficos de sus arsenales atómicos, ni siquiera se les obliga a cesar en condiciones económicas los medios nucleares para promover el desarrollo económico de países subdesarrollados o no que necesitan compartir los beneficios de los recursos nucleares.

b) Queda provisionalmente en blanco el art. XII, referente al CONTROL del cumplimiento de lo estipulado en el proyecto de Tratado.²

En el primer aspecto, los representantes de la India, y de Suecia reiteraron en las sesiones del Comité de los 18, en 1966, que el Tratado respondiese a un equilibrio de obligaciones recíprocas, entre países nucleares y no nucleares, ya que resulta escandaloso que las potencias nucleares puedan continuar produciendo sus armas, perfeccionándolas y sin destruir sus arsenales, mientras que las naciones no nucleares el 1º de enero de 1967 no tienen derecho ni siquiera a desarrollar su tecnología atómica para usos pacíficos. En un memorándum de los 8 países "neutros", relativo a la no proliferación de armas nucleares, del 15 de septiembre de 1963, las ocho delegaciones neutras del ENEC expresaron su convicción de que las medidas destinadas a evitar la dispersión de armas nucleares "deberían ir acompañadas o ser seguidas de medidas concretas para detener la carrera de armamentos nucleares, y limitar y eliminar los stocks de armas nucleares y sus vectores".

Por eso la delegada sueca ante los 18 ha preguntado en qué momento de las negociaciones sobre el desarme podrían comenzar discusiones sobre medidas distintas de la no proliferación, principalmente sobre la PROHIBICION

² Puede verse el artículo 8 definitivo en el Apéndice VI.

COMPLETA DE LOS ENSAYOS y sobre la interrupción de toda nueva PRODUCCION de armas nucleares. El delegado de la India, que todavía rogaba en 1965 que "al menos el Tratado debería contener un acuerdo previendo que los países nucleares renuncien a producir más armas nucleares y los vehículos portadores de dichas armas", en meses posteriores ha ido exigiendo condiciones más numerosas y más fuertes. Cuando un país como la India, calificado portavoz de los países no alineados y con su tradición de pacifismo, aumenta el tono de sus exigencias, hay motivos para sospechar que no tardará en explotar la primera bomba atómica hindú, como ya lo han previsto diversos observadores. Así, las actuales pérdidas de tiempo en discusiones bizantinas, dejarán que se siga agravando la situación y que se siga alejando la posibilidad de concluir el urgente Tratado de no proliferación (12).

La descarada iniquidad del proyecto de Tratado se manifiesta en otros muchos puntos, sobre todo en el aspecto de las "garantías" mínimas que deberían conceder los privilegiados del club atómico a los países que renuncien voluntariamente a fabricarse su propio arsenal atómico: compromiso formal de no emplear tales armas contra los signatarios no nucleares y, de una forma u otra, protección de éstos frente a potencias nucleares disidentes (Francia y China), así como exclusión radical de todo chantaje o amenaza de empleo

(12) Ya en septiembre de 1965, en una reseña del especialista Homer A. Jack sobre el estado de las negociaciones en dicho año, refiriéndose al "precio elevado que deberá pagar el 'club atómico' si quiere conservar el número de los cinco miembros actuales" cerró la exposición con esta frase: "Es posible que antes que las grandes potencias tengan tiempo de comenzar, la India anuncie su bomba" (Cfr. "Désarmement", nº 7, p.19).

de dichas armas para hacer presión sobre Estados no nucleares. Pero, como ya hemos dicho en otro lugar, las garantías han quedado en el estadio de promesas, algo concretas en el caso del Presidente Johnson, que promete su protección a los no nucleares en caso de ser atacados por una potencia nuclear, y meramente platónicas en el caso de los rusos, que se limitan a prometer su abstención de emplear dichas armas.²²

Al hablar de las enmiendas posibles al Tratado (art. V), se implanta una vez más el desacreditado derecho de "veto": "Toda enmienda del presente Tratado deberá ser aprobada por una mayoría de votos de todas las partes del Tratado, INCLUIDOS LOS VOTOS DE TODOS LOS ESTADOS POSEEDORES DE ARMAS NUCLEARES que sean partes en este Tratado ..."²³ Después de las lamentables experiencias de inmovilización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ante crisis gravísimas en las que se requiere actuar inmediatamente en vez de perder el tiempo en discusiones interminables, parecería más sensato desterrar semejante técnica obstructiva que, además, resulta un desaire innegable para los Estados no nucleares, que en estas condiciones se verán estimulados a procurarse de la prestigiosa etiqueta de "potencia nuclear".

En cuanto al CONTROL, hay dos tesis al parecer irreconciliables, que aparecen y reaparecen siempre que se negocia sobre el desarme, desde hace 22 años: la filosofía rusa se aferra a descartar radicalmente toda inspección de extranjeros sobre su territorio, que califica de intentos de espionaje, y en cambio exige como técnica de desarme la destrucción de todas las armas sin restricciones (sobre todo mientras los rusos piensan, o pensaban, que los americanos les aventajaban, como era el caso hasta mucho después de septiembre de 1949, cuando explotó la primera bomba atómica

²² En el Apéndice VI, 2 figura el texto del proyecto de resolución relativo a las garantías, finalmente presentado por los EE.UU., el Reino Unido y la URSS al Consejo de Seguridad y que ha sido aprobado por éste en junio de 1966.

²³ Artículo VIII del texto definitivo.

rusa). La posición tradicional e igualmente irreductible de los americanos, ha venido siendo la de demorar, si, pero gradualmente, por etapas bien comprobadas en sus resultados (sistema de "ciclo abierto" - open skies, de Eisenhower, etc.) y con garantías eficaces mediante CONTROL suficiente sobre los territorios correspondientes (originalmente ruso y americano, ahora, en 1967, ya no bastarían tales inspecciones sobre suelo ruso y americano).

Hube unos años en que se habría podido llegar a un acuerdo razonable ruso-americano, que habría impuesto, para bien o para mal, una voluntad supranacional al resto de los países. Pero la pérdida de tiempo en negociaciones sin resultados prácticos ha dado la oportunidad a varios países a que se armen con instrumentos nucleares: primero Inglaterra, luego Francia, recientemente China y, quién sabe si pronto, la India.

Otra de las complicaciones surgidas aprovechando estas pérdidas de tiempo ha sido la conciencia de fuerza moral de diversos países del "tercer mundo" y aun de países perfectamente evolucionados, como Suecia y Alemania occidental, que han venido incrementando sus exigencias antes de suscribir un Tratado autolimitante en materia grave. Alemania, apoyada en esto por sus asociados del Euzaton, salvo quizá Francia, exige para firmar el Tratado que el "Euzaton" mantenga sus facultades de inspección junto a la Autoridad Internacional de Energía Atómica (Viena), y no a título provisional, sino permanente (13).

(13) Los Estados Unidos han operado en los meses de septiembre y octubre de 1967 a que Alemania y sus asociados del Euzaton se pusieron de acuerdo sobre sus exigencias concretas en materia de control. Conocidas éstas por las autoridades, el delegado ante los 18, Foster, recibió instrucciones de su Gobierno en tiempos brevísimos y, ya el 4 de noviembre de 1967, estaba de regreso en Ginebra, con la esperanza de discutir la cuestión debatida del CONTROL con su colega ruso, Rochedin y llegar en breve a un acuerdo que pusiera en marcha la viabilidad del actual proyecto de Tratado (Cfr. H. L. Sig., 6 nov. 1967, n° 4717).

Las mencionadas pérdidas de tiempo han estimulado también las exigencias de países que hace cinco años no habrían soñado en dejar oír su voz fuerte, como por ejemplo (se podrían citar muchos más) el Brasil y Rumania.

Brasil se pronunció recientemente y en forma dura contra la perspectiva de un monopolio u oligopolio nuclear privilegiado e inícuo, exigiendo que "también todos los Estados no nucleares deben tener derecho a producir dispositivos nucleares para emplear en usos pacíficos" ya que "América del Norte y la Unión Soviética se han pronunciado contra la cesión de estos dispositivos nucleares, en caso necesario, a precio reducido y bajo CONTROL INTERNACIONAL, a los países que los precisen". Las exigencias del Brasil en esta ocasión llegaron incluso a proponer que "las potencias atómicas se obliguen a poner a disposición de un fondo especial de las Naciones Unidas, una parte considerable de los ahorros hechos por ellas gracias a la suscripción de un Tratado de no proliferación por los países no nucleares, fondo que debería aplicarse a ayudar a los países subdesarrollados" (14).

Rumania también ha ido acrecentando sus exigencias, que el 19 de octubre de 1967 se hallaban en el estadio siguiente: "Rumania solicita que el Tratado de no proliferación vaya acompañado de otras medidas de desarme más amplias, siendo necesario que en el Preámbulo del proyecto figure el imperativo de interrumpir la PRODUCCION de armas nucleares así como el de DESTRUIR LOS ARSENALES ATOMICOS". Además, en el Tratado "debe figurar una cláusula en que se reconozca a los países no nuclea-

(14) Cfr. N.Zr.Ztg., 1 nov. 1967, nº 4629.- Mariano Aguilar opina que "dentro del espíritu y del contexto político en que se fraguó el sistema de la ONU, este monopolio nuclear que poseen las cinco grandes potencias no constituiría un escándalo; habido cuenta que el citado sistema internacional se apoyaba en la responsabilidad primaria de las cinco grandes potencias, que eran los provisionales gendarmes del orden mundial". "El factor perturbador - añade - reside en la aptitud adoptada con China y Formosa". Mariano Aguilar Navarro: "La No Proliferación y las Medidas Colaterales" Revista Española de Derecho Internacional, v. XIX, nº 1, enero-marzo 1966, pp. 3-20.

res el acceso a las ventajas de la tecnología nuclear para utilizaciones pacíficas" (15).

El 6 de noviembre de 1967, el representante o delegado canadiense ante los 18, General Burns, rebatió las reivindicaciones brasileñas y rumanas, subrayando por su parte que "los ensayos atómicos para "fines pacíficos" - que por razones técnicas no se pueden distinguir actualmente de los ensayos útiles para fines militares - no deben excluirse del texto del Tratado, como pidió el Brasil"; es decir que deben mantenerse prohibidos (pero sólo para las naciones no nucleares, por supuesto).

En cuanto a la "Destrucción de las armas atómicas antes de concluirse un Tratado sobre el Desarme general y completo bajo control internacional eficaz, como exige Rumania, tal exigencia contradice el principio hasta ahora mantenido, según el cual simultáneamente con la reducción de las armas atómicas debe emprenderse también la reducción de las armas convencionales" (16).

Estas críticas canadienses a los críticos de los proyectos ruso y americano actuales, no excluyen que, por

(15) Cfr. N.Zr.Ztg., 19 oct. 1967, nº 4415; id. 27 oct. 1967, nº 4560; id. 20 oct. 1967, nº 4425, etc.). Recientemente Rumania que, como es sabido, prosigue su política exterior cada vez más disidente de Moscú y del bloque oriental, se ha venido acercando a países no alineados, como la India (Conversaciones indo-rumanas en Bucarest, con ocasión de la visita de cuatro días a Rumania de Indira Ganhi), a la que se ha unido en sus acrecentadas exigencias si se desea su firma del Tratado, e incluso se ha venido acercando a países netamente occidentales, suscribiendo importantes acuerdos económicos y culturales con Bélgica, por ejemplo, e incluso con Alemania occidental.

(16) Cfr. N.Zr.Ztg., 7 de noviembre de 1967, nº 4733.

su parte, también el Canadá haya manifestado sus reservas y aprehensiones ante la firma de un Tratado inicuo (17).

Incluso Italia ha presentado sus reclamaciones, pidiendo que no se imponga en el Tratado su duración ilimitada en el tiempo, sino que se fije un primer plazo de vigencia, susceptible de renovación o, en su caso, de denuncia (18).

No podemos olvidar aquí las críticas, más o menos tendenciosas, formuladas contra el proyecto de Tratado de no proliferación por los dos grandes "disidentes".

FRANCIA se retiró de las negociaciones de Ginebra el mismo 15 de marzo de 1962. Ya un mes antes de reunirse la Conferencia, ahora de los 18 si hubiese asistido Francia, con cuya ausencia se queda en la Conferencia de los 17, De Gaulle había manifestado en una respuesta a un mensaje de Jruschef, que, "Para tener probabilidad-

(17) El mismo delegado canadiense ante los 18, del ENDC, resumió el 12 de octubre de 1967 las reservas de su Gobierno ante el proyecto actual ruso-americano de Tratado de no proliferación: a) que también las potencias atómicas se sometan a un CONTROL, b) que las potencias atómicas se comprometan a facilitar a las no nucleares medios de tecnología nuclear a precios reducidos para fines pacíficos; c) que las potencias nucleares suscriban garantías en favor de los países no nucleares para casos de chantaje y agresiones y d) que las potencias nucleares se comprometan formalmente a no emplear armas atómicas contra los países no nucleares que se adhieran o suscriban el Tratado. (Cfr. N.Zr.Ztg., 13 septiembre 1967; nº 3789).

(18) Ver N.Zr.Ztg. del 25 octubre 1967, nº 4502.

des de lograr algo las negociaciones deberían tener lugar entre las potencias que disponen de armas nucleares o que van a disponer inmediatamente de ellas.... Por otra parte, me parece completamente injustificado pretender limitar la discusión a los experimentos nucleares, no emprendiendo el desarme propiamente dicho. ... El cese de los experimentos no sería en modo alguno por sí mismo un comienzo de desarme, y el MONOPOLIO de los países que poseen el arma nuclear y que conservarían entre ellos este medio decisivo de dominación, no sería impedido en lo más mínimo" (19).

En la declaración franco-soviética publicada al terminar la visita de Kosiguin a París, en diciembre de 1966, se afirmaba que:

"Teniendo en cuenta la importancia capital de los problemas nucleares, no sólo en cuanto a la diseminación de armas atómicas, sino en cuanto a la prohibición de su fabricación y a la destrucción de los stocks existentes, se ha reconocido nuevamente la necesidad de que las potencias nucleares discutan sobre los medios adecuados para asegurar un verdadero desarme en esta esfera" (20).

Francia, no sólo ha criticado la composición de la Conferencia de Ginebra por hallarse presentes entre los 18 varias potencias no nucleares, sino que también ha rechazado igualmente las proposiciones chinas de convocar y celebrar una conferencia internacional sobre el

(19) Cfr. la mencionada Conferencia de prensa del General De Gaulle, celebrada en París el 29 de julio de 1963.

(20) Cfr. "Désarmement", nº 14, junio 1967, página 16.

desarme. Así, en una entrevista del 7 de enero de 1967, el Ministro francés de Asuntos Exteriores, Couve de Murville, expuso recientemente la actitud de Francia respecto de las negociaciones actuales sobre el desarme y el énfasis que se hace en estas negociaciones sobre el aspecto de la no proliferación. En su opinión:

..." de lo que se trata, desgraciadamente, no es de desarmar a los que ya están armados, sino de impedir que se armen los que no están armados..... Francia no suscribirá semejante política. La no proliferación es, quizá, un objetivo deseable, pero hay algo que es mucho más importante, y esto es que los que poseen armas nucleares no fabriquen más de estas armas y que destruyan las que poseen" (21).

Evidentemente, no es este el objetivo que pretenden las grandes potencias presentes en Ginebra, que, sin duda, se esfuerzan por consolidar su MONOPOLIO NUCLEAR. Además, teniendo en cuenta que las conversaciones de Ginebra han pasado de ser una confrontación ruso-americana para convertirse en debate entre las potencias nucleares y las demás, la posición de Francia, complicada además por su pertenencia cuasi hegemónica al Euratom, se ha hecho cada vez menos clara, ya que nada entre tres o cuatro aguas. De un lado, como potencia nuclear, rechaza el diálogo con los "parias" que no poseen armas nucleares y les niega derecho a hablar de lo que no entienden. Por otro lado, su pertenencia al Euratom la coloca al lado de otras potencias, hoy por hoy todavía no nucleares, y parece que Francia ha apoyado en privado las reivindicaciones de Alemania y de sus

(21) Cfr. "Le Monde", edic. del 8/9 de enero de 1967.

asociados del Euratom. Finalmente, su posición ante China comunista, si bien parece más o menos benévola o coincidente por azar, también resulta evasiva o incluso negativa, ya que Francia no toma en consideración las proposiciones chinas de reunir una Conferencia internacional sobre el desarme.

Para no extendernos en críticas de países más o menos irrelevantes, como Albania, que se abstiene de votar en la Asamblea General de las N. U. (XX), por considerar que "un Tratado de no proliferación va destinado a perpetuar el monopolio nuclear" (22), ni en las concienzudas objeciones constructivas de la República Árabe Unida y sus representantes (23), diremos algo sobre la actitud de la China comunista, naturalmente contraria a un Tratado en cuya negociación no participa, y sin interés por interrumpir la fabricación de armas nucleares, la destrucción de las existentes y el control, mientras no haya llegado a desarrollar convenientemente su tecnología nuclear y balística.

En el fondo, según se desprende de las violentísimas declaraciones de Chu-en-Lai (1 de septiembre de 1963), la China comunista se opone a un Tratado de no proliferación mientras desarrolla su propio programa,

(22) Cfr. "Désarmement", nº 9, marzo 1966, página 15 (es la reseña del especialista en cuestiones de desarme Homer A. Jack, sobre las discusiones de la Asamblea General (XX) de las Naciones Unidas en 1965.

(23) Cfr. los lugares citados en páginas anteriores del presente trabajo, y el también citado artículo del especialista de desarme y diplomático egipcio Samir Ahmed, en "Désarmement", nº 14, junio de 1967, páginas 18-20.

oponiendo como excusa que el verdadero desarme es el general y completo. De paso propina una serie de insultos a los "imperialistas" americanos y a los "cobardes revisionistas" de Moscú, reprochando a estos sus reticencias respecto del rearme atómico de China e incluso los argumentos con que justificaron la interrupción de su asistencia técnica al avance nuclear chino. Sabido es que la Unión Soviética, morbosamente preocupada por todo posible armamento nuclear en manos de los alemanes, ha alegado que si Rusia facilita la diseminación de armas nucleares en favor de China, en tal caso nada podría objetar a que los norteamericanos armasen a sus propios clientes, entre ellos la República Federal de Alemania occidental. Si este retraimiento tardío de los rusos en su iniciada ayuda nuclear a la China comunista tiene que ver o no con las indudables negociaciones ocultas entre los dos supergrandes, es cuestión que no invalida los violentos argumentos chinos contra rusos y norteamericanos, como tampoco ha servido en nada para impedir ni siquiera frenar la carrera sorprendentemente rápida del programa nuclear y balístico chino, que ya preocupa seriamente a los dos supergrandes, los va hundiendo en nuevos esfuerzos gigantescos de perfeccionamiento de armas ofensivas y defensivas, y les obliga a efectuar, confesadamente o no, sensibles desplazamientos de tropas y material de Europa occidental hacia el Extremo Oriente (24).

(24) Cfr. para la posición china el artículo de Alice Langley Hsieh (especializada en cuestiones chinas): "La Position de la Chine communiste", en "Désarmement", nº 2, 1964, páginas 11-13, así como la síntesis de "Comentarios de Pekín sobre el Desarme", a los que nos hemos referido repetidas veces a lo largo de nuestro trabajo (Cfr. "Désarmement", nº 2, páginas 14-16).

Como puede verse en las críticas que preceden, el proyecto de Tratado de No Proliferación presentado por los dos supergrandes ha encontrado una fuerte oposición en una buena parte de los no nucleares y, además, aparece viciado en su base no solo por su unilateralismo, sino también por la ausencia de Francia y China, cuya abstención no resulta admisible en un problema tan urgente, de interés universal, y en el que el peso de estos dos países junto, tal vez, con la India y algún otro, puede ser decisivo para la eficacia o ineficacia de todo acuerdo.

D.- Resumen de las conclusiones

Si hemos de resumir nuestras conclusiones sobre las recientes y actuales negociaciones en favor del Desarme, hemos de reconocer que el panorama induce a un pesimismo grave.

Las conferencias en la Asamblea General de la UNO se han descalificado a sí mismas por la tumultuosidad de más de 100 países representados, con tantas posiciones y heterogeneidad que hacen imposible toda labor eficaz y constructiva.

El ámbito restringido del Comité de los 18 (Eighteen Nations Disarmament Committee: ENDC), en Ginebra, adolece de la ausencia de China roja y del ostracismo voluntario de Francia, así como de un espíritu realmente generoso y sin reservas de parte de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, que, en efecto, lo que pretenden es legalizar su oligopolio nuclear sin comprometerse a nada frente al resto de países (más de cien) que deberían suscribir un Tratado inicuo.

Los mismos dos supergrandes tampoco parecen entenderse verdaderamente en puntos tan decisivos como el CONTROL de la aplicación eficaz del Tratado. Rusia rechaza toda inspección en su territorio, que califica de espionaje. Los Estados Unidos se muestran dispuestos a cierto "desarme", pero con garantía de inspecciones sobre territorio soviético, desconfianza norteamericana justificada por las pruebas de mala fe proporcionadas por los rusos.

No queda más recurso provisional, y demasiado frágil, en espera de un verdadero acuerdo de Desarme, que el

mantenimiento de un buen arsenal de armas y vehículos portadores por parte de quienes deseen defenderse con autonomía. Ahora bien, esta situación de la "disuasión por el terror", es demasiado inestable y no pone al mundo a cubierto de errores o de locuras de algunos hombres irresponsables que han sido desbordados por los avances de la técnica nuclear aplicada desde 1945, es decir en los últimos 22 años.

La frágil y peligrosísima situación actual, tampoco evita la agotadora carrera de armamentos, verdadera plaga para la humanidad. En primer término, el dispendio de tantos miles de millones en armas que, en el mejor de los casos, nunca se van a emplear, es un lamentable contrasentido ante las necesidades de desarrollo económico y cultural del mundo entero. Además, como ya hemos dicho en otro lugar, desde el siglo VII antes de J.C. (año 650 a. de J.C.) hasta ahora hay memoria de unas 1600 carreras de armamentos, todas las cuales, menos el 1%, terminaron en guerras. Finalmente, el mal ejemplo cunde, y el pretendido monopolio de las potencias nucleares no impide que se les vayan sumando otras nuevas potencias nucleares, ni que países pobres y hasta hundidos en la miseria [REDACTED] se lancen a la carrera dispendiosa y peligrosa del armamento nuclear autónomo mientras mueren miles y miles de sus súbditos de hambre.

¿Qué utilidad tienen para la paz las conversaciones sobre el desarme mantenidas durante los 22 años últimos?. Tal vez el único comentario favorable que se pueda hacer ante tales negociaciones sin fruto concreto es que, al menos, han servido para no interrumpir el diálogo. Mientras se siga discutiendo con el atributo esencial

humano del lenguaje, acaso se pueda ir evitando la discusión suicida en el terreno de batalla, que en una guerra nuclear no tendría límites.

Mas no deja de ser desalentador el ver que a la vertiginosa evolución de los conocimientos y técnicas nucleares, no se pueda oponer más que un miserable estancamiento del impulso evolutivo humano en sí. En tales condiciones, el desarme no es un ideal cuya realización parezca próxima.

Frente a este panorama, los avances por lo demás nada despreciables del desarme parcial a que nos hemos referido en páginas anteriores (Tratado de Moscú, Teletipo rojo, desnuclearizaciones regionales terrestres y del espacio, etc.), carecen del peso suficiente, y cada vez más urgente, que se necesita lograr para llegar a un equilibrio tranquilizador ante el riesgo a que nos expone el actual estado de armamentos nucleares, que, por si fuera ya poco peligroso e intolerable, no dejande perfeccionarse en calidad ni de extenderse en el aspecto cuantitativo de los arsenales atómicos y convencionales.

E.- Soluciones

Considerando cuanto se ha expuesto en los capítulos que preceden , el mundo se encuentra actualmente ante un dilema que urge resolver en sentido positivo: o reglamentar jurídica y moralmente el desarme y, en su caso, la conservación y utilización de cierta cantidad de armas, o seguir caminando hacia el desastre nuclear. Continuar como hasta ahora no es posible, se quiera o no reconocer que el hombre posee ahora medios de destrucción masiva que desbordan los límites de su capacidad moral.

No faltan soluciones utópicas más o menos curiosas para el problema, algunas de las cuales nos parecen desde luego mucho más respetables y dignas de encomio que el espectáculo estéril de discusiones sin fin y sin resultados prácticos.

Mas sin adentrarnos en el bosque de las utopías, ateniéndonos al estado presente de las relaciones internacionales, vamos a tratar de resumir algunas sugerencias positivas.

I) LA MEJORA DEL CLIMA POLITICO, INTERNACIONAL Y NACIONAL

Mientras subsistan problemas como la incurable desconfianza recíproca entre los Estados, la división de pueblos que constituyen naturalmente unidades políticas (Corea, Vietnam, Alemania, China-Formosa, etc.) y estados de tensión absurda como la situación del Oriente Medio, para no citar más que algunos ejemplos de perturbación de la deseable armonía internacional, toda

conferencia sobre desarme general y completo, que es el objetivo final, está condenada a la esterilidad.

El crecimiento de la población mundial y los avances de la técnica y la ciencia, han reducido distancias entre los pueblos y creado problemas tan graves que es preciso resolverlos urgentemente. Y puesto que la convivencia en el planeta es obligatoria, y no hay lugar posible para las actitudes del aislamiento voluntario de otro tiempo, debería atacarse el problema en su base de una vez, y no mediante medidas parciales o remedios locales y aislados.

El clima político internacional está excesivamente envenenado, en gran parte por razón de los males dentro de los propios Estados, entre los que existen diferencias económicas y culturales demasiado agudas para poder constituir la base de una comunidad mundial. Las revoluciones (que cierto sector mundial importante llama "guerras de liberación nacional") constituyen una mina de conflictos más o menos locales, que pueden un día degenerar en una guerra mundial. Si se examina el problema atentamente se ve que el mal está en la miseria económica de muchos países y en el subdesarrollo cultural y moral de casi todos ellos, males que convendría atacar en serio, desviando hacia el desarrollo económico y cultural una gran parte de los recursos ahora malgastados en armas costosísimas y peligrosas que acaso no servirán para nada.

Pasando a los motivos de conflictos concretos a escala mundial, una discusión franca y bienintencionada para resolver problemas como el del Vietnam, que envenena desde hace muchos años el clima mundial, debería

substituir a los infantiles antagonismos de tratar de imponerse unos a otros por razones de prestigio, testarudez y, en definitiva, por falta de madurez para el diálogo. Más adelante hablaremos sumariamente del problema alemán, que también espera una solución verdadera desde 1945. Pero en cualquier continente del globo encontramos conflictos locales o mundiales graves, que sólo se mantienen por la misma falta de madurez humana para el diálogo honrado: Suez, Corea, Alemania, China, Vietnam, el Pacífico occidental -Borneo, etc.- he aquí algunos de los numerosos problemas sangrantes que enrarecen el clima político ante toda tentativa de negociación y entendimiento. Existen las Naciones Unidas, que no son un remedio tan malo como se ha dicho, ya que son los países malevolentes los que impiden su funcionamiento eficaz y positivo. Existen las negociaciones pacíficas restringidas a dos o más partes interesadas. Mientras no se allanen estos motivos internos e internacionales de tirantez y enrarecimiento del clima político mundial, se corre, entre otros, el riesgo de una catástrofe fatal para todos, con la imposición por la fuerza de un solo superviviente, si es que sobrevive alguno, donde podría muy bien implantarse un sistema de respeto recíproco en el seno de unas instituciones viables de Derecho Internacional.

II) Respeto de la AUTODETERMINACION, y su REGLAMENTACION

La ley del fuerte, que ha venido naturalmente rigiendo las relaciones internacionales y que sigue en vigor, aunque cada vez peor vista por la conciencia y la opinión internacionales, ha repetido indefinidamente los procesos históricos de un país rigiendo por la fuerza a

otros que, eran -y son- despojados así del derecho a gobernarse por sí mismos. Podríamos llamar a este sistema el de la "heterodeterminación", pero sin buscar neologismos híbridos de griego y latín, el sistema tiene, a escala internacional, un nombre ahora desprestigiado: el "colonialismo".

No es el colonialismo la única modalidad de injerencia de un Estado en la vida pública de otro u otros más o menos evolucionados. Para no adentrarnos demasiado en consideraciones filosóficas, y aplicarnos más bien a las cuestiones concretas que nos interesan, en la actualidad todo paso encaminado a establecer o garantizar la paz mundial tropieza con escollos en forma de lesiones a la autodeterminación de los pueblos. Veamos algunos casos:

En nombre del anticolonialismo, de la liberación de los oprimidos, de las guerras de liberación nacional (revoluciones pro-comunistas) y otras pantallas, se trata de conseguir para pueblos todavía muy atrasados la flamante independencia, e incluso un voto en la Asamblea de las Naciones Unidas, mientras que, gracias al veto ruso y a la actitud del mundo soviético, se mantiene artificialmente la división de Alemania, que luchó durante siglos por conseguir su unidad. Pero del problema hablaremos especialmente en el epígrafe siguiente.

En Corea, por razones complejas, pero que no existían antes de pasar Rusia a ser primera potencia, se mantiene dividido en dos partes antagónicas a un país que habla el mismo idioma, que se compone de los mismos elementos antropológicos y culturales desde milenios

y que intermitentemente provoca conmociones que perturbaban la paz mundial.

En el Vietnam, por motivos siempre análogos, se mantiene en guerra a dos mitades de un mismo conjunto nacional en nombre de la liberación nacional precisamente.

Una ciudad como Berlín, sigue partida en dos con ayuda de un llamado "muro de la vergüenza". China y Formosa siguen separadas por un abismo algo mayor que el Canal de Formosa que les interpuso la naturaleza. En el Sudán se practica el genocidio por los mismos que reclaman que a unos kilómetros más al noreste se proceda contra quienes provocan desplazamientos de nómadas incapaces para plantar vergeles.

He aquí unos cuantos casos típicos de atentados a la AUTODETERMINACION de los pueblos, que debería por el contrario constituir uno de los principios básicos del Derecho internacional realmente en vigor.

Los que firmaron en San Francisco la Carta de las Naciones Unidas, el 26 de junio de 1945 (hace ya más de 22 años), suscribieron el "Propósito" de "Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la LIBRE DETERMINACION DE LOS PUEBLOS, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal" (25).

(25.) Ver la Carta de las Naciones Unidas, Capítulo I, Artículo 1º, párrafo 2º y otras disposiciones concordantes, en especial los párrafos 1, 3, 4 y 7 del artículo segundo de la Carta.

Entre los "Grandes" de entonces figuran algunos que son directamente responsables de casi todos los ejemplos de atentado contra la libre determinación de los pueblos. Si los Convenios sobre Corea, sobre el Vietnam y otros puntos de fricción grave los hubiesen respetado y hecho respetar quienes más estaban obligados a dar ejemplo, el mundo estaría libre hoy de muchos de los peligros del incendio nuclear.

Es claro que urge reconocer honradamente este derecho fundamental de los pueblos a elegir sus gobiernos y a ser respetados, a condición de que ellos respeten a los demás. Es no menos claro que conviene formular correctamente las definiciones de los sujetos de dichos derechos y de sus obligaciones y derechos, y, en último lugar, poner todo ello en vigor y hacer respetar la ley internacional.

Mientras este ideal llega, si es que llega alguna vez, lo menos que podría hacerse es celebrar plebiscitos en forma garantizada en los países en cuestión y atenerse a la voluntad libremente expresada de sus componentes humanos. Claro que en este aspecto habría muchos puntos discutibles, de los que sólo aludiremos a dos, muy distintos pero igualmente graves.

a) Cabe preguntarse si los trasplantes forzosos de poblaciones al estilo de los antiguos Asirios, tal como se han practicado intensamente en los Estados bálticos después de 1945, han dejado allí población aborigen suficiente como para que el resultado de cualquier plebiscito sea representativo de una población y de

una cultura (26). Renunciamos a proponer más ejemplos de problemas de esta índole.

b) También cabe preguntarse para qué sirve conceder una facultad de autodeterminación a pueblos "menores de edad", que en no pocos años han dado, y aún siguen dando a los ocho o diez años de conseguida la "independencia" ejemplos vergonzosos de caos, de incapacidad, de criminalidad pública y, lo que es peor, de falta de conciencia de la propia personalidad para mal de ellos mismos y para mayor riesgo de la paz internacional. No hay que mencionar a ningún sujeto geográfico para representarse numerosos casos de estas lesiones contra la autodeterminación de los pueblos, precisamente por parte de algunos que firmaron alegremente en 1945 la Carta de las Naciones Unidas.

No entraremos en discusiones pedagógicas sobre a qué "edad" conviene reconocer la autonomía de un pueblo, pero sí nos parece que los capítulos XI y XII de la Carta de las Naciones Unidas (artículos 73 a 85) podrían cumplirse y hacerse cumplir un poco más honrada y desinteresadamente de lo que se ha venido haciendo hasta ahora. Claro que otra cuestión sería la de explicar si los actuales fideicomitentes y administradores de territorios "menores de edad" poseen a su vez la madurez suficiente para enseñar paternalmente a otros lo que todavía no han aprendido ellos filialmente ni de otro

(26-) Según autorizadas exposiciones científicas recientes en Estonia, Letonia y Lituania ya no queda más allá de un 30% de población que hable los idiomas que se hablaban allí antes de 1945: se habla el RUSO, y se escribe el RUSO, y los estudiantes aventajados reciben atrayentes ofertas del Ministerio de Enseñanza de Moscú para ir a estudiar a Universidades soviéticas con gastos pagados, pero comprometiéndose a entregarse a la cultura rusa y a no volver al país de procedencia en determinado período de años después de terminados los estudios.

modo.

En todo caso, estos territorios "hetero-regidos", suelen hallarse, como por casualidad, en el epicentro de casi todas las conmociones que amenazan la paz internacional. Por lo cual parece oportuno que este problema de la libre determinación de los pueblos fuese debidamente tratado, reconociéndolo en su validez como principio, reglamentándolo en el derecho positivo, formulado por ejemplo por los órganos correspondientes de las Naciones Unidas, y luego, respetando este derecho y haciéndolo respetar.

III) EL PROBLEMA ALEMAN

Alemania, que desde los tiempos napoleónicos luchó por lograr su unidad, a la que llegó entre 1864 y 1870, ha quedado en 1945 dividida artificialmente y, al parecer, sine die, en unos cuantos trozos.

Tras de los trasplantes de población en amplias zonas de la Prusia Oriental y de Silesia, tras de los episodios y el resultado de la guerra de 1939-45, no parece razonable exigir el statu quo anterior a 1939. Pero sí que sería razonable llegar a la firma de un Tratado de paz que decantase la situación peligrosa (recuérdese la crisis del "Puente de Berlín") e injusta de un pueblo fraccionado por la fuerza, precisamente un pueblo que ha preferido siempre, y prefiere todavía sin duda, su unidad nacional a la importación de doctrinas que nunca progresaron en suelo alemán...entre otras cosas porque un pueblo evolucionado y capaz no necesita remedios adecuados a sistemas feudales y

arcaicos, como los que facilitaron en Petrogrado los sucesos de 1917-1967, cuyo cincuentenario se celebra ahora precisamente.

Mucho habría que discutir sobre el peligro internacional de una Alemania incontrolada. Pero la forma absurda en que vienen oponiéndose a la solución del problema alemán los portavoces moscovitas, no nos parece la más adecuada (27).

En tales condiciones no parece que esté próximo el día en que los alemanes vean rehabilitada su unidad, ya

(27) A título de ejemplo citaremos algunas de las últimas acusaciones de los soviéticos contra cualquier aparición pública alemana. El delegado ruso ante los 18, Roshchin (sucesor de Tsarapkin), desvió los términos del problema de la no proliferación para atacar a los alemanes de "revanchistas", sin que este ataque viniera a cuento, en absoluto, en aquel momento, y sin que estuviese en modo alguno justificado (Cfr. Zr. Ztg., 28 sept. 1967; nº 4042). El mismo Roshchin arremetió contra la posibilidad de que Alemania llegase a tener acceso a las armas nucleares bajo forma de alianza, aludiendo a la NATO como "puerta trasera que dejase paso a las potencias que desearían poseer armas atómicas" (Cfr. N. Zr. Ztg., 18 oct. 1967, nº 4386). El 5 de noviembre de 1967, el Cónsul General ruso en Bombay protestó ante el Estado indio Maharashtra contra el derecho de Alemania occidental a presentar un pabellón, en una exposición internacional de turismo, con la entrada titulada "Alemania", pues hay dos Alemanias.....etc. (Cfr. loc. cit., 6 nov. 1967, nº 4721). El 7 de noviembre de 1967, el delegado soviético en la Comisión especial Política de las NN.UU., Kutakof, denuncia los planes peligrosísimos de una supuesta colaboración entre Alemania occidental y Suráfrica para fabricar armas en Africa del Sur (id. id., 8 noviembre 1967, nº 4761).

que uno de los ocupantes que la estorban parece dispuesto a eternizar el problema en los términos actuales. Lo peor es que, de tiempo en tiempo, esta anomalía alemana perturba la paz mundial, y que con el atropello se justifica el posible renacimiento de un nuevo movimiento nacionalista tan fanático como sus obsesiones causantes.

IV) La DESMEMBRACION DE LOS BLOQUES

En Europa, por ejemplo, existen dos bloques político-militares antagónicos: la NATO por los occidentales, y el llamado Pacto de Varsovia por el bloque soviético.

Recientemente ciertas personalidades americanas han llamado la atención de sus aliados (sesiones del Consejo de la NATO en Bruselas, 8 de noviembre de 1967) sobre las manipulaciones de la diplomacia soviética cerca de determinados círculos occidentales para sembrar la discordia. No nos interesan estas maniobras de vía estrecha ni las deserciones del General De Gaulle o del actual gobierno de Rumanía. Si se nos ocurre plantear la cuestión de hasta dónde se justifica ahora la presencia, frente a frente, de dos bloques que ni en los malos tiempos del puente aéreo de Berlín llegaron a las manos. Mucho se ha hablado desde entonces de la conveniencia de crear una zona neutra en Alemania-Polonia-Checoslovaquia y algún otro territorio, el llamado "Dégagement" o apartamiento de dos posibles combatientes. Todos los planes "Rapacki", "Gomulka" y similares han fracasado en sus diversas formas, como explicamos al hablar del desarme parcial. Las actuales armas nucleares y los vehículos portado-

res, hacen innecesaria probablemente la presencia americana en el continente europeo, de la misma forma que los rusos pueden imponer su voluntad sin estar presente en un territorio extranjero todo un ejército de soldados. Pero la disgregación de los bloques choca siempre con varias dificultades: a) cuestiones de reciprocidad y equilibrio, pues si uno se va exige que también se vaya el otro, sin ponerse de acuerdo; b) cuestiones de prestigio; c) peligro indudable derivado para los rusos, por ejemplo de su ausencia de Budapest o de Varsovia.

La solución de desmembrar bloques podría contribuir a reducir la tensión internacional, y esto no sólo en Europa, pero las cuestiones de equilibrio, de prestigio, de testarudez y el miedo a perder terreno, seguirán impidiendo los arreglos convenientes en esta esfera.⁺

V) RENOVACION DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS

He aquí otro punto débil en cuanto a la solución de problemas internacionales, de desarme y otros: la ineficacia de la actual Carta de las Naciones Unidas, no tanto porque esté demasiado mal elaborada como instrumento jurídico, sino porque los Estados, en primer lugar los más poderosos, que son también los más responsables del orden y de la paz internacionales en un sistema universal en que rige la ley de los fuertes, no tienen deseo de aplicar dicha Carta correctamente.

De todos modos conviene hablar un poco de algunos puntos flojos de dicho instrumento jurídico, que parecen susceptibles de corrección en la actualidad.

⁺ Aguilar Navarro dice que el sistema de alianzas esta ahora totalmente comprometido por el problema nuclear y por las fórmulas que se necesitan arbitrar para impedir la proliferación, y que "la conclusión que se impone es la supresión de las alianzas militares con todas sus secuelas". Mariano Aguilar Navarro: "La No Proliferación y las Medidas Colaterales", Revista Española de Derecho Internacional, vol.XIX, nº 1, enero-marzo 1966, pp.3-20,

A) Parece razonable la conveniencia o necesidad de modificar el sistema representativo en los órganos principales de las Naciones Unidas. El Secretario General, U Thant, en un Informe anual (Asamblea General XXII, referido al año precedente) sobre los trabajos de la Organización, volvió a hablar del problema de dónde y cómo hay que trazar los límites para la admisión de nuevos Estados miembros en las Naciones Unidas. Habla en dicho informe de que en nombre del Principio de la Universalidad, desde 1959/1960 se han ido precipitando hacia la Organización numerosos Estados recién nacidos en Africa y en Asia, conduciendo ello al resultado de una mayoría en favor de los países "subdesarrollados" en las votaciones de la Asamblea General, lo cual no corresponde ni a la fuerza de dichos países desde el punto de vista demográfico, ni -mucho menos- a sus posibilidades de influjo político y económico. Habla de que en un futuro próximo, "llamarán a la puerta de las Naciones Unidas nuevos 'micro-estados' como Nauru, con sus 3.000 habitantes, e incluso las Islas Pitcairn, con sus 88 habitantes". Añadiendo que "En tales condiciones no es posible seguir aplazando una justa diferenciación de miembros con derecho a un voto, según el número de habitantes, por ej., si se quiere evitar que lleguemos a la situación falseada en que los mayores Estados, y los más influyentes, menosprecien con razón las decisiones adoptadas por "mayoría de votantes", sugiriendo la conveniencia de "asociaciones" sin derecho a voto aplicables a "Estados microscópicos y Liliput". También sugiere en su informe el Secretario General si no convendría activar la presencia de otros países no miembros (como Suiza, Alemania occidental, etc.) de alguna manera. En resumen, la actual estructuración de los organismos de la ONU

(derechos de representación y voto) se hallan en una situación falsa que urge remediar si no se quiere desvalorizar su prestigio y su misma existencia.

Otra anomalía grave en el actual sistema de representación es la ausencia de países como, por ejemplo, la China roja, que pronto llegará a ser el único país de la tierra con mil millones de habitantes, a la vez que es una gran potencia nuclear, guste o disguste.

B) Otro problema estructural y a la vez funcional es el del sistema del VETO, que ha obstaculizado no pocas intervenciones necesarias de la Organización Internacional para resolver problemas graves.

El Veto es símbolo de la soberanía absoluta, de la que creemos se puede afirmar que actualmente ha pasado, de hecho, a la categoría de recuerdo anticuado. Es una anomalía, contra la que se han hecho muchas críticas bien fundadas, y que exige remedio urgente, por lo que no creemos que sea necesario insistir aquí más sobre el particular, bastando simplemente, con hacer constar el hecho. Además, es a todas luces anormal que un país como la isla de Formosa tenga derecho de veto, es decir a impedir cualquier acción universal con la que no esté conforme, mientras que la otra China ni siquiera está representada en la ONU. También cabe preguntarse si no será excesiva cortesía que una potencia de antaño, con unos cincuenta millones de habitantes, disponga impunemente del derecho del Veto donde hay países que son ahora verdaderas potencias, como el Japón, la misma India y otros, para no hablar de la China comunista, que carecen de dichas prerrogativas.

Cuando las instituciones básicas de una Organización

internacional adolecen de defectos tan graves, de ello sólo pueden resultarle desprestigios. De todo lo cual podríamos citar numerosos ejemplos típicos, sin ir más atrás siquiera de los sucesos principales de 1967 (Vietnam, Congo, Oriente Medio, etc., etc.).

Damos la razón, por lo demás, al Presidente afgano saliente de la Asamblea General (XXI), cuando dijo (el 20 de septiembre de 1967, en su discurso de despedida) que "la culpa de la inoperancia de las Naciones Unidas no está en éstas, sino en los Gobiernos individualmente, que se niegan a hacer uso de las posibilidades que les ofrece la Organización para arreglar sus conflictos y diferencias". Y hay que añadir que el Sr. Pazhwak, ha salido muy airoso de su cometido (28).

VI) FORMULAS MAS O MENOS IDEALES O UTOPICAS

Como ya hemos observado al hablar de las críticas a las negociaciones actuales sobre el desarme, las soluciones durables y verdaderas al problema del desarme hay que buscarlas tal vez en una reestructuración básica de la comunidad internacional, y en un sistema jurídico distinto del antisistema que ha venido imperando hasta ahora.

Se ha dicho con razón que "Una soberanía absoluta no es otra cosa que la afirmación del caos y la aplicación de la ley de la jungla en las relaciones internacionales".

(28) Cfr. N.Zr.Ztg., 21 septiembre 1967, nº 3932.

Como quiera que el instrumento de afirmación y defensa de dicha soberanía nacional es el ejército nacional, es en principio absurdo idear un desarme general y completo bajo control internacional eficaz entre Estados que siguen conservando su soberanía intacta, sin admitir el menor control sobre su territorio ni sobre ninguna de sus instituciones.

Por consiguiente hay que sacrificar o bien la posibilidad de un desarme controlado, lo cual es inevitable, de una u otra manera, o bien hay que admitir limitaciones mayores o menores a la soberanía de los Estados, solución que, en una u otra forma, será indefectiblemente impuesta, ya sea por el propio consensus de los Estados o, a falta de esto, por la solución tradicional y lamentable de la fuerza. Lo que es cierto es que el mundo no puede continuar como hasta ahora, y conste que el pronóstico va avalado por personalidades de gran experiencia en la materia.

Hay quien afirma categóricamente, y le damos la razón, que "Una cosa es cierta, la idea de la soberanía nacional absoluta habrá desaparecido de nuestro planeta antes que termine el siglo XX".

La historia nos enseña que una solución de consensus voluntario es perfectamente viable: la CONFEDERACION de Estados relativamente soberanos. De la misma manera que en países como Suiza o los Estados Unidos, para citar algún nombre concreto, los Estados o Cantones no pierden gran cosa por ceder ciertas competencias de interés común básico a un Gobierno Central o Federal, y ganan mucho en todos los órdenes, así parece también perfectamente posible que los actuales Estados "soberanos" cedan

una partícula de sus atribuciones a una instancia superior, respetada por todos de acuerdo con unas normas razonables. No habría que inventar nuevas instituciones, como han hecho varios tratadistas con más o menos ingeniosidad. Bastaría con respetar un poco más de lo que se ha hecho hasta ahora a los órganos competentes de las Naciones Unidas, con "activar" un poco más el Consejo de Seguridad, recurrir con más honradez y frecuencia a la Asamblea General o al Tribunal de Justicia para arreglar posibles diferencias, resueltas a base de normas jurídicas aceptadas voluntariamente por todos, y las carreras de armamentos, los ejércitos nacionales y otros muchos obstáculos para el desarme y la paz y seguridad internacionales quedarían técnicamente y realmente resueltos, no menos que como han quedado resueltas las antinomias interprovinciales o intercantonales dentro de actuales Estados-mosaico muy aceptablemente gobernados.

Un paso más adelante sería una FEDERACION mundial de Estados, con limitaciones más fuertes a la soberanía nacional, pero respetando siempre un mínimo de instituciones y peculiaridades "locales".

Una cosa es indudable: si no se acepta una solución voluntaria de este tipo de las Federaciones, Confederaciones o activación de las ya existentes Naciones Unidas, más pronto o más tarde una superpotencia, tal vez China, se habrá impuesto por la astucia y la fuerza a todos los demás, si quedan supervivientes de algún conflicto nuclear, y entonces será la hora de lamentar las ocasiones perdidas...que se están perdiendo imperdonablemente desde 1945.

Naturalmente, una Confederación o una Federación de Estados implicarían una progresiva "asimilación" de los niveles económicos y culturales, de que sólo ventajas podrían resultar para toda la comunidad internacional, pues sabido es que en la raíz de los conflictos se hallan las diferencias de nivel económico y de evolución social y cultural. Los remedios "parciales" como los ensayos de integración regional (Mercado Común europeo y similares), no son fin en sí, sino -a lo sumo- medio para llegar al fin de una integración razonable de toda la comunidad del globo que habitamos.

VII) EL TRATADO INTERNACIONAL DEL DESARME

Hemos visto en capítulos anteriores que el ideal por todos defendido y propuesto como programa final es el "Desarme general y completo bajo control internacional eficaz". Ahora bien, sin una integración más o menos laxa de los Estados, sacrificando una parte de la propia soberanía, admitiendo inspecciones en el territorio propio y teniendo derecho a efectuarlas en el ajeno por instancias generalmente aceptadas, no se ve solución humanamente a este laberíntico problema del desarme general y completo controlado por instancias internacionales.

El desarme por antonomasia es el desarme nuclear. Para lograrlo es preciso cesar de fabricar armas nucleares y de perfeccionar nuevas armas y sus vehículos portadores. Hemos descrito en el capítulo dedicado a la crítica del proyecto de Tratado ruso-americano de no proliferación de armas nucleares, que estas dos grandes superpotencias no tienen ánimos de admitir semejante renuncia a sus

armas. Hemos visto también que Francia y China se apresuran a completar sus arsenales atómicos y que hay sospechas de que, aparte de los mencionados países y de Inglaterra, hay algunas potencias nucleares en perspectiva, singularmente la India.

Otro presupuesto necesario del desarme general es la admisión por las potencias nucleares del compromiso de destruir o convertir para usos pacíficos todos sus arsenales atómicos. Sin atenernos a las declaraciones de intenciones de que hemos hablado en este trabajo, a cargo de los Chinos comunistas y del General De Gaulle, hemos comprobado también que ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética, ni tampoco Inglaterra, tienen la menor intención real de seguir este camino. En tales condiciones, no se ve claro que de una forma voluntaria se vaya a resolver en breve este problema candente del desarme nuclear.

Acercas del desarme lato sensu, comprendiendo en el mismo la reducción progresiva de las armas convencionales y de los efectivos, hasta dejar en funciones un mínimo estrictamente necesario para garantizar el orden interno o "civil" de los Estados, o de la Comunidad Mundial, se han perdido unos 18 años de negociaciones tan apasionadas como inútiles, por cuya esterilidad se renunció entre 1961 y 1962 a seguir discutiendo planes eternamente inaceptables por sus destinatarios.

Cuando se ha avanzado algo, en acuerdos parciales como el Tratado de Moscú para la interrupción parcial de los ensayos de armas nucleares, ante el primer éxito, que no merece tampoco ser estimado en exceso en cuanto a su valor práctico, ha habido iniciativas encaminadas

a involucrar este objeto de negociaciones con resultado relativamente positivo, con otras medidas más amplias de desarme. En cuanto se ha insistido sobre este punto, se ha visto el peligro de desbaratar la parte por desear el todo ... y naturalmente se ha hecho marcha atrás.

El problema último es el de siempre: no se quiere renunciar a la soberanía nacional absoluta. O, dicho de otra manera: no se quiere admitir la presencia de una Autoridad Internacional dotada de poder coactivo y de los medios materiales y morales necesarios para reprimir debidamente las infracciones a un Tratado aceptado por todos o por casi todos.

VIII) CREACION DE UNA AUTORIDAD INTERNACIONAL DE DESARME

Por cuanto antecede, se ve que de momento al menos no parece sazónada la situación para llegar a instaurar una Autoridad Internacional de Desarme, con poder coercitivo y con los medios jurídicos y materiales para reprimir posibles infracciones.

En caso de celebrarse alguna vez en los años próximos una Conferencia Internacional de Desarme, con participación ineludible de la China comunista y de Estados disidentes como la propia Francia, no acertamos a ver en qué podrían ponerse de acuerdo los grandes en ella presentes. Habría que resolver problemas difícilísimos como el de la composición personal de los órganos ejecutivos, las formas de represión previamente aceptadas por los signatarios del Tratado correspondiente. Ante la falta de madurez que caracteriza a los grandes responsables de nuestro tiempo, no se vislumbra como lo que resta actual-

mente de lo que fuera antaño una gran potencia, se resignara deportivamente a ceder su asiento preferente a un recién llegado verdaderamente fuerte y terrible, como la China roja.

Tampoco hay que ignorar que no todo es la fuerza de los números de habitantes, y que hay un peso cualitativo digno de tenerse en cuenta. Consideremos el caso de una Confederación Helvética, que lleva siglos de adelanto político y social a naciones que son un fuerte múltiplo territorial y demográfico de Suiza, pero que siguen en el más lamentable primitivismo, en la...

Ante semejantes problemas de equidad y de respeto, no se ve claro que se pueda estructurar voluntariamente un sistema de Autoridad Internacional eficaz.

Más si continúan pasando los años sin llegar a esta solución voluntariamente suscrita por todos o por número suficiente de los Estados soberanos, el otro término del dilema creemos que se cumplirá fatalmente: prevalecerá el derecho del más fuerte o del más astuto. Es indudable que el mundo no puede continuar como está ahora, lo quieran o no los grandes y los pequeños responsables de la paz y el orden mundiales.

F.--Conclusión final

Podemos resumir los resultados del análisis que antecede sobre el problema del Desarme, en dos apartados, relativos a cuanto creemos hay de positivo en el ambiente actual de las negociaciones y los resultados obtenidos hasta ahora (fines de 1967), y respecto del panorama razonablemente previsible para un futuro próximo.

a) Aspectos positivos de las negociaciones sobre el Desarme

En primer lugar el solo hecho de seguir negociando, aunque los resultados concretos sean mínimos, es ya un apreciable progreso, sobre todo en comparación con la historia tradicional de las relaciones internacionales, y abstracción hecha de ciertos miembros disidentes de la comunidad mundial. El hombre es un ser sociable y dotado de la facultad de hablar. Los progresos técnicos y la explosión demográfica han acortado distancias entre los individuos y entre los países que viven en nuestro planeta. Ante los problemas gravísimos de la era atómica, el cerrarse al diálogo podría ser fatal.

En segundo término, también es apreciable la reacción de ciertas grandes potencias, secundadas en esto por los Estados menores, de saber renunciar a las ambiciones de conseguir el objetivo final: el Desarme general y completo bajo control internacional eficaz, sin dejar por ello de proponer e ir sacando adelante progresos parciales en la vía del desarme. Hemos estudiado en este sentido el Tratado de Moscú sobre la interrupción parcial de los ensayos de armas nucleares, la instalación de sistemas de comunicación directa y permanente, primero entre Moscú y Washington, y luego entre Moscú y París y entre

Moscú y Londres. Nos hemos ocupado también en este aspecto del desarme parcial, de la Desnuclearización regional de la América Latina, del Tratado sobre la utilización pacífica del espacio ultraterrestre y de los proyectos más o menos adelantados de desnuclearización de África y, sobre todo, del proyecto de Tratado de No Proliferación, que desde hace dos años ocupa el centro de todas las negociaciones importantes sobre el desarme.

Recordamos que la consecución de todos estos acuerdos parciales de desarme, que no constituyen el fin propuesto en sí, sino que son medios para llegar al fin deseado de un Desarme general y completo bajo control internacional eficaz, aparte del valor intrínseco que poseen sin duda, por mucho que se les haya criticado con más o menos fundamento, representan otro factor positivo: su valor ejemplar, de precedente y orientación para proseguir por el sistema de los pequeños avances parciales hacia la meta final. Así, a unos acuerdos han ido siguiendo otros y por las fracciones sucesivamente logradas, se puede llegar al todo final de un verdadero desarme.

b) Aspectos negativos de las negociaciones sobre el Desarme

Desgraciadamente es más fácil a un estratega defender la tesis de la inutilidad práctica de las negociaciones sobre el desarme, que a un filósofo o jurista sostener la justificación de tales negociaciones.

Poniendo un poco de orden en la tupida malla de las dificultades, diremos que los obstáculos principales que detienen desesperantemente el avance de las negociaciones del desarme son de las diversas índoles siguientes:

aa) Problemas políticos: dificultades de convivencia internacional heredadas de sistemas anteriores imperfectos (colonialismo, zonas con territorios y poblaciones desequilibradamente delimitados o distribuidos), tensiones internacionales emanantes de dificultades internas (revoluciones por defectos graves de infraestructuras nacionales no evolucionadas) y por problemas graves que se mantienen artificialmente sin resolver (países divididos: Corea, Vietnam, China, etc., y, sobre todo, Alemania), proliferación de Estados inmaturos que acceden antes de tiempo al escenario de la convivencia internacional, y otros problemas más o menos relacionados con el colonialismo y las situaciones de equilibrio por la fuerza. La lista no es exhaustiva, pero aquí nos basta con enumerar algunos de los obstáculos que han detenido hasta ahora (fines de 1967) el avance de las negociaciones sobre el desarme.

bb) Cuestiones jurídicas, relacionadas con una estructuración deficiente de la Organización de las Naciones Unidas, sobre todo en cuanto se refiere a su sistema representativo (ausencia de China de la organización, precedencias de países que fueron primeras figuras pero que ya no lo son, como Formosa y alguna potencia europea, derecho de un voto por país miembro en la Asamblea General, siendo así que junto a países pigmeos se tienen que confrontar con igualdad de peso formal superpotencias y continentes enteros o poco menos, derecho de veto en su actual forma, etc.). La falta de una autoridad internacional con poder coactivo, por ejemplo un Consejo de Seguridad de la actual ONU pero activado en el sentido recientemente anunciado por U-Thant, constituye una laguna fatal para atacar problemas como el del desarme y otros no menos graves.

cc) Fallos filosófico-morales: La vertiginosa evolución de la ciencia y la técnica en los últimos 30 años ha puesto en manos de los hombres medios de destrucción masiva que desbordan la capacidad moral de las personas físicas y de sus organizaciones o instituciones sociales públicas, concretamente los Estados soberanos. Mientras la ciencia y la técnica siguen aumentando la distancia que las aleja progresivamente de la lenta trayectoria de los hombres y sus grupos sociales, regidos aún en la era atómica por cuestiones de amor propio, prestigio, desconfianzas, segundas intenciones propias de los tiempos con estrategias de ajedrez, en suma, mientras el hombre siga anclado en su infantilismo prehistórico y de cara a una era nuclear que lo arrolla, no se ve claro que las negociaciones sobre el desarme entre Estados "absolutamente soberanos" puedan conducir a buenos resultados importantes y con la urgencia imprescindible, antes de llegar a lo que se viene llamando "el límite o umbral del que ya no se puede volver (point de non retour), umbral que quizá ya ha sido ampliamente rebasado por la anecdotalidad de los grandes responsables de la paz y la seguridad mundiales.

Esta es la base del panorama de hechos concretos, históricos, que hemos analizado en los capítulos que anteceden. Ojala los acontecimientos confirmen en un futuro próximo la feliz llegada a puerto en el sentido positivo antes sugerido. Los estrategas podrían sentirse entonces felices de descubrirse deportivamente, honradamente, para saludar a los juristas y filósofos de buena voluntad, que luchan con pocas esperanzas en esta carrera de las negociaciones por la paz, quizá más dura que la carrera de armamentos misma.

BIBLIOGRAFIA

A. Obras, artículos, diarios y revistas citados

a) Obras

- AHMED, Samir: "Les neutres et le Traité d'Interdiction des Essais" (Dotation Carnegie pour la Paix, New York)
- ARCHIMBAUD, L.: "La Conférence de Washington", Paris 1923
- ARON, Raymond: "Paix et guerre entre les nations", Calmann-Levy, Paris 1962
- BOUTHOU, Gaston: "Les guerres, éléments de polémologie" (Traité de sociologie) Payot, Paris 1951
- COLLART, Ives: "Désarmement/Disarmament", bilingüe inglés-francés, La Haya 1958
- COULON, Pierre: "La Conférence du Désarmement" Les Presses Modernes, Paris 1934 (Tesis doctoral)
- CREOLA, Peter: "Raumfahrt und Völkerrecht, ausgewählte Probleme" Zürcher Studien zum Internationalen Recht, Polygraphischer Verlag, Zürich (Tesis doctoral)
- D'ESTE, Diana: "Etude et Idées pour réaliser un désarmement efficace"
- FRIED, Alfred H.: "Handbuch der Friedensbewegung", 1905
- GLINBERG, Aron: "Le problème du Désarmement devant la Société des Nations et en dehors d'elle", Paris 1930 (Tesis doctoral)
- JRUSCHEF, Nikita: "La Coexistence pacifique" Recueil, Moscú, Editions en Langues étrangères, sin fecha
- KLEIN, Dr. J.: "L'Entreprise du Désarmement depuis 1945", Paris 1957
- NIEMEYER: "Handbuch des Abrüstungsproblems", tomo I

- TOYNBEE, Arnold: "El mundo y el occidente",
Aguilar, Madrid 1963, Cap.I,
pp. 7-22
- VERDROSS, Alfred: "Manual de Derecho Internacional
Público", Aguilar, Madrid 1957
- WEHBERG, Dr. Hans: "Limitations des Armements",
Mish & Thron, Bruselas 1914

) Artículos

- AGUILAR NAVARRO, Mariano: "Negociaciones sobre el Desarme"
Arbor, Tomo LXV, nº 249-250,
sept. - oct. 1966, pp. 49-77
- "La No Proliferación y las Medi-
das Colaterales", Revista Españo-
la de Derecho Internacional, vol.
XIX, nº 1, enero-marzo 1966,
pp. 3-20
- AHMED, Samir: "Le Traité de non-prolifération,
le Pour et le Contre", Désarme-
ment nº 14, junio 1967, p. 18
- BEATON, Leonard: "La Dissémination des armes nu-
cléaires", Désarmement nº 5,
marzo 1965
- CHALFONT, Lord: "Pour un accord sur la non-pro-
lifération", Désarmement nº 9,
marzo 1966, p. 1
- CLEMENS, Walter C.: "Contrôle de l'utilisation mili-
taire de l'espace", Désarmement
nº 12, diciembre 1966, pp. 5-11
- "Eine Milliarde Chinesen", Neue
Zürcher Zeitung, 22 octubre 1967
- GARCIA ROBLES, A.: "La desnuclearización de la Amé-
rica Latina", Désarmement nº 8,
diciembre 1965, pp. 17-20
- GASTEYGER, Curt: "L'Etat des négociations sur le
désarmement général et complet",
Désarmement nº 1, pp. 5 y 6
- HUDSON, Richard: "L'Amérique Latine sans armes
nucléaires - Le premier traité
sur les zones dénuclearisées",
Désarmement nº 13, marzo 1967,
pp. 1-4
- JACK, Homer A.: "La session de 1965 de la Commi-
sion du Désarmement de l'ONU".
Désarmement nº 7, pp. 17-19
- KARDOF, V.: "Die sowjetische Abrüstungs-
politik nach der Kuba-Krise",
Europa-Archiv, 25 enero 1963

- LACHS, M.: "L'utilisation Pacifique de l'Espace". Désarmement n° 8, Diciembre 1965, pp. 1-4
 "The Law of Outer Space", Recueils des Cours de la Académie de Derecho Internacional de La Haya, 1964
- LANGLEY HSIEH, A.: "La position de la Chine communiste". Désarmement n° 2, 1964, pp. 11-13
- MATTESON, Robert E.: "Die amerikanische Abrüstungspolitik nach der Kuba-Krise", Europa-Archiv, 25 enero 1963
- MOCH, Jules: "Le désarmement en 1966: espoirs et réalités", Désarmement n° 10, junio 1966, p. 9
- POLITIS, Nicolas: "El pacto de Paris y el problema del Desarme", "L'Esprit international" n° 12
- RAPACKI, Adam: "Die Probleme der Rüstungsbeschränkung und Kontrolle nach der Kuba-Krise. Der polnische Plan für eine kernwaffenfreie Zone in Mitteleuropa", Europa-Archiv, 1963, n° 4, pp. 145-156
- SCHWOEBEL, Jean: "Le position de la France", Désarmement n° 2, 1964, pp. 7-9
- TRIVEDI, V.C.: "L'Inde et la prolifération nucléaire", Désarmement n° 11, septiembre 1966, pp. 1-5
- WILSON, Andrew: "L'opinion publique et le désarmement", Désarmement n° 11, Paris 1966, pp. 8-11
- WINDSOR, Philip: "Le control des armements en Europe centrale", Désarmement n° 5, septiembre 1964, pp. 9-11

c) Diarios y revistas

Désarmement: n° 1, pp. 5-6; n° 2, pp. 14-16, 17-18 y 19; n° 3, pp. 1.3 y 8; n° 5, pp. 4 y 20; n° 7, p. 19; n° 8, pp. 1-4; n° 9, pp. 1 y 15; n° 10, pp. 9 y 10; n° 11, pp. 1-5; n° 12, pp. 5-11; n° 13, pp. 1-4; n° 14, pp. 7-9, 16 y 18-20.

Europe-Archives: 1963, n° 4, pp. 145-156.

La Documentation française - Chronologie internationale, 1960, n° 3, p. 22.

L'Europe Nouvelle, 11 février 1928.

Le Journal de Genève, 21 junio 1963.

Journal officiel de la Société des Nations, 1920, pp. 131-134; 1925, p. 449.

Le Monde, 11 julio 1966; 8/9 enero 1967.

Neue Zürcher Zeitung: 2.3.67, 13.9.67, 14.9.67, 15.9.67, 19.9.67, 20.9.67, 21.9.67, 24.9.67, 28.9.67, 29.9.67, 4.10.67, 6.10.67, 7.10.67, 11.10.67, 12.10.67, 13.10.67, 18.10.67, 19.10.67, 20.10.67, 22.10.67, 23.10.67, 24.10.67, 25.10.67, 27.10.67, 30.10.67, 31.10.67, 1.11.67, 5.11.67, 6.11.67, 7.11.67, 8.11.67, 31.12.67.

The Observer, 3 y 10 de junio 1962.

Revue des Nations Unies: 1961, n° 10.

B. Otras obras, trabajos y publicaciones sobre el desarme

AGUILAR NAVARRO, M.: "Reflexiones sobre el desarme", Revista Española de Derecho Internacional, vol. XVIII, n° 2, abril-junio 1965, pp. 151-163

"Marco adecuado para las negociaciones sobre el desarme", Revista Española de Derecho Internacional, vol. XVIII, n° 4, oct.-dic. 1965, pp. 509-528

AHMED, Samir: "Le traité de non-prolifération, le pour et le contre".

AILLERET, Général C.: "L'Organisation de la sécurité et le progrès des armes nouvelles", Politique Etrangère, 1957, n° 1

BARKER, Charles A.: "Problems of world disarmament. A series of lectures delivered at the John Hopkins University", Houghton Mifflin Company, Boston 1963

BARNET, Richard: "Who wants disarmament?", Boston, Beacon press, 1960, p. 141

BERTHELOT, André: "Le problème de l'élimination des armes atomiques", Esprit, novembre 1950

BLUHM: "L'Allemagne et le désarmement"

BOSC, Robert: "Actualité du désarmement", Revue de l'action populaire, décembre 1957. - "Sociologie de la guerre et désarmement", Revue de l'action populaire, mars 1960

- BOSSIN, André: "Les Nations et l'Organisation Mondiale de la Paix", Paris, Editions ouvrières, 1960, p. 311
- BOUTE, Florimond: "Désarmer ou périr?" Editions sociales, Paris, 1963
- BOUTHOL, Gaston: "Impasse du Désarmement", Le Monde, 7 janvier 1965
- BRINDILLAC, Ch.: "Les chances du désarmement", Esprit, août 1955
- BRODIN: "La Scandinavie et les zones dénucléarisées"
- CLARK, Grenville,
Sohn, Louis B.: "La Paix par le Droit mondial", Paris, P.U.F., 1961, p. 545
- CLAUSEWITZ, Carl von: "La Coexistence pacifique", numéros spéciaux de Esprit et de la Revue de l'action populaire, mars 1960
- COIGNARD: "Le contrôle des armements par l'U.E.O."
- COURTET, François: "La Conférence du désarmement s'est ajournée", Le Monde diplomatique, décembre 1954
- Disarmament and the United Nations. The "partial measures" approach and other decisions of the General Assembly's twelfth session, United Nations department of public information, p. 30

Documentation française:

- N.E.D. (Notes et Etudes documentaires)
n° 2271, 13 mars 1957. Le problème du désarmement devant les Nations Unies.
- N.E.D. n° 2325, 14 septembre 1957. Les travaux du sous-comité du désarmement.
- N.E.D. n° 2356 et 2357, 5 et 7 décembre 1957. Documents sur le désarmement (18 mars - 6 septembre 1957).
- N.E.D. n° 2386, 27 février 1958. Le Désarmement à la XII^e session de l'Assemblée générale.
- N.E.D. n° 2480, 6 novembre 1958. Notes sur le désarmement échangées entre le 23 janvier et le 13 décembre 1957.

- N.E.D. n° 2540, 14 mai 1959. Documents sur le désarmement. XII^e session de l'Assemblée des Nations Unies (16 septembre - 13 décembre 1958).
- N.E.D. n° 2651-2653, 28, 30 et 31 mars 1960. Documents sur le désarmement. XIV^e session de l'Assemblée générale.
- N.E.D. n° 2675, 11 juin 1960. Conférence du Comité des Dix Puissances sur le désarmement (Genève, 15 mars - 29 avril 1960).
- N.E.D. n° 2698 et 2699, 9 et 15 septembre 1960. Documents sur le désarmement. Conférence du Comité des Dix Puissances (Genève, 7 juin - 28 juin 1960).
- DZEPELY, E.N.: "Désatomiser l'Europe? La vérité sur le plan Rapacki", Bruxelles, Les Editions politiques, 1959
- FINLETTER, T.K.,
Mott Radelyffe, C.: "Est-il utile de négocier un désarmement partiel?", Occident, avril 1958
- GALLOIS, Général P.: "Stratégie de l'âge nucléaire". Préface de Raymond Aron, Paris, Calmann-Lévy, 1960, p. 243 (Questions d'actualité)
- GASTEYGER, Curt: "L'état des négociations sur le désarmement général et complet"
- GERARDOT, Paul: "La compétition pour la suprématie thermonucléaire", Revue de Défense nationale, avril 1958
- GLASER, Stefan: "L'arme nucléaire à la lumière du droit international", Editions A. Pedone, Paris 1964
- GOETZ-LALL: "Le maintien de la paix depuis 1946"
- GOODRICH, Leland,
Simons, Anne P.: "The United Nations and the maintenance of peace and security", Washington, The Brookings Institution, 1960, p. 709
- HALL: "Le système de garanties de l'A.I.E.A."

- HUDSON: "L'Amérique latine sans armes nucléaires"
- IKLE: "La sauvegarde des accords de désarmement"
- KATZ: "Possibilités et opportunités du désarmement"
- KNECHT, Jean: "Dix ans de discussions sur le désarmement", Le Monde, 2 juin 1955
- LALL: "Conflits territoriaux et désarmement"
- MARTIN: "Maintien de la paix et désarmement"
- MOCH, J.,
Gallois, P.-M.: "Les conséquences stratégiques et politiques des armes nouvelles", Politique Etrangère, 1958, n° 2
- MOCH, Jules: "Le problème du désarmement", Le Monde, 8 avril 1955
"Le contrôle, condition essentielle du désarmement", Le Monde diplomatique, août 1960
"La position française en matière de désarmement", Chronique de politique étrangère, juillet 1961
- MOORE BEN T. MOORE: "Nato and the future of Europe", New York, Harper and Brothers, 1958, p. 263
- NACIONES UNIDAS: "Consecuencias económicas y sociales del desarme", New York, 1962
- NOEL-BAKER: "Désarmement international: seule politique de défense"
- NUTTING, Anthony: "The West and Rapacki's Hint", The New York Herald Tribune, 8 september 1958
"Disarmament, London, New York, Toronto, Oxford University press, 1959, p. 52
- PERROUX, François: "La coexistence pacifique, Paris, P.U.F., 1958, 3 vol., p. 673
- PIGGOTT: "Vérification: Inspection ou espionnage"

- ROBLES: "La désnucléarisation de l'Amérique latine"
- ROCHE, E.: "La signification profonde du désarmement", Revue des Deux Mondes, 1^{er} janvier 1960
- SCHELLING: "Bilan et chances de désarmement"
- SCHWARZ: "Le traité de Moscou sur l'arrêt des essais nucléaires"
- SCHWOEBEL, Jean: "Le dossier de la question allemande et de la Sécurité européenne", Le Monde diplomatique, mai 1959
- SEIDEL, K.: "Aktuelle Probleme der internationalen Abrüstung", Deutsche Aussenpolitik, Dezember 1958
- SOTO, Jean de: "L'évolution de la question du désarmement", Annuaire française de droit international, 1955, p. 348-358
- UNITED NATIONS: "The United Nations and disarmament 1945-1965"
- VERGNAUD, Pierre: "La Guerre froide", Revue générale de droit international public, 1958, p. 220-239
- VERNANT, J.: "Le Monde dangereux de 1970", Politique Etrangère, 1959, n° 4
- VOLLE, Hermann: "Probleme der internationalen Abrüstung", Dokumente und Berichte des Europa-Archivs, Band 14, Forschungsinstitut der Deutschen Gesellschaft für Auswärtige Politik (Institut für Europäische Politik und Wirtschaft), Frankfurt/Main, 1956
- WOHLSTETTER, A.,
Gallois, P.: "Le fragile équilibre de la terreur", La Nef, juin-juillet 1959
- World Politics, Universidad de Princeton, New Jersey

C. Documentos

Carta de las Naciones Unidas, 24 junio 1945
Resolución de las NN.UU. de 24 enero 1946, creando
la Comisión de Energía Atómica
Plan Baruch, 14 junio 1946. AEC/PV.1
Plan soviético de 19 de junio de 1946, AEC/7 y AEC/
7 Corr. 1
Informes de la CEA
Resolución de la Asamblea General de las NN.UU.,
disolviendo la CEA
Resolución del Consejo de Seguridad (creando la Co-
misión de armamentos de tipo clásico, 13.2.1947)
Propuesta soviética de otoño 1948
Propuesta francesa de agosto 1949
Resolución del Consejo de Seguridad, disolviendo la
Comisión de armamentos de tipo clásico
Resolución de la Asamblea General de las NN.UU.,
creando el "Comité de los Doce"
Informe del Comité de los Doce
Resolución de la Asamblea General de las NN.UU.,
creando la Comisión del Desarme, dependiente del
Consejo de Seguridad, 11 enero 1952
Propuesta occidental (Francia, Gran Bretaña, Estados
Unidos) a la Comisión del Desarme, 28 mayo 1952
Propuesta francesa de 24 de junio 1952
Resolución de la Asamblea General de 28 noviembre 1953,
creando el Subcomité de la Comisión del Desarme
Creación por la Comisión del Desarme de un Subcomité
de cinco miembros
Propuesta franco-británica de 11 junio 1954
Propuesta soviética a la Asamblea General de 30
septiembre 1954
Nuevas propuestas soviéticas de 25 febrero y 8 marzo
de 1955
Proyecto de resolución soviético de 10 mayo 1955
Plan Eisenhower de "Open Skies"
Plan Bulganin
Resolución de la Asamblea General de las NN.UU. de
16.12.1955, incitando al Subcomité a continuar sus
trabajos
Documento de trabajo de Canadá, Francia, Estados Uni-
dos y Gran Bretaña de 29 de agosto de 1957
Informes del Subcomité de Desarme
Resolución a las NN.UU. ampliando a 25 el número de
miembros de la Comisión del Desarme, 19 noviembre
1957
Plan Rapacki de 2 octubre 1957
Resolución de la Asamblea General de las NN.UU. de
4 noviembre 1958, disponiendo que la Comisión del
Desarme para 1959 esté compuesta por todos los
miembros de la NN.UU.

Resolución de la Comisión del Desarme de 10 septiembre 1959, creando el Comité de los Dieciocho
Resolución de la Asamblea General de 20.12.1961 en la que aprueba la creación del Comité de los 18
Informes del Comité del Desarme compuesto de 18 naciones
Documentos del Comité del Desarme compuesto de 18 naciones: ENDC/161, ENDC/164, ENDC/165, ENDC/166, ENDC/167, ENDC/171, ENDC/175, ENDC/176, ENDC/177, ENDC/178, ENDC/179, ENDC/180, ENDC/184, ENDC/192, ENDC/193
Tratado de no proliferación de armas nucleares
Tratado de prohibición de armas nucleares en América Latina
Carta de varios Estados africanos al Secretario General de las NN.UU. de 28 de agosto de 1964, con la Declaración sobre la Desnuclearización de África
Resolución de la Asamblea General de las NN.UU. de 3 diciembre 1965, aprobando la Declaración de Desnuclearización de África
Memorando de Etiopía al Comité de los 18, 22 agosto 1966
Resolución de la Asamblea General de las NN.UU. de 13 diciembre 1963, sobre la declaración de los principios jurídicos en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre
Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre de 27 enero de 1967

P R O B L E M A S D E L D E S A R M E

José-María Moliner Moreno

(Continuación: páginas 286 a 401-final-):

Apéndices



BIBLIOTHECA
DE DERECHO

Tesis doctoral preparada bajo la dirección del
Catedrático Don Mariano Aguilar Navarro.
Terminada de redactar en Ginebra, en enero de 1968

P R O B L E M A S D E L D E S A R M E

	páginas
APENDICES	286
I. Carta de las Naciones Unidas (artículos 1, 11, 26, 43 y 47)	286
II. Proyecto de Tratado de desarme general y completo bajo estricto control internacional, presentado por la URSS al Comité de Desarme compuesto de 18 naciones, el 15 de marzo de 1962	289
III. 1. Bosquejo de las disposiciones básicas de un Tratado de desarme general y completo en un mundo pacífico, presentado por los Estados Unidos al Comité de Desarme compuesto de 18 naciones, el 18 de abril de 1962	319
2. Proyectos de artículos V y VI a XII del Tratado de desarme general y completo en un mundo pacífico, presentado por los Estados Unidos al Comité de Desarme compuesto de 18 naciones	352
IV. Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú por la URSS, el Reino Unido y los Estados Unidos el 5 de agosto de 1963 ...	358
V. Memorando de los Estados Unidos y de la URSS sobre la avenencia entre los Estados Unidos y la URSS acerca del establecimiento de una línea de comunicaciones directas, firmado en Ginebra el 20 de junio de 1963	361
VI. 1. Proyecto de Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares	364

	páginas
VI. 2. Proyecto de resolución del Consejo de Seguridad relativo a las garantías de seguridad, propuesto por los Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS	371
VII. Tratado sobre la utilización del espacio ultraterrestre	372
VIII. Tratado para la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, firmado en México el 14 de febrero de 1967	380
IX. Declaración sobre la desnuclearización de Africa	399

APENDICE I

Charter of the United Nations of the 26th of June, 1945 (arts. 1, 11, 26, 43 y 47.).

Carta de las Naciones Unidas de 26 de junio de 1945 (arts. 1, 11, 26, 43 y 47.).

Article 1

The Purposes of the United Nations are:

1. To maintain international peace and security, and to that end: to take effective collective measures for the prevention and removal of threats to the peace, and for the suppression of acts of aggression or other breaches of the peace, and to bring about by peaceful means, and in conformity with the principles of justice and international law, adjustment or settlement of international disputes or situations which might lead to a breach of the peace;

2. To develop friendly relations among nations based on respect for the principle of equal rights and self-determination of peoples, and to take other appropriate measures to strengthen universal peace.

3. To achieve international cooperation in solving international problems of an economic, social, cultural, or humanitarian character, and in promoting and encouraging respect for human rights and for fundamental freedoms for all without distinction as to race, sex, language, or religion; and

Artículo 1

Los propósitos de las Naciones Unidas son:

1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: Tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;

2. Fomentar entre las naciones relaciones *de am* sa as en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal;

3. Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión; y

4. To be a center for harmonizing the actions of nations in the attainment of these common ends.

4. Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes.

Article 11

1. The General Assembly may consider the general principles of cooperation in the maintenance of international peace and security, including the principles governing disarmament and the regulation of armaments, and may make recommendations with regard to such principles to the Members or to the Security Council or to both.

Artículo 11

1. La Asamblea General podrá considerar los principios generales de la cooperación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluso los principios que rigen el desarme y la regulación de los armamentos, y podrá también hacer recomendaciones respecto de tales principios a los Miembros o al Consejo de Seguridad o a éste y a aquéllos.

Article 26

In order to promote the establishment and maintenance of international peace and security with the least diversion for armaments of the world's human and economic resources, the Security Council shall be responsible for formulating, with the assistance of the Military Staff Committee referred to in Article 47, plans to be submitted to the Members of the United Nations for the establishment of a system for the regulation of armaments.

Artículo 26

A fin de promover el establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos, el Consejo de Seguridad tendrá a su cargo, con la ayuda del Comité de Estado Mayor a que se refiere el Artículo 47, la elaboración de planes que se someterán a los Miembros de las Naciones Unidas para el establecimiento de un sistema de regulación de los armamentos.

Article 43

1. All Members of the United Nations, in order to contribute to the maintenance of international peace and security, undertake to make available to the Security Council, on its call and in accordance with a special agreement or agreements, armed forces, assistance, and facilities, including rights of passage, necessary for the purpose of maintaining international peace and security.

Artículo 43

1. Todos los Miembros de las Naciones Unidas, con el fin de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, cuando éste lo solicite, y de conformidad con un convenio especial o con convenios especiales, las fuerzas armadas, la ayuda y las facilidades, incluso el derecho de paso, que sean necesarias para el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Article 47

1. There shall be established a Military Staff Committee to advise and assist the Security Council on all questions relating to the Security Council's military requirements for the maintenance of international peace and security, the employment and command of forces placed at its disposal, the regulation of armaments, and possible disarmament.

Artículo 47

1. Se establecerá un Comité de Estado Mayor para asesorar y asistir al Consejo de Seguridad en todas las cuestiones relativas a las necesidades militares del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, al empleo y comando de las fuerzas puestas a su disposición, a la regulación de los armamentos y al posible desarme.

APENDICE II

Proyecto de Tratado de desarme general y completo bajo estricto control internacional (presentado por la URSS al Comité de Desarme compuesto de 18 naciones, el 15 de marzo de 1962) (1)

PREAMBULO

Los Estados del mundo,
Actuando con arreglo a las aspiraciones y deseos de los pueblos,
Convencidos de que la guerra no puede ni debe constituir un medio para resolver las controversias internacionales, especialmente en las circunstancias actuales en que con tanta precipitación se desarrollan los medios de destrucción en masa tales como las armas nucleares y los cohetes para su lanzamiento, sino que debe ser abolida para siempre de la vida de la sociedad humana,
Cumpliendo la histórica misión de evitar a todas las naciones los horrores de la guerra,
Fundándose en que el desarme general y completo bajo estricto control internacional es un medio seguro y práctico de satisfacer la ilusión secular de la humanidad de lograr una paz eterna e inviolable en la tierra,
Deseando poner fin al insensato desperdicio de esfuerzo humano que se destina a crear medios para aniquilar seres humanos y destruir valores materiales,
Tratando de que todos los recursos contribuyan a aumentar el bienestar y el progreso social y económico en todos los países del mundo,
Reconociendo la necesidad de cimentar las relaciones entre los Estados a base de los principios de la paz, buena vecindad, igualdad de los Estados y los pueblos, no intervención y respeto por la independencia y soberanía de todos los países,
Reafirmando su adhesión a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas,
Han decidido concertar el presente tratado y aplicar sin dilación el desarme general y completo bajo un control internacional estricto y efectivo.

- (1) Documento ENDC/2, de 19 de marzo de 1962, modificado después según documentos ENDC/2/Add.1, ENDC/2/Rev.1 y ENDC/2/Rev.1/Add.1.

PARTE I. DISPOSICIONES GENERALES

Artículo 1

Obligaciones inherentes al desarme

Los Estados parte en el presente tratado se comprometen solemnemente a:

1. Efectuar, en un período de cinco años, el desarme general y completo que supone:
Licenciar a todas las fuerzas armadas y prohibir su restablecimiento en cualquier forma que sea;
Prohibir y destruir todas las reservas, y cesar la fabricación de todos los tipos de armas de destrucción en masa con inclusión de las atómicas, de hidrógeno químicas, biológicas y radiológicas;
Destruir y cesar la producción de todos los medios destinados a lograr que las armas de destrucción en masa alcancen su objetivo;
Desmantelar las bases militares extranjeras de toda índole, retirar y licenciar todas las tropas extranjeras que se encuentran en el territorio de cualquier Estado;
Abolir todo tipo de servicio militar para los ciudadanos;
Poner fin a la instrucción militar de la población y cerrar todas las instituciones de capacitación militar;
Abolir los ministerios de guerra, estados mayores generales y sus órganos locales así como todas las demás instituciones y organizaciones militares y paramilitares;
Suprimir toda clase de armamentos y equipo militar de tipo corriente, y cesar su producción con excepción de las cantidades estrictamente limitadas de los tipos convenidos de armas de fuego ligeras para equipar a los contingentes de policía (milicia) que conservarán los Estados después de haber sido realizado el desarme general y completo;
Suspender la consignación de créditos para fines militares, tanto con cargo al presupuesto del Estado como por cuenta de organizaciones públicas o empresas privadas;
2. Tener únicamente a su disposición, después de terminado el desarme general y completo, contingentes de policía (milicia) muy limitados que serán equipados con armas de fuego ligeras y se destinarán a mantener el orden público interno y a cumplir las obligaciones que en relación con el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional les incumben en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y de las disposiciones del artículo 37 del presente tratado.
3. Efectuar el desarme general y completo simultáneamente, en tres etapas consecutivas, según se enuncia en las partes II, III y IV del presente tratado. El paso a la etapa subsiguiente tendrá lugar una vez que la organi-

zación internacional de desarme haya confirmado que todas las medidas de la etapa anterior sobre el desarme han sido llevadas a efecto y comprobadas y que se han preparado y se podrán, en caso necesario, aplicar cualesquiera medidas suplementarias de verificación que se consideren necesarias para la próxima etapa.

4. Realizar todas las medidas relacionadas con el desarme general y completo de manera que, en ninguna de las etapas del desarme, pueda un Estado o un grupo de Estados lograr una preponderancia militar y de que quede protegida por igual la seguridad de todos los Estados parte en el tratado.

Artículo 2

Obligaciones inherentes al control

1. Los Estados parte en el presente tratado se comprometen solemnemente a llevar a cabo todas las medidas relacionadas con el desarme desde el principio hasta el fin, bajo un estricto control internacional, y a asegurar que se aplicarán en sus territorios todas las medidas de control enunciadas en las partes II, III y IV del presente tratado.

2. Toda medida de desarme irá acompañada de las medidas de control necesarias para verificar su cumplimiento.

3. A fin de efectuar el control del desarme se creará, dentro del cuadro de las Naciones Unidas, una organización internacional de desarme en la que figurarán todos los Estados parte en el tratado. Esa organización empezará a funcionar tan pronto como se inicien las medidas de desarme. La estructura y funciones de la organización internacional de desarme, así como la de sus órganos, se enuncian en la parte V del presente tratado.

4. En todos los países que sean parte en el tratado, la organización internacional de desarme dispondrá de su propio personal que se contratará internacionalmente de manera que quede asegurada la adecuada representación de los tres grupos de Estados existentes.

Ese personal se encargará de controlar con carácter temporal o permanente, según la naturaleza de la medida que se lleve a cabo, que los Estados cumplen sus obligaciones de reducir o suprimir los armamentos y su producción así como de reducir o disolver sus fuerzas armadas.

5. Los Estados parte en el tratado presentarán oportunamente a la organización internacional de desarme la información que sobre sus fuerzas armadas, armamentos, producción militar y créditos destinados a fines militares sea necesaria para llevar a cabo las medidas de la etapa correspondiente.

6. Una vez terminado el programa del desarme general y completo, la organización internacional de desarme seguirá actuando para fiscalizar el cumplimiento de las obligaciones contraídas por los Estados, a fin de evitar el restablecimiento del potencial militar de los Estados en cualquiera que sea su forma.

Artículo 3

Obligaciones inherentes al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales

1. Los Estados parte en el presente tratado reafirman solemnemente que están decididos, tanto en el curso del desarme general y completo como después de realizado, a:

- a) basar sus relaciones en los principios de la coexistencia y la cooperación pacíficas y amistosas;
- b) no recurrir a la amenaza ni al uso de la fuerza para resolver, cualesquiera controversias internacionales que puedan surgir, y a emplear para tal fin los procedimientos previstos en la Carta de las Naciones Unidas;
- c) consolidar las Naciones Unidas como institución principal para el mantenimiento de la paz y la solución de las controversias internacionales por medios pacíficos.

2. Los Estados parte en el presente tratado se comprometen a abstenerse de emplear los contingentes de policía (milicia) que queden a su disposición, después de terminado el desarme general y completo, en cualquier forma que no sea la de preservar la seguridad interna de los Estados o la de cumplir sus obligaciones de mantener la paz y la seguridad internacionales en conformidad con lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas.

PARTE II. PRIMERA ETAPA DEL DESARME GENERAL Y COMPLETO

Artículo 4

Tareas de la primera etapa

Los Estados parte en el presente tratado se obligan, durante la primera etapa del desarme general y completo, a suprimir simultáneamente todos los medios de lanzamiento de armas nucleares al igual que todas las bases militares extranjeras en territorios de otros países, a retirar todas

las tropas extranjeras de esos territorios y a reducir sus fuerzas armadas, los armamentos de tipo corriente y su producción, y los gastos para fines militares.

CAPITULO I

Supresión de los medios de lanzamiento de armas nucleares así como de las bases militares extranjeras en territorios de otros países, y retiro de las tropas extranjeras de estos territorios. Control de estas medidas

A. Medios de lanzamiento

Artículo 5

Supresión de los cohetes portadores de armas nucleares

1. Serán suprimidos de las fuerzas armadas y destruidos todos los cohetes portadores de armas nucleares, de cualquier calibre o alcance y lo mismo que sean de carácter estratégico, de combate o tácticos, así como los aviones de todo tipo, salvo una cantidad estrictamente limitada de cohetes intercontinentales y también de cohetes anti-cohetes y cohetes de defensa antiaérea de tipo "tierra-aire", en que se haya convenido, que conservarán hasta el final de la tercera etapa la URSS y los Estados Unidos de América exclusivamente en sus propios territorios. Se conservará una cantidad de cohetes, también estrictamente limitada, para uso con fines pacíficos, en conformidad con lo previsto en las disposiciones del artículo 15 de este tratado.

Se demolerán por completo todas las torres, silos y plataformas de lanzamiento de cohetes y aviones sin piloto, a excepción de los que se necesiten para los cohetes que se conserven en conformidad con las disposiciones de este artículo; se destruirán todos los instrumentos necesarios para equipar, lanzar y guiar los cohetes y aviones sin piloto; se demolerán todos los depósitos subterráneos destinados a esos cohetes y aviones sin piloto, así como las instalaciones auxiliares correspondientes.

2. Se suspenderá por completo la producción de todo tipo de cohetes y aviones sin piloto, así como la de los materiales e instrumentos para equiparlos, lanzarlos y guiarlos a que se refiere el párrafo 1 del presente artículo. Se disolverán todas las empresas dedicadas a esa producción, al propio tiempo que se desmantelan sus talleres; se destruirán las máquinas herra-

mientas y el equipo concebido especial y exclusivamente para la producción de tales armamentos; los locales de esas empresas, al igual que las máquinas herramientas y el equipo de utilidad general, se transformarán para ser dedicados a fines pacíficos. Se demolerán todos los lugares destinados al ensayo de esos cohetes y aviones sin piloto.

3. Los inspectores de la organización internacional de desarme se encargarán de verificar el cumplimiento de las medidas mencionadas en los párrafos 1 y 2 de este artículo.

4. Se permitirá la producción y el ensayo de los cohetes necesarios para la exploración pacífica del espacio siempre que las fábricas productoras de dichos cohetes, así como los propios cohetes, estén sometidos a la fiscalización de los inspectores de la organización internacional de desarme.

Artículo 6

Supresión de los aviones militares que puedan ser portadores de armas nucleares

1. Todos los aviones militares que puedan ser portadores de armas nucleares quedarán eliminados de las fuerzas armadas y destruidos. Los aeródromos militares que sirvan de base para esos aviones, las instalaciones para su reparación y conservación así como los depósitos existentes en tales aeropuertos serán inutilizados o transformados para su uso con fines pacíficos. Se clausurarán las instituciones de adiestramiento para las tripulaciones de esos aviones.

2. Se suspenderá por completo la producción de todos los aviones militares a que se hace referencia en el párrafo 1 de este artículo. Las empresas destinadas a la producción de esos aviones militares serán disueltas, y se desmantelarán o transformarán sus talleres para dedicarlos a la producción de aviones civiles u otros instrumentos pacíficos.

3. Los inspectores de la organización internacional de desarme se ocuparán de verificar el cumplimiento de las medidas mencionadas en los párrafos 1 y 2 de este artículo.

Artículo 7

Supresión de todos los buques de guerra, que puedan ser portadores de armas nucleares, y de los submarinos

1. Todos los buques de guerra que puedan ser portadores de armas nucleares, al igual que los submarinos de todas clases y tipos, serán eliminados de las fuerzas armadas y destruidos. Las bases navales y demás instalaciones para el servicio de esos buques de guerra y submarinos serán destruidas o desmanteladas, y se entregarán a la marina mercante para su uso con fines pacíficos.

2. Se suspenderá por completo la construcción de los buques de guerra y submarinos a que se hace referencia en el párrafo 1 de este artículo. Los astilleros y talleres destinados, total o parcialmente, a la construcción de tales buques de guerra y submarinos serán desmantelados o transformados para dedicarlos a la producción con fines pacíficos.

3. Los inspectores de la organización internacional de desarme se encargarán de verificar el cumplimiento de las medidas mencionadas en los párrafos 1 y 2 de este artículo.

Artículo 8

Supresión de todos los sistemas de artillería que puedan utilizarse para el lanzamiento de armas nucleares

1. Todos los sistemas de artillería que puedan utilizarse para el lanzamiento de armas nucleares serán eliminados de las fuerzas armadas y destruidos. Se destruirán asimismo todos los instrumentos auxiliares e instalaciones técnicas destinados a regular el fuego de esos sistemas de artillería. Los lugares de almacenamiento en la superficie y los medios de transporte para esos instrumentos bélicos serán destruidos o transformados para su uso con fines pacíficos. Se destruirán por completo todas las existencias de municiones no nucleares destinadas a esos sistemas de artillería, tanto si se hallan junto al emplazamiento de los cañones como en los almacenes. También se destruirán los depósitos subterráneos para esos sistemas de artillería, así como las municiones no nucleares que se encuentren en ellos.

2. Se suspenderá por completo la producción de los sistemas de artillería a que se hace referencia en el párrafo 1 de este artículo. Y, con tal objeto, serán clausura-

das o desmanteladas todas las fábricas y talleres que se dediquen a la producción de tales sistemas de artillería. Se destruirá todo el equipo y máquinas herramientas especializadas de esas fábricas y talleres, transformándose el resto para fines pacíficos. Se suspenderá la producción de municiones no nucleares para tales sistemas de artillería. Las fábricas y talleres dedicados a la producción de esas municiones serán totalmente desmanteladas, y se destruirá su equipo especializado.

3. Los inspectores de la organización internacional de desarme se encargarán de verificar el cumplimiento de las medidas mencionadas en los párrafos 1 y 2 de este artículo.

B. Bases militares extranjeras y tropas
situadas en territorio de otros países

Artículo 9

Desmantelamiento de las bases militares
extranjeras

1. Al mismo tiempo que se destruyen los medios que para el lanzamiento de armas nucleares se mencionan en los artículos 5 a 8 del presente tratado, los Estados parte en el tratado que tengan bases militares, aéreas o navales en territorios extranjeros desmantelarán todas esas bases, tanto las principales como las de reserva, al igual que las bases de reabastecimiento de toda clase. Todo el personal de esas bases será retirado a su territorio nacional. Todas las instalaciones y armamentos existentes en tales bases, comprendidos en los artículos 5 a 8 del presente tratado, serán destruidos en el lugar donde se encuentren. Los demás armamentos serán destruidos en el lugar donde se encuentren de conformidad con lo dispuesto en el artículo 11 del presente tratado, o retirados al territorio del Estado que poseía la base. Se destruirán todas las instalaciones de carácter militar que haya en esas bases. Los alojamientos e instalaciones auxiliares de las bases extranjeras serán cedidos, para su utilización con fines pacíficos, a los Estados en cuyo territorio se encontrarán situados.

2. Las medidas mencionadas en el párrafo 1 de este artículo se aplicarán sin excepción a las bases militares utilizadas por tropas extranjeras, aunque jurídicamente puedan pertenecer al Estado en cuyo territorio están situadas. Dichas medidas se aplicarán asimismo con respecto a aquellas bases militares, aéreas y navales que

se hayan establecido en virtud de tratados y acuerdos militares para ser utilizadas por otros Estados o grupos de Estados, independientemente de que en esas bases haya o no tropas extranjeras cuando se concluya el presente tratado.

Todas las obligaciones contractuales anteriores y las decisiones de los órganos de bloques militares, así como todos los derechos o privilegios inherentes al establecimiento y utilización de bases militares en territorios extranjeros, caducarán y no serán renovables. En adelante, se prohibirá la concesión de bases militares para el uso de tropas extranjeras y la conclusión con ese fin de cualquier tratado o acuerdo bilateral o multilateral.

3. Los órganos legislativos y los gobiernos de los Estados parte en el presente tratado dictarán las leyes y decretos necesarios para hacer que no se establezca en su territorio ninguna base militar que pueda ser utilizada por tropas extranjeras. Los inspectores de la organización internacional de desarme se encargarán de verificar el cumplimiento de las medidas mencionadas en los párrafos 1 y 2 de este artículo.

Artículo 10

Retiro de tropas extranjeras del territorio de otros países

1. Al mismo tiempo que se suprimen los medios que para el lanzamiento de armas nucleares se mencionan en los artículos 5 a 8 del presente tratado, los Estados parte en el tratado que tengan tropas, o personal militar de cualquier naturaleza en territorio de otros países, procederán a retirar del territorio de que se trate esas tropas y personal militar. Todos los armamentos e instalaciones de carácter militar, situados en aquellos puntos donde se hallen destacadas tropas extranjeras y comprendidos en los artículos 5 a 8 del presente tratado, serán destruidos en el lugar donde se encuentran. Los demás armamentos serán destruidos en el lugar donde se hallen en virtud de lo dispuesto en el artículo 11 del presente tratado, o evacuados al territorio del Estado que retira sus tropas. Los alojamientos e instalaciones auxiliares que anteriormente pertenecían a esas tropas o personal serán cedidos, para su utilización con fines pacíficos, a los Estados en cuyo territorio estaban destacadas esas tropas.

2. Las medidas enunciadas en el párrafo 1 del presente artículo serán aplicables sin excepción al personal civil extranjero empleado por las fuerzas armadas, u ocupado en la producción de armamentos o en cualesquiera otras acti-

vidades relacionadas con fines militares en territorio extranjero.

Estas personas serán retiradas al territorio del Estado de su nacionalidad y todas las obligaciones contractuales anteriores y las decisiones de los órganos de bloques militares, así como todos los derechos o privilegios inherentes a sus actividades, caducarán y no serán renovables. En adelante, se prohibirá el envío a otros territorios de tropas extranjeras, de personal militar o del personal civil arriba indicado.

3. Los inspectores de la organización internacional de desarme se ocuparán de verificar que se han retirado las tropas, destruido las instalaciones y cedido los locales a que se hace referencia en el párrafo 1 del presente artículo. La organización internacional de desarme tendrá también derecho a controlar el retiro del personal civil a que se hace mención en el párrafo 2 del presente artículo. En las leyes y decretos referidos en el párrafo 3 del artículo 9 del presente tratado, se incluirán disposiciones para prohibir que los ciudadanos de Estados parte en el tratado sirvan en las fuerzas armadas de Estados extranjeros o se dediquen a ninguna otra actividad con fines militares.

CAPITULO II

Reducción de las fuerzas armadas, armamentos de tipo corriente y gastos militares. Control de estas medidas

Artículo 11

Reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos de tipo corriente

1. En la primera etapa del desarme general y completo las fuerzas armadas de los Estados parte en el tratado se reducirán a las cifras siguientes:

Estados Unidos de América: 1.900.000 soldados, oficiales y empleados civiles;

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: 1.900.000 soldados, oficiales y empleados civiles.

.....
(En este artículo figurarán las cifras convenidas para las fuerzas de los demás Estados parte en el presente tratado.)

2. La reducción de las fuerzas armadas se efectuará en primer lugar mediante la desmovilización del personal liberado de sus obligaciones como resultado de la supresión de los medios destinados al lanzamiento de armas nucleares; el desmantelamiento de las bases extranjeras y el retiro de las tropas extranjeras del territorio de otros países, según se dispone en los artículos 5 a 10 del presente tratado, y principalmente mediante la disolución total de las unidades y tripulaciones de los barcos así como mediante la desmovilización de sus oficiales, clases y soldados.

3. Los armamentos de tipo corriente, el equipo militar, las municiones, los medios de transporte y el equipo auxiliar en unidades y depósitos serán reducidos en un 30 % para cada tipo de todas las categorías de estos armamentos. Los armamentos, el equipo militar y las municiones así reducidos serán destruidos, y los medios de transporte y el equipo auxiliar serán destruidos o adaptados para su utilización con fines pacíficos.

Todos los cuarteles, depósitos y locales especiales ocupados anteriormente por las unidades que hayan sido disueltas, así como los terrenos de todos los polígonos, campos de tiro y campos de ejercicios, serán trasladados a las autoridades civiles para su utilización con fines pacíficos.

4. Los inspectores de la organización internacional de desarme ejercerán sus funciones de control en los lugares donde se licencien las tropas y se destruyan los armamentos de tipo corriente y el equipo militar que les pertenecía; comprobarán asimismo que el material de transporte y demás equipo no bélico, instalaciones, campos de prueba, etc., se transforma para utilizarlo con fines pacíficos.

Artículo 12

Reducción de la producción de armamentos de tipo corriente

1. Proporcionalmente a la reducción de las fuerzas armadas, conforme a lo dispuesto en el precedente artículo 11, se reducirá la producción de armamento de tipo corriente y de municiones no comprendidos en los artículos 5 a 8 del presente tratado. Esta reducción se efectuará principalmente mediante la supresión de las empresas que se dedican exclusivamente a la producción de dicho tipo de armamento y municiones. Después de suprimidas esas empresas se destruirán sus máquinas herramientas especializadas y su equipo, y tanto sus instalaciones como las máquinas herramientas y equipo de utilidad general serán destinadas a fines pacíficos.

2. Los inspectores de la organización internacional de desarme se encargarán de controlar las medidas mencionadas en el párrafo 1 del presente artículo.

Artículo 13

Reducción de los gastos militares

1. Los Estados parte en el presente tratado reducirán sus presupuestos militares y sus créditos para fines militares proporcionalmente a la destrucción de los medios destinados al lanzamiento de armas nucleares y a la suspensión de su producción, al desmantelamiento de las bases militares en el extranjero y al retiro de tropas extranjeras de otros territorios, así como a la reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos de tipo corriente y a la reducción de la producción de esos armamentos conforme a lo dispuesto en los artículos 5 a 12 del presente tratado.

Los fondos liberados mediante la aplicación de las medidas previstas en la primera etapa se utilizarán para fines pacíficos, con la consiguiente reducción de los impuestos con que se grava a la población y la concesión de subsidios para la economía nacional. Al mismo tiempo, una determinada parte de los fondos así liberados se destinará a la asistencia económica y técnica de los países insuficientemente desarrollados. El volumen de esta cantidad será objeto de un acuerdo entre las partes en el presente tratado.

2. La organización internacional de desarme comprobará la aplicación de las medidas a que se hace referencia en el párrafo 1 de este artículo mediante sus inspectores financieros, a quienes los Estados parte en el presente tratado se comprometen a permitir que sin obstáculo alguno examinen los libros de los servicios financieros centrales referentes a la reducción de los créditos presupuestarios de los Estados en conexión con la supresión de los medios destinados al lanzamiento de armas nucleares, el desmantelamiento de las bases militares en el extranjero y la reducción de fuerzas armadas y de armamentos de tipo corriente, con inclusión de las respectivas decisiones de sus órganos legislativos y ejecutivos sobre esta materia.

CAPITULO III

Medidas para proteger la seguridad de los Estados

Artículo 14

Restricciones a la circulación de los medios destinados al lanzamiento de armas nucleares

1. Desde el momento mismo en que se dé comienzo a la primera etapa y hasta la destrucción definitiva de todos los medios destinados al lanzamiento de armas nucleares, conforme a lo dispuesto en los artículos 5 a 8 del presente tratado, se prohibirá poner en órbita o colocar en el espacio ultraterrestre cualquier artefacto especial que sirva de vehículo a las armas de destrucción en masa, salir de sus aguas territoriales a los buques de guerra y volar fuera de los límites de su territorio nacional a las aeronaves capaces de llevar armas de destrucción en masa.

2. La organización internacional de desarme se encargará de controlar el cumplimiento del tratado por los Estados parte, en lo que se refiere a las disposiciones del párrafo 1 de este artículo. Los Estados parte en el tratado proporcionarán información por anticipado a la organización internacional de desarme acerca del lanzamiento de cohetes con fines pacíficos, según se estipula en el artículo 15 del presente tratado, así como sobre todos los vuelos de aeronaves militares dentro de sus fronteras nacionales y los movimientos de buques de guerra dentro de sus aguas territoriales.

Artículo 15

Control del lanzamiento de cohetes con fines pacíficos

1. El lanzamiento de cohetes y de artefactos espaciales se realizará exclusivamente con fines pacíficos.

2. La organización internacional de desarme controlará la aplicación de las disposiciones del párrafo 1 de este artículo, para lo cual establecerá equipos de inspección en los lugares donde se lancen cohetes con fines pacíficos; esos equipos de inspección asistirán a los lanzamientos y examinarán detenidamente todo cohete o satélite que vaya a ser lanzado.

Artículo 16

Medidas para impedir que se extienda la posesión de armas nucleares

Los Estados parte en el presente tratado, que posean armas nucleares, se comprometen a abstenerse de transmitir el control sobre armas nucleares y de comunicar la información necesaria para su producción a los Estados que no dispongan de ellas.

Los Estados parte en el tratado, que no posean armas nucleares, se comprometen a abstenerse de fabricarlas

o de conseguirlas de otra manera y se negarán a admitir dentro de su respectivo territorio armas nucleares pertenecientes a cualquier otro Estado.

Artículo 17

Prohibición de pruebas nucleares

Quedará prohibido el realizar pruebas nucleares de cualquier clase que sea. (En el caso de que en el momento de firmarse el presente tratado, no se aplique una prohibición de esta índole en virtud de otros acuerdos internacionales.)

Artículo 17A

Medidas para reducir el riesgo de que se desencadene la guerra

1. Desde el comienzo de la primera etapa se prohibirán los movimientos y maniobras militares importantes de fuerzas armadas realizados conjuntamente por dos o más Estados.

Los Estados parte en el tratado convienen en notificar por anticipado los movimientos o maniobras militares importantes de sus fuerzas armadas nacionales dentro de sus respectivas fronteras nacionales.

2. Los Estados parte en el tratado procederán al canje de misiones militares entre los Estados o grupos de Estados a fin de mejorar las relaciones y la mutua comprensión entre ellos.

3. Los Estados parte en el tratado convienen en establecer comunicación rápida y segura entre los jefes de sus gobiernos respectivos y con el Secretario General de las Naciones Unidas.

4. Las medidas enunciadas en este artículo permanecerán en vigor después de la primera etapa hasta que haya quedado terminado el desarme general y completo.

Artículo 18

Medidas destinadas a consolidar la posición de las Naciones Unidas para asegurar la paz y la seguridad internacionales

1. Para lograr que las Naciones Unidas estén en condiciones de proteger eficazmente a los Estados contra las amenazas a la paz o su quebrantamiento, todos los

Estados parte en el tratado concertarán con el Consejo de Seguridad, en el plazo que transcurre entre la firma del tratado y su entrada en vigor, convenios mediante los cuales se comprometan a poner a disposición de dicho Consejo fuerzas armadas, ayuda y facilidades, con inclusión del derecho de paso, según se dispone en el Artículo 43 de la Carta de las Naciones Unidas.

2. Las fuerzas armadas que se proporcionen en conformidad con los mencionados convenios formarán parte de las fuerzas armadas nacionales de los correspondientes Estados y estarán estacionadas en sus respectivos territorios. Contarán en todo momento con la totalidad de sus efectivos, y estarán equipadas y preparadas para el combate. Esas fuerzas, cuando sean empleadas de conformidad con el Artículo 42 de la Carta de las Naciones Unidas, se hallarán bajo el mando de las autoridades militares de los respectivos Estados y serán puestas a disposición del Consejo de Seguridad.

CAPITULO IV

Plazo para poner en práctica las medidas previstas en la primera etapa

Paso de la primera a la segunda etapa

Artículo 19

Plazo para poner en práctica las medidas previstas en la primera etapa

1. La primera etapa del desarme general y completo se iniciará seis meses después de la entrada en vigor del tratado (de conformidad con el artículo 46 del mismo), dentro de cuyo plazo se creará la organización internacional de desarme.

2. La duración de la primera etapa del desarme general y completo será de dieciocho meses.

Artículo 20

Paso de la primera a la segunda etapa

En el curso de los tres últimos meses de la primera etapa, la organización internacional de desarme examinará los resultados de la aplicación de las medidas de la primera etapa del desarme general y completo con miras a informar sobre ellas a los Estados parte en el tratado, así como al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

PARTE III. SEGUNDA ETAPA DEL DESARME GENERAL Y COMPLETO

Artículo 21

Tareas de la segunda etapa

Los Estados parte en el presente tratado se comprometen, en el curso de la segunda etapa del desarme general y completo, a llevar a cabo la supresión total de las armas nucleares y demás armas de destrucción en masa y realizarán asimismo una nueva reducción de sus fuerzas armadas, de los armamentos de tipo corriente y su producción, y de los gastos militares.

CAPITULO V

Supresión de las armas nucleares, químicas, biológicas y radiológicas

Control de las medidas destinadas a este efecto

Artículo 22

Supresión de las armas nucleares

1. a) Las armas nucleares de toda clase, tipo y potencia excepto las ojivas nucleares correspondientes a los cohetes que temporalmente conserven la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América de conformidad con el párrafo 1 del artículo 5 del presente tratado serán suprimidas en las fuerzas armadas y se procederá a su destrucción. Las materias fisibles procedentes de las armas, independientemente de que estén directamente a disposición de las tropas o almacenadas en diferentes depósitos, serán sometidas a procedimientos que los inutilicen para la reconstrucción directa de armamentos y pasarán a constituir un depósito especial destinado a usos pacíficos, que pertenecerá al Estado que anteriormente poseía las armas nucleares. Las partes no nucleares de esas armas serán destruidas totalmente.

Todos los depósitos y los lugares especiales de almacenamiento de armas nucleares serán destruidos.

b) Todas las reservas de materiales nucleares destinados a la producción de armas nucleares serán sometidos a procedimientos que las inutilicen para el empleo directo de armas nucleares, y transferidas a los depósitos especiales antes mencionados.

c) Los inspectores de la organización internacional de desarme se encargarán de comprobar la aplicación de las medidas que para suprimir las armas nucleares se mencionan en los incisos a) y b) de este párrafo.

2. a) La producción de armas nucleares y de materias fisibles para fines de armamento cesará totalmente. Todas las fábricas, instalaciones y laboratorios especial-

mente destinados a la producción de armas nucleares o de sus elementos integrantes serán suprimidos o adaptados para la producción con fines pacíficos. Todos los talleres, instalaciones y laboratorios, que para la producción de elementos integrantes de armas nucleares existan en fábricas destinadas parcialmente a la producción de esas armas, serán destruidos o adaptados a la producción con fines pacíficos.

b) Las medidas destinadas a lograr la cesación de la producción de armas nucleares y de materias fisibles para fines de armamento, a que se alude en el inciso a) de este párrafo, se aplicarán bajo el control de los inspectores de la organización internacional de desarme.

La organización internacional de desarme tendrá derecho a inspeccionar todas las empresas que extraen materias primas para la producción de materias nucleares, o que producen o utilizan materias fisibles o energía atómica.

Los Estados parte en el tratado pondrán a disposición de la organización internacional de desarme los documentos referentes a la extracción de materias primas nucleares, a su elaboración y a su utilización con fines militares o pacíficos.

3. Todo Estado parte en el tratado dictará, con arreglo a su procedimiento constitucional, leyes relativas a la prohibición total de armas nucleares y a la posibilidad de aplicar el derecho penal por todo intento que para restablecerlas realicen los individuos o las organizaciones.

Artículo 23

Eliminación de las armas químicas, biológicas y radiológicas

1. Toda clase de armas químicas, biológicas y radiológicas, independientemente de que estén directamente a disposición de las tropas o guardadas en diferentes depósitos y lugares de almacenamiento, serán eliminadas de los arsenales de los Estados y destruidas (neutralizadas). Simultáneamente se destruirán todos los instrumentos y medios para utilizar esas armas en combate, así como todos los artefactos especiales e instalaciones para su almacenamiento y conservación.

2. Se suspenderá por completo la producción de toda clase de armas químicas, biológicas y radiológicas, así como todos los medios y artefactos para su utilización en combate, su transporte y su almacenamiento. Todas las fábricas, instalaciones y laboratorios destinados

totalmente o en parte a la producción de esas armas serán destruidos o adaptados a la producción con fines pacíficos.

3. La aplicación de las medidas a que se hace referencia en los párrafos 1 y 2 de este artículo estará sometida al control de los inspectores de la organización internacional de desarme.

CAPITULO VI

Nueva reducción de las fuerzas armadas, los armamentos de tipo corriente y los gastos militares. Control de las medidas destinadas a este efecto

Artículo 24

Nueva reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos de tipo corriente

1. En la segunda etapa del desarme general y completo, las fuerzas armadas de los Estados parte en el presente tratado serán de nuevo reducidas a la siguiente proporción:

Estados Unidos de América	Un millón de soldados, clases, oficiales y funcionarios civiles;
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Un millón de soldados, clases, oficiales y funcionarios civiles

.....

(La proporción que se convenga para las fuerzas armadas de los demás Estados parte en el tratado será incluida en este artículo.)

La reducción de las fuerzas armadas se realizará en primer lugar mediante la desmovilización del personal antes destinado al servicio de las armas nucleares y de otro tipo, que conforme a los artículos 22 y 23 del presente tratado han de ser suprimidas, y principalmente mediante el licenciamiento total de unidades y tripulaciones de buques cuyos oficiales, clases y soldados sean desmovilizados.

2. Los armamentos de tipo corriente: el equipo militar, las municiones, los medios de transporte y el equipo auxiliar en unidades y depósitos serán reducidos en un 35 % a partir de los niveles originales para cada tipo de todas las categorías de estos armamentos. Los armamentos, el equipo militar y las municiones así reducidos serán destruidos, y los medios de transporte y el equipo auxiliar serán destruidos o adaptados para su utilización con fines pacíficos.

Todos los cuarteles, depósitos y locales especiales anteriormente ocupados por las unidades que hayan sido disueltas, así como los terrenos de todos los polígonos, campos de tiro y campos de ejercicios, serán tras-pasados a las autoridades civiles para su utilización con fines pacíficos.

3. Al igual que en la aplicación de estas medidas en la primera etapa de desarme general y completo, los inspectores de la organización internacional de desarme controlarán los lugares en que se licencie a las tropas y se destruyan los armamentos de tipo corriente innecesarios y el equipo militar; comprobarán asimismo que los medios de transporte y otro equipo no utilizado en combate, los locales, los campos de prueba, etc. son transformados para fines pacíficos.

Artículo 25

Nueva reducción de la producción de armamentos de tipo corriente

1. Proporcionalmente a la reducción de las fuerzas armadas, según se estipula en el artículo 24 del presente tratado, se reducirá la producción de armamentos de tipo corriente y de municiones. Tal reducción se realizará, como en la primera etapa del desarme general y completo, principalmente mediante la supresión de las empresas destinadas exclusivamente a la producción de dichos armamentos y municiones. Esas empresas serán suprimidas, su maquinaria y equipo especializados destruidos, y sus locales y máquinas herramientas, así como el equipo de uso general adaptados convenientemente para fines pacíficos.

2. La aplicación de las medidas a que se hace referencia en el párrafo 1 de este artículo estará sujeta al control de los inspectores de la organización internacional de desarme.

Artículo 26

Nueva reducción de los gastos militares

1. Los Estados parte en el presente tratado habrán de reducir nuevamente sus presupuestos militares y las consignaciones de créditos para fines militares proporcionalmente a la destrucción de armas nucleares, químicas, biológicas y radiológicas, y a la supresión de su producción, así como a la nueva reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos de tipo corriente y a la reducción de la producción de esos armamentos conforme a lo dispuesto en los artículos 22 a 25 del presente tratado.

Los fondos liberados mediante la ejecución de las medidas correspondientes a la segunda etapa se utilizarán para fines pacíficos, con la consiguiente reducción de los impuestos con que se grava a la población y la concesión de subsidios para la economía nacional. Al mismo tiempo, una determinada parte de los fondos así liberados se destinarán a la asistencia económica y técnica a los países insuficientemente desarrollados. El volumen de esta cantidad será objeto de un acuerdo entre las partes en el presente tratado.

2. El control de las medidas a que se hace referencia en el párrafo 1 de este artículo se ejercerá con arreglo a las disposiciones del párrafo 2 del artículo 13 del presente tratado. Los inspectores de hacienda de la organización internacional de desarme no deberán encontrar ningún obstáculo para examinar los datos referentes a la reducción de los créditos presupuestarios de los Estados en relación con la supresión de las armas nucleares, químicas, biológicas y radiológicas.

CAPITULO VII

Medidas destinadas a proteger la seguridad de los Estados

Artículo 27

Consolidación constante de la posición de las Naciones Unidas para garantizar la paz y la seguridad internacionales

Los Estados parte en el presente tratado seguirán aplicando las medidas a que se hace referencia en el artículo 18 supra, destinadas a poner a disposición del Consejo de Seguridad las fuerzas armadas de las que puede hacer uso en virtud de lo dispuesto en el artículo 42 de la Carta de las Naciones Unidas.

CAPITULO VIII

Plazo para poner en práctica las medidas previstas en la segunda etapa

Paso de la segunda a la tercera etapa

Artículo 28

Plazo para poner en práctica las medidas previstas en la segunda etapa

La duración de la segunda etapa del desarme general y completo será de 24 meses.

Artículo 29

En el curso de los tres últimos meses de la segunda etapa, la organización internacional de desarme examinará los resultados de las medidas puestas en práctica durante dicha etapa.

Las medidas previstas para el paso de la segunda a la tercera etapa del desarme general y completo serán análogas a las correspondientes a la primera etapa, conforme se dispone en el artículo 20 del presente tratado.

PARTE IV. TERCERA ETAPA DEL DESARME GENERAL Y COMPLETO

Artículo 30

Tareas de la tercera etapa

Los Estados parte en el presente tratado se comprometen, durante la tercera etapa del desarme general y completo, a licenciar a todas las fuerzas armadas y a completar así la supresión de la estructura militar de los Estados. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América se comprometen a completar la eliminación total de todos los cohetes portadores de armas nucleares, con sus ojivas nucleares correspondientes, que hayan conservado de conformidad con el párrafo 1 del artículo 5 del presente tratado.

CAPITULO IX

Forma de completar la supresión de la estructura militar de los Estados. Control de las medidas correspondientes

Artículo 31

Forma de completar la supresión de las fuerzas armadas y de los armamentos de tipo corriente

1. Con miras a completar la supresión de las fuerzas armadas, los Estados parte en el presente tratado licenciarán a todo el personal de las fuerzas armadas que queden a su disposición después de haber terminado las dos primeras etapas del desarme. Quedará completamente abolido el sistema de reservas militares de todo Estado parte en el presente tratado.

2. Los Estados parte en el presente tratado destruirán todos los armamentos así como el equipo militar y las

municiones de que dispongan, después de terminadas las dos primeras etapas del tratado, independientemente de que se hallen en poder de las fuerzas armadas o depositados en arsenales. Se destruirá todo el equipo militar que no pueda ser transformado para su utilización con fines pacíficos.

3. Los inspectores de la organización internacional de desarme controlarán el licenciamiento de tropas así como la destrucción de armamentos y equipo militar, a la vez que comprobarán que el material de transporte y demás equipo no bélico, instalaciones, campos de prueba, etc., se transforman para su utilización con fines pacíficos.

La organización internacional de desarme tendrá acceso a los documentos relativos al licenciamiento de todo el personal de las fuerzas armadas de los Estados parte en el presente tratado.

Artículo 32

Supresión completa de la producción militar

1. Se suspenderá la producción militar en las fábricas y talleres, con excepción de la de aquellos tipos y cantidades de armas de fuego ligeras que se haya convenido a los efectos que se citan en el párrafo 2 del artículo 36 del presente tratado. Se desmantelarán las fábricas y talleres que deban ser suprimidos, se destruirán sus máquinas herramientas y equipo especializados, y se transformarán los locales, las máquinas herramientas y el equipo de uso general de modo que se puedan utilizar con fines pacíficos. Se suspenderá toda investigación científica con fines militares en todos los establecimientos científicos y de investigación, así como en las oficinas de proyectos. Se destruirán todos los diseños y demás documentos necesarios para la producción de armas y de equipo militar llamado a desaparecer.

Se anularán todos los pedidos relativos a la producción de armamentos, equipo militar, municiones y otro material, hechos por los departamentos militares a las empresas públicas y privadas, tanto si son nacionales como extranjeras.

2. Los inspectores de la organización internacional de desarme se encargarán de controlar las medidas a que se hace referencia en el párrafo 1 del presente artículo.

Artículo 33

Supresión de las instituciones militares

1. Se suprimirán los ministerios de guerra y los es-

tados mayores generales, así como todas las organizaciones e instituciones militares y paramilitares encargadas de organizar el esfuerzo militar de los Estados parte en el presente tratado. Los Estados parte en el tratado deberán:

- a) desmovilizar a todo el personal de esas instituciones y organizaciones;
- b) abrogar todas las medidas legislativas y reglamentos destinados a organizar el esfuerzo militar, así como la condición, estructura y actividades de esas instituciones y organizaciones;
- c) destruir todos los documentos relativos a los planes de movilización y al despliegue operacional de las fuerzas armadas en tiempo de guerra.

2. Todo el proceso de la supresión de las instituciones y organizaciones militares y paramilitares estará sometido al control de los inspectores de la organización internacional de desarme.

Artículo 34

Supresión del servicio militar y de la instrucción militar

De conformidad con sus respectivos procedimientos constitucionales, los Estados parte en el presente tratado dictarán leyes destinadas a prohibir toda clase de instrucción militar, a suprimir el servicio militar y todas las demás formas de alistamiento de fuerzas armadas, y a suspender todos los cursos militares para reservistas. Simultáneamente se disolverán todos los establecimientos y organizaciones que se ocupen de la instrucción militar, conforme a lo dispuesto en el artículo 33 del presente tratado. La supresión de todas las instituciones y organizaciones de instrucción militar estará sujeta al control de los inspectores de la organización internacional de desarme.

Artículo 35

Prohibición de consignar créditos para fines militares

1. Se suspenderá la consignación de créditos para fines militares, en cualquier forma que sea, tanto con cargo a los órganos oficiales como por cuenta de empresas privadas y organizaciones públicas.

Los fondos liberados como resultado del desarme general y completo se utilizarán con fines pacíficos, y especialmente implicarán la reducción o supresión total de los impuestos con que se grava a la población así como el financiamiento de la economía nacional. Al mismo

tiempo, una determinada parte de los fondos así liberados se destinará para prestar asistencia económica y técnica a los países insuficientemente desarrollados. El volumen de esta cantidad será objeto de un acuerdo entre las partes en el presente tratado.

2. Para poder controlar el cumplimiento de las disposiciones del presente artículo, la organización internacional de desarme deberá tener libre acceso a los documentos de tipo legislativo y presupuestario de los Estados parte en el presente tratado.

CAPITULO X

Medidas destinadas a proteger la seguridad de los Estados y a mantener la paz internacional

Artículo 36

Contingentes de policía (milicia)

1. Para mantener el orden público, protegiendo a la vez las fronteras y la seguridad personal de los ciudadanos, y para garantizar el cumplimiento de sus obligaciones en relación con el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, los Estados parte en el presente tratado, después de la supresión completa de las fuerzas armadas, estarán autorizados a disponer de contingentes estrictamente limitados de policía (milicia) equipados con armas de fuego ligeras.

La fuerza numérica de esos contingentes de policía (milicia) para cada Estado parte en el presente tratado será la siguiente:

.....
.....

2. Los Estados parte en el presente tratado podrán fabricar cantidades rigurosamente limitadas de armas de fuego ligeras, con destino a esos contingentes de policía (milicia). La lista de las fábricas que puedan producir esas armas, así como sus cuotas y los tipos respectivos para cada Estado parte en el tratado, se especificarán en un acuerdo especial.

3. Los inspectores de la organización internacional de desarme se encargarán de controlar el cumplimiento de las obligaciones de los Estados parte en el presente tratado, por lo que respecta a la producción limitada de las referidas armas de fuego ligeras.

Artículo 37

Policía (milicia) que ha de ponerse a disposición del Consejo de Seguridad

1. Los Estados parte en el presente tratado se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, a petición de éste, unidades integradas por miembros de los contingentes de policía (milicia) que mantengan, así como a prestar su asistencia y a dar facilidades tales como el derecho de tránsito. Esas unidades serán puestas a disposición del Consejo de Seguridad en virtud de lo dispuesto en el Artículo 43 de la Carta de las Naciones Unidas. Para garantizar la posibilidad de que puedan adoptarse medidas militares en casos urgentes, los Estados parte en el presente tratado mantendrán, en condiciones tales que se pueda hacer uso inmediato de ella, a aquella parte de esos contingentes de policía (milicia) destinada a una intervención internacional conjunta. En los convenios que los Estados parte en el presente tratado hayan de concluir con el Consejo de Seguridad se especificará el número de las unidades que esos Estados se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, así como las zonas de estacionamiento de las mismas.

2. El mando de las unidades a que se hace referencia en el párrafo 1 estará a cargo de los representantes de los tres principales grupos de Estados del mundo, a base de una distribución equitativa. El órgano encargado del mando tomará decisiones sobre todas las cuestiones, mediante acuerdo concertado entre los miembros representantes de los tres grupos de Estados.

Artículo 38

Control destinado a evitar el restablecimiento de fuerzas armadas

1. Los contingentes de policía (milicia), que después de terminado el desarme general y completo conservan los Estados parte en el presente tratado, serán objeto de control por parte de la organización internacional de desarme; esta organización verificará los informes de los Estados sobre las zonas en que están estacionados tales contingentes, sobre su fuerza numérica y los armamentos que hay en cada una de esas zonas, y sobre todos los movimientos de contingentes importantes de policía (milicia).

2. A los efectos del control destinado a evitar el restablecimiento de fuerzas armadas y armamentos, suprimidos como consecuencia del desarme general y comple-

to, la organización internacional de desarme tendrá libre acceso en todo momento a cualquier punto del territorio de cada Estado parte en el presente tratado.

3. La organización internacional de desarme tendrá derecho a establecer un sistema de inspección aérea y de aerofotometría sobre los territorios de los Estados parte en el presente tratado.

CAPITULO XI

Plazo para poner en práctica las medidas previstas en la tercera etapa

Artículo 39

La tercera etapa del desarme general y completo deberá terminar al cabo de un período de un año. En los tres últimos meses de esta etapa, la organización internacional de desarme examinará los resultados de la aplicación de las medidas correspondientes a la tercera etapa del desarme general y completo con el fin de presentar un informe sobre el particular a los Estados parte en el presente tratado, al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

PARTE V. ESTRUCTURA Y FUNCIONES DE LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE DESARME

Artículo 40

Funciones y órganos principales

La organización internacional de desarme que ha de crearse en virtud de lo dispuesto en el párrafo 3 del artículo 2 del presente tratado y que en adelante se denominará la "organización", consistirá en una conferencia de todos los Estados parte en el presente tratado, que en adelante se denominará la "conferencia", y de un consejo de control que en adelante se denominará el "consejo".

La organización intervendrá en todas las cuestiones relacionadas con la supervisión del cumplimiento por los Estados de las obligaciones contraídas conforme al presente tratado. Todas las cuestiones que acerca de la salvaguardia de la paz y de la seguridad internacionales puedan surgir durante la aplicación del presente tratado, con inclusión de las respectivas medidas preventivas y ejecutivas, serán decididas por el Consejo de Seguridad con arreglo a las atribuciones que le confiere la Carta de las Naciones Unidas.

Artículo 41

La conferencia

1. En la conferencia intervendrán todos los Estados parte en el presente tratado. Celebrará períodos de sesiones ordinarios, por lo menos una vez al año, y períodos de sesiones especiales que serán convocados por decisión del consejo o a petición de la mayoría de los Estados parte en el tratado a fin de examinar los asuntos relacionados con la aplicación del control efectivos sobre el desarme. Los períodos de sesiones tendrán lugar en la sede de la organización, si no decide otra cosa la conferencia.

2. Cada uno de los Estados parte en el presente tratado dispondrá de un voto. Las decisiones sobre cuestiones de procedimiento se tomarán por simple mayoría y, sobre todas las demás cuestiones, por una mayoría de dos tercios. Con arreglo a las cláusulas del presente tratado, la conferencia adoptará su propio reglamento.

3. La conferencia podrá discutir todos los asuntos concernientes a las medidas de control sobre la aplicación de un desarme general y completo, y podrá hacer recomendaciones a los Estados parte en el tratado y al consejo sobre cualquier cuestión o medida.

4. La conferencia se encargará de:

- a) elegir los miembros no permanentes del consejo;
- b) examinar tanto el informe anual como cualquier otro especial que presente el consejo;
- c) aprobar el presupuesto recomendado por el consejo;
- d) aprobar los informes que hayan de someterse al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de las Naciones Unidas;
- e) aprobar las enmiendas al presente tratado, con arreglo a lo que dispone su artículo 47;
- f) tomar decisiones sobre todo asunto concretamente remitido a la conferencia por el consejo para tal fin; y
- g) proponer los asuntos que crea procedente a la consideración del consejo y pedir a este último que informe sobre toda cuestión relativa a sus funciones.

Artículo 42

El consejo de control

1. El consejo se compondrá de:

- a) cinco Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas;
- b) ... (número) Estados parte en el presente tratado, elegidos por la conferencia por un período de dos años.

La composición del consejo será tal que asegure la adecuada representación de los tres grupos principales de Estados existentes en el mundo.

2. El consejo tendrá por misión:

- a) dirigir y llevar a cabo las medidas de control sobre la aplicación del desarme general y completo; establecer en la sede de la organización los órganos que juzgue necesario para el desempeño de sus funciones; instituir procedimientos para su funcionamiento y redactar el reglamento necesario con arreglo al presente tratado;
- b) someter a la conferencia informes anuales y aquellos otros especiales que considere necesario preparar;
- c) mantenerse en contacto permanente con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por ser el órgano que asume la principal responsabilidad para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales; informar periódicamente de los progresos alcanzados en la aplicación del desarme general y completo, y comunicar sin demora toda fracción que los Estados parte en el presente tratado cometan respecto de sus obligaciones de desarme contraídas en virtud del tratado;
- d) examinar los resultados de la aplicación de las medidas previstas en cada una de las etapas del desarme general y completo con el fin de informar debidamente a los Estados parte en el tratado, al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de las Naciones Unidas;
- e) contratar el personal de la organización sobre una base internacional, de manera que los tres grupos principales de Estados estén adecuadamente representados. El personal de la organización será elegido entre las personas recomendadas por los gobiernos, las cuales podrán ser o no ciudadanos del país del gobierno que las recomienda;
- f) preparar y someter a la conferencia el proyecto de presupuesto anual para los gastos de la organización;
- g) preparar las instrucciones que hayan de regir las tareas de los diversos elementos del control;
- h) hacer el análisis periódico de los informes que se reciban;
- i) solicitar de los Estados cuanta información sobre sus fuerzas armadas y armamento pueda ser necesaria para el control sobre la aplicación de las medidas de desarme, prescritas por el presente tratado; y
- j) desempeñar las demás funciones que se prevén en el presente tratado.

3. Cada uno de los miembros del consejo dispondrá de un voto. Las decisiones del consejo sobre cuestiones de procedimiento se tomarán por simple mayoría y, sobre las demás cuestiones, por una mayoría de dos tercios.

4. El consejo estará organizado de forma que pueda desempeñar su función sin interrupción. El consejo adoptará su propio reglamento y estará autorizado a crear los órganos auxiliares que juzgue necesarios para el cumplimiento de sus funciones.

Artículo 43

Privilegios e inmunidades

La organización, su personal y los representantes de los Estados parte en el presente tratado gozarán en el territorio de todo Estado parte en el presente tratado de los privilegios e inmunidades que sean necesarias para el ejercicio de un control independiente y sin limitaciones sobre la aplicación del presente tratado.

Artículo 44

Finanzas

1. Todos los gastos de la organización serán sufragados con los fondos asignados por los Estados parte en este tratado. El presupuesto de la organización será establecido por el consejo y aprobado por la conferencia, con arreglo al inciso c) del párrafo 4 del artículo 41 y al inciso f) del párrafo 2 del artículo 42 del presente tratado.

2. Los Estados parte en el tratado contribuirán con sus cuotas a cubrir los gastos de la organización, con arreglo a la escala siguiente:

.....

(La escala de cuotas convenida se incluirá en el presente tratado.)

Artículo 45

Comisión preparatoria

Inmediatamente después de firmado el presente tratado, los Estados representados en el Comité de Desarme compuesto de dieciocho naciones designarán una comisión preparatoria encargada de tomar las disposiciones necesarias para establecer la organización internacional de desarme.

PARTE VI. CLAUSULAS FINALES

Artículo 46

Ratificación y entrada en vigor

El presente tratado estará sujeto a ratificación de los Estados firmantes de conformidad con sus procedimientos constitucionales, dentro de un período de seis meses a partir de la fecha en que se firme el tratado, y entrará en vigor una vez que los documentos de ratificación sean depositados en la Secretaría de las Naciones Unidas por todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, así como por aquellos Estados que son sus aliados en virtud de acuerdos militares bilaterales y multilaterales, y por ... (número) Estados no alineados.

Artículo 47

Enmiendas

Toda propuesta de enmienda al texto del presente tratado entrará en vigor después de haber sido aprobada por una mayoría de dos tercios en una conferencia de todos los Estados parte en el presente tratado, y ratificada con arreglo a su procedimiento constitucional por los Estados a que se hace referencia en el artículo 46 del presente tratado.

Artículo 48

Textos auténticos

El presente tratado redactado en los idiomas chino, español, francés, inglés y ruso, cada uno de ellos igualmente auténtico, será depositado en la Secretaría de las Naciones Unidas quien remitirá copias certificadas del mismo a todos los Estados firmantes.

En fe de lo cual los abajo firmantes, debidamente autorizados, han firmado el presente Tratado.

Dado en

APENDICE III

1. Bosquejo de las disposiciones básicas de un Tratado de desarme general y completo en un mundo pacífico (presentado por los Estados Unidos al Comité de Desarme compuesto de 18 naciones, el 18 de abril de 1962) (1).

A fin de facilitar la preparación de un Tratado de desarme general y completo en un mundo pacífico, los Estados Unidos presentan el siguiente bosquejo de disposiciones básicas de tal Tratado. El preámbulo de este Tratado ha sido ya objeto de negociaciones y, por lo tanto, no se presenta como parte de este bosquejo de Tratado.

A. Objetivos

1. Asegurar que a) el desarme sea general y completo y que la guerra no sea ya un instrumento para resolver los problemas internacionales, y b) que el desarme general y completo vaya acompañado del establecimiento de procedimientos seguros para la solución de las controversias y de disposiciones eficaces para el mantenimiento de la paz de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

2. Teniendo en cuenta los párrafos 3 y 4 de esta sección disponer, con respecto a las fuerzas militares de cada nación:

a) El licenciamiento de las fuerzas armadas, el desmantelamiento de las instalaciones militares, inclusive las bases, la cesación de la producción de armamentos, así como su liquidación o adaptación a usos pacíficos;

b) La eliminación de todas las existencias de armas nucleares, químicas, biológicas y otras armas de destrucción en masa y la cesación de la producción de dichas armas;

c) La eliminación de todos los medios de lanzamiento de las armas de destrucción en masa;

d) La abolición de las organizaciones e instituciones destinadas a organizar el esfuerzo militar de los Estados, la cesación de la instrucción militar, y el cierre de todas las instituciones de capacitación militar;

e) La supresión de los gastos militares.

(1) Documento ENDC/30 de 18 de abril de 1962, modificado según documentos ENDC/30/Add.1 y Add.2 y ENDC/30/Add.3.

3. Asegurar que, al terminar la aplicación del programa de desarme general y completo, los Estados tendrán a su disposición sólo aquellos armamentos no nucleares, fuerzas, instalaciones y establecimientos que se convenga que son necesarios para mantener el orden interno y proteger la seguridad personal de los ciudadanos.

4. Asegurar que durante la aplicación del desarme general y completo y después de efectuado éste, los Estados también apoyarán y proporcionarán los efectivos convenidos para una fuerza de paz de las Naciones Unidas que será equipada con tipos convenidos de armamentos necesarios para garantizar que las Naciones Unidas pueden efectivamente impedir o suprimir cualquier amenaza o uso de las armas.

5. Establecer y asegurar el funcionamiento eficaz de una Organización Internacional de Desarme dentro de la estructura de las Naciones Unidas, con el fin de asegurar que todas las obligaciones derivadas del programa de desarme serán cumplidas y observadas durante la aplicación del desarme general y completo y después de dicha aplicación; y, para este fin, asegurar que la Organización Internacional de Desarme y sus inspectores tendrán libre acceso sin veto a todos los lugares, según sea necesario para los fines de una verificación efectiva.

B. Principios

Los principios rectores mientras se logren estos objetivos serán los siguientes:

1. El desarme se aplicará hasta que quede terminado por etapas y se pondrá en práctica en los plazos especificados.

2. El desarme será equilibrado de modo que en ninguna etapa de la aplicación del Tratado ningún Estado o grupo de Estados puedan obtener una ventaja militar y que se garantice la misma seguridad para todos.

3. El cumplimiento de todas las obligaciones impuestas por el desarme será objeto de una verificación efectiva durante su entrada en vigor y después de efectuada ésta. Las medidas de verificación se aplicarán progresivamente a medida que sea necesario para garantizar que durante todo el proceso de desarme los armamentos y las fuerzas armadas no excederán de los niveles convenidos.

4. A medida que los Estados reduzcan sus armamentos nacionales, las Naciones Unidas serán reforzadas progresivamente a fin de aumentar su capacidad para garantizar la seguridad internacional y el arreglo pacífico de las controversias, así como para facilitar el desarrollo de la cooperación internacional en tareas comunes para beneficio de la humanidad.

5. El paso de una etapa del desarme a la siguiente se efectuará después que se haya decidido que todas las medidas prescritas en la etapa anterior han sido cumplidas y verificadas y que están preparadas para su aplicación cualesquiera medidas suplementarias que exijan las medidas de la etapa siguiente.

INTRODUCCION

El Tratado establecerá tres etapas destinadas a lograr un estado permanente de desarme general y completo en un mundo pacífico. El Tratado entrará en vigor después de la firma y ratificación por los Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y aquellos otros Estados sobre los cuales se pueda convenir. La etapa II empezará cuando todos los Estados militarmente importantes sean ya Partes en el Tratado y se hayan cumplido los demás requisitos para el paso de una etapa a la siguiente. La etapa III empezará cuando todos los Estados que posean fuerzas armadas y armamentos sean Partes en el Tratado y se hayan cumplido los demás requisitos para el paso de una etapa a la siguiente. El desarme, la verificación y las medidas relativas al mantenimiento de la paz se realizarán progresiva y proporcionalmente a partir de la entrada en vigor del Tratado.

ETAPA I

La etapa I empezará cuando entre en vigor el Tratado y quedará terminada en un plazo de tres años a partir de la fecha en que entre en vigor.

Durante la etapa I las Partes en el Tratado se comprometerán a:

1. Reducir los armamentos y fuerzas armadas y poner en práctica otras medidas convenidas del modo que se indica más adelante;
2. Establecer la Organización Internacional de Desarme al entrar en vigor el Tratado a fin de garantizar la verificación en la forma convenida de las obligaciones contraídas; y
3. Fortalecer las disposiciones para el mantenimiento de la paz mediante las medidas que se indican más adelante.

A. ARMAMENTOS

1. Reducción de armamentos
 - a. Como primer paso hacia el desarme general y completo en un mundo pacífico las Partes especificadas en el Tratado reducirán en un 30 % los armamentos en cada una

de las categorías enumeradas en el apartado b. siguiente. Excepción hecha de los ajustes que se permitan en cuanto a la producción en la etapa I de conformidad con el párrafo 3 de esta sección, se reducirá cada tipo de armas de las categorías enumeradas en el apartado b. en un 30 % de las cantidades existentes en la fecha convenida.

b. Todos los tipos de armamentos comprendidos en las categorías convenidas serán objeto de reducción en la etapa I (la siguiente lista de categorías y de tipos dentro de las categorías es un ejemplo):

1) Aviones de combate armados que vacíos pesen 40.000 kg o más; proyectiles que tengan un alcance de 5.000 km o más, y sus correspondientes rampas fijas de lanzamiento; y proyectiles lanzados desde submarinos y proyectiles aire-superficie que tengan un alcance de 300 km o más.

(De esta categoría, los Estados Unidos, por ejemplo, declararían como tipos de armamentos: los aviones B-52; los proyectiles Atlas y sus correspondientes rampas fijas de lanzamiento; los proyectiles Titan y sus correspondientes rampas fijas de lanzamiento; los proyectiles Polaris; los proyectiles Hound Dog; y todo nuevo tipo de armamento, tales como los proyectiles Minuteman, que quedarán incluidos en la descripción de esta categoría junto, cuando proceda, con sus correspondientes rampas fijas de lanzamiento. El inventario declarado de los tipos comprendidos en esta categoría que presentarán las demás Partes en el Tratado será detallado en forma análoga).

2) Aviones de combate armados que vacíos pesen entre 15.000 y 40.000 kg y aquellos proyectiles no incluidos en la categoría 1) que tengan un alcance entre 300 y 5.000 km, junto con todo tipo de rampas fijas de lanzamiento correspondientes. (Las Partes declararían sus armamentos por tipos dentro de las categorías.)

3) Los aviones de combate armados que vacíos pesen entre 2.500 y 15.000 kg. (Las Partes declararían los armamentos por tipos dentro de la categoría.)

4) Proyectiles y cohetes autónomos aerodinámicos y balísticos superficie-superficie (inclusive los proyectiles lanzados desde submarinos) y aire-superficie que tengan un alcance de entre 10 y 300 km, junto con todas las correspondientes rampas fijas de lanzamiento. (Las Partes declararían sus armamentos por tipos dentro de la categoría.)

5) Los sistemas de proyectiles antiproyectiles junto con sus correspondientes rampas fijas de lanzamiento. (Las Partes declararían sus armamentos por tipos dentro de la categoría.)

6) Proyectiles superficie-aire distintos de los comprendidos en los sistemas de proyectiles antiproyec-

tiles, junto con sus correspondientes rampas fijas de lanzamiento. (Las Partes declararían sus armamentos por tipos dentro de la categoría.)

7) Tanques. (Las Partes declararían sus armamentos por tipos dentro de la categoría.)

8) Carros blindados y vehículos blindados de transporte. (Las Partes declararían sus armamentos por tipos dentro de la categoría.)

9) Toda la artillería, los morteros y dispositivos de lanzamiento de cohetes que tengan un calibre de 100 mm o más. (Las Partes declararían sus armamentos por tipos dentro de la categoría.)

10) Buques de guerra cuyo desplazamiento normal sea de 400 toneladas o más y que pertenezcan a las clases siguientes: portaviones, acorazados, cruceros, diversos tipos de destructores y submarinos. (Las Partes declararían sus armamentos por tipos dentro de la categoría.)

2. Método de reducción

a. Las Partes en el Tratado que están obligadas a la reducción de los armamentos presentarán a la Organización Internacional de Desarme una declaración pertinente acerca del inventario de los armamentos existentes en la fecha convenida.

b. La reducción se efectuará en tres periodos cada uno de los cuales durará un año. Un tercio de la reducción que debe hacerse durante la etapa I se efectuará en cada uno de esos periodos.

c. En la primera parte de cada periodo, un tercio de los armamentos que deben ser eliminados durante la etapa I se colocará en depósitos bajo la fiscalización de la Organización Internacional de Desarme. Durante la segunda parte de cada periodo, los armamentos depositados serán destruidos o, cuando así proceda, adaptados a usos pacíficos. El número y emplazamiento de dichos depósitos y las disposiciones relativas a su establecimiento y funcionamiento se consignarán en un anexo del Tratado.

d. De conformidad con las disposiciones que se consignarán en un anexo del Tratado relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará las reducciones arriba indicadas y garantizará que los armamentos que se conserven no excedan de los niveles convenidos.

3. Limitación de la producción de armamentos y de las actividades conexas

a. La producción de todos los armamentos enumerados en el apartado b. del párrafo 1 de esta sección estará limitada a los contingentes que se convengan durante la etapa I y cesará al empezar la etapa II, salvo la producción, dentro de límites convenidos, de las piezas sueltas necesarias para la conservación de los armamentos que se haya convenido mantener.

b. Los contingentes convenidos permitirán una producción limitada de cada una de las categorías de armamentos enumeradas en el apartado b. del párrafo 1 de esta sección. En todos los casos durante el proceso de eliminación de la producción de armamentos:

1. la producción de todo armamento dentro de una categoría será compensado por la destrucción de otro armamento suplementario dentro de esa categoría con el fin de que se logre la reducción numérica del 10% de cada categoría durante cada período y la reducción total del 30% resultante en la etapa I; y además

2. en el caso de los aviones de combate armados que vacíos pesen 15.000 kg o más y de los proyectiles que tengan un alcance de 300 km o más, la potencia destructora de cualquiera de estos armamentos producidos dentro de una categoría quedará compensada por la destrucción de una cantidad de armamentos suficiente dentro de esa categoría para que se logre la reducción del 10% de la potencia destructora así como de la cantidad de cada una de estas categorías en cada período, de modo que se logre la reducción de un 30% en la etapa I.

c. Si una Parte en el Tratado decide reducir su producción de cualquier categoría a un ritmo más rápido que el exigido por los porcentajes previstos en el apartado b. de esta sección, dicha Parte tendrá derecho a conservar los armamentos existentes que equivalgan a la porción no utilizada del contingente de producción autorizado. En cualquiera de estos casos, todo armamento así conservado será compensado del modo que se indica en el punto 1) del apartado b. y cuando así proceda, en el punto 2) del apartado b. de esta sección, de modo que se logre la reducción del 10% en la cantidad y, cuando así proceda, en la potencia destructora en cada categoría y en cada período, así como la reducción resultante del 30% en la etapa I.

d. Las pruebas de vuelo de proyectiles quedarán limitadas a las cuotas anuales convenidas.

e. De conformidad con las disposiciones que se consignan en el anexo sobre verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará las medidas arriba indicadas en lugares declarados y ofrecerá la seguridad de que estas actividades sometidas a las medidas arriba indicadas no se efectúan en lugares no declarados.

4. Medidas suplementarias.

Las Partes en el Tratado convendrán en examinar las cuestiones pendientes relativas al medio de efectuar durante las etapas II y III la reducción y finalmente la eliminación de la producción y existencias de armas químicas y biológicas de destrucción en masa. A la luz de este examen, las Partes en el Tratado convendrán las disposiciones concernientes a las armas químicas y biológicas y de las armas de destrucción en masa.

B. FUERZAS ARMADAS

1. Reducción de las fuerzas armadas.

Los efectivos de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética serán reducidos a 2.100.000 hombres para cada uno de dichos países, y los de otras Partes especificadas en el Tratado a niveles convenidos que no excederán de 2.100.000 hombres para cada una. Todas las demás Partes en el Tratado reducirán, con las excepciones que se convengan, los efectivos de sus fuerzas al más elevado de los niveles siguientes: 100.000 hombres o 1% de su población, siempre que en ningún caso los efectivos de las fuerzas de esas otras Partes en el Tratado excedan de los efectivos existentes en el momento de entrar en vigor el Tratado.

2. Fuerzas armadas que han de ser objeto de reducción.

Los niveles convenidos de los efectivos comprenderán todo el personal uniformado que preste servicio de tiempo completo, y mantenido por los gobiernos de los distintos países en las siguientes categorías:

a. Personal de carrera de las fuerzas armadas activas y demás personal que sirva en las fuerzas armadas activas en virtud de compromiso o contrato fijo.

b. Reclutas que cumplan el período requerido de servicio activo de tiempo completo establecido por la legislación nacional.

c. Personal de las fuerzas de seguridad organizadas militarmente y de otras fuerzas u organizaciones equipadas y organizadas para llevar a cabo una misión militar.

3. Método de reducción de las fuerzas armadas.

La reducción de los efectivos de las fuerzas armadas se efectuará del siguiente modo:

a. Las Partes en el Tratado obligadas a efectuar las reducciones antes mencionadas presentarán a la Organización Internacional de Desarme una declaración en la que se hará constar los efectivos de sus fuerzas en la fecha convenida.

b. Las reducciones de los efectivos se efectuarán en tres períodos, cada uno de los cuales durará un año. En cada uno de esos períodos los efectivos se reducirán en un tercio de la diferencia entre los efectivos existentes en la fecha convenida y los efectivos que deberá haber al terminar la etapa I.

c. De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará la reducción de los efectivos y dará la seguridad de que las fuerzas que se conserven no exceden de los niveles convenidos.

4. Medidas suplementarias

reducciones antes mencionadas convendrán las disposiciones pertinentes, entre ellas los procedimientos de consulta, a fin de asegurar que el empleo de personal civil por establecimientos militares sea de conformidad con los fines de las obligaciones relativas a los niveles de las fuerzas armadas.

C. ARMAS NUCLEARES

1. Producción de materias fisibles para armas nucleares.

- a. Las Partes en el Tratado suspenderán la producción de materias fisibles destinadas a las armas nucleares.
- b. Esta medida se llevará a efecto del siguiente modo:

- 1.) Las Partes en el Tratado presentarán a la Organización Internacional de Desarme una declaración en la que se enumerarán el nombre, emplazamiento y capacidad de producción de todas las instalaciones bajo su jurisdicción capaces de producir y elaborar materias fisibles en la fecha convenida.

- 2.) La producción de materias fisibles para fines distintos de su utilización en armas nucleares será limitada a niveles convenidos. Las Partes en el Tratado presentarán periódicamente a la Organización Internacional de Desarme declaraciones en las que se indiquen las cantidades y los tipos de materias fisibles que continúen produciéndose en cada instalación.

- 3.) Conforme a las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará el cumplimiento de las medidas antes mencionadas en las instalaciones declaradas y garantizará que en las instalaciones no declaradas no se efectúa ninguna de las actividades comprendidas en las limitaciones antes mencionadas.

2. Transferencia de materias fisibles a fines distintos del de su utilización en armas nucleares

- a.) Después que haya cesado la producción de materias fisibles destinadas a armas nucleares, tanto los Estados Unidos de América como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas transferirán a fines distintos del de su utilización en armas nucleares una cantidad convenida de U-235 apto para utilizaciones bélicas procedente de su producción anterior. El destino que haya de darse a esas materias será determinado por el Estado a que pertenezcan, a condición de que no sean utilizadas en armas nucleares.

- b.) A fin de asegurar que las materias transferidas no sean utilizadas en armas nucleares, dichas materias serán colocadas, bajo la garantía y la inspección de la Organización Internacional de Desarme, ya sea en depósitos o bien en las instalaciones en las que hayan de ser utilizadas para fines distintos al de su utilización en armas nucleares. Las disposiciones concernientes a dicha

garantía e inspección se consignarán en el anexo relativo a la verificación.

3. Transferencia de materias fisibles entre Estados para la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

a.) Toda transferencia de materias fisibles entre Estados será para fines distintos del de su utilización en armas nucleares y estará sujeta a un sistema de garantías para asegurar que tales materias no serán utilizadas en armas nucleares.

b.) El sistema de garantías que haya de aplicarse para esta finalidad se establecerá de acuerdo con el Organismo Internacional de Energía Atómica y se consignará en un anexo al presente Tratado.

4. Medidas para impedir la transferencia de armas nucleares

Las Partes en el Tratado convendrán en adoptar las medidas necesarias para impedir la creación de nuevas fuerzas nucleares nacionales. A este efecto, las Partes convendrán en lo siguiente:

a.) Toda Parte en el Tratado que haya fabricado, o que fabrique en cualquier momento, armas nucleares se abstendrá:

1.) de transferir la posesión de armas nucleares de cualquier clase a un Estado que no haya fabricado armas nucleares con anterioridad a una fecha convenida;

2.) de ayudar a tal Estado en la fabricación de armas nucleares de cualquier clase.

b. Toda Parte en el Tratado que no haya fabricado armas nucleares antes de la fecha convenida, se abstendrá:

1.) de adquirir, o intentar adquirir, la posesión de armas nucleares de cualquier clase;

2.) de fabricar, o intentar fabricar, armas nucleares de cualquier clase.

5. Explosiones experimentales de armas nucleares

a.) Si un acuerdo que prohíba los ensayos de armas nucleares y disponga el control internacional eficaz entra en vigor antes de que entre en vigor el presente Tratado, tal acuerdo pasará a ser un anexo al presente Tratado, y todas las Partes en el Tratado quedarán sujetas a las obligaciones especificadas en el acuerdo.

b.) Si, no obstante, ningún acuerdo de tal naturaleza hubiere entrado en vigor con anterioridad a la entrada en vigor del presente Tratado, se prohibirán todas las explosiones experimentales de armas nucleares, y se consignarán en un anexo al presente Tratado los procedimientos para el control internacional eficaz.

6. Medidas suplementarias

Las Partes en el Tratado convendrán en examinar las restantes cuestiones que no hayan sido resueltas rela-

tivas a los medios de llevar a cabo en las etapas II y III, la reducción y futura eliminación de las existencias de armas nucleares. A la luz de este examen, las Partes en el Tratado convendrán las disposiciones concernientes a las existencias de armas nucleares.

D. EL ESPACIO ULTRATERRESTRE

1. Prohibición de poner en órbita armas de destrucción en masa.

Las Partes en el Tratado se comprometerán a no poner en órbita armas capaces de causar destrucciones en masa.

2. Colaboración en el espacio con fines pacíficos.

Las Partes en el Tratado convendrán en facilitar una mayor colaboración internacional en la utilización con fines pacíficos del espacio ultraterrestre, ya sea en el marco de las Naciones Unidas o mediante otras disposiciones adecuadas.

3. Notificación e inspección antes del lanzamiento.

Con respecto al lanzamiento de vehículos y proyectiles espaciales:

a.) Aquellas Partes en el Tratado que efectuaren lanzamientos de vehículos o proyectiles espaciales lo notificarán por anticipado a las demás Partes en el Tratado y a la Organización Internacional de Desarme, precisando al mismo tiempo la trayectoria del vehículo o proyectil espacial. Esa notificación por anticipado se hará con tiempo suficiente para que pueda efectuarse una inspección antes del lanzamiento del vehículo o proyectil espacial que haya de ser lanzado.

b.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme efectuará la inspección previa al lanzamiento de los vehículos y proyectiles espaciales y establecerá y aplicará todas las medidas que se estimen necesarias para la detección de los lanzamientos no notificados.

4. Limitaciones de la producción y de las actividades conexas.

La producción, la acumulación de existencias y los ensayos de dispositivos propulsores de vehículos espaciales serán objeto de limitaciones convenidas. Tales actividades serán verificadas por la Organización Internacional de Desarme de conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación.

E. GASTOS MILITARES

1. Informe sobre los gastos militares.

Las Partes en el Tratado presentarán a la Organización Internacional de Desarme al terminar cada periodo de

cada etapa un informe sobre sus gastos militares. Estos informes indicarán en detalle los gastos militares.

2. Reducción verificable de los gastos

Las Partes en el Tratado convendrán en examinar las cuestiones relacionadas con la reducción verificable de los gastos militares. A la luz de este examen, las Partes en el Tratado estudiarán las medidas apropiadas con respecto a los gastos militares.

F. REDUCCION DE LOS RIESGOS DE GUERRA

A fin de robustecer la confianza y reducir los riesgos de guerra, las Partes en el Tratado convendrán las siguientes medidas:

1. Notificación previa de los movimientos y maniobras militares. Las Partes especificadas en el Tratado notificarán por anticipado a las demás Partes en el Tratado y a la Organización Internacional de Desarme los movimientos y maniobras militares importantes. Se concertarán disposiciones especiales concernientes al cumplimiento de esta obligación, en las que se precisará la amplitud de los movimientos y maniobras que hayan de comunicarse y la información que haya de transmitirse.

2. Puestos de observación

Las Partes especificadas en el Tratado permitirán el establecimiento de puestos de observación en los lugares convenidos - incluidos puertos importantes, centros ferroviarios, carreteras para automóviles, pasos de ríos y bases aéreas - encargados de comunicar las concentraciones y movimientos de fuerzas militares. El número de esos puestos podrá ser progresivamente aumentado en cada período sucesivo de la etapa I. Se concertarán disposiciones especiales concernientes a esos puestos de observación, en las que se precisarán el emplazamiento y el personal con que estarán dotados esos puestos, el método de recibir y transmitir la información y el plan para la instalación de los puestos.

3. Otras disposiciones relativas a la observación

Las Partes en el Tratado adoptarán las demás disposiciones relativas a la observación que se convengan. Tales disposiciones podrán ser prorrogadas en las condiciones que se convengan durante cada uno de los períodos de la etapa I.

4. Intercambio de misiones militares

Las Partes especificadas en el Tratado procederán al intercambio de misiones militares entre los Estados o grupos de Estados a fin de mejorar los medios de comunicación y la comprensión entre ellos. Se convendrán disposiciones especiales acerca de tales intercambios.

5. Comunicaciones entre los jefes de gobierno
Las Partes especificadas en el Tratado convendrán el establecimiento de comunicaciones rápidas y seguras entre los jefes de los gobiernos respectivos y con el Secretario General de las Naciones Unidas. Se adoptarán disposiciones especiales a este respecto previo acuerdo entre las Partes interesadas y entre dichas Partes y el Secretario General.

6. Comisión internacional para la reducción de los riesgos de guerra.

Las Partes en el Tratado crearán una Comisión Internacional para la reducción de los riesgos de guerra, que será un órgano auxiliar de la Organización Internacional de Desarme y estará encargada de examinar las medidas suplementarias que convenga adopten durante la etapa I o en las etapas siguientes del desarme para reducir los riesgos de guerra por accidente, error de cálculo, falla de las comunicaciones o ataque por sorpresa y de formular recomendaciones al respecto. Las disposiciones especiales acerca de las medidas de esa índole que pueden convenir todas o algunas de las Partes en el presente Tratado se adoptarán previo acuerdo entre las Partes interesadas.

G. LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE DESARME

1. Establecimiento de la Organización Internacional de Desarme

En cuanto entre en vigor el Tratado, se establecerá la Organización Internacional de Desarme que funcionará dentro de la estructura de las Naciones Unidas y de conformidad con las disposiciones y condiciones del Tratado.

2. Cooperación de las Partes en el Tratado

Las Partes en el Tratado convendrán en cooperar de modo inmediato y sin reserva alguna con la Organización Internacional de Desarme y en prestarle su asistencia tanto en el cumplimiento de sus funciones como en la ejecución de las decisiones que adopte de conformidad con las disposiciones del Tratado.

3. Funciones de verificación de la Organización Internacional de Desarme. La Organización Internacional de Desarme verificará las medidas de desarme con arreglo a los siguientes principios que se aplicarán de conformidad con las disposiciones especiales enunciadas en el anexo relativo a la verificación:

a. Las medidas que dispongan la reducción de armamentos serán verificadas por la Organización Internacional de Desarme en los depósitos convenidos e incluirán la verificación de la destrucción de armamentos y, cuando

proceda, la verificación de la adaptación de armamentos a usos pacíficos. Las medidas que dispongan la reducción de las fuerzas armadas serán verificadas por la Organización Internacional de Desarme sea en los depósitos convenidos, sea en otros lugares también convenidos.

b. Las medidas de suspensión o de limitación de la producción, la experimentación y otras actividades especiales serán verificadas por la Organización Internacional de Desarme. Las Partes en el Tratado declararán la naturaleza y ubicación de todas las instalaciones de producción y experimentación y de otras actividades especiales. La Organización Internacional de Desarme tendrá acceso a todas esas instalaciones y actividades dondequiera que estén ubicadas en el territorio de esas Partes.

c. La garantía de que no se exceden los niveles convenidos de armamentos y de fuerzas armadas y de que no se efectúan clandestinamente actividades limitadas o prohibidas por el Tratado será dada por la Organización Internacional de Desarme mediante acuerdos que tendrán por efecto determinar que el alcance de la inspección durante cada período o etapa guardará relación con la amplitud del desarme a que se proceda y con el grado de peligro de posibles violaciones que puedan correr las Partes en el Tratado. Esto podrá lograrse, por ejemplo, mediante un acuerdo que contenga estipulaciones como las siguientes:

1.) Todas las zonas del territorio de aquellas Partes en el Tratado a las que sea aplicable esa forma de verificación podrán ser seleccionadas para la inspección desde el comienzo de la etapa I, según se dispone a continuación.

2.) Las Partes en el Tratado dividirán su territorio en un número convenido de zonas apropiadas y, al comenzar cada período de desarme, presentarán a la Organización Internacional de Desarme una declaración en la que se hará constar el nivel total de los armamentos y de las fuerzas y los tipos especificados de actividades sujetos a verificación dentro de cada zona. El emplazamiento exacto de los armamentos y las fuerzas dentro de una zona no será revelado antes de que ésta sea seleccionada para la inspección.

3.) Durante la etapa I, la Organización Internacional de Desarme procederá progresivamente a la inspección de un número convenido de esas zonas, conforme a un plan cronológico convenido. Las zonas que hayan de ser inspeccionadas se seleccionarán mediante procedimientos que aseguren que la selección será efectuada por Partes en el Tratado que no sean la Parte cuyo territorio haya de ser objeto de la inspección ni por una Parte asociada con ésta.

Después de hecha la selección de cada zona, la Parte en el Tratado cuyo territorio haya de ser objeto de inspección declarará el emplazamiento exacto de los armamentos, de las fuerzas y de otras actividades convenidas dentro de la zona seleccionada. Durante el proceso de verificación se adoptarán disposiciones para prevenir todo movimiento no declarado de los elementos sometidos a verificación hasta o desde la zona o zonas que estén siendo objeto de verificación. Dentro de la zona sometida a inspección se emplearán medios de inspección aérea y de inspección terrestre móvil. Por lo que se refiere a la verificación de las medidas convenidas, el acceso al interior de la zona será libre y sin obstáculos ni impedimentos, y la verificación se realizará con la plena cooperación del Estado en el que se efectúe la inspección.

4.) Una vez que una zona haya sido inspeccionada, permanecerá abierta para nuevas inspecciones mientras la verificación se vaya extendiendo a otras zonas.

5.) Al final de la etapa III, cuando todas las medidas de desarme hayan sido terminadas, la inspección se habrá extendido a todas las zonas del territorio de las Partes en el Tratado.

4. Composición de la Organización Internacional de Desarme

a. La Organización Internacional de Desarme contará con los siguientes órganos:

- 1.) Una Conferencia General integrada por todas las Partes en el Tratado;
- 2.) Un Consejo de Control compuesto de representantes de todas las grandes Potencias signatarias como miembros permanentes y de algunas otras Partes en el Tratado que se turnarán; y
- 3.) Un Administrador que administrará la Organización Internacional de Desarme bajo la dirección del Consejo de Control y que dispondrá de la autoridad, el personal y los recursos financieros adecuados para asegurar el cumplimiento eficaz e imparcial de las funciones de la Organización Internacional de Desarme.

b. La Conferencia General y el Consejo de Control tendrán facultades para establecer los órganos auxiliares, inclusive grupos de estudio integrados por expertos, que la Conferencia o el Consejo puedan considerar necesarios.

5. Funciones de la Conferencia General

Entre otras funciones que puedan ser convenidas, la Conferencia General tendrá las siguientes:

- a.) Elegir a los miembros no permanentes del Consejo de Control;
- b.) Aprobar determinadas adhesiones al Tratado;
- c.) Nombrar al Administrador por recomendación del Consejo de Control;

- d.) Aprobar los acuerdos entre la Organización Internacional de Desarme, por una parte, y las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, por otra parte;
- e.) Aprobar el presupuesto de la Organización Internacional de Desarme;
- f.) Solicitar y recibir informes del Consejo de Control y decidir sobre las cuestiones que le someta el Consejo de Control;
- g.) Aprobar los informes que hayan de ser presentados a los órganos de las Naciones Unidas;
- h.) Proponer cuestiones para el examen del Consejo de Control;
- i.) Solicitar de la Corte Internacional de Justicia que emita opiniones consultivas sobre cuestiones jurídicas relativas a la interpretación o aplicación del Tratado, con sujeción a una autorización general de esa facultad concedida por la Asamblea General de las Naciones Unidas;
- j.) Aprobar las enmiendas al Tratado para su posible ratificación por las Partes en el Tratado;
- k.) Examinar las cuestiones de interés común relativas al Tratado o al desarme en general.

6. Funciones del Consejo de Control

Entre otras funciones que puedan ser convenidas, el Consejo de Control tendrá las siguientes:

- a.) Recomendar el nombramiento del Administrador;
- b.) Aprobar el reglamento para la aplicación de las estipulaciones del Tratado;
- c.) Establecer procedimientos y normas para la instalación y el funcionamiento de los dispositivos de verificación, y mantener la supervisión sobre tales dispositivos y sobre el Administrador;
- d.) Establecer procedimientos para poner a disposición de las Partes en el Tratado los datos resultantes de las disposiciones de verificación;
- e.) Examinar los informes del Administrador sobre el progreso de las medidas de desarme y de su verificación, y sobre la instalación y el funcionamiento de los dispositivos de verificación;
- f.) Recomendar a la Conferencia la aprobación del presupuesto de la Organización Internacional de Desarme;
- g.) Solicitar de la Corte Internacional de Justicia que emita opiniones consultivas sobre cuestiones jurídicas relativas a la interpretación o aplicación del Tratado, con sujeción a una autorización general de esa facultad concedida por la Asamblea General de las Naciones Unidas;
- h.) Recomendar a la Conferencia la aprobación de determinadas adhesiones al Tratado;

- i.) Examinar las cuestiones de interés común relativas al Tratado o al desarme en general.

7. Funciones del Administrador

Entre otras funciones que puedan ser convenidas, el Administrador tendrá las siguientes:

- a.) Administrar la instalación y el funcionamiento de los dispositivos de verificación, y actuar como oficial ejecutivo principal de la Organización Internacional de Desarme;
- b.) Poner a disposición de las Partes en el Tratado los datos resultantes de las disposiciones de verificación;
- c.) Preparar el presupuesto de la Organización Internacional de Desarme;
- d.) Preparar informes para el Consejo de Control sobre el progreso de las medidas de desarme y su verificación, y sobre la instalación y el funcionamiento de los dispositivos de verificación.

8. Prerrogativas e inmunidades

Las prerrogativas e inmunidades que las Partes en el Tratado concederán a la Organización Internacional de Desarme y a su personal y a los representantes de las Partes en la Organización Internacional de Desarme, así como la capacidad jurídica de que gozará la Organización Internacional de Desarme en el territorio de cada una de las Partes en el Tratado se especificarán en un anexo al Tratado.

9. Relaciones con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales

a.) La Organización Internacional de Desarme, establecida dentro de la estructura de las Naciones Unidas, realizará sus actividades de conformidad con los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Mantendrá estrechas relaciones de trabajo con las Naciones Unidas, y el Administrador de la Organización Internacional de Desarme celebrará consultas con el Secretario General de las Naciones Unidas sobre cuestiones de interés común.

b.) El Consejo de Control de la Organización Internacional de Desarme transmitirá a las Naciones Unidas el informe anual y otros informes sobre las actividades de la Organización Internacional de Desarme.

c.) Los órganos principales de las Naciones Unidas podrán hacer recomendaciones a la Organización Internacional de Desarme, la cual las examinará e informará a las Naciones Unidas sobre las decisiones adoptadas.

NOTA: El esquema que queda trazado no abarca todos los detalles o aspectos posibles de las relaciones entre la Organización Internacional de Desarme y las Naciones Unidas.

H. MEDIDAS ENCAMINADAS A REFORZAR LAS DISPOSICIONES ADOPTADAS PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

1. Obligaciones relativas a las amenazas o uso de la fuerza

Las Partes en el Tratado se comprometerán a abstenerse, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en cualquier forma que sea - inclusive armas nucleares, clásicas, químicas y biológicas - contraria a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

2. Normas de conducta internacional

a.) Las Partes en el Tratado convendrán en prestar su apoyo a un estudio que realizará un órgano subsidiario de la Organización Internacional de Desarme sobre la codificación y el desarrollo progresivo de las normas de conducta internacional relativas al desarme.

b.) Las Partes en el Tratado se abstendrán de recurrir a la agresión o a la subversión indirectas: El órgano subsidiario previsto en el apartado a.) estudiará también los métodos para garantizar a los Estados contra la agresión o la subversión indirectas.

3. Arreglo pacífico de controversias

a.) Las Partes en el Tratado emplearán todos los procedimientos adecuados para el arreglo pacífico de todas las controversias que puedan originarse entre ellas y cualquier otro Estado, sea o no Parte en el Tratado, incluyendo entre dichos procedimientos los de negociación, indagación, mediación, conciliación, arbitraje, arreglo judicial, recurso a organismos o dispositivos regionales, recurso al Consejo de Seguridad o a la Asamblea General de las Naciones Unidas u otros medios pacíficos de su elección.

b.) Las Partes en el Tratado convendrán en que las controversias relativas a la interpretación o aplicación del Tratado que no sean resueltas por medio de negociación o por la Organización Internacional de Desarme, podrán ser sometidas por cualquiera de las partes en la controversia a la Corte Internacional de Justicia, a menos que las partes interesadas convengan otra forma de arreglo.

c.) Las Partes en el Tratado convendrán en favorecer el estudio, bajo la autoridad de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de las medidas que deban adoptarse para dar mayor eficacia a las disposiciones existentes para la solución pacífica de las controversias internacionales, ya sean de carácter jurídico o político; y para establecer nuevos procedimientos y disposiciones, cuando sea necesario.

4. Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Las Partes en el Tratado convendrán en prestar su apoyo a las medidas para robustecer la estructura, la autoridad y el funcionamiento de las Naciones Unidas, de forma que resulten más capaces de mantener la paz y la seguridad internacionales.

5. Fuerza de Paz de las Naciones Unidas

Las Partes en el Tratado se comprometerán a adoptar, durante la etapa I, medidas para crear, durante la etapa II, una Fuerza de Paz de las Naciones Unidas. Con esta finalidad, las Partes en el Tratado convendrán las medidas siguientes en el marco de las Naciones Unidas:

a.) Examen de la experiencia de las Naciones Unidas a fin de poder robustecer aún más las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

b.) Examen de la posibilidad de dar cumplimiento rápidamente a los convenios previstos en el Artículo 43 de la Carta de las Naciones Unidas.

c.) Conclusión de un convenio para la creación de una Fuerza de Paz de las Naciones Unidas durante la etapa II; dicho convenio comprenderá la definición de su propósito, misión, composición y efectivos, disposición, mando y control, instrucción, apoyo logístico, financiamiento, equipo y armamentos.

6. Grupo de Observación de la Paz de las Naciones Unidas

Las Partes en el Tratado convendrán en prestar su apoyo a la creación de un Grupo de Observación de la Paz, en el seno de las Naciones Unidas, cuyo personal estará formado por un cuadro permanente de observadores que podrán ser enviados rápidamente a investigar toda situación que pudiere constituir una amenaza a la paz o un quebrantamiento de la misma. Elementos del Grupo de Observación de la Paz podrán hallarse también estacionadas, cuando así sea procedente, en zonas seleccionadas de todo el mundo.

I. TRANSICION

1. El paso de la etapa I a la etapa II se efectuará al final de la etapa I, una vez que se haya determinado que existen las circunstancias siguientes:

a.) Se han cumplido todos los compromisos correspondientes a la etapa I;

b.) Se han efectuado todos los preparativos necesarios para la etapa II; y

c.) Son ya Partes en el Tratado todos los Estados militarmente importantes.

2. Durante los tres últimos meses de la etapa I, el Consejo de Control examinará la situación con respecto a

estas circunstancias a fin de determinar si existen éstas al final de la etapa I.

3. En el caso de que, al final de la etapa I, uno o más miembros permanentes del Consejo de Control declararán que no existían las mencionadas circunstancias, el período convenido para la etapa I sería, a petición de los referidos miembro o miembros permanentes, ampliado por uno o varios períodos que no excedan en total de tres meses, a fin de permitir que se realicen las circunstancias mencionadas.

4. En el caso de que, a la expiración de ese período o de esos períodos, uno o más de los miembros permanentes del Consejo de Control declararan que no existían todavía las mencionadas circunstancias, se sometería la cuestión al Consejo de Seguridad en un período extraordinario de sesiones; el paso a la etapa II se efectuaría una vez que el Consejo de Seguridad hubiese determinado que existían en efecto las mencionadas circunstancias.

ETAPA II

La etapa II comenzará al terminar la transición de la etapa I y terminará en un plazo de tres años a partir de esa fecha.

Durante la etapa II, las Partes en el Tratado se comprometerán:

1. A continuar cumpliendo todas las obligaciones contraídas durante la etapa I;
2. A reducir aún más los armamentos y las fuerzas armadas reducidas durante la etapa I y a llevar a efecto las medidas suplementarias de desarme en la forma que se indica más adelante;
3. A garantizar que la Organización Internacional de Desarme pueda verificar, en la forma convenida, el cumplimiento de las obligaciones contraídas durante la etapa II; y
4. A fortalecer aún más los acuerdos para el mantenimiento de la paz por medio de la creación de una Fuerza de Paz de las Naciones Unidas y de las medidas suplementarias que se indican más adelante.

A. ARMAMENTOS

1. Reducción de armamentos

a.) Aquellas Partes en el Tratado que, durante la etapa I, hayan reducido en un 30% sus armamentos de las categorías convenidas, reducirán nuevamente, durante la etapa II, en un 50% del nivel existente al final de la etapa I todos los tipos de armamentos de las categorías enumeradas en el apartado b.) del párrafo 1 de la sección A de la etapa I.

b.) Aquellas Partes en el Tratado que no hayan de cumplir, durante la etapa I, medidas de reducción de armamentos, presentarán a la Organización Internacional de Desarme una declaración adecuada en la que conste el inventario de los armamentos, clasificados por tipos, de las categorías enumeradas en la etapa I que posean al principio de la etapa II. Esas Partes en el Tratado reducirán durante la etapa II en un 65% las existencias de cada tipo de esos armamentos con objeto de que esas Partes hayan efectuado al final de la etapa II el mismo porcentaje total de reducción que el realizado por aquellas Partes en el Tratado que hubieran reducido sus armamentos en un 30% en la etapa I.

2. Otros armamentos que han de ser objeto de la reducción

a.) Las Partes en el Tratado presentarán a la Organización Internacional de Desarme una declaración en la que consten sus existencias al principio de la etapa II de otros tipos de armamentos de las categorías enumeradas en el apartado b.) siguiente, y, durante la etapa II, reducirán en un 50% las existencias de todos esos tipos de armamentos.

b.) Todos los tipos de armamento de una nueva serie de categorías convenidas serán objeto de reducción durante la etapa II (la siguiente lista de categorías se da como ejemplo):

- 1.) Aviones armados de combate que vacíos pesen hasta 2.500 kg (especificación por tipos).
- 2.) Tipos especificados de aviones militares no armados (especificación por tipos).
- 3.) proyectiles y cohetes autónomos de un alcance de menos de 10 km (especificación por tipos).
- 4.) Morteros y lanzacohetes de un calibre de menos de 100 mm (especificación por tipos).
- 5.) Tipos especificados de vehículos no blindados de transporte de personal y material (especificación por tipos).
- 6.) Buques de guerra cuyo desplazamiento normal sea de 400 toneladas o más que no hayan sido incluidos entre los armamentos enumerados en la etapa I y los buques de guerra cuyo desplazamiento normal sea de menos de 400 toneladas (especificación por tipos).
- 7.) Tipos especificados de embarcaciones de la marina militar no destinadas al combate (especificación por tipos).
- 8.) Tipos especificados de armas pequeñas (especificación por tipos).

c.) Las categorías especificadas de municiones para los armamentos enumerados en el apartado b.) del párrafo 1 de la sección A de la etapa I, y en el apartado b.) anterior, serán reducidas hasta los niveles compatibles con los niveles de armamentos convenidos para el final de la etapa II.

3. Método de reducción

La Organización Internacional de Desarme aplicará y verificará las mencionadas medidas tal como se prevé para la etapa I en el párrafo 2 de la sección A.

4. Limitación de la producción de armamentos y de las actividades conexas

a.) Las Partes en el Tratado pondrán fin a la fabricación de las categorías especificadas, excepto en lo que respecta a la producción, dentro de los límites convenidos, de las piezas de repuesto necesarias para la conservación de los armamentos que se haya convenido en mantener.

b.) Se reducirá la producción de municiones de las categorías especificadas, hasta los niveles convenidos, compatibles con los niveles de armamentos convenidos para el final de la etapa II.

c.) Las Partes en el Tratado pondrán fin al perfeccionamiento y a los ensayos de nuevos tipos de armamento.

d.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará la aplicación de las medidas mencionadas en los lugares declarados y garantizará que no se llevan a cabo, en lugares no declarados, actividades sujetas a las disposiciones mencionadas.

5. Medidas suplementarias

a.) A la luz del examen, realizado en la etapa I, de los medios de efectuar la reducción y futura eliminación de la producción y de las existencias de armas químicas y biológicas de destrucción en masa, las Partes en el Tratado adoptarán las medidas siguientes con respecto a tales armas:

1.) La cesación de toda producción y ensayos sobre el terreno de armas químicas y biológicas de destrucción en masa.

2.) La reducción, por categorías convenidas, de las existencias de armas químicas y biológicas de destrucción en masa a niveles inferiores al 50% de los existentes al principio de la etapa II.

3.) El desmantelamiento o la conversión para usos pacíficos de todas las instalaciones destinadas a la producción o ensayos sobre el terreno de armas químicas y biológicas de destrucción en masa.

b.) Las anteriores medidas mencionadas se llevarán a cabo en un orden convenido y según las disposiciones que

se consignarán en un anexo del Tratado.

c.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará la aplicación de las medidas mencionadas y garantizará que los niveles mantenidos de armas químicas y biológicas no excedan de los niveles convenidos y que las actividades sujetas a las anteriores limitaciones mencionadas no se lleven a cabo en lugares no declarados.

B. FUERZAS ARMADAS

1. Reducción de las fuerzas armadas

a.) Las Partes en el Tratado a las que se hayan aplicado las medidas destinadas a reducir los efectivos de las fuerzas armadas durante la etapa I reducirán aún más sus efectivos en las condiciones siguientes:

1.) Los efectivos de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se reducirán hasta niveles que sean el 50% inferiores a los niveles convenidos para el final de la etapa I.

2.) Los efectivos de las fuerzas armadas de las otras Partes en el Tratado a las que se hayan aplicado las medidas destinadas a reducir los efectivos durante la etapa I se reducirán aún más, con arreglo a un porcentaje convenido, por debajo de los niveles convenidos para el final de la etapa I, hasta niveles que, en ningún caso, excedan de los niveles convenidos para los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al final de la etapa II.

b.) Aquellas Partes en el Tratado a las que no se hayan aplicado las medidas destinadas a reducir los efectivos de las fuerzas armadas durante la etapa I reducirán sus efectivos hasta niveles convenidos compatibles con los que han de alcanzar otras Partes que han reducido sus efectivos de fuerzas armadas durante la etapa I y la etapa II. En ningún caso esos efectivos excederán de los convenidos para los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al final de la etapa II.

c.) Los niveles convenidos de las fuerzas armadas comprenderán todo el personal de las categorías enumeradas en el párrafo 2 de la sección B de la etapa I.

2. Método de reducción

La Organización Internacional de Desarme llevará a cabo y comprobará la nueva reducción de los efectivos de las fuerzas armadas de manera análoga a la que se dispone en el párrafo 3 de la sección B de la etapa I.

3. Medidas suplementarias

Se fijarán limitaciones que se convengan compatibles con los efectivos de las fuerzas armadas que se conserven en relación con la instrucción militar obligatoria y con la instrucción de las fuerzas de reserva de las Partes en el Tratado.

C. ARMAS NUCLEARES

1. Reducción de las armas nucleares

A la luz del examen que se efectúe durante la etapa I de los medios de llevar a cabo la reducción y la posterior eliminación de las existencias de armas nucleares, las Partes en el Tratado se comprometerán a reducir de la siguiente manera las armas nucleares que conserven y las materias fisibles destinadas a esas armas:

- a.) Las Partes en el Tratado presentarán a la Organización Internacional de Desarme una declaración en la que hagan constar las cantidades, tipos y naturaleza de la utilización de todas sus materias fisibles.
- b.) Las Partes en el Tratado reducirán las cantidades y los tipos de materias fisibles que declaren están destinadas a su utilización en armas nucleares hasta el nivel mínimo con arreglo a porcentajes convenidos. Dicha reducción se realizará mediante la transferencia de esas materias a fines distintos de los de su utilización en armas nucleares. Los fines para los cuales se podrían utilizar esas materias serán determinados por el Estado a que pertenezcan las mismas siempre que dichas materias no se utilicen en armas nucleares.
- c.) Las Partes en el Tratado destruirán los elementos y montajes no nucleares de armas nucleares de los cuales hubieran extraído materias fisibles para efectuar la mencionada reducción de materias fisibles utilizables en las armas nucleares.
- d.) La producción o nueva fabricación de armas nucleares a partir de las materias fisibles restantes estará sujeta a limitaciones convenidas.
- e.) Las anteriores medidas se ejecutarán siguiendo un orden convenido y mediante disposiciones que se consignarán en el anexo del Tratado.
- f.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo del Tratado relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará el cumplimiento de las mencionadas medidas en los lugares declarados y garantizará que en lugares no declarados no se llevan a cabo actividades sujetas a las limitaciones mencionadas.

2. Registro de armas nucleares con fines de verificación

Para facilitar, durante la etapa III, la verificación de que las Partes en el Tratado no disponen ya de armas nucleares, las Partes en el Tratado que hayan poseído armas nucleares procederán, durante los seis meses últimos de la etapa II, a registrar y disponer en serie las armas nucleares que todavía conserven y llevarán también un registro de las materias fisibles que conserven para su utilización en tales armas. Tales registros y series se llevarán a cabo con la Organización Internacional de Desarme, conforme a los procedimientos que se consignarán en el anexo relativo a la verificación.

B. BASES E INSTALACIONES MILITARES

1. Reducción de las bases e instalaciones militares
Las Partes en el Tratado dismantelarán o adaptarán para su utilización con fines pacíficos, las bases e instalaciones militares convenidas, cualquiera que sea el lugar donde se encuentren.

2. Método de reducción

a.) En un anexo del Tratado se establecerá la lista de las bases e instalaciones militares a las que se aplicarán las anteriores medidas, y el orden y las medidas que se adopten para su dismantelamiento o adaptación a usos pacíficos.

b.) De conformidad con las medidas que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará el cumplimiento de las medidas anteriormente mencionadas.

E. REDUCCION DE LOS RIESGOS DE GUERRA

A la luz del examen que efectúe la Comisión Internacional de Reducción de los Riesgos de Guerra durante la etapa I, las Partes en el Tratado adoptarán las medidas suplementarias que resulten convenientes para fomentar la confianza y reducir los riesgos de guerra. Las Partes en el Tratado estudiarán también la posibilidad de ampliar y mejorar las medidas adoptadas para ese fin en la etapa I. La Comisión continuará existiendo para examinar las ampliaciones, mejoras y otras medidas que puedan adoptarse durante la etapa II y después de la misma.

F. LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE DESARME

Se robustecerá la Organización Internacional de Desarme de la manera necesaria para garantizar su capacidad de

comprobar el cumplimiento de las medidas adoptadas en la etapa II mediante una ampliación de las medidas basadas en los principios enunciados en el párrafo 3 de la sección G de la etapa I.

G. MEDIDAS PARA FORTALECER LAS DISPOSICIONES
ADOPTADAS PARA MANTENER LA PAZ

1. Arreglo pacífico de las controversias

a.) A la luz del estudio del arreglo pacífico de las controversias efectuado durante la etapa I, las Partes en el Tratado convendrán las medidas y disposiciones suplementarias que sean necesarias para lograr la solución justa y pacífica de las controversias internacionales, ya sean de índole jurídica o política.

b.) Las Partes en el Tratado se comprometerán a aceptar sin reserva, en virtud del párrafo 1 del Artículo 36 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, la jurisdicción obligatoria de la Corte para resolver las controversias internacionales jurídicas.

2. Normas de conducta internacional

a.) Las Partes en el Tratado seguirán prestando su apoyo al estudio emprendido en la etapa I por el órgano subsidiario de la Organización Internacional de Desarme a fin de examinar la codificación y el perfeccionamiento progresivo de las normas de conducta internacional relativas al desarme. Las Partes en el Tratado convendrán el establecimiento de procedimientos mediante los cuales se distribuyan a todas las Partes en el Tratado las normas recomendadas por el órgano subsidiario y aprobadas por el Consejo de Control, las cuales tendrán efectividad tres meses después salvo que una mayoría de las Partes en el Tratado signifiquen su desaprobación, y mediante los cuales las Partes en el Tratado quedarán obligadas por normas que hayan entrado en vigor de esta manera a no ser que, en el plazo de un año a partir de la fecha de su entrada en vigor, notifiquen oficialmente a la Organización Internacional de Desarme que no se consideran obligadas por esas normas. Con arreglo a esos procedimientos, las Partes en el Tratado adoptarán las normas de conducta internacional relativas al desarme que puedan considerarse necesarias para dar comienzo a la etapa III.

b.) A la luz del estudio de la agresión y subversión indirectas que se realice en la etapa I, las Partes en el Tratado convendrán las disposiciones necesarias para asegurar a los Estados contra agresiones y subversiones indirectas.

3. Fuerza de Paz de las Naciones Unidas

La Fuerza de Paz de las Naciones Unidas, que debe crearse

en virtud del acuerdo logrado durante la etapa I, será efectivamente constituida en el primer año de la etapa II y se irá robusteciendo progresivamente en la etapa II.

4. Grupo de Observación de la Paz, de las Naciones Unidas

Las Partes en el Tratado concertarán acuerdos para extender las actividades del Grupo de Observación de la Paz, de las Naciones Unidas.

5. Legislación nacional

Aquellas Partes en el Tratado que no lo hayan hecho todavía, promulgarán, de conformidad con sus procedimientos constitucionales, la legislación nacional pertinente en apoyo del Tratado, por la cual se impongan obligaciones jurídicas a los particulares y organizaciones comprendidos en su jurisdicción y se establezcan las sanciones adecuadas en caso de infracción.

H. TRANSICION

1. El paso de la etapa II a la III se efectuará al final de la etapa II, una vez que se haya determinado que existen las siguientes circunstancias:

a.) Se han cumplido todos los compromisos a los que debía darse cumplimiento en la etapa II;

b.) Se han hecho todos los preparativos necesarios para la etapa III; y

c.) Son ya Partes en el Tratado todos los Estados que poseen fuerzas armadas y armamentos.

2. Durante los tres últimos meses de la etapa II, el Consejo de Control examinará la situación en relación con esas circunstancias con miras a determinar si existen al final de la etapa II.

3. Si al final de la etapa II uno o más miembros permanentes del Consejo de Control declarasen que no existen las mencionadas circunstancias, a petición de ese miembro o de esos miembros, se ampliará el período convenido para la etapa II durante uno o varios períodos que no excedan en total de tres meses a fin de que se pueda determinar si existen las mencionadas circunstancias.

4. Si al expirar ese período o esos períodos, uno o más miembros permanentes del Consejo de Control declarasen que todavía no existen las citadas circunstancias, se someterá la cuestión al Consejo de Seguridad en un período extraordinario de sesiones; el paso a la etapa III se efectuará una vez que el Consejo de Seguridad haya determinado que existen en efecto las mencionadas circunstancias.

ETAPA III

La etapa III comenzará una vez que se inicie el paso de la etapa II a la III y terminará dentro de un plazo convenido tan pronto como sea posible.

En el curso de la etapa III, las Partes en el Tratado se comprometerán:

1. A seguir cumpliendo todas las obligaciones contraídas durante las etapas I y II;
2. A terminar el proceso del desarme general y completo de la manera que se indica más adelante;
3. A lograr que la Organización Internacional de Desarme esté capacitada para verificar en la forma convenida el cumplimiento de las obligaciones contraídas en la etapa III y a proseguir la verificación posterior hasta que se termine la etapa III; y
4. A robustecer aún más las disposiciones para mantener la paz mientras se logre el desarme general y completo y después de efectuado el mismo, mediante las medidas suplementarias que se indican más adelante.

A. ARMAMENTOS

1. Reducción de armamentos

A reserva de las cantidades convenidas de armamentos no nucleares de los tipos convenidos, necesarios para mantener el orden interno y proteger la seguridad personal de los ciudadanos, las Partes en el Tratado suprimirán todos los armamentos restantes a su disposición al final de la etapa II.

2. Método de reducción

a.) La anterior medida se aplicará por el orden convenido y mediante las disposiciones que se consignarán en un anexo del Tratado.

b.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará la aplicación de las mencionadas medidas y garantizará que los armamentos que se conserven sean de los tipos convenidos y que no excedan de los niveles convenidos.

3. Limitación de la producción de armamentos y de las actividades conexas

a.) Con sujeción a las disposiciones convenidas para el mantenimiento de las fuerzas nacionales necesarias para mantener el orden interno y proteger la seguridad personal de los ciudadanos y con sujeción a las disposiciones convenidas respecto de la creación de una Fuerza de Paz de las Naciones Unidas, las Partes en el Tratado pondrán fin a toda suerte de investigación aplicada, perfeccionamiento, producción y ensayos de armamentos y harán lo necesario para que queden desmanteladas o utilizadas

para fines pacíficos todas las instalaciones destinadas a tales fines.

b.) Las anteriores medidas se aplicarán por el orden convenido mediante las disposiciones que se consignarán en un anexo del Tratado.

c.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará la aplicación de las anteriores medidas en los lugares declarados y garantizará que no se efectúan las actividades sujetas a las anteriores medidas en lugares no declarados.

B. FUERZAS ARMADAS

1. Reducción de las fuerzas armadas

Con la finalidad de que al terminar la etapa III sólo tengan a su disposición los efectivos y la organización necesarios para que las fuerzas convenidas puedan mantener el orden interno y proteger la seguridad personal de los ciudadanos y de que estén en condiciones de proporcionar a la Fuerza de Paz de las Naciones Unidas los efectivos convenidos, las Partes en el Tratado llevarán a cabo la reducción de sus efectivos, suprimirán los sistemas de las fuerzas de reserva, harán lo necesario para que queden disueltos todos los servicios orgánicos que comprendan y apoyen su organización militar nacional y licenciarán al personal civil adscrito a los mencionados servicios.

2. Método de reducción

a.) Las anteriores medidas se aplicarán por el orden convenido y mediante las disposiciones que se consignarán en un anexo del Tratado.

b.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará la aplicación de las anteriores medidas y garantizará que las únicas fuerzas y los únicos servicios orgánicos subsistentes o establecidos con posterioridad son los que se requieren para las fuerzas convenidas necesarias para mantener el orden interno y proteger la seguridad personal de los ciudadanos y para proporcionar a la Fuerza de Paz de las Naciones Unidas los efectivos convenidos.

3. Otras limitaciones

Las Partes en el Tratado pondrán fin a todo sistema de reclutamiento militar y se comprometerán a derogar la legislación concerniente a los establecimientos militares nacionales o al servicio militar que sea incompatible con las anteriores medidas.

C. ARMAS NUCLEARES

1. Reducción de las armas nucleares

Habida cuenta de las medidas adoptadas durante las etapas I y II para poner término a la producción de materias fisibles destinadas a las armas nucleares y para reducir las existencias de armas nucleares, las Partes en el Tratado eliminarán todas las armas nucleares que queden a su disposición, harán lo necesario para que queden desmanteladas o adaptadas para su utilización con fines pacíficos todas las instalaciones dedicadas a la producción de dichas armas y transferirán a fines distintos de los de su utilización en esa clase de armas todas las materias restantes a su disposición y destinadas a la fabricación de dichas armas nucleares.

2. Método de reducción

a.) Las anteriores medidas se aplicarán por el orden convenido y mediante las disposiciones que se consignarán en un anexo del Tratado.

a.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará la aplicación de las anteriores medidas y garantizará que no queden a la disposición de las Partes en el Tratado armas nucleares o materias destinadas a su fabricación y que no se produzcan en instalaciones no declaradas dichas armas o materias.

D. BASES E INSTALACIONES MILITARES

1. Reducción de las bases e instalaciones militares

Las Partes en el Tratado desmantelarán o adaptarán para su utilización con fines pacíficos las bases e instalaciones militares restantes a su disposición, sea cual sea el lugar en que se hallen situadas, por el orden convenido, salvo en lo que se refiere a aquellas bases e instalaciones convenidas situadas en el interior del territorio de las Partes en el Tratado, y destinadas a las fuerzas convenidas necesarias para mantener el orden interior y proteger la seguridad personal de los ciudadanos.

2. Método de reducción

a.) La lista de las bases e instalaciones militares objeto de las anteriores medidas, el orden que haya de seguirse y las disposiciones para desmantelarlas o adaptarlas a fines pacíficos durante la etapa II se consignarán en un anexo del Tratado.

b.) De conformidad con las disposiciones que se consignarán en el anexo relativo a la verificación, la Organización Internacional de Desarme verificará la aplicación de las anteriores medidas en los lugares declarados y garantizará que no existan bases o instalaciones militares no declaradas.

E. INVESTIGACIONES Y DESCUBRIMIENTOS DE INTERES MILITAR

1. Obligación de informar

Las Partes en el Tratado se comprometerán a adoptar las siguientes medidas concernientes a investigaciones y descubrimientos de interés militar una vez terminada la etapa III:

a.) Las Partes en el Tratado informarán a la Organización Internacional de Desarme de todo descubrimiento científico fundamental y de todo invento técnico que puedan tener interés militar.

b.) El Consejo de Control creará los grupos de estudio constituidos por expertos que sean necesarios para examinar el interés militar potencial de tales descubrimientos e inventos y, en caso de necesidad, recomendará las medidas apropiadas para su control. Habida cuenta del estudio efectuado por los expertos, las Partes en el Tratado concertarán, cuando sea necesario, las disposiciones en virtud de las cuales la Organización Internacional de Desarme verificará que dichos descubrimientos e inventos no se utilizan para fines militares. Estas disposiciones se consignarán en un anexo del Tratado.

c.) Las Partes en el Tratado concertarán las disposiciones apropiadas para proteger los derechos de propiedad sobre todos los descubrimientos e inventos de los que se haya informado a la Organización Internacional de Desarme conforme al apartado a.) de este párrafo.

2. Cooperación internacional

Las Partes en el Tratado se concertarán para favorecer la cabal cooperación internacional en todas las esferas de la investigación y del progreso científico, y participar en el libre intercambio de informaciones técnicas y científicas y en el de opiniones entre el personal científico y técnico.

F. REDUCCION DE LOS RIESGOS DE GUERRA

1. Perfeccionamiento de las medidas

Habida cuenta del examen efectuado durante la etapa II por la Comisión Internacional de Reducción de los Riesgos de Guerra, las Partes en el Tratado se comprometerán a ampliar y mejorar las disposiciones existentes y adoptarán las disposiciones suplementarias que sean conveniente para promover la confianza y reducir los riesgos de guerra. La Comisión permanecerá en funciones para examinar la ampliación y perfeccionamiento de las disposiciones existentes y las disposiciones suplementarias que se adopten durante la etapa III y una vez terminada ésta.

2. Aplicación de las medidas a las fuerzas subsistentes
Las Partes en el Tratado aplicarán a los efectivos nacionales necesarios para mantener el orden interno y proteger la seguridad personal de los ciudadanos aquellas medidas aplicables concernientes a la reducción de los riesgos de guerra que hubieran aplicado a las fuerzas armadas nacionales durante las etapas I y II.

G. ORGANIZACION INTERNACIONAL DE DESARME

Se reforzará la Organización Internacional de Desarme en la medida necesaria para que esté en condiciones
1) de verificar la aplicación de las medidas adoptadas durante la etapa III, mediante una ampliación de las disposiciones basadas en los principios enunciados en el párrafo 3 de la sección G de la etapa I, de modo que al terminar la etapa III, cuando se hayan aplicado en su totalidad las medidas de desarme, se haya extendido la inspección a la totalidad del territorio de las Partes en el Tratado, y 2) de disponer la verificación permanente del desarme después de terminada la etapa III.

H. MEDIDAS DESTINADAS A REFORZAR LAS DISPOSICIONES PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

1. Evolución pacífica y solución de las controversias
Las Partes en el Tratado adoptarán las medidas y disposiciones suplementarias que sean necesarias para sentar las bases de una evolución pacífica en un mundo desarmado y asegurar la solución justa y pacífica de todas las controversias internacionales, ya sean de índole jurídica o política.

2. Normas de conducta internacional
Las Partes en el Tratado proseguirán la codificación y el desarrollo progresivo de las normas de conducta internacional referentes al desarme del modo establecido en la etapa II y por cualquier otro procedimiento convenido.

3. Fuerza de Paz de las Naciones Unidas
Las Partes en el Tratado fortalecerán progresivamente la Fuerza de Paz de las Naciones Unidas, creada durante la etapa II, hasta que disponga de los efectivos y armamentos suficientes para que ningún Estado pueda oponerse a ella.

I. TERMINACION DE LA ETAPA III

1. Al final del período convenido para la etapa III, el Consejo de Control examinará la situación con el fin de determinar si se han cumplido todas las medidas que hubieran debido cumplirse durante la etapa III.

2. En el caso de que uno o varios miembros del Consejo de Control declarasen que no se habían cumplido dichas medidas, la duración del período para la etapa III se ampliará, a petición de dicho o dichos miembros, por uno o varios períodos que no excedan, en total, de tres meses a fin de que termine la ejecución de las medidas cuya aplicación no hubiera quedado terminada. Si, al expirar este o estos períodos, uno o varios miembros permanentes del Consejo de Control declarasen que no se habían ejecutado aún dichas medidas, se someterá la cuestión al Consejo de Seguridad en período extraordinario de sesiones, el cual determinará si había quedado terminada la etapa III.

3. Una vez terminada la etapa III, seguirán rigiendo las obligaciones contraídas durante las etapas I, II y III.

DISPOSICIONES GENERALES APLICABLES A TODAS LAS ETAPAS

1. Enmiendas y modificaciones ulteriores del Tratado Las Partes en el Tratado concertarán los procedimientos especiales para examinar las enmiendas o modificaciones del Tratado que estime convenientes cualquier Parte en el Tratado, habida cuenta de la experiencia adquirida durante el período inicial de aplicación del Tratado. En estos procedimientos se preverá la reunión de una conferencia para la revisión del Tratado, una vez transcurrido un período determinado.

2. Acuerdo provisional Las Partes en el Tratado adoptarán las disposiciones especiales, entre ellas la constitución de una Comisión Preparatoria, que sean necesarias entre la firma y la entrada en vigor del Tratado para asegurar la iniciación de la etapa I inmediatamente después de la entrada en vigor del Tratado y proporcionar una tribuna provisional donde pueda efectuarse el intercambio de opiniones e informaciones sobre las cuestiones referentes al Tratado y al logro de un estado permanente de desarme general y completo en un mundo pacífico.

3. Partes en el Tratado, ratificación, adhesión y entrada en vigor del Tratado

a.) El Tratado quedará abierto a la firma y ratificación o a la adhesión de todos los Miembros de las Naciones Unidas o de sus organismos especializados.

b.) Todo otro Estado que desee ser Parte en el Tratado podrá adherirse al Tratado con la aprobación de la Conferencia, a recomendación del Consejo de Control.

c.) El Tratado entrará en vigor cuando haya sido ratificado por ---- Estados, entre los cuales figuren los Estados Unidos de América, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y un número convenido de los siguientes Estados:-----.

d.) A fin de conseguir el propósito fundamental, o sea, un estado permanente de desarme general y completo en un mundo pacífico, se especificará en el Tratado que la adhesión de determinados Estados militarmente importantes es esencial para que el Tratado siga siendo eficaz o para poner en práctica determinadas medidas o emprender alguna de las etapas.

e.) Las Partes en el Tratado se comprometerán a hacer todo lo posible para inducir a otros Estados o autoridades a adherirse al Tratado.

f.) El Tratado quedará sujeto a la ratificación o aceptación de conformidad con los procedimientos constitucionales.

g.) Se designará de común acuerdo un gobierno depositario, quien asumirá todas las atribuciones que normalmente incumben a un depositario. Como variante, las Naciones Unidas serán las depositarias.

4. Disposiciones financieras

a.) Para atender las obligaciones financieras de la Organización Internacional de Desarme, las Partes en el Tratado sufragarán los gastos de la Organización Internacional de Desarme, según queden establecidos en el presupuesto aprobado por la Conferencia General y conforme a una escala de cuotas aprobadas por la Conferencia General.

b.) La Conferencia General estará facultada para tomar dinero a préstamo en nombre de la Organización Internacional de Desarme.

5. Textos auténticos

El texto del Tratado consistirá en las versiones igualmente auténticas en chino, español, francés, inglés y ruso.

2. Proyectos de artículos V y VI a XII del Tratado de desarme general y completo en un mundo pacífico, presentado por los Estados Unidos al Comité del Desarme compuesto de 18 naciones (1)

Artículo V

1. Reducción de armamentos

a.) Cada una de las Partes siguientes:

conviene en reducir sus armamentos en la etapa I, de acuerdo con las disposiciones del presente artículo.

b.) Cada una de las Partes mencionadas en el párrafo 1 del presente artículo, con las excepciones previstas en el anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I, reducirá la cantidad de sus armamentos de cada uno de los tipos indicados en el anexo, al menos en el 30% de la cantidad de esos armamentos existentes al empezar la etapa I.

c.) Cada una de las Partes mencionadas en el párrafo 1 del presente artículo, conviene en no conservar al terminar la etapa I ningún armamento de los tipos indicados en el anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I que exceda la cantidad de dichos armamentos existente al empezar la etapa I, menos la cantidad de esos armamentos que dicha Parte deba reducir en la etapa I de conformidad con el presente artículo.

2. Método de reducción

a.) Cada una de las Partes en el presente Tratado presentará a la Organización Internacional de Desarme, dentro de los.... días siguientes a aquel en que empiece la etapa I, una declaración con el inventario de sus existencias de armamentos al empezar la etapa I, de cada uno de los tipos indicados en el anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I. Esa declaración se hará en la forma que se prescribe en ese anexo.

b.) La reducción de armamentos a que se refiere el presente artículo se efectuará en tres períodos consecutivos, cada uno de ellos de un año. Cada una de las Partes mencionadas en el párrafo 1 del presente artículo reducirá:

i) al terminar el primer período, la cantidad de sus armamentos de cada tipo al menos en un tercio de la cantidad de esos armamentos que dicha Parte deba reducir en la etapa I, y

ii) al terminar el segundo período, la cantidad de sus armamentos de cada tipo al menos en dos tercios de la cantidad de esos armamentos que dicha Parte deba reducir en la etapa I.

(1) Documentos ENDC/69 y ENDC/109

Al terminar el tercer período, cada una de las Partes mencionadas en el párrafo 1 del presente artículo deberá completar la reducción de armamento que le corresponda hacer en la etapa I.

c.) Cada período se dividirá en dos partes consecutivas, cada una de ellas de seis meses. En la primera parte de cada período, cada una de las Partes mencionadas en el párrafo 1 del presente artículo consignará los armamentos que deba reducir en esa etapa en depósitos bajo la vigilancia de la Organización Internacional de Desarme. Durante la segunda parte de cada período los armamentos consignados serán destruidos o adaptados a usos pacíficos bajo la vigilancia de la Organización Internacional de Desarme.

d.) El número, emplazamiento, establecimiento y funcionamiento de los depósitos, y la destrucción o adaptación a usos pacíficos de los armamentos, se conformarán con las disposiciones del anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I y con las normas adoptadas por el Consejo de Control de la Organización Internacional de Desarme de conformidad con el artículo...

3. Limitación de la producción y ensayo de armamentos

a.) Cada una de las Partes en el presente Tratado limitará su producción de armamentos de los tipos indicados en el anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I de conformidad con el cuadro de contingentes de producción que figura en dicho anexo. Por cada armamento producido durante la etapa I, se consignará, en un depósito bajo la vigilancia de la Organización Internacional de Desarme, un armamento existente del mismo tipo que el producido, además de los armamentos que deban reducirse de no haber producción, y se procederá con ellos de conformidad con el apartado c.) del párrafo 2 del presente artículo, de modo que se alcancen las reducciones correspondientes a la etapa I y de que ninguna de las Partes pueda, después de empezada la etapa I, aumentar sus armamentos de cualquiera de los tipos indicados en el anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I.

b.) Cada una de las Partes en el presente Tratado limitará desde que empiece la etapa I, su producción de partes y montajes utilizables en cualquiera de los tipos de armamentos indicados en el anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I, de conformidad con las disposiciones de ese anexo.

c.) Después de empezada la etapa I, ninguna de las Partes ampliará sus instalaciones para la producción de cualquier tipo de armamento indicado en el anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I o construirá o equipará instalaciones para la producción de cualquier tipo de armamento que no hubiese producido antes de que empezara la etapa I.

d.) Desde que empiece la etapa I, ninguna de las Partes ensayará o producirá ninguno de los tipos de armamento que no hubiese ensayado ni producido antes de que empezara la etapa I.

e.) Una vez que empezase la etapa I, cada una de las Partes en el presente Tratado limitará las pruebas de vuelo de proyectiles, de conformidad con el cuadro del anexo sobre Reducción de Armamentos en la etapa I.

4. Verificación

Las obligaciones establecidas en el presente artículo serán verificadas por la Organización Internacional de Desarme de conformidad con las disposiciones del presente Tratado y del anexo sobre verificación.

Artículo VI

Producción y uso de materias fisibles destinadas a las armas nucleares

1. Cada una de las Partes en el presente Tratado:

a.) Suspenderá, prohibirá e impedirá la producción, en las instalaciones bajo su jurisdicción y control, de materias fisibles destinadas a las armas nucleares;

b.) Suspenderá, prohibirá e impedirá el empleo en armas nucleares de todas las materias fisibles producidas después del comienzo de la etapa I; y

c.) Se abstendrá de causar o fomentar la producción en cualquier parte de materias fisibles destinadas a las armas nucleares, o de ayudar o participar en cualquier forma en dicha producción.

2. Cada una de las Partes limitará la producción, en las instalaciones bajo su jurisdicción y control, de materias fisibles para fines distintos del de su utilización en armas nucleares de conformidad con el cuadro de contingentes que figura en el Anexo sobre Desarme Nuclear en la etapa I.

3. Cada una de las Partes presentará a la Organización Internacional de Desarme, dentro de los días siguientes al comienzo de la etapa I y en lo sucesivo cada, declaraciones en las que se indiquen a) el nombre, emplazamiento y capacidad de producción de cada una de las instalaciones bajo su jurisdicción o control en condiciones de producir o elaborar materias fisibles; y b) las cantidades y tipos de materias fisibles producidas en cada una de dichas instalaciones. La forma de hacer estas declaraciones estará en conformidad con los requisitos establecidos en el Anexo sobre Desarme Nuclear en la etapa I.

Artículo VII

Transferencia de materias fisibles a fines distintos del de su utilización en armas nucleares

1. Los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas convienen en que cada uno de ambos países deberá, durante la etapa I, transferir a depósitos, de conformidad con lo que se establece en el párrafo 2 de este artículo, cantidades especificadas de U-235 apto para utilizaciones bélicas de sus existencias de dicho U-235 al comienzo de la etapa I, con objeto de transferir las referidas cantidades a fines distintos del de su utilización en armas nucleares. Los Estados Unidos de América transferirán un mínimo de kilogramos, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas transferirá un mínimo de kilogramos del indicado U-235 apto para utilizaciones bélicas. A los efectos del presente artículo se entiende por "U-235 apto para utilizaciones bélicas" el U-235 contenido en un metal, el 90% por lo menos de cuyo peso esté constituido por U-235.

2. Las transferencias que se efectúen en cumplimiento del presente artículo se harán a depósitos colocados bajo la supervisión de la Organización Internacional de Desarme. El programa de transferencia, el emplazamiento, establecimiento y funcionamiento de dichos depósitos y los sistemas de garantía que hayan de seguirse al efectuar las transferencias, la retirada de los depósitos de las materias transferidas y el transporte, manipulación y utilización de dichas materias después de su retirada se ajustarán a lo dispuesto en el Anexo sobre Desarme Nuclear en la etapa I y a las normas adoptadas por el Consejo de Control de la Organización Internacional de Desarme de conformidad con el artículo.....

3. La Parte propietaria de materias transferidas antes de su transferencia conservará dicha propiedad después de la transferencia, con las limitaciones establecidas en el presente artículo, y podrá retirar dichas materias con fines distintos del de su utilización en armas nucleares, siempre que presente a la Organización Internacional de Desarme antes de retirar dichas materias una declaración exponiendo la finalidad de la retirada, la cantidad de materias necesarias para esa finalidad y el tiempo y lugar en que dichas materias serán utilizadas.

Artículo VIII

Transferencia de materias fisibles para usos pacíficos de la energía nuclear

1. Ninguna de las Partes en el presente Tratado transferirá, ni permitirá a ninguna persona ni asociación sometidas a su jurisdicción o control que transfieran, a ningún otro Estado ni a ninguna persona o asociación sujetas a la jurisdicción o control de dicho otro Estado, materias fisibles destinadas a las armas nucleares.

2. Cualquier transferencia de materias fisibles no prohibida en el presente artículo, así como el transporte, manipulación y utilización de dichas materias después de su transferencia, estará sujeta a los sistemas de garantía establecidos en el Anexo sobre Desarme Nuclear en la etapa I y a las normas adoptadas por el Consejo de Control de la Organización Internacional de Desarme de conformidad con el artículo.....

Artículo IX

Medidas para impedir la transferencia de armas nucleares

Las Partes en el presente Tratado convienen en tratar de impedir la creación de nuevas fuerzas nucleares nacionales. Con esta finalidad las Partes acuerdan lo siguiente:

1. Ninguna Parte en el presente Tratado que haya fabricado, o que fabrique en cualquier momento armas nucleares:

a.) Transferirá el control de cualesquiera armas nucleares a un Estado que no hubiese fabricado armas nucleares antes de (una fecha convenida);

b.) Ayudará a ninguno de dichos Estados en la fabricación de ninguna clase de armas nucleares.

2. Ninguna Parte en el presente Tratado que no haya fabricado armas nucleares antes de (una fecha convenida):

a.) Adquirirá ni tratará de adquirir el control de ninguna clase de armas nucleares;

b.) Fabricará ni tratará de fabricar ninguna clase de armas nucleares.

Artículo X

Explosiones de ensayo con armas nucleares

Las Partes en el presente Tratado convienen en obligarse por las disposiciones del "Tratado de prohibición de ensayos con armas nucleares en todos los medios", que se incluye en el Anexo sobre Desarme Nuclear en la etapa I.

Artículo XI

Preparación para las etapas II y III

Las Partes en el presente Tratado acuerdan examinar las cuestiones aún no resueltas relativas a los medios de llevar a cabo en las etapas II y III la reducción y finalmente la eliminación de las existencias de armas nucleares y, a la luz de dicho Examen, convendrán las disposiciones oportunas para la ejecución de la referida reducción y eliminación.

Artículo XII

Verificación

Las obligaciones establecidas en esta parte del presente Tratado serán verificadas por la Organización Internacional de Desarme de conformidad con las disposiciones del presente Tratado, el Anexo sobre Desarme Nuclear en la etapa I y el Anexo sobre Verificación.

APENDICE IV

Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963, por la URSS, el Reino Unido y los Estados Unidos(1)

Los Gobiernos de los Estados Unidos de América, del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que en adelante se denominarán "Partes Originarias",

Proclamando como su finalidad principal la de alcanzar lo antes posible un acuerdo de desarme general y completo bajo estricto control internacional de conformidad con los objetivos de las Naciones Unidas, que ponga término a la carrera de armamentos y que elimine el incentivo para la producción y el ensayo de toda clase de armas, incluidas las armas nucleares,

Procurando alcanzar la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares, determinados a proseguir las negociaciones con este fin, y desean-do poner término a la contaminación del ambiente por las sustancias radioactivas,

Han convenido en lo siguiente:

Artículo I

1. Cada una de las Partes en este Tratado se compromete a prohibir, a prevenir, y a no llevar a cabo cualquier explosión de ensayo de armas nucleares, o cualquier otra explosión nuclear en cualquier lugar que se halle bajo su jurisdicción o autoridad:

a) en la atmósfera, más allá de sus límites, incluido el espacio ultraterrestre, o debajo del agua, incluidas las aguas territoriales o la alta mar; o

b) en cualquier otro medio si tal explosión causa la presencia de desechos radioactivos fuera del límite territorial del Estado bajo cuya jurisdicción o soberanía se efectúa tal explosión. Queda entendido a este respecto que las disposiciones de este apartado no prejuzgan la celebración de un tratado del cual resulte la prohibición permanente de todas las explosiones nucleares de ensayo, incluidas todas las explosiones subterráneas, y cuya celebración las Partes procuran alcanzar, como lo manifiestan en el Preámbulo a este Tratado.

(1) Documento ENDC/100/Rev. 1

2. Cada una de las Partes en este Tratado se compromete además a abstenerse de causar o alentar el que se efectúen explosiones de ensayo de armas nucleares, o cualquier otra explosión nuclear o de participar en modo alguno en tales explosiones, cualquiera que sea el lugar en que se efectúen en cualesquiera de los medios indicados, o que tengan el efecto a que se refiere el párrafo 1 de este artículo.

Artículo II

1. Cualquiera de las Partes puede proponer enmiendas a este Tratado. El texto de la enmienda que se proponga será presentado a los Gobiernos Depositarios, que lo distribuirán a todas las Partes en este Tratado. Posteriormente, si lo solicita un tercio o más de las Partes, los Gobiernos Depositarios convocarán a una conferencia, a la cual invitarán a todas las Partes para que examinen la enmienda.

2. Toda enmienda a este Tratado deberá ser aprobada por una mayoría de los votos de todas las Partes en este Tratado, incluidos los votos de todas las Partes Originarias. La enmienda entrará en vigor para todas las Partes cuando deposite los instrumentos de ratificación una mayoría de todas las Partes, incluidos los instrumentos de ratificación de todas las Partes Originarias.

Artículo III

1. Este Tratado estará abierto a la firma de todos los Estados. El Estado que no firmare este Tratado antes de su entrada en vigor, de conformidad con el párrafo 3 de este Artículo, podrá adherirse a él en cualquier momento.

2. Este Tratado estará sujeto a ratificación por los Estados signatarios. Los instrumentos de ratificación y los instrumentos de adhesión se depositarán en los archivos de los Gobiernos de las Partes Originarias, los Estados Unidos de América, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a los que se designa Gobiernos Depositarios.

3. Este Tratado entrará en vigor después de su ratificación por todas las Partes Originarias y del depósito de sus instrumentos de ratificación.

4. Para los Estados cuyos instrumentos de ratificación o de adhesión se depositaren después de la entrada en vigor de este Tratado, el Tratado entrará en vigor en la fecha de depósito de sus instrumentos de ratificación o adhesión.

5. Los Gobiernos Depositarios informarán sin tardanza a todos los Estados signatarios y a todos los Estados que se hayan adherido a este Tratado, de la fecha de cada firma, de la fecha de depósito de cada instrumento de ratificación y de adhesión a este Tratado, de la fecha de su entrada en vigor, y de la fecha de recibo de las peticiones de conferencia, o de cualquier otro aviso.

6. Este Tratado será registrado por los Gobiernos Depositarios, de conformidad con el Artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas.

Artículo IV

Este Tratado tendrá duración ilimitada. Cada una de las Partes tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si decide que sucesos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este Tratado, han perjudicado los intereses supremos de su país. De esa retirada deberá notificar a todas las demás Partes en el Tratado con una antelación de tres meses.

Artículo V

Este Tratado, cuyos textos en inglés y ruso son igualmente auténticos, se depositará en los archivos de los Gobiernos Depositarios. Copias debidamente certificadas de este Tratado serán transmitidas por los Gobiernos Depositarios a los Gobiernos de los Estados signatarios y de los Estados que se adhieran al Tratado.

EN TESTIMONIO DE LO CUAL los suscritos, debidamente autorizados, han firmado este Tratado.

HECHO por triplicado en la ciudad de Moscú, el día 5 de agosto de mil novecientos sesenta y tres.

APENDICE V

M e m o r a n d o

de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la avenencia entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas acerca del establecimiento de una línea de comunicaciones directas, firmado en Ginebra el 20 de junio de 1963 (1)

Para su utilización en situaciones de urgencia, el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas han acordado establecer tan pronto como sea técnicamente posible una línea de comunicaciones directas entre los dos Gobiernos.

Cada Gobierno será responsable de la instalación de la línea en su propio territorio. Cada Gobierno adoptará las medidas necesarias para garantizar el funcionamiento continuo de la línea y la pronta entrega al Jefe del Gobierno de cualquier comunicación del Jefe del Gobierno de la otra parte que se reciba por dicha línea.

Las disposiciones para el establecimiento y funcionamiento de la línea figura en el Anexo adjunto que forma parte integrante del presente documento.

Hecho por duplicado, en inglés y en ruso, en Ginebra, Suiza, el día 20 de junio de 1963.

A n e x o

al memorando

La línea de comunicaciones directas entre Washington y Moscú establecida de conformidad con el memorando, y el funcionamiento de dicha línea, se regirán por las siguientes disposiciones:

1. La línea de comunicaciones directas constará de:
 - a) Dos estaciones terminales equipadas con teletipos telegráficos, entre las que se cambiarán directamente las comunicaciones;
 - b) Un circuito telegráfico permanente con cable duplex, vía Washington-Londres-Copenhague-Helsinki-Moscú, que se utilizará para la transmisión de mensajes;
-

- c) Un circuito radiotelegráfico permanente con cable duplex, vía Washington-Tánger-Moscú, que se utilizará para las comunicaciones de servicio y la coordinación de las operaciones entre las dos estaciones terminales.

Si la experiencia en la operación de la línea de comunicaciones directas demuestra la conveniencia de establecer un circuito adicional de telégrafo alámbrico, dicho circuito podrá ser establecido por acuerdo mutuo entre los representantes autorizados de ambos Gobiernos.

2. En caso de interrupción del circuito alámbrico, la transmisión de mensajes se efectuará por el circuito de radio, y con este fin se preverán en las estaciones terminales los elementos requeridos para un rápido cambio de un circuito a otro de todo el equipo necesario.

3. Las estaciones terminales de la línea estarán equipadas en condiciones de transmitir y recibir mensajes de Moscú a Washington en lengua rusa y de Washington a Moscú en lengua inglesa. A esos efectos, la URSS facilitará a los Estados Unidos cuatro juegos de equipo telegráfico terminal con aparatos impresores en página, transmisoras y reperforadoras, piezas de recambio y todo el material especial y de ensayo que sea necesario para un año de funcionamiento así como las instrucciones para su manejo y la documentación técnica correspondiente a fin de facilitar la transmisión y la recepción de mensajes en lengua rusa.

Los Estados Unidos facilitarán a la URSS cuatro juegos de equipo telegráfico terminal con aparatos impresores en página, transmisoras y reperforadoras, piezas de recambio y todo el material especial y de ensayo que sea necesario para un año de funcionamiento así como las instrucciones para su manejo y la documentación técnica correspondiente a fin de facilitar la transmisión y la recepción de mensajes en lengua inglesa.

El equipo descrito en este párrafo se canjeará directamente entre las partes sin que deba hacerse con ese motivo ningún pago.

4. Las estaciones terminales de la línea de comunicaciones directas dispondrán de un equipo de cifra. Los Estados Unidos suministrarán a la URSS, contra el pago por la URSS de los costos correspondientes, cuatro juegos de dicho equipo (cada uno de ellos para funcionar en operaciones simplex), con piezas de recambio y todo el material especial y equipo de ensayo necesarios para un año de funcionamiento así como las instrucciones para su manejo, la documentación técnica correspondiente y todas las cintas vírgenes necesarias a fin de instalarlos en la estación de término de la URSS.

La URSS se encargará de preparar y entregar cintas de manipulación en la estación terminal de la línea en los

Estados Unidos para la recepción de los mensajes de la URSS. Los Estados Unidos se encargarán de preparar y entregar cintas de manipulación en la estación terminal de la línea en la URSS para la recepción de los mensajes procedentes de los Estados Unidos. Las entregas de las cintas de manipulación preparadas para su instalación en las estaciones terminales de la línea se efectuarán por mediación de la Embajada de la URSS en Washington (para la estación terminal de la línea en la URSS) y por mediación de la Embajada de los Estados Unidos en Moscú (para la estación terminal de la línea en los Estados Unidos).

5. Los Estados Unidos y la URSS designarán los servicios que tengan a su cargo todas las disposiciones correspondientes a la línea de comunicaciones directas para su buen funcionamiento técnico, continuidad y seguridad y para garantizar que se haga a tiempo la transmisión de los mensajes.

Los dos servicios podrán decidir de acuerdo cuestiones y preparar instrucciones relacionadas con el entretenimiento y funcionamiento técnicos de la línea de comunicaciones directas y adoptar las medidas que convenga aplicar para mejorar el funcionamiento de la línea.

6. Los parámetros técnicos del circuito telegráfico de la línea y de los equipos terminales así como el mantenimiento de esos circuitos y equipos se ajustarán a las recomendaciones del CCITT y del CCIR.

La transmisión y recepción de mensajes por la línea de comunicaciones directas se efectuarán de acuerdo con las recomendaciones que sean aplicables de los reglamentos internacionales de telégrafos y de radiocomunicación, así como con las instrucciones que se hayan establecido de común acuerdo.

7. Los costos de la línea de comunicaciones directas se cargarán en la forma siguiente:

- a) La URSS pagará todos los costos del arrendamiento de la parte del circuito telegráfico de Moscú a Helsinki y el 50% de los correspondientes al circuito telegráfico de Helsinki a Londres. Los Estados Unidos pagarán todos los costos del arrendamiento de la parte del circuito telegráfico entre Washington y Londres y el 50% de los correspondientes a la parte del circuito telegráfico de Londres a Helsinki.
- b) El pago de los costos del arrendamiento del circuito radiotelegráfico entre Washington y Moscú se hará sin transferencias de fondos entre las partes. La URSS cargará con los gastos de transmisión de los mensajes de Moscú a Washington. Los Estados Unidos cargarán con los gastos de transmisión de los mensajes de Washington a Moscú.

APENDICE VI

. Proyecto de Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (1)

Los Estados que conciertan el presente Tratado, denominados en adelante las "Partes en el Tratado",

Considerando las devastaciones que una guerra nuclear infligiría a la humanidad entera y la consiguiente necesidad de hacer todo lo posible por evitar el peligro de semejante guerra y adoptar medidas para salvaguardar la seguridad de los pueblos,

Estimando que la proliferación de las armas nucleares agravaría considerablemente el peligro de guerra nuclear,

De conformidad con las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que piden que se concierte un acuerdo para prevenir una mayor diseminación de las armas nucleares,

Comprometiéndose a colaborar para facilitar la aplicación de las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica a las actividades nucleares de carácter pacífico,

Expresando su apoyo a los esfuerzos de investigación y desarrollo y demás esfuerzos por promover la aplicación, dentro del marco del sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, del principio de salvaguardar eficazmente la corriente de materiales básicos y de materiales fisiónables especiales mediante el empleo de instrumentos y otros medios técnicos en ciertos puntos estratégicos,

Afirmando el principio de que los beneficios de las aplicaciones pacíficas de la tecnología nuclear, incluidos cualesquiera subproductos tecnológicos que los Estados poseedores de armas nucleares puedan obtener del desarrollo de artefactos nucleares explosivos, deberían ser asequibles para fines pacíficos a todas las Partes en el Tratado, sean estas Partes Estados poseedores o no poseedores de armas nucleares;

Convencidos de que, en aplicación de este principio, todas las Partes en el presente Tratado tienen derecho a participar en el más cabal intercambio posible de información científica para el ulterior desarrollo de las aplicaciones de la energía atómica con fines pacíficos y a contribuir a dicho desarrollo por sí solas o en colaboración con otros Estados,

Declarando su intención de lograr lo antes posible la cesación de la carrera de armamentos nucleares,

(1) Documento ENDC/225, Anexo A (14 de marzo de 1968)

Pidiendo encarecidamente la cooperación de todos los Estados para el logro de este objetivo,

Recordando la determinación expresada por las Partes en el preámbulo del Tratado sobre prohibición parcial de los ensayos nucleares, de 1963, de tratar de alcanzar la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares y proseguir negociaciones con ese fin,

Deseando promover la disminución de la tirantez internacional y el robustecimiento de la confianza entre los Estados con objeto de facilitar la cesación de la fabricación de armas nucleares, la liquidación de todas las reservas existentes de tales armas y la eliminación de las armas nucleares y de sus vectores en los arsenales nacionales en virtud de un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional,

Han convenido en lo siguiente:

Artículo I

Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en este Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o artefactos explosivos, sea directa o indirectamente; y a no ayudar, estimular o inducir en forma alguna a ningún Estado no poseedor de armas nucleares a fabricar o adquirir de otra manera armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos, ni el control sobre tales armas o artefactos explosivos.

Artículo II

Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en este Tratado se compromete a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o artefactos explosivos, sea directa o indirectamente; a no fabricar ni adquirir de otra manera armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos y a no recabar ni recibir ayuda alguna para la fabricación de armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos.

Artículo III

1. Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a aceptar salvaguardias, en la forma establecida en un acuerdo que ha de negociarse y concluirse con el Organismo Internacional de Energía Atómica de conformidad con el Estatuto de dicho Organismo y su sistema de salvaguardias, con el exclusivo objeto de verificar el cumplimiento de las obligaciones asumidas por ese Estado en virtud del presente Tratado con

miras a evitar que la energía nuclear destinada a usos pacíficos se desvíe a armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos. El procedimiento para las salvaguardias previsto en el presente artículo se aplicará con respecto de los materiales básicos o los materiales fisiónables especiales, tanto si son producidos, elaborados o utilizados en una instalación nuclear principal, como si se encuentran fuera de una instalación de esa clase. Las salvaguardias previstas en el presente artículo se aplicarán a todos los materiales básicos o materiales fisiónables especiales en todas las actividades nucleares que con fines pacíficos se realicen en el territorio de dicho Estado, bajo su jurisdicción, o sean efectuadas bajo su control en cualquier lugar.

2. Cada Estado Parte en el Tratado se compromete a no proporcionar: a) materiales básicos o materiales fisiónables especiales, ni b) equipo o materiales especialmente destinados o preparados para la elaboración, utilización o producción de materiales fisiónables especiales, a ningún Estado no poseedor de armas nucleares, para fines pacíficos, salvo que se apliquen a los materiales básicos o materiales fisiónables especiales las salvaguardias previstas en el presente artículo.

3. Las salvaguardias previstas en el presente artículo se aplicarán de forma que se satisfagan las disposiciones del artículo IV de este Tratado y se evite poner trabas al desarrollo económico o tecnológico de las Partes o a la cooperación internacional en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de equipo y materiales nucleares para la elaboración, utilización o producción de materiales nucleares con fines pacíficos de conformidad con las disposiciones del presente artículo y con el principio de las salvaguardias enunciado en el Preámbulo.

4. Los Estados no poseedores de armas nucleares que sean Partes en el Tratado, individualmente o junto con otros Estados y de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica, concertarán acuerdos con dicho Organismo a fin de satisfacer las exigencias del presente artículo. La negociación de esos acuerdos comenzará dentro de los 180 días siguientes a la fecha inicial de la entrada en vigor del presente Tratado. Para aquellos Estados que depositen sus instrumentos de ratificación después del plazo de 180 días, la negociación de esos acuerdos comenzará a más tardar en la fecha de dicho depósito. Estos acuerdos entrarán en vigor, a más tardar, en el término de 18 meses a partir de la fecha en que se hayan iniciado las negociaciones.

Artículo IV

1. Nada de lo dispuesto en el presente Tratado se interpretará en el sentido de afectar al derecho inalienable de todas las Partes en el Tratado de desarrollar la investigación, la producción y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin discriminación y de conformidad con los artículos I y II del presente Tratado.

2. Todas las Partes en el Tratado tienen derecho a participar en el más amplio intercambio posible de información científica y tecnológica sobre los usos pacíficos de la energía nuclear. Las Partes en el Tratado que estén en situación de hacerlo cooperarán, asimismo, por sí solas o junto con otros Estados u organizaciones internacionales, contribuyendo al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos, especialmente en los territorios de los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado.

Artículo V

Cada Parte en el presente Tratado se compromete a cooperar para que, por los procedimientos internacionales apropiados, los beneficios potenciales de cualesquiera aplicaciones pacíficas de las explosiones nucleares se pongan a disposición de los Estados Partes en este Tratado no poseedores de armas nucleares sin discriminación, y que el costo para dichas Partes de los artefactos explosivos que se empleen sea lo más bajo posible y excluya todo gasto por concepto de investigación y desarrollo. Queda entendido que los Estados Partes en este Tratado no poseedores de armas nucleares que lo deseen podrán, con arreglo a uno o más acuerdos especiales, obtener dichos beneficios sobre una base bilateral o por conducto de un organismo internacional apropiado que contará con una representación adecuada de los Estados no poseedores de armas nucleares.

Artículo VI

Cada Parte en el presente Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.

Artículo VII

Nada de lo dispuesto en el presente Tratado afectará al derecho de ningún grupo de Estados de concertar tratados regionales con objeto de asegurar la total ausencia de armas nucleares en sus respectivos territorios.

Artículo VIII

1. Cualquiera de las Partes en el presente Tratado podrá proponer enmiendas al mismo. El texto de cualquier enmienda propuesta será comunicado a los Gobiernos Depositarios que lo transmitirán a todas las Partes en el Tratado. Seguidamente, si así lo solicitan un tercio o más de las Partes en el Tratado, los Gobiernos Depositarios convocarán a una conferencia, a la que invitarán a todas las Partes en el Tratado, para considerar tal enmienda.

2. Toda enmienda al presente Tratado deberá ser aprobada por una mayoría de los votos de todas las Partes en el Tratado, incluidos los votos de todos los Estados poseedores de armas nucleares que sean Partes en este Tratado y de las demás Partes que, en la fecha en que se comunique la enmienda, sean miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica. La enmienda entrará en vigor para cada Parte que deposite su instrumento de ratificación de la enmienda al quedar depositados los instrumentos de ratificación de una mayoría de las Partes, incluidos los instrumentos de ratificación de todos los Estados poseedores de armas nucleares que sean Partes en este Tratado y de las demás Partes que, en la fecha en que se comunique la enmienda, sean miembros de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica. Ulteriormente, entrará en vigor para cualquier otra Parte al quedar depositado su instrumento de ratificación de la enmienda.

3. Cinco años después de la entrada en vigor del presente Tratado se celebrará en Ginebra, Suiza, una conferencia de las Partes en el Tratado, a fin de examinar cómo funciona este Tratado con miras a asegurarse de que se están cumpliendo los fines del preámbulo y las disposiciones del Tratado. Tras esta reunión y a intervalos de cinco años, una mayoría de las Partes en el Tratado podrá, mediante la presentación de una propuesta al respecto a los Gobiernos Depositarios, conseguir que se convoquen nuevas conferencias con el mismo objeto de examinar cómo funciona este Tratado.

Artículo IX

1. El presente Tratado estará abierto a la firma de todos los Estados. Cualquier Estado que no haya firmado el Tratado antes de su entrada en vigor conforme al párrafo 3 de este artículo podrá adherirse a él en cualquier momento.

2. El presente Tratado estará sujeto a ratificación por los Estados signatarios. Los instrumentos de ratificación y los instrumentos de adhesión serán depositados en poder de los Gobiernos de _____, que por esta disposición quedan designados Gobiernos Depositarios.

3. El presente Tratado entrará en vigor después de su ratificación por todos los Estados poseedores de armas nucleares signatarios del Tratado y por otros 40 Estados signatarios del Tratado, y después del depósito de sus instrumentos de ratificación. A los efectos del presente Tratado, un Estado poseedor de armas nucleares es un Estado que ha fabricado y hecho explotar un arma nuclear u otro artefacto nuclear explosivo antes del 1º de enero de 1967.

4. Para los Estados cuyos instrumentos de ratificación o de adhesión sean depositados después de la entrada en vigor del presente Tratado, éste entrará en vigor en la fecha del depósito de sus instrumentos de ratificación o adhesión.

5. Los Gobiernos Depositarios comunicarán sin tardanza a todos los Estados signatarios del presente Tratado y a todos los Estados que se hayan adherido a él la fecha de cada firma, la fecha del depósito de cada instrumento de ratificación o de adhesión, la fecha de entrada en vigor del presente Tratado y la fecha de recibo de toda solicitud de convocación a una conferencia o cualquier otra notificación.

6. El presente Tratado será registrado por los Gobiernos Depositarios de conformidad con el Artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas.

Artículo X

1. Cada Parte tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del Tratado si estima que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia objeto del presente Tratado, han comprometido los intereses supremos de su país. Deberá notificar tal retirada a las demás Partes en el Tratado y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con tres meses de antelación. Dicha notificación deberá incluir una exposición de los acontecimientos extraordinarios que el Estado interesado considere que han comprometido sus intereses supremos.

2. Veinticinco años después de la entrada en vigor del Tratado se convocará una conferencia para decidir si el Tratado continuará en vigor indefinidamente o si se prorrogará por uno o más períodos adicionales determinados. Esta decisión será adoptada por la mayoría de las Partes en el Tratado.

Artículo XI

El presente Tratado, cuyos textos en inglés, ruso, francés, español y chino son igualmente auténticos, será depositado en los archivos de los Gobiernos Depositarios. Los Gobiernos Depositarios transmitirán copias debidamente certificadas del presente Tratado a los Gobiernos de los Estados signatarios del presente Tratado y de los Estados que se hayan adherido a él.

EN TESTIMONIO DE LO CUAL los infrascritos, debidamente autorizados, han firmado el presente Tratado.

HECHO en ejemplares, en, el día...
del año

2. Proyecto de resolución del Consejo de Seguridad relativo a las garantías de seguridad, propuesto por los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética (1)

El Consejo de Seguridad,

Tomando nota con gran interés del deseo de un gran número de Estados de firmar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y por ende comprometerse a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o artefactos explosivos, sea directa o indirectamente; a no fabricar ni adquirir de otra manera armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos y a no recabar ni recibir ayuda alguna para la fabricación de armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos,

Habida cuenta del empeño que tienen algunos de estos Estados en que, juntamente con su adhesión al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, se adopten medidas adecuadas para garantizar su seguridad, Teniendo presente que toda agresión acompañada del uso de armas nucleares pondría en peligro la paz y la seguridad de todos los Estados,

1. Reconoce que la agresión con armas nucleares o la amenaza de tal agresión contra un Estado no poseedor de armas nucleares crearía una situación en la que el Consejo de Seguridad, y sobre todo sus miembros permanentes poseedores de armas nucleares, tendrían que actuar inmediatamente en conformidad con las obligaciones que les impone la Carta de las Naciones Unidas;

2. Se felicita de la intención manifestada por ciertos Estados de proporcionar o apoyar una asistencia inmediata, en conformidad con la Carta, a todo Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y fuere víctima de un acto u objeto de una amenaza de agresión en que se utilicen armas nucleares;

3. Reafirma en particular el derecho inmanente, reconocido en el Artículo 51 de la Carta, de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales.

(1) Documento ENDC/225, Anexo B (14 de marzo de 1968)

APENDICE VII

Treaty on Principles Governing the Activities of States in the Exploration and Use of Outer Space, including the Moon and Other Celestial Bodies (1)

The General Assembly,

Having considered the report of the Committee on the Peaceful Uses of Outer Space covering its work during 1966, and in particular the work accomplished by the Legal Sub-Committee during its fifth session, held at Geneva from 12 July to 4 August and at New York from 12 September to 16 September,

Noting further the progress achieved through subsequent consultations among State Members of the United Nations,

Reaffirming the importance of international co-operation in the field of activities in the peaceful exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, and the importance of developing the rule of law in this new area of human endeavour,

1. Commends the Treaty on Principles Governing the Activities of States in the Exploration and Use of Outer Space, including the Moon and Other Celestial Bodies, the text of which is annexed to the present resolution;
2. Requests the Depositary Governments to open the Treaty for signature and ratification at the earliest possible date;
3. Expresses its hope for the widest possible adherence to this Treaty;
4. Requests the Committee on the Peaceful Uses of Outer Space:
 - a. To continue its work on the elaboration of an agreement on liability for damages caused by the launching of objects into outer space and an agreement on assistance to and return of astronauts and space vehicles, which are on the agenda of the Committee;
 - b. To begin at the same time the study of questions relative to the definition of outer space and the utilization of outer space and celestial bodies, including the various implications of space communications;
 - c. To report on the progress of its work to the General Assembly at its twenty-second session.

(1) Resolution 2222 (XXI) adopted unanimously by the General Assembly on 19 December 1966

The States Parties to this Treaty,

Inspired by the great prospects opening up before mankind as a result of man's entry into outer space,

Recognizing the common interest of all mankind in the progress of the exploration and use of outer space for peaceful purposes,

Believing that the exploration and use of outer space should be carried on for the benefit of all peoples irrespective of the degree of their economic or scientific development,

Desiring to contribute to broad international co-operation in the scientific as well as the legal aspects of the exploration and use of outer space for peaceful purposes,

Believing that such co-operation will contribute to the development of mutual understanding and to the strengthening of friendly relations between States and peoples,

Recalling resolution 1962 (XVIII), entitled "Declaration of Legal Principles Governing the Activities of States in the Exploration and Use of Outer Space", which was adopted unanimously by the United Nations General Assembly on 13 December 1963,

Recalling resolution 1884 (XVIII), calling upon States to refrain from placing in orbit around the earth any objects carrying nuclear weapons or any other kind of weapons of mass destruction or from installing such weapons on celestial bodies, which was adopted unanimously by the United Nations General Assembly on 17 October 1963,

Taking account of United Nations General Assembly resolution 110 (II) of 3 November 1947, which condemned propaganda designed or likely to provoke or encourage any threat to the peace, breach of the peace or act of aggression, and considering that the aforementioned resolution is applicable to outer space,

Convinced that a Treaty on Principles Governing the Activities of States in the Exploration and Use of Outer Space, including the Moon and Other Celestial Bodies, will further the purposes and principles of the Charter of the United Nations,

Have agreed on the following:

Article I

The exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, shall be carried out for the benefit and in the interests of all countries,

irrespective of their degree of economic or scientific development, and shall be the province of all mankind.

Outer space, including the moon and other celestial bodies, shall be free for exploration and use by all States without discrimination of any kind, on a basis of equality and in accordance with international law, and there shall be free access to all areas of celestial bodies.

There shall be freedom of scientific investigation in outer space, including the moon and other celestial bodies, and States shall facilitate and encourage international co-operation in such investigation.

Article II

Outer space, including the moon and other celestial bodies, is not subject to national appropriation by claim of sovereignty, by means of use or occupation, or by any other means.

Article III

States Parties to the Treaty shall carry on activities in the exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, in accordance with international law, including the Charter of the United Nations, in the interest of maintaining international peace and security and promoting international co-operation and understanding.

Article IV

States Parties to the Treaty undertake not to place in orbit around the earth any objects carrying nuclear weapons or any other kinds of weapons of mass destruction, install such weapons on celestial bodies, or station such weapons in outer space in any other manner.

The moon and other celestial bodies shall be used by all States Parties to the Treaty exclusively for peaceful purposes. The establishment of military bases, installations and fortifications, the testing of any type of weapons and the conduct of military manoeuvres on celestial bodies shall be forbidden. The use of military personnel for scientific research or for any other peaceful purposes shall not be prohibited. The use of any equipment or facility necessary for peaceful exploration of the moon and other celestial bodies shall also not be prohibited.

Article V

States Parties to the Treaty shall regard astronauts as envoys of mankind in outer space and shall render to them all possible assistance in the event of accident, distress, or emergency landing on the territory of another State Party or on the high seas. When astronauts make such a landing, they shall be safely and promptly returned to the State of registry of their space vehicle.

In carrying on activities in outer space and on celestial bodies, the astronauts of one State Party shall render all possible assistance to the astronauts of other States Parties.

States Parties to the Treaty shall immediately inform the other States Parties to the Treaty or the Secretary-General of the United Nations of any phenomena they discover in outer space, including the moon and other celestial bodies, which could constitute a danger to the life or health of astronauts.

Article VI

States Parties to the Treaty shall bear international responsibility for national activities in outer space, including the moon and other celestial bodies, whether such activities are carried on by governmental agencies or by non-governmental entities, and for assuring that national activities are carried out in conformity with the provisions set forth in the present Treaty. The activities of non-governmental entities in outer space, including the moon and other celestial bodies, shall require authorization and continuing supervision by the appropriate State Party to the Treaty. When activities are carried on in outer space, including the moon and other celestial bodies, by an international organization, responsibility for compliance with this Treaty shall be borne both by the international organization and by the States Parties to the Treaty participating in such organization.

Article VII

Each State Party to the Treaty that launches or procures the launching of an object into outer space, including the moon and other celestial bodies, and each State Party from whose territory or facility an object is launched, is internationally liable for damage to another State Party to the Treaty or to its natural or juridical persons by such object or its component parts on the earth, in air space or in outer space, including the moon and other celestial bodies.

Article VIII

A State Party to the Treaty on whose registry an object launched into outer space is carried shall retain jurisdiction and control over such object, and over any personnel thereof, while in outer space or on a celestial body. Ownership of objects launched into outer space, including objects landed or constructed on a celestial body, and of their component parts, is not affected by their presence in outer space or on a celestial body or by their return to the earth. Such objects or component parts found beyond the limits of the State Party to the Treaty on whose registry they are carried shall be returned to that State Party, which shall, upon request, furnish identifying data prior to their return.

Article IX

In the exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, States Parties to the Treaty shall be guided by the principle of co-operation and mutual assistance and shall conduct all their activities in outer space, including the moon and other celestial bodies, with due regard to the corresponding interests of all other States Parties to the Treaty. States Parties to the Treaty shall pursue studies of outer space, including the moon and other celestial bodies, and conduct exploration of them so as to avoid their harmful contamination and also adverse changes in the environment of the earth resulting from the introduction of extraterrestrial matter and, where necessary, shall adopt appropriate measures for this purpose. If a State Party to the Treaty has reason to believe that an activity or experiment planned by it or its nationals in outer space, including the moon and other celestial bodies, would cause potentially harmful interference with activities of other States Parties in the peaceful exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, it shall undertake appropriate international consultations before proceeding with any such activity or experiment. A State Party to the Treaty which has reason to believe that an activity or experiment planned by another State Party in outer space, including the moon and other celestial bodies, would cause potentially harmful interference with activities in the peaceful exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, may request consultation concerning the activity or experiment.

Article X

In order to promote international co-operation in the exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, in conformity with the purposes of this Treaty, the States Parties to the Treaty shall consider on a basis of equality any requests by other States Parties to the Treaty to be afforded an opportunity to observe the flight of space objects launched by those States.

The nature of such an opportunity for observation and the conditions under which it could be afforded shall be determined by agreement between the States concerned.

Article XI

In order to promote international co-operation in the peaceful exploration and use of outer space, States Parties to the Treaty conducting activities in outer space, including the moon and other celestial bodies, agree to inform the Secretary-General of the United Nations as well as the public and the international scientific community, to the greatest extent feasible and practicable, of the nature, conduct, locations and results of such activities. On receiving the said information, the Secretary-General of the United Nations should be prepared to disseminate it immediately and effectively.

Article XII

All stations, installations, equipment and space vehicles on the moon and other celestial bodies shall be open to representatives of other States Parties to the Treaty on a basis of reciprocity. Such representatives shall give reasonable advance notice of a projected visit, in order that appropriate consultations may be held and that maximum precautions may be taken to assure safety and to avoid interference with normal operations in the facility to be visited.

Article XIII

The provisions of this Treaty shall apply to the activities of States Parties to the Treaty in the exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, whether such activities are carried on by a single State Party to the Treaty or jointly with other States, including cases where they are carried on within the framework of international intergovernmental organizations.

Any practical questions arising in connexion with activities carried on by international intergovernmental organizations in the exploration and use of outer space, including the moon and other celestial bodies, shall be resolved by the States Parties to the Treaty either with the appropriate international organization or with one or more States members of that international organization, which are Parties to this Treaty.

Article XIV

1. This Treaty shall be open to all States for signature. Any State which does not sign this Treaty before its entry into force in accordance with paragraph 3 of this article may accede to it at any time.
2. This Treaty shall be subject to ratification by signatory States. Instruments of ratification and instruments of accession shall be deposited with the Governments of the Union of Soviet Socialist Republics, the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland and the United States of America, which are hereby designated the Depositary Governments.
3. This Treaty shall enter into force upon the deposit of instruments of ratification by five Governments including the Governments designated as Depositary Governments under this Treaty.
4. For States whose instruments of ratification or accession are deposited subsequent to the entry into force of this Treaty, it shall enter into force on the date of the deposit of their instruments of ratification or accession.
5. The Depositary Governments shall promptly inform all signatory and acceding States of the date of each signature, the date of deposit of each instrument of ratification of and accession to this Treaty, the date of its entry into force and other notices.
6. This Treaty shall be registered by the Depositary Governments pursuant to Article 102 of the Charter of the United Nations.

Article XV

Any State Party to the Treaty may propose amendments to this Treaty. Amendments shall enter into force for each State Party to the Treaty accepting the amendments upon their acceptance by a majority of the States Parties to the Treaty and thereafter for each remaining State Party to the Treaty on the date of acceptance by it.

Article XVI

Any State Party to the Treaty may give notice of its withdrawal from the Treaty one year after its entry into force by written notification to the Depositary Governments. Such withdrawal shall take effect one year from the date of receipt of this notification.

Article XVII

This Treaty, of which the Chinese, English, French, Russian and Spanish texts are equally authentic, shall be deposited in the archives of the Depositary Governments. Duly certified copies of this Treaty shall be transmitted by the Depositary Governments to the Governments of the signatory and acceding States.

In witness whereof the undersigned, duly authorized, have signed this Treaty.

Done in triplicate, at the cities of London, Moscow and Washington, this 27th day of January, one thousand nine hundred and sixty-seven.

APENDICE VIII

Tratado para la proscripción de las armas nucleares en la América Latina, firmado en Mexico el 14 de febrero de 1967 (1)

Preámbulo

En nombre de sus pueblos e interpretando fielmente sus anhelos y aspiraciones, los Gobiernos de los Estados signatarios del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina,

Deseosos de contribuir, en la medida de sus posibilidades, a poner fin a la carrera de armamentos, especialmente los nucleares, y a la consolidación de un mundo en paz, fundada en la igualdad soberana de los Estados, el respeto mutuo y la buena vecindad;

Recordando que la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su Resolución 808 (IX), aprobó unánimemente, como uno de los tres puntos de un programa coordinado de desarme, "la prohibición total del empleo y la fabricación de armas nucleares y de todos los tipos de armas de destrucción en masa";

Recordando que las zonas militarmente desnuclearizadas no constituyen un fin en sí mismas, sino un medio para alcanzar en una etapa ulterior el desarme general y completo;

Recordando la Resolución 1911 (XVIII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por la que se estableció que las medidas que convenga acordar para la desnuclearización de la América Latina deben tomarse "a la luz de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de los acuerdos regionales";

Recordando la Resolución 2028 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas que establece el principio de un equilibrio aceptable de responsabilidades y obligaciones mutuas para las Potencias nucleares y las no nucleares, y

Recordando que la Carta de la Organización de los Estados Americanos establece como propósito esencial de la Organización afianzar la paz y la seguridad del hemisferio;

(1) Documento ENDC/186 de 21 de febrero de 1967

Persuadidos de que:

El incalculable poder destructor de las armas nucleares ha hecho imperativo que la proscripción jurídica de la guerra sea estrictamente observada en la práctica, si ha de asegurarse la supervivencia de la civilización y de la propia humanidad;

Las armas nucleares, cuyos terribles efectos alcanzan indistinta e ineludiblemente tanto a las fuerzas militares como a la población civil, constituyen, por la persistencia de la radioactividad que generan, un atentado a la integridad de la especie humana y aun pueden tornar finalmente toda la Tierra inhabitable;

El desarme general y completo bajo control internacional eficaz es cuestión vital que reclaman por igual todos los pueblos del mundo;

La proliferación de las armas nucleares, que parece inevitable a menos que los Estados, en uso de sus derechos soberanos, se autolimiten para impedirla, dificultaría enormemente todo acuerdo de desarme y aumentaría el peligro de que llegue a producirse una conflagración nuclear;

El establecimiento de zonas militarmente desnuclearizadas está íntimamente vinculado al mantenimiento de la paz y la seguridad en las respectivas regiones;

La desnuclearización militar de vastas zonas geográficas, adoptadas por la decisión soberana de los Estados en ellas comprendidos, habrá de ejercer benéfica influencia en favor de otras regiones, donde existan condiciones análogas;

La situación privilegiada de los Estados signatarios, cuyos territorios se encuentran totalmente libres de armas nucleares, les impone el deber ineludible de preservar tal situación, tanto en beneficio propio como en bien de la humanidad;

La existencia de armas nucleares en cualquier país de la América Latina lo convertiría en blanco de eventuales ataques nucleares y provocaría fatalmente en toda la región una ruinosa carrera de armamentos nucleares, que implicaría la injustificable desviación hacia fines bélicos de los limitados recursos necesarios para el desarrollo económico y social;

Las razones expuestas y la tradicional vocación pacifista de la América Latina determinan la necesidad ineludible de que la energía nuclear sea usada en esta región exclusivamente para fines pacíficos, y de que los países latinoamericanos utilicen su derecho al máximo y más equitativo acceso posible a esta nueva fuente de energía para acelerar el desarrollo económico y social de sus pueblos;

Convencidos, en conclusión, de que:

La desnuclearización militar de la América Latina -entendiéndose por tal el compromiso internacionalmente contraído en el presente Tratado de mantener sus territorios libres para siempre de armas nucleares- constituirá una medida que evite a sus pueblos el derroche, en armamento nuclear, de sus limitados recursos y que los proteja contra eventuales ataques nucleares a sus territorios; una significativa contribución para impedir la proliferación de armas nucleares, y un valioso elemento en favor del desarme general y completo, y de que

La América Latina, fiel a su tradición universalista, no sólo debe esforzarse en proscribir de ella el flagelo de una guerra nuclear, sino también empeñarse en la lucha por el bienestar y progreso de sus pueblos, cooperando paralelamente a la realización de los ideales de la humanidad, o sea, a la consolidación de una paz permanente fundada en la igualdad de derechos, la equidad económica y la justicia social para todos, de acuerdo con los Principios y Propósitos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y en la Carta de la Organización de los Estados Americanos,

Han convenido en lo siguiente:

Obligaciones

Artículo 1

1. Las Partes Contratantes se comprometen a utilizar exclusivamente con fines pacíficos el material y las instalaciones nucleares sometidos a su jurisdicción, y a prohibir e impedir en sus respectivos territorios:

- a.) El ensayo, uso, fabricación, producción o adquisición, por cualquier medio, de toda arma nuclear, por sí mismas, directa o indirectamente, por mandato de terceros o en cualquier otra forma, y
- b.) El recibo, almacenamiento, instalación, emplazamiento o cualquier forma de posesión de toda arma nuclear, directa o indirectamente, por sí mismas, por mandato a terceros o de cualquier otro modo.

2. Las Partes Contratantes se comprometen, asimismo, a abstenerse de realizar, fomentar o autorizar, directa o indirectamente, el ensayo, el uso, la fabricación, la producción, la posesión o el dominio de toda arma nuclear o de participar en ello de cualquier manera.

Definición de Partes Contratantes

Artículo 2

Para los fines del presente Tratado, son Partes Contratantes aquellas para las cuales el Tratado esté en vigor.

Definición de territorio

Artículo 3

Para todos los efectos del presente Tratado, deberá entenderse que el término "territorio" incluye el mar territorial, el espacio aéreo y cualquier otro ámbito sobre el cual el Estado ejerza soberanía, de acuerdo con su propia legislación.

Zona de aplicación

Artículo 4

1. La zona de aplicación del presente Tratado es la suma de los territorios para los cuales el presente instrumento esté en vigor.

2. Al cumplirse las condiciones previstas en el artículo 28, párrafo 1, la zona de aplicación del presente Tratado será, además, la situada en el Hemisferio Occidental dentro de los siguientes límites (excepto la parte del territorio continental y aguas territoriales de los Estados Unidos de América): comenzando en un punto situado a 35° latitud norte y 75° longitud oeste; desde allí directamente al sur hasta un punto a 30° latitud norte y 75° longitud oeste; desde allí directamente al este hasta un punto a 30° latitud norte y 50° longitud oeste; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 5° latitud norte y 20° longitud oeste; desde allí directamente al sur hasta un punto a 60° latitud sur y 20° longitud oeste; desde allí directamente al oeste hasta un punto a 60° latitud sur y 115° longitud oeste; desde allí directamente al norte hasta un punto a 0° latitud y 115° longitud oeste; desde allí por una línea loxodrómica hasta un punto a 35° latitud norte y 150° longitud oeste; desde allí directamente al este hasta un punto a 35° latitud norte y 75° longitud oeste.

Definición de las armas nucleares

Artículo 5

Para los efectos del presente Tratado, se entiende por "arma nuclear" todo artefacto que sea susceptible de liberar energía nuclear en forma no controlada y que tenga un conjunto de características propias del empleo con fines bélicos. El instrumento que pueda utilizarse para el transporte o la propulsión del artefacto no queda comprendido en esta definición si es separable del artefacto y no parte indivisible del mismo.

Reunión de Signatarios

Artículo 6

A petición de cualquiera de los Estados signatarios, o

por decisión del Organismo que se establece en el artículo 7, se podrá convocar a una reunión de todos los Signatarios para considerar en común cuestiones que puedan afectar la esencia misma de este instrumento, inclusive su eventual modificación. En ambos casos, la convocación se hará por intermedio del Secretario General.

Organización

Artículo 7

1. Con el fin de asegurar el cumplimiento de las obligaciones del presente Tratado, las Partes Contratantes establecen un organismo internacional denominado "Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina", al que en el presente Tratado se designará como "el Organismo". Sus decisiones sólo podrán afectar a las Partes Contratantes.

2. El Organismo tendrá a su cargo la celebración de consultas periódicas o extraordinarias entre los Estados Miembros en cuanto se relacione con los propósitos, las medidas y los procedimientos determinados en el presente Tratado y la supervisión del cumplimiento de las obligaciones derivadas del mismo.

3. Las Partes Contratantes convienen en prestar al Organismo amplia y pronta colaboración de conformidad con las disposiciones del presente Tratado y de los Acuerdos que concluyan con el Organismo, así como los que este último concluya con cualquier otra organización u organismo internacional.

4. La sede del Organismo será la Ciudad de México.

Organos

Artículo 8

1. Se establecen como órganos principales del Organismo una Conferencia General, un Consejo y una Secretaría.

2. Se podrán establecer, de acuerdo con las disposiciones del presente Tratado, los órganos subsidiarios que la Conferencia General estime necesarios.

La Conferencia General

Artículo 9

1. La Conferencia General, órgano supremo del Organismo, estará integrada por todas las Partes Contratantes, y celebrará cada dos años reuniones ordinarias, pudiendo, además, realizar reuniones extraordinarias, cada vez que así esté previsto en el presente Tratado, o que las circunstancias lo aconsejen a juicio del Consejo.

2. La Conferencia General:

a.) Podrá considerar y resolver dentro de los límites del presente Tratado cualesquier asunto o cuestiones comprendidos en él, incluyendo los que se re-

refieran a los poderes y funciones de cualquier órgano previsto en el mismo Tratado.

- b.) Establecerá los procedimientos del Sistema de Control para la observancia del presente Tratado, de conformidad con las disposiciones del mismo.
- c.) Elegirá a los Miembros del Consejo y al Secretario General.
- d.) Podrá remover al Secretario General cuando así lo exija el buen funcionamiento del Organismo.
- e.) Recibirá y considerará los informes bienales o especiales que rindan el Consejo y el Secretario General.
- f.) Promoverá y considerará estudios para la mejor realización de los propósitos del presente Tratado, sin que ello obste para que el Secretario General, separadamente, pueda efectuar estudios semejantes y someterlos para su examen a la Conferencia.
- g.) Será el órgano competente para autorizar la concertación de Acuerdos con Gobiernos y con otras organizaciones y organismos internacionales.

3. La Conferencia General aprobará el presupuesto del Organismo y fijará la escala de las cuotas financieras que los Estados Miembros deberán cubrir, teniendo en consideración los sistemas y criterios utilizados para el mismo fin por la Organización de las Naciones Unidas.

4. La Conferencia General elegirá sus autoridades para cada reunión, y podrá establecer los órganos subsidiarios que estime necesarios para el desempeño de sus funciones.

5. Cada Miembro del Organismo tendrá un voto. Las decisiones de la Conferencia General en cuestiones relativas al Sistema de Control y a las medidas que se refieren al artículo 20, la admisión de nuevos Miembros, la elección y remoción del Secretario General, la aprobación del presupuesto y de las cuestiones relativas al mismo, se tomarán por el voto de una mayoría de dos tercios de los Miembros presentes y votantes. Las decisiones sobre otros asuntos, así como las cuestiones de procedimiento y también la determinación de las que deban resolverse por mayoría de dos tercios, se tomarán por la mayoría simple de los Miembros presentes y votantes.

6. La Conferencia General adoptará su propio reglamento.

El Consejo

Artículo 10

1. El Consejo se compondrá de cinco miembros, elegidos por la Conferencia General de entre las Partes Contratantes teniendo debidamente en cuenta la representación geográfica equitativa.

2. Los Miembros del Consejo serán elegidos por un período de cuatro años. Sin embargo, en la primera elección tres serán elegidos por dos años. Los Miembros salientes no serán reelegibles para el período subsiguiente, a menos que el número de Estados para los cuales el Tratado esté en vigor no lo permitiese.

3. Cada Miembro del Consejo tendrá un Representante.

4. El Consejo estará organizado de forma que pueda ejercer sus funciones permanentemente.

5. Además de las atribuciones que le confiere el presente Tratado y de las que le asigne la Conferencia General, el Consejo, a través del Secretario General, velará por el buen funcionamiento del Sistema de Control, de acuerdo con las disposiciones del presente Tratado y con las decisiones adoptadas por la Conferencia General.

6. El Consejo rendirá a la Conferencia General un informe anual sobre sus actividades así como los informes especiales que considere convenientes o que la Conferencia General le solicite.

7. El Consejo elegirá sus autoridades para cada reunión.

8. Las decisiones del Consejo se tomarán por el voto de una mayoría simple de sus Miembros presentes y votantes.

9. El Consejo adoptará su propio reglamento.

La Secretaría

Artículo 11

1. La Secretaría se compondrá de un Secretario General, que será el más alto funcionario administrativo del Organismo, y del personal que éste requiera. El Secretario General durará en su cargo un período de cuatro años, pudiendo ser reelecto por un período único adicional. El Secretario General no podrá ser nacional del país sede del Organismo. En caso de falta absoluta de Secretario General, se procederá a una nueva elección por el resto del período.

2. El personal de la Secretaría será nombrado por el Secretario General, de acuerdo con las directivas que imparta la Conferencia General.

3. Además de las atribuciones que le confiere el presente Tratado y de las que pueda asignarle la Conferencia General, el Secretario General velará, de conformidad con el artículo 10, párrafo 5, por el buen funcionamiento del Sistema de Control, establecido en el presente Tratado, de acuerdo con las disposiciones de éste y con las decisiones adoptadas por la Conferencia General.

4. El Secretario General actuará como tal en todas las sesiones de la Conferencia General y del Consejo y rendirá a ambos un informe anual sobre las actividades

del Organismo, así como los informes especiales que la Conferencia General o el Consejo le soliciten, o que el propio Secretario General considere convenientes.

5. El Secretario General establecerá los métodos de distribución, a todas las Partes Contratantes, de las informaciones que el Organismo reciba de las fuentes gubernamentales o no gubernamentales, siempre que las de estas últimas sean de interés para el Organismo.

6. En el cumplimiento de sus deberes, el Secretario General y el personal de la Secretaría no solicitarán ni recibirán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena al Organismo, y se abstendrán de actuar en forma alguna que sea incompatible con su condición de funcionarios internacionales responsables únicamente ante el Organismo; con sujeción a sus responsabilidades para con el Organismo, no revelarán ningún secreto de fabricación ni cualquier otro dato confidencial que llegue a su conocimiento en virtud del desempeño de sus funciones oficiales en el Organismo.

7. Cada una de las Partes Contratantes se compromete a respetar el carácter exclusivamente internacional de las funciones del Secretario General y del personal de la Secretaría, y a no tratar de influir sobre ellos en el desempeño de sus funciones.

Sistema de Control

Artículo 12

1. Con el objeto de verificar el cumplimiento de las obligaciones contraídas por las Partes Contratantes según las disposiciones del artículo 1, se establece un Sistema de Control que se aplicará de acuerdo con lo estipulado en los artículos 13 a 18 del presente Tratado.

2. El Sistema de Control estará destinado a verificar especialmente:

a.) que los artefactos, servicios e instalaciones destinados a usos pacíficos de la energía nuclear no sean utilizados en el ensayo y la fabricación de armas nucleares;

b.) Que no llegue a realizarse en el territorio de las Partes Contratantes ninguna de las actividades prohibidas en el artículo 1 del presente Tratado, con materiales o armas nucleares introducidos del exterior, y

c.) Que las explosiones con fines pacíficos sean compatibles con las disposiciones contenidas en el artículo 18 del presente Tratado.

Salvaguardias del O.I.E.A.

Artículo 13

Cada Parte Contratante negociará acuerdos - multilatera-

les o bilaterales - con el Organismo Internacional de Energía Atómica para la aplicación de las Salvaguardias de éste a sus actividades nucleares. Cada Parte Contratante deberá iniciar las negociaciones dentro de un término de ciento ochenta días después de la fecha del depósito de su respectivo instrumento de ratificación del presente Tratado. Estos acuerdos deberán entrar en vigor, para cada una de las Partes, a más tardar dieciocho meses a contar de la fecha de iniciación de dichas negociaciones, salvo caso fortuito o fuerza mayor.

Informes de las Partes

Artículo 14

1. Las Partes Contratantes presentarán al Organismo y al Organismo Internacional de Energía Atómica, para su conocimiento, informes semestrales en los que se declare que ninguna actividad prohibida por las disposiciones del presente Tratado ha tenido lugar en sus respectivos territorios.

2. Las Partes Contratantes enviarán simultáneamente al Organismo copia de cualquier informe que envíen al Organismo Internacional de Energía Atómica en relación con las materias objeto del presente Tratado y con la aplicación de las Salvaguardias.

3. Las Partes Contratantes transmitirán también a la Organización de los Estados Americanos, para su conocimiento, los informes que puedan interesar a ésta en cumplimiento de las obligaciones establecidas por el Sistema Interamericano.

Informes Especiales a solicitud del Secretario General

Artículo 15

1. El Secretario General, con autorización del Consejo, podrá solicitar de cualquiera de las Partes que proporcione al Organismo información complementaria o suplementaria, respecto de cualquier hecho o circunstancia relacionados con el cumplimiento del presente Tratado, explicando las razones que tuviere para ello. Las Partes Contratantes se comprometen a colaborar pronta y ampliamente con el Secretario General.

2. El Secretario General informará inmediatamente al Consejo y a las Partes sobre tales solicitudes y sobre las respectivas respuestas.

Inspecciones especiales

Artículo 16

1. El Organismo Internacional de Energía Atómica, así como el Consejo creado por el presente Tratado, tienen la facultad de efectuar inspecciones especiales en los si-

guientes casos:

- a.) El Organismo Internacional de Energía Atómica, en conformidad con los Acuerdos a que se refiere el artículo 13 del presente Tratado.
- b.) El Consejo:
 - i.) Cuando, especificando las razones en que se funde, así lo solicite cualquiera de las Partes que sospeche que se ha realizado o está en vías de realización alguna actividad prohibida por el presente Tratado, tanto en el territorio de cualquier otra Parte, como en cualquier otro sitio por mandato de esta última, determinará inmediatamente que se efectúe la inspección de conformidad con el artículo 10, párrafo 5.
 - ii.) Cuando lo solicite cualquiera de las Partes que haya sido objeto de sospecha o del cargo de haber violado el presente Tratado, dispondrá inmediatamente que se efectúe la inspección especial solicitada, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 10, párrafo 5.

Las solicitudes anteriores se formularán ante el Consejo por intermedio del Secretario General.

2. Los costos y gastos de toda inspección especial, efectuada con base en el párrafo 1, inciso b apartados i.) y ii.), de este artículo, serán por cuenta de la Parte o Partes solicitantes, excepto cuando el Consejo concluya, con base en el informe sobre la inspección especial, que, en vista de las circunstancias que concurran en el caso, tales costos y gastos serán por cuenta del Organismo.

3. La Conferencia General determinará los procedimientos a que se sujetarán la organización y ejecución de las inspecciones especiales a que se refiere el párrafo 1, inciso b, apartados i.) y ii.).

4. Las Partes Contratantes convienen en permitir a los inspectores que lleven a cabo tales inspecciones especiales pleno y libre acceso, a todos los sitios y a todos los datos necesarios para el desempeño de su comisión y que estén directa y estrechamente vinculados a la sospecha de violación del presente Tratado. Los inspectores designados por la Conferencia General serán acompañados por representantes de las autoridades de la Parte Contratante en cuyo territorio se efectúe la inspección, si éstas así lo solicitan, en el entendimiento de que ello no retarde ni obstaculice en forma alguna los trabajos de los referidos inspectores.

5. El Consejo, por conducto del Secretario General, enviará inmediatamente a todas las Partes copia de cualquier informe resultante de las inspecciones especiales.

6. El Consejo, por conducto del Secretario General, enviará asimismo al Secretario General de las Naciones Unidas, para su transmisión al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de aquella Organización, y para su conocimiento al Consejo de la Organización de los Estados Americanos, copia de cualquier informe resultante de toda inspección especial llevada a cabo de conformidad con el párrafo 1, inciso b, apartados i.) y ii.), de este artículo.

7. El Consejo podrá acordar, o cualquiera de las Partes podrá solicitar, que sea convocada una reunión extraordinaria de la Conferencia General para considerar los informes resultantes de cualquier inspección especial. En tal caso el Secretario General procederá inmediatamente a convocar la reunión extraordinaria solicitada.

8. La Conferencia General, convocada a reunión extraordinaria con base en este artículo, podrá hacer recomendaciones a las Partes y presentar asimismo informes al Secretario General de las Naciones Unidas, para su transmisión al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de dicha Organización.

Uso pacífico de la energía nuclear

Artículo 17

Ninguna de las disposiciones contenidas en el presente Tratado menoscaba los derechos de las Partes Contratantes para usar, en conformidad con este instrumento, la energía nuclear con fines pacíficos, de modo particular en su desarrollo económico y progreso social.

Explosiones con fines pacíficos

Artículo 18

1. Las Partes Contratantes podrán realizar explosiones de dispositivos nucleares con fines pacíficos - inclusive explosiones que presupongan artefactos similares a los empleados en el armamento nuclear ; o prestar su colaboración a terceros para los mismos fines, siempre que no contravengan las disposiciones del presente artículo y las demás del Tratado, en especial las de los artículos 1 y 5.

2. Las Partes Contratantes que tengan la intención de llevar a cabo una de tales explosiones, o colaborar para ello, deberán notificar al Organismo y al Organismo Internacional de Energía Atómica, con la antelación que las circunstancias lo exijan, la fecha de la explosión y presentar simultáneamente las siguientes informaciones:

- a.) El carácter del dispositivo nuclear y el origen del mismo;
- b.) El sitio y la finalidad de la explosión en proyecto;

- c.) Los procedimientos que se seguirán para dar cumplimiento al párrafo 3 de este artículo;
- d.) La potencia que se espera tenga el dispositivo, y
- e.) Los datos más completos sobre la posible precipitación radioactiva que sea consecuencia de la explosión o explosiones, y las medidas que se tomarán para evitar riesgos a la población, flora, fauna y territorios de otra u otras Partes.

3. El Secretario General y el personal técnico designado por el Consejo, así como el del Organismo Internacional de Energía Atómica, podrán observar todos los preparativos, inclusive la explosión del dispositivo, y tendrán acceso irrestricto a toda área vecina del sitio de la explosión para asegurarse de que el dispositivo, así como los procedimientos seguidos en la explosión, se ajustan a la información presentada de acuerdo con el párrafo 2 de este artículo y a las disposiciones del presente Tratado.

4. Las Partes Contratantes podrán recibir la colaboración de terceros para el objeto señalado en el párrafo 1 de este artículo, de acuerdo con las disposiciones de los párrafos 2 y 3 del mismo.

Relaciones con otros organismos internacionales

Artículo 19

1. El Organismo podrá concertar con el Organismo Internacional de Energía Atómica los acuerdos que autorice la Conferencia General y que considere apropiados para facilitar el eficaz funcionamiento del Sistema de Control establecido en el presente Tratado.

2. El Organismo podrá también entrar en relación con cualquier organización u organismo internacional, especialmente con los que lleguen a crearse en el futuro para supervisar el desarme o las medidas de control de armamentos en cualquier parte del mundo.

3. Las Partes Contratantes, cuando lo estimen conveniente, podrán solicitar el asesoramiento de la Comisión Interamericana de Energía Nuclear, en todas las cuestiones de carácter técnico relacionadas con la aplicación del presente Tratado siempre que así lo permitan las facultades conferidas a dicha Comisión por su Estatuto.

Medidas en caso de violación del Tratado

Artículo 20

1. La Conferencia General tomará conocimiento de todos aquellos casos en que, a su juicio, cualquiera de las Partes Contratantes no esté cumpliendo con las obligaciones derivadas del presente Tratado y llamará la atención de la Parte de que se trate, haciéndole las recomendaciones que juzgue adecuadas.

2. En caso de que, a su juicio, el incumplimiento en cuestión constituya una violación del presente Tratado que pudiera llegar a poner en peligro la paz y la seguridad, la propia Conferencia General informará sobre ello simultáneamente al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de las Naciones Unidas, por conducto del Secretario General de dicha Organización, así como al Consejo de la Organización de los Estados Americanos. La Conferencia General informará asimismo al Organismo Internacional de Energía Atómica a los efectos que resulten pertinentes de acuerdo con el Estatuto de éste.

Organización de las Naciones Unidas y Organización de los Estados Americanos

Artículo 21

Ninguna de las estipulaciones del presente Tratado se interpretará en el sentido de menoscabar los derechos y obligaciones de las Partes, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, ni, en el caso de los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos, de acuerdo con los Tratados regionales existentes.

Prerrogativas e inmunidades

Artículo 22

1. El Organismo gozará, en el territorio de cada una de las Partes Contratantes, de la capacidad jurídica y de las prerrogativas e inmunidades que sean necesarias para el ejercicio de sus funciones y la realización de sus propósitos.

2. Los Representantes de las Partes Contratantes acreditados ante el Organismo, y los funcionarios de éste, gozarán asimismo de las prerrogativas e inmunidades necesarias para el desempeño de sus funciones.

3. El Organismo podrá concertar acuerdos con las Partes Contratantes con el objeto de determinar los pormenores de aplicación de los párrafos 1 y 2 de este artículo.

Notificación de otros acuerdos

Artículo 23

Una vez que haya entrado en vigor el presente Tratado, todo acuerdo internacional que concierne cualquiera de las Partes Contratantes, sobre las materias a que el mismo se refiere, será notificado inmediatamente a la Secretaría, para que ésta lo registre y notifique a las demás Partes Contratantes.

solución de controversias

Artículo 24

menos que las Partes interesadas convengan en algún otro medio de solución pacífica, cualquier cuestión o controversia sobre la interpretación o aplicación del presente Tratado, que no haya sido solucionada, podrá ser sometida a la Corte Internacional de Justicia, previo el consentimiento de las Partes en la controversia.

firma

Artículo 25

1. El presente Tratado estará abierto indefinidamente a la firma de:
 - a.) Todas las Repúblicas latinoamericanas y
 - b.) Los demás Estados soberanos del hemisferio occidental situados totalmente al sur del paralelo 35° latitud norte; y, salvo lo dispuesto en el párrafo 2 de este artículo, los que vengan a serlo, cuando sean admitidos por la Conferencia General.
2. La Conferencia General no adoptará decisión alguna con respecto a la admisión de una entidad política cuyo territorio esté sujeto, total o parcialmente y con anterioridad a la fecha de la apertura a firma del presente Tratado, a litigio o reclamación entre un país extracontinental y uno o más Estados latinoamericanos, mientras no se haya puesto fin a la controversia mediante procedimientos pacíficos.

ratificación y depósito

Artículo 26

1. El presente Tratado está sujeto a la ratificación de los Estados signatarios, de acuerdo con los procedimientos constitucionales respectivos.
2. Tanto el presente Tratado como los instrumentos de ratificación serán entregados para su depósito al Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, al que se designa como Gobierno Depositario.
3. El Gobierno Depositario enviará copias certificadas del presente Tratado a los Gobiernos de los Estados signatarios y les notificará el depósito de cada instrumento de ratificación.

reservas

Artículo 27

1. El presente Tratado no podrá ser objeto de reservas.

Entrada en vigor

Artículo 28

1. Salvo lo previsto en el párrafo 2 de este artículo, el presente Tratado entrará en vigor entre los Estados que lo hubieren ratificado tan pronto como se hayan cumplido los siguientes requisitos:

a.) Entrega al Gobierno Depositario de los instrumentos de ratificación del presente Tratado por parte de los Gobiernos de los Estados mencionados en el artículo 25 que existan en la fecha en que se abra a firma el presente Tratado y que no se vean afectados por lo dispuesto en el párrafo 2 del propio artículo 25.

b.) Firma y ratificación del Protocolo Adicional I anexo al presente Tratado, por parte de todos los Estados extracontinentales o continentales que tengan, de jure o de facto, responsabilidad internacional sobre territorios situados en la zona de aplicación del presente Tratado.

c.) Firma y ratificación del Protocolo Adicional II anexo al presente Tratado, por parte de todas las potencias que posean armas nucleares.

d.) Celebración de acuerdos bilaterales o multilaterales sobre la aplicación del Sistema de Salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica, de conformidad con el artículo 13 del presente Tratado.

2. Será facultad imprescriptible de todo Estado signatario la dispensa, en todo o en parte, de los requisitos establecidos en el párrafo anterior, mediante declaración que figurará como anexo al instrumento de ratificación respectivo y que podrá formularse en el momento de hacer el depósito de éste o con posterioridad. Para los Estados que hagan uso de esa facultad, el presente Tratado entrará en vigor con el depósito de la declaración, o tan pronto como se hayan cumplido los requisitos cuya dispensa no haya sido expresamente declarada.

3. Tan luego como el presente Tratado haya entrado en vigor, de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 2, entre once Estados, el Gobierno Depositario convocará una reunión preliminar de dichos Estados para que se constituya y entre en funciones el Organismo.

4. Después de la entrada en vigor del presente Tratado para todos los países del área, el surgimiento de una nueva potencia poseedora de armas nucleares suspenderá la ejecución del presente Tratado para los países que lo ratificaron sin dispensar el párrafo 1, inciso c.), de este artículo que así lo soliciten, hasta que la nueva potencia, por sí misma o a petición de la Conferencia General, ratifique el Protocolo Adicional II anexo.

Reforma

Artículo 29

1. Cualquier Parte podrá proponer reformas al presente Tratado, entregando sus propuestas al Consejo por conducto del Secretario General, quien las transmitirá a todas las otras Partes Contratantes y a los demás signatarios para los efectos del artículo 6. El Consejo, por conducto del Secretario General, convocará inmediatamente después de la reunión de signatarios a una reunión extraordinaria de la Conferencia General para examinar las propuestas formuladas, para cuya aprobación se requerirá la mayoría de dos tercios de las Partes Contratantes presentes y votantes.

2. Las reformas aprobadas entrarán en vigor tan pronto como sean cumplidos los requisitos mencionados en el artículo 28 del presente Tratado.

Vigencia y Denuncia

Artículo 30

1. El presente Tratado tiene carácter permanente y regirá por tiempo indefinido, pero podrá ser denunciado por cualquiera de las Partes mediante notificación entregada al Secretario General del Organismo, si a juicio de del Estado denunciante han ocurrido o pueden ocurrir circunstancias relacionadas con el contenido del presente Tratado o de los Protocolos Adicionales I y II anexos que afecten a sus intereses supremos, o la paz y la seguridad de una o más Partes Contratantes.

2. La denuncia surtirá efecto tres meses después de la entrega de la notificación por parte del Gobierno del Estado signatario interesado al Secretario General del Organismo. Este, a su vez, comunicará inmediatamente dicha notificación a las demás Partes Contratantes, así como al Secretario General de las Naciones Unidas para que lo haga del conocimiento del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Igualmente la comunicará al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

Textos auténticos y registro

Artículo 31

El presente Tratado, cuyos textos en los idiomas español, chino, francés, inglés, portugués y ruso hacen igualmente fe, será registrado por el Gobierno Depositario de conformidad con el Artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas. El Gobierno Depositario notificará al Secretario General de las Naciones Unidas las firmas, rectificaciones y reformas de que sea objeto el presente Tratado, y las comunicará, para su información, al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

Artículo transitorio

La denuncia de la declaración a que se refiere el párrafo 2 del artículo 28 se sujetará a los mismos procedimientos que la denuncia del presente Tratado, con la salvedad de que surtirá efecto en la fecha de la entrega de la notificación respectiva.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios infrascritos, habiendo depositado sus Plenos Poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, firman el presente Tratado en nombre de sus respectivos Gobiernos. Hecho en la Ciudad de México, Distrito Federal, a los catorce días del mes de febrero del año mil novecientos sesenta y siete.

PROTOCOLO ADICIONAL I

Los Plenipotenciarios infrascritos, provistos de Plenos Poderes de sus respectivos Gobiernos, Convencidos de que el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, negociado y firmado en cumplimiento de las recomendaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, contenidas en la Resolución 1911 (XVIII) de 27 de noviembre de 1963, representan un importante paso para asegurar la no proliferación de las armas nucleares, Conscientes de que la no proliferación de las armas nucleares no constituye un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar, en una etapa ulterior, el desarme general y completo, y Deseosos de contribuir, en la medida de sus posibilidades, a poner fin a la carrera de armamentos, especialmente en el campo de las armas nucleares, y a favorecer la consolidación de la paz en el mundo, fundada en el respeto mutuo y en la igualdad soberana de los Estados, Han convenido en lo siguiente:

Artículo 1. Comprometerse a aplicar en los territorios que de jure o de facto estén bajo su responsabilidad internacional, comprendidos dentro de los límites de la zona geográfica establecida en el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, el estatuto de desnuclearización para fines bélicos que se halla definido en los artículos 1,3,5 y 13 de dicho Tratado.

Artículo 2. El presente Protocolo tendrá la misma duración que el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina del cual es Anexo, aplicándose a él las cláusulas referentes a la ratificación y denuncia que figuran en el cuerpo del Tratado.

Artículo 3. El presente Protocolo entrará en vigor, para los Estados que lo hubieren ratificado, en la fecha en que depositen sus respectivos instrumentos de ratificación.

En testimonio de lo cual, los Plenipotenciarios infrascritos, habiendo depositado sus Plenos Poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, firman el presente Protocolo en nombre de sus respectivos Gobiernos.

PROTOCOLO ADICIONAL II

Los Plenipotenciarios infrascritos, provistos de Plenos Poderes de sus respectivos Gobiernos,

Convencidos de que el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, negociado y firmado en cumplimiento de las recomendaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, contenidas en la Resolución 1911 (XVIII) de 27 de noviembre de 1963, representa un importante paso para asegurar la no proliferación de las armas nucleares,

Conscientes de que la no proliferación de las armas nucleares no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar, en una etapa ulterior, el desarme general y completo, y

Deseosos de contribuir, en la medida de sus posibilidades, a poner fin a la carrera de armamentos, especialmente en el campo de las armas nucleares, y favorecer y consolidar la paz del mundo, fundada en el respeto mutuo y en la igualdad soberana de los Estados,

Han convenido en lo siguiente:

Artículo 1. El estatuto de desnuclearización para fines bélicos de la América Latina, tal como está definido, delimitado y enunciado en las disposiciones del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, del cual este instrumento es Anexo, será plenamente respetado por las Partes en el presente Protocolo en todos sus objetivos y disposiciones expresas.

Artículo 2. Los Gobiernos representados por los Plenipotenciarios infrascritos se comprometen, por consiguiente, a no contribuir en forma alguna a que, en los territorios a los que se aplique el Tratado de conformidad con el artículo 4, sean practicados actos que entrañen una violación de las obligaciones enunciadas en el artículo 1 del Tratado.

Artículo 3. Los Gobiernos representados por los Plenipotenciarios infrascritos se comprometen, además, a no emplear armas nucleares y a no amenazar con su empleo contra las Partes Contratantes del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina.

Artículo 4. El presente Protocolo tendrá la misma duración que el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina del cual es Anexo, y a él se aplican las definiciones del territorio y de las armas nucleares contenidas en los artículos 3 y 5 del Tratado, así como las disposiciones relativas a ratificación, reservas y denuncia, textos auténticos y registro que figuran en los artículos 26, 27, 30 y 31 del propio Tratado.

Artículo 5. El presente Protocolo entrará en vigor, para los Estados que lo hubieren ratificado, en la fecha en que depositen sus respectivos instrumentos de ratificación.

En testimonio de lo cual, los Plenipotenciarios infrascritos, habiendo depositado sus Plenos Poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, firman el presente Protocolo Adicional en nombre de sus respectivos Gobiernos.

APENDICE IX

Declaración sobre la desnuclearización de África(1)

Carta de fecha 28 de agosto de 1964 dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas por los representantes de Alto Volta, Argelia, Burundi, Camerún, Congo (Brazzaville), Congo (Leopoldville), Costa de Marfil, Chad, Dahomey, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, Kenia, Liberia, Libia, Madagascar, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger, Nigeria, República Árabe Unida, República Centroafricana, República Unida de Tanganyika y Zanzíbar, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Togo, Túnez y Uganda

Los Representantes Permanentes de los Estados africanos, que suscriben, tienen el honor de poner en su conocimiento la declaración sobre la desnuclearización de África aprobada por la Asamblea de Jefes de Estado y de gobierno africanos de la Organización de la Unidad Africana reunida en período ordinario de sesiones en El Cairo, del 17 al 21 de julio de 1964, cuyo texto es el siguiente:

Nosotros, Jefes de Estado y de gobierno africanos:

Conscientes de nuestra responsabilidad hacia nuestros pueblos y de la obligación internacional que nos incumbe, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y de la Carta de la Organización de la Unidad Africana, de hacer todo cuanto sea posible a fin de fortalecer la paz y la seguridad,

Convencidos de que es necesario que imperen las condiciones necesarias para garantizar la paz y la seguridad internacionales a fin de salvar a la humanidad del flagelo de la guerra nuclear,

Profundamente preocupados por los efectos de la difusión de las armas nucleares,

Confirmando la resolución 1652 (XVI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que pide a todos los Estados que respeten la desnuclearización del continente africano,

Reafirmando la resolución sobre el desarme general aprobada por la Conferencia de Jefes de Estado y de gobierno en Addis Abeba en mayo de 1963,

(1) Documento de la Asamblea General de las Naciones Unidas A/5730 del 10 de septiembre de 1964

Conscientes de que, en su decimosexto período de sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas invitó a todos los Estados, y en particular a los que poseen actualmente armas nucleares, a hacer lo posible por concertar un acuerdo internacional en virtud de cuyas disposiciones los Estados que posean armas nucleares se comprometan a no renunciar a su dominio sobre tales armas y a no transmitir la información necesaria para producirlas a los Estados que todavía no posean armas nucleares, y los Estados que no posean dichas armas se comprometan a no producirlas y a no adquirir en forma alguna el dominio de tales armas,

Convencidos de la necesidad imperiosa de redoblar los esfuerzos a fin de resolver rápidamente la cuestión del desarme general,

1. Declaramos solemnemente que estamos dispuestos a comprometernos, mediante un acuerdo internacional que deberá concertarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a no fabricar armas nucleares ni adquirir el dominio sobre ellas;
2. Hacemos un llamamiento a todas las naciones amantes de la paz a que contraigan el mismo compromiso;
3. Hacemos un llamamiento a todas las Potencias nucleares a que respeten y apliquen la presente declaración;
4. Pedimos a la Asamblea General de las Naciones Unidas que, en su decimonoveno período ordinario de sesiones, aprueben la presente declaración y tomen las disposiciones necesarias para convocar una conferencia internacional a fin de concertar un acuerdo con tal efecto.

Como se desprende claramente del párrafo 4 de la parte dispositiva de la presente declaración, los Jefes de Estado y de gobierno africanos desean que, en su decimonoveno período de sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas:

1. Apruebe su declaración sobre la desnuclearización de Africa;
2. Decida convocar una conferencia internacional a fin de concertar un acuerdo sobre la desnuclearización del continente africano.

Los Representantes Permanentes de los Estados africanos, en consecuencia, piden a usted que tenga a bien incluir en el programa del próximo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el tema titulado "Declaración sobre la desnuclearización de Africa".(2)

(2) La Asamblea General adoptó la declaración sobre la desnuclearización de Africa, en su resolución 2033 (XX) aprobada el 3 de diciembre de 1965.